







GALERIA
DE LA LITERATURA
ESPAÑOLA.
POR
D. A. FERRER DEL RIO.
Establecimiento tipográfico
DE D. F. DE P. MELLADO.
MADRID.--1846.

ADVERTENCIA.

Dos meses de tiempo y veinte pliegos en blanco nos ofrece el editor de este libro para decir algo de las personas y de los escritos de nuestros mas apreciables autores. Convencidos de que no es posible hablar con estension de ninguno, si de la mayor parte se ha de hacer una rápida reseña, comenzamos por llamar á este trabajo *Galería*, donde naturalmente quepan retratos de cuerpo entero y retratos de medio cuerpo, en cuyo dibujo se note mas ó menos colorido, con tal de que resulte semejanza entre el original y la copia. Respecto de la clasificacion nos parece preferible el órden de edades, mientras podamos ser algun tanto estensos, y el de géneros, cuando lleguemos á bosquejar solo las fisonomias de aquellos escritores, que han abandonado totalmente por la política las letras, ó de quienes no poseemos muchos datos. Nos proponemos atender estrictamente á la exactitud en los hechos, ó á la imparcialidad en los juicios.

Nuestra conciencia de críticos nos impide ser apologistas; nuestra veneracion al talento nos aparta del camino que guia á fijarse mas y con doble deleite en los lunares que en las bellezas. Relacionados con casi todos los que han de figurar en la *Galería de la literatura*, hasta de su carácter y de sus costumbres nos es fácil trazar algunos rasgos. Estas relaciones no nos estorban emitir lisa y llanamente un parecer sobre el mérito de sus respectivas producciones: renunciariamos de buen grado á la amistad de todo el que se considerára ofendido porque censurásemos sus faltas con la mesura de la buena educacion inseparable. Dicho esto, emprendemos gustosos la tarea que se nos ha encargado; si necesario fuere, supla la fé por la suficiencia, y si el buen deseo no basta á allanar dificultades, délas por vencidas la indulgencia de los lectores. Vamos en suma á someter á su análisis el boceto de un cuadro, los apuntes de una historia interesante; porque, sin espacio para intentar una obra profunda, nos dariamos por satisfechos si alcanzáramos á escribir un libro curioso.

DON MANUEL JOSÉ QUINTANA.

Seis lustros comprende la historia política de un rey de España, cuya celebridad crece á medida que avanzan los tiempos: durante su feliz reinado desaparecieron grandes abusos, se realizaron infinitas mejoras, tuvo inmenso desarrollo el progreso de las luces, y considerable ventaja la prosperidad de todas las clases: allí empieza ademas la restauracion de la poesía castellana. Perspectiva halagüeña ofrecia aquel envidiable órden de cosas, producto de una administracion paternal y celosa por el bienestar de su pueblo á los que acudian anhelantes á las primeras fuentes de la enseñanza, distinguiéndose desde luego por su imaginacion clara y su amor al estudio. Abiertas á su noble ambicion todas las carreras del estado, su mérito les servia de único abono, y de estímulo y aliciente la segura esperanza de que habian de tener cumplida recompensa sus vigilias y desvelos: dedicábanse con fé ardorosa á penetrar los arcanos de las ciencias; embellecia sus ensueños la idea de ceñirse la au-

reola concedida á los predilectos alumnos de las bellas artes, y al dilatar sus ojos por el horizonte de sus años, no veian cubierto el porvenir de tristes sombras, ni sujeta su fortuna á irregulares mudanzas. Nadie pasaba súbito de pretendiente á consejero de la corona: todo el que á fuerza de mérito, de lealtad y perseverancia lograba una posicion de categoría, la ocupaba sin miedo de ser de ella desalojado por el primer advenedizo, aborto del escéntrico influjo de oscura camarilla ó de la confusion y trastorno de las revueltas populares; asi el caudal de sus conocimientos y la suma de sus servicios no venian á transformarse en capital muerto con un simple rasgo de pluma.

Hácia la mitad de aquel brillante periodo, que hemos de recordar como la memoria de un bien perdido, mientras no luzcan sobre nuestro pais auroras de mas ventura, nació en Madrid el dia 11 de abril de 1772, Don Manuel José Quintana. Adquirida su educacion primera pasó á Córdoba, donde hizo notables adelantos en la lengua latina, cursando despues retórica y filosofía en el seminario conciliar de Salamanca, y derecho civil y canónico en su universidad famosa, fecundo manantial del saber por muchos siglos, ilustre cuna de insignes doctores, madre preclara de privilegiados ingenios. Inclinándole irresistible anhelo al estudio de la poesía, de la elocuencia y de la historia, tuvo por maestros y directores á Melendez, Valdés y Jovellanos. Si hubiera nacido años antes, falto de modelos tan escelentes, viciada su imaginacion lozana por el depravado gusto á la sazon en voga, marchitas en flor sus altas cualidades de poeta, podria contar el Parnaso español á Quintana entre los llamados: no le contaria de cierto entre los escogidos.

Ya en 1795 dió á luz algunas composiciones líricas con una dedicatoria al conde de Floridablanca: las leimos hace tiempo y solo recordamos que habia algunas pastoriles, y dicho se está cual seria su valer en género tan opuesto á la organizacion y al carácter del poeta. Siete años despues imprimía un volúmen, completado con las odas patrióticas en 1808, ya esparcidas en los dos periódicos de que habia sido redactor en gefe. Recibido de abogado desempeñó la agencia fiscal de la junta de comercio y la censura de los teatros de la córte hasta la invasion de los franceses.

Es para nosotros imposible continuar el bosquejo de la vida de Quintana sin considerarle como poeta. No abunda en sus odas ese mentido oropel que encubre la ausencia de pensamientos, ese falso colorido propio á disimular la incorreccion del dibujo, ese catálogo de palabras selectas y de grato sonido, que alhagan la fantasía y dejan el corazon intacto: su estilo desnudo de prestada pompa, adquiere realce en la pureza de las formas, en la magnitud del asunto, en el raudo vuelo de su inspiracion sublime, en la nobleza de las imágenes, en la intensidad del sentimiento. Impetuoso y entusiasta como Tirteo, grande á lo Herrera, su voz vibra en medio de una nacion decadente y como galvanizada en la agonía: su afan es infundirla aliento para que recobre salud robusta y viril existencia: asi se remonta su númen á la esfera de pasadas edades, y con entonacion vigorosa, imponente y soberana evoca la sombra *de Padilla*, ensalza el heroismo de *Guzman el Bueno*, y nuevo Guttemberg inmortaliza segunda vez la *invencion de la imprenta* con una de sus mejores odas. Revuelve el poeta sus ojos en rededor de la tierra, y viéndola agitada por sacudir el yugo de la servi-

dumbre, le indigna el letárgico sueño del leon de España, y pugna por irritar su corage, y restituirle su indómita pujanza, á fin de que no acuda el postrero á la ínclita empresa. Es la *virtud* el espíritu que le anima cuando acomete, el *fuego pátrio* la fuerza que le conforta en la lucha, de *libertad* el estandarte que tremola al viento ¡Oh! su cántico magestuoso derrama en los corazones la semilla de la gloria, y próvido el cielo la fecunda! Y no concede descanso á su noble tarea, antes bien la prosigue con incesante empeño porque el mal se agrava, y sino se le aplica eficaz y pronto remedio es imposible la cura. Un célebre soldado, mónstruo de poder y de fortuna, huella á la sazon la independencia de las naciones paso á paso, y las subyuga batalla á batalla: se estremece Europa delante de sus legiones: el mortífero estampido de su artillería llena con su fama la redondez del mundo, y abatida España parece que solo tiene de vida lo que tarde aquel genio de la guerra en volver su rostro á Occidente. Es preciso tentar el último esfuerzo: páginas de oro conservan en nuestros anales la derrota del Guadalete y el triunfo de Cobadonga. Quintana bebe allí sus inspiraciones, combina el plan de una tragedia y traza la colosal figura de Pelayo, símbolo del espíritu de independencia inalterable en los españoles: asi formula su pensamiento de una manera mas acabada, y revistiéndolo con el aparato teatral, con el interés de la fábula y con la mágia de la historia, lo pone al alcance de la muchedumbre, enciende su ira, despierta su valor, y el universal aplauso que corona aquel ensayo, anuncia al autor que sus patrióticos clamores no han sonado en el desierto. Obtenida en Aranjuez la abdicacion de Cárlos IV, entona el himno de *libertad ó muerte*: armadas las

provincias españolas despues del Dos de Mayo, hiende los aires su eléctrico canto de guerra.

Quintana y Beranger han cumplido igual mision en sus respectivos paises, luchando infatigables contra la tiranía y dirigiéndose á sus compatriotas en estilo adecuado á su carácter, sus inclinaciones y costumbres. Francia, nacion ligera y veleidosa, cantando vive, cantando lidia y cantando muere: acepta canciones para espresar sus venturas y pesares: Beranger la há dado brindis para sus festines, endechas para sus quebrantos, cánticos para sus combates, himnos para sus victorias: festivo unas veces, filósofo otras, emblema de la nacionalidad siempre, hizo revivir y sostuvo el espíritu de las masas, adormecidas tras su larga embriaguez de libertad y gloria, y en tres dias cogió el fruto de quince años de contínuos afanes y peligros. Quintana supo amoldarse á la índole peculiar de los españoles, y modulando su lira notas acordes con sus gustos, logró hacinar combustibles que se inflamáran al fugaz contacto de leve chispa. España, nacion austera y grave, necesita un poeta belicoso, cuya entonacion *airada y fiera* esté en armonia con el fragoroso hervir de sus torrentes y con el rugido de los vientos en las cavidades de sus rocas: necesita compases que imiten el hórrido estallar del bronce herido ó el eco pavoroso de la tormenta, ó el ronco son de marciales clarines: necesita en fin acentos que escalden la sangre de sus venas y hagan hervir candente fuego en su corazon y en su cabeza; odas de nervioso empuje y de iracundo arranque como las de Quintana: por eso resplandecen en su corona de poeta algunas hojas del lauro de Bailen y los Arapiles, del mismo modo que va unido el nombre de Beran-

ger á las memorables jornadas de julio. Brilla inmarcesible la gloria de Beranger y de Quintana: el pueblo ha sido la musa de ambos: uno y otro han purgado en los calabozos como un crímen su acendrado patriotismo; y despues del triunfo han enmudecido los dos convirtiéndose de poetas en historiadores.

Mencionando con especialidad las poesias patrióticas de Quintana sostenemos que son las que le caracterizan y retratan, y mas por descubrirse igual espíritu y tendencia en casi todas sus composiciones; ya celebre la *propagacion de la vacuna* por Balmis como una empresa digna de la virtud de Confucio, ya felicite al esclarecido Jovellanos por su elevacion al ministerio de Gracia y Justicia, ya aclame en la oda *al combate de Trafalgar* la bizarría española nunca domada ni en lo mas áspero del infortunio, ya evoque en *el panteon del Escorial* las augustas sombras de nuestros reyes; ya pinte en sonoros y galanos versos la solemne magnificencia del *mar*, contemplándole desde la playa. Si cambia de tono asoma á sus lábios la amargura: cuando implora el auxilio del sueño teme que traiga á su memoria

del bien perdido la doliente idea.

Cuando ensalza á la *hermosura* y *á Célida* y *á Cintia en la danza* logra solo renovar la herida de sus penas y á la espresion vehemente y apasionada suceden sentidos lamentos:

Contrario el cielo á la ventura mia
me la robó, dejándome inclemente
con esta amarga soledad presente
recuerdos tristes de mi bien perdido.
Angel consolador ¿Dónde te has ido?

Apenas cumple treinta años *se despide de la juventud* y se condena á una vejez anticipada, en que suple por la edad el hastío que le abruma y el aislamiento de que se rodea.

Antes de representarse el *Pelayo* habia dado á la escena *el Duque de Viseo*, tomando de un drama inglés algunas situaciones seductoras, si bien poco adecuadas á la dignidad de la tragedia: Quintana no se muestra satisfecho de su obra: sin embargo nosotros la hemos visto aplaudir en diferentes teatros. Sin las vicisitudes y persecuciones que por sus compromisos políticos há padecido, seríamos hoy poseedores de otras tres tragedias suyas *Roger de Flor, Blanca de Borbon y el Príncipe de Viana*, purgadas sin duda de defectos y lunares, patentes en las anteriores, como fruto de mas larga esperiencia adquirida en la edad madura.

De un servicio eminente y nunca bastante loado es deudora la literatura nacional al Señor Quintana: aludimos á la *coleccion de poesías selectas* que anda en manos de todos y á que dió la última mano, cuando por huir de los peligros de la reaccion de 1823 hubo de trasladarse á Estremadura, donde residia su familia paterna. Esa coleccion preciosa la mejor de cuantas conocemos, facilita á la juventud estudiosa en perfecto conjunto casi toda la riqueza de nuestro Parnaso, y la escelente introduccion que la precede y las observaciones críticas que la ilustran, bastarian á inmortalizar el nombre del poeta, que por tantos títulos ocupa ya uno de los mas altos puestos en la república literaria. Dos tomos, destinados á reunir los trozos mas escogidos de las epopeyas castellanas y publicados mas tarde, ponen el sello á este digno y glorioso trabajo.

Imbuido en las máximas tan exageradas como transitorias

del siglo de su nacimiento, ha escrito el Señor Quintana de historia: *Sus vidas de españoles célebres* forman tres volúmenes y ocupando en ellos un lugar preferente varones ilustres de América, completan el cuadro de su conquista. Reconoce el autor como los estrangeros que las calamidades de que fueron víctimas los indios deslustran el laurel de los conquistadores: como español, culpando al siglo décimo-sexto, procura vindicar á sus compatriotas:

Su atroz codicia, su inclemente saña
Crímen fueron del tiempo y no de España.

Asi dice en su oda á la propagacion de la vacuna, y de esta fórmula no se aparta en cuanto de América escribe. Eso es bello en poesia, inexacto en historia. Desde Alejandro hasta Annibal, desde Escipion hasta Carlomagno, desde el emperador Cárlos V hasta el mariscal Bugeaud, acompañan horribles destrozos á las conquistas, violentas de suyo, bajo ningun aspecto justas, si á la civilizacion acaso convenientes. Ese espíritu dominador es hijo legítimo de la grandeza: España era grande despues de unir sus diferentes reinos en una sola monarquia y de acariciar suaves céfiros el pendon de Santiago sobre las torres de la Alhambra, y por eso fué conquistadora. Si de ese espíritu dominador resulta crímen, es de todos los paises y de todas las edades, es de los hijos de la nacion española como de los franceses y de los bretones, es del siglo de Gonzalo de Córdoba, de Hernan-Cortés y del duque de Alba, como del siglo pasado y del siglo presente. En tiempos del señor Quintana sostenian generales de Inglaterra con los indios de la América del Norte un comercio infame en que cabezas de colonos figuraban por única mercancia: aun humean los tristes despojos de setecientos árabes

inhumanamente sacrificados en la Argelia. Ningun historiador debe referir los sucesos de las conquistas sin consultar de continuo su orígen y sus resultados. Provenia la de América del descubrimiento de un nuevo mundo, y asi su orígen tenia mucho de milagroso: hacerle partícipe de la civilizacion de Europa, iniciarle en el Evangelio del crucificado, abrir á todos los pueblos con las producciones de tan remotos climas, abundosas fuentes de industria y de comercio, de prosperidad y de riqueza, habia de ser una de las empresas mas beneficiosas en los anales de la humanidad contenidas. Preferible fuera haberla llevado á feliz término sin derramamiento de sangre, coronándola, en vez del laurel guerrero, pomposo ramo de oliva. Una tropa de Orfeos desembarcada en aquellas costas, esparcida por sus bosques vírgenes, sobre la eminencia de sus pintorescos montes, á orillas de sus caudalosos rios ó de sus profundos lagos, escitando en los indios mágico asombro de inefabilidad celeste, y grangeándose sus voluntades al blando y deleitoso compás de la cítara y el psalterio, ofreceria sin duda á nuestros ojos un espectáculo digno de la mansion de los ángeles y desconocido en la humilde morada de los hombres. Dejar las comunidades religiosas desiertas las abadias y despoblados los conventos del antiguo mundo por atravesar el Occeano y acudir en cruzada monástica á someter con exhortaciones cariñosas y místicas plegarias los imperios de Méjico y el Cuzco; ni parecia deseo de fácil logro, ni hubiera brindado felicidades y consuelos á los súbditos de Motezuma y Atahualpa, cuando el denso vapor de las hogueras inquisitoriales anublaba y ennegrecia la pura y limpia y fúlgida antorcha de la fé de Jesucristo.

Por mas que sea triste, nos enseña el largo trascurso de los tiempos, que al caer de improviso un pueblo civilizado sobre un pueblo salvage, es el estrépito de los cañones y el buen temple de los aceros la primera señal que dá testimonio á los habitantes del pais invadido de su atraso y del incontrastable poderío de sus agresores: sus armas se cruzan antes que sus palabras, y solo despues de ceder á su dominio sienten el influjo civilizador de los que interrumpieran la saña de sus lides, pues nunca fué prenda de reposo en las familias ni en las sociedades el estado primitivo del hombre. Si figuran siempre los ejércitos como mensageros y precursores de cuantos tesoros prodiga el saber humano, en paises privados de sus saludables beneficios; cuando vé el historiador algunos centenares de hombres que en alas de arrojo sin límites y de intrepidez fabulosa, se lanzan á un territorio de estension inmensa, y lo esploran y conquistan á un mismo tiempo, y cuentan los dias empleados en sus inauditas aventuras por el número de proezas, debe guiar su pluma otra elevacion de miras, girando sus pensamientos en órbita no tan estrecha como la elegida por el Señor Quintana. Obcecado este en sus simpatías hácia los indios, espone una doctrina cuya realizacion hubiera sido tan perniciosa á la civilizacion de que se proclama abogado, como fué para la humanidad de fatales consecuencias la monomanía de su héroe Fr. Bartolomé de las Casas, sembrando la discordia entre los españoles, dando pábulo á la resistencia de la muchedumbre indiana, entorpeciendo la conquista, dilatando sus horrores y condenando á los hijos de Africa á perpétua esclavitud en aquellas regiones, por librar á sus naturales de un mal estar pasagero.

Feliz y laborioso el Señor Quintana en reunir datos, narra con estilo elegante, describe con verdad y ligereza, sabe dar brillo al interés del asunto; y cuando se desprende de sus preocupaciones, ó no necesita ajustar los hechos á las máximas de su escuela, como se advierte en la *vida de Don Alvaro de Luna*, merece el título de historiador apreciable, el elocuente prosista, buen crítico y gran poeta.

Olvidada por largo tiempo su áurea lira, sonó una vez mas en celebridad del augusto enlace de Fernando VII y de Cristina; y la juventud española oyó con admiracion y entusiasmo respetuoso

> los ecos de un acento que se apaga
> por la desgracia y la vejez cansado.

Otras producciones suyas señalan los destinos que ha desempeñado en su larga carrera: oficial primero de la secretaría de la Junta central, redactaba sus proclamas y manifiestos: secretario de la interpretacion de lenguas ponia un sello de perfeccion á sus trabajos: director general de estudios en 1835, sus proyectos merecian la aprobacion de las córtes: prócer y senador del reino en diversas legislaturas, transmitia su pluma á la asamblea los pensamientos de las comisiones de mas importancia: director de la enseñanza de S. M. doña Isabel II atendia con solicitud á los deberes de su alto empleo; presidente del consejo de instruccion pública actualmente se halla en actividad de servicio, y disfruta el reposo á su edad apetecible. Un gobierno de opiniones contrarias á las que ha profesado siempre le acaba de nombrar senador vitalicio, llamando á las puertas de su hogar doméstico, desierto y silencioso como rí-

gida clausura, por rendirle el tributo que merecen sus servicios, y mas que todo sus talentos.

Si por rara casualidad hallais en algun sitio público á un anciano casi de atléticas formas, de atezado rostro y continente grave, que merced á su robusta fibra lleva con fiereza el peso de los años sin inclinar al suelo sus nevadas sienes, saludad respetuosamente al decano de nuestros escritores, al patriarca de la literatura contemporánea; y si sois jóvenes buscad instruccion y egemplos en sus obras, y no pidais á su venerable ancianidad consejos que os animen, para oir desengaños que os desvanezcan tempranas y aun no floridas ilusiones.

De tanta reputacion goza este ingenio, esclarecido hasta en su ocaso, que puede considerarse como viuda toda corporacion literaria, si él no la autoriza con su nombre. Hace poco que figura en las listas del Licéo como uno de los sócios facultativos decanos de la seccion de literatura. Contestando por conducto de la secretaria general al acuerdo de la junta gubernativa se honra el señor Quintana de admitir un nombramiento por el cual se le exime de todo trabajo: tambien debe honrarse el Licéo de añadir á sus blasones tan glorioso timbre; es, pues, mútuo el honor que resulta de este legítimo consorcio, é imponderable el gusto que esperimentamos al ser sus primeros cronistas.

DON ALBERTO LISTA.

Traia á bordo la corbeta Rosa en el viage que hizo con rumbo á Cádiz, zarpando del puerto de la Habana el 3 de mayo de 1841, individuos encanecidos en los cálculos del tanto por ciento y poseedores de pingüe tesoro; infelices mortales que al apartar sus ojos de la reina de las Antillas la daban el nombre de madrastra, porque ansiosos de trepar alli á la cumbre de la fortuna solo habian logrado rodar una vez y otra por su áspera pendiente; algun peninsular orgulloso de haber visitado los amenos cafetales de San Antonio, la Güira de Melena y la Artemisa; tal criollo contento de abandonar accidentalmente sus penates con ánimo de recibirse de licenciado en leyes y de dar un paseo por Europa. Dos pasageros se distinguian entre todos por el singular contraste de sus caracteres. Sesenton el uno, jóvial, decidor y simpático, solia animar todas las conversaciones; católico viejo hacia una profunda reverencia si mencionaba al pontífice de Roma; español rancio se jactaba

de no haber usado nunca prendas de vestido, adornos ni muebles de fabricacion estrangera. Aun le quedaban al otro años juveniles: de figura elegante y pulidas maneras trataba con afectuosa urbanidad á sus compañeros de viage: tenia apellido francés, era oriundo y vice consul de Francia en la capital de Cuba. Ambos sustentaban cierto dia y á la altura de las Azores, un vivo debate sobre la educacion de la infancia: decia el castellano viejo, sin escrúpulo de contradecirse, como habia educado á sus dos hijos en Berlin y en la América del Norte, porque nadie es profeta en su patria y al hombre le está bien correr mundo. Respondia su contendiente que él no se proponia criar una prole de profetas y sí de ciudadanos; que á un niño no le aprovechaba vivir en pais estrangero, sino para adquirir la costumbre de considerarle como tierra propia, y que lo de correr mundo podria servir á la educacion de complemento, no asi de principio. Replicaba el primero, tal vez arrepentido en aquella ocasion de su impopular franqueza, que no conocia notables institutos de enseñanza, á escepcion de las escuelas militares, en ninguno de los dominios españoles. Despues de citar el segundo á los Esculapios hizo mil encomios de un colegio, establecido en Cádiz bajo la advocacion de San Felipe, y de su director ilustre, maestro desde la edad de trece años; próximo á cumplir entonces sesenta y seis, dotado de superior talento, de alta reputacion, de solícito celo; padre de sus discípulos, amigo de los mas sobresalientes; bondadoso hasta para el castigo, propicio á la recompensa; vivo reflejo de muchas glorias, nacidas á la sombra de sus laureles, y por su perseverante asiduidad cultivadas hasta conseguir ópimos frutos. Luego que hubo

pronunciado el nombre de Don Alberto Lista, nadie se mostró sorprendido ni tuvo por escesivas tales alabanzas; aquel nombre era familiar para todos, como timbre de la nacion española y legítima celebridad en el orbe literario. Vencido en la contienda el que por espacio de doce lustros se habia mostrado español siempre, menos en la manera de educar á sus hijos, si le hubiera quedado otro lo educára sin duda en el colegio de San Felipe, á donde traia los suyos el vicecon-sul de Francia. Por necesidad habia de ser lisongero para nosotros el término de este altercado, contándonos entre el número de los discípulos del venerabilísimo anciano, hoy director del colegio de San Diego en Sevilla. Allí vió la luz del mundo el 15 de octubre de 1775, debiendo el pan de su niñez á los escasos productos de la industria de la seda, próspera en un tiempo. Dulces memorias guarda Don Alberto Lista y Aragon de aquellos venturosos dias, en que sentado al telar, trabajaba para sostener á sus padres; alumno de la universidad, cursaba filosofía y teología, y afecto por instinto á las musas trasladaba al papel sus primeras inspiraciones; así conciliaba sus deberes con sus gustos: como el estudio era su recreo, no tenia horas de ócio, y en fuerza de vigilias se acreditaba á la vez de matemático y poeta. Ya en 1788 servia en calidad de sustituto la cátedra de matemáticas, sostenida por la sociedad económica de Sevilla, y en 1796 como propietario la del colegio de San Telmo. Pertenecia entonces á una academia particular de humanidades, compuesta de jóvenes amantes de la amena literatura á quienes servian de modelo Garcilaso, Herrera y Rioja, juntamente con Melendez, Moratin y Jovellanos, restauradores del buen gusto. Obtenia Reinoso el premio en un certá-

men propuesto por la Academia de buenas letras de Sevilla; y Lista el accesit, cantando la *Inocencia perdida*; á los veinte y ocho años se ordenaba este de sacerdote: bebia el agua de estrangeros rios mientras entonaban sus compatriotas himnos de triunfo, despues de las jornadas de San Marcial y Tolosa, fin de una heróica lucha.

Vuelto á España en 1817 ganaba por oposicion la cátedra de matemáticas del consulado de Bilbao: residia alli hasta 1820, y fundado en Madrid por entonces el colegio de San Mateo, vino á ser su regente encargándose de tres asignaturas. Citar los jóvenes que alli adquirieron el tesoro de la enseñanza equivaldria á escribir un largo catálogo de nombres ilustres en todas las carreras del estado. Dos años despues ocupaba á la prensa de todos los paises la publicacion de las composiciones poéticas de Don Alberto Lista; y en verdad que era digno de tan señalada honra, concedida á pocos, pues á la sazon casi habia en Europa menos poetas que monarcas.

Es la segunda edicion de estas poesias hecha en 1837, la que tenemos á la vista para juzgar á su autor como poeta. Si nadie le niega este título, hay quien se lo escatime ó se lo conceda con amplitud escasa y solo por no ir contra la corriente. Emana esta opinion á que se adhieren los menos, *de esa imposibilidad en que se creen los hombres de conceder dos aptitudes á un mismo talento;* argumento vago hasta lo sumo, máxima superficialísima, vulgar creencia que impugna un escritor francés de los mas reputados y famosos. Segun esa lógica estraña, un gran poeta es por lo general escelente prosista, y un buen prosista es casi siempre mal poeta; y cuando se halla uno que escribe con igual soltura

en prosa y verso, todo el apuro consiste en determinar si la naturaleza le hizo prosista antes y luego poeta, ó primero poeta y despues prosista, para clasificarle en una de las dos categorias con arreglo al número y éxito de sus obras. Enunciada tan peregrina idea, es ocioso manifestar como todo el que no reconoce á Lista por distinguido poeta, le ensalza por crítico hasta las nubes. En concepto de algunos solo hay estro si ruge la herviente lava de los volcanes y arranca el ábrego de raiz el tronco de secular encina, y zumba en honda selva el estruendo de la batalla: necesitan quizá de emociones violentas: nada les dice el blando murmullo del arroyo, mientras gozan con el formidable ruido de la catarata, y al paso que el mar tempestuoso embelesa sus sentidos y arroba su pensamiento, el mar tranquilo les parece espectáculo indigno de fijar sus miradas: oyen sonar como una voz sin eco músicas de patéticos tonos, y perciben deliciosas melodias en el toque á calacuerda de militar charanga: seco el manantial del llanto, niega tributo á sus ojos, y su corazon rebosa de cólera al menor contratiempo de la vida: el infortunio no les entristece, les desespera: no conciben el amor como un sentimiento dulce y afectuoso, es para ellos una pasion frenética, vehemente y devoradora; el sosiego de la paz les mortifica y la agitacion del tumulto les contenta. Lista no ha herido nunca las cuerdas de su lira vibrando compases acordes con almas de tan acerado temple. En sus cantos, líricos de suavidad sublime, de dulce melancolía, de delicada ternura, ha reunido la severidad y fluidez de Rioja con el mágico artificio de Calderon de la Barca. Se complace en describir con galanura la temprana luz de la cándida aurora colorando los horizontes de sonrosada grana;

la salida del luciente sol, rompiendo las ondas del alterado mar y guiando el ardiente carro, que enciende los orbes con luz pura; el verde prado, opulento de variados matices, que ofrece crecido pasto al ganado entre lirios y rosas; el sonoroso raudal que libre resbala entre guijas y esmalta de aljófares las flores de su ribera apacible; el brillar de la primavera sobre las alas del tierno Favonio, cuando risueña deshoja su florida guirnalda y vá sembrando sus dones por las fértiles vegas.

Noble émulo del maestro Fr. Luis de Leon llora Lista *la muerte de Jesus* con acentos qne se sienten, no se analizan; esa poesia llena de uncion religiosa, de elevados conceptos, de solemne sencillez, es el suspiro de un corazon doliente, exhalado entre lágrimas de gratitud y de tristeza, de arrepentimiento y de esperanza; es la voz de la humanidad entera redimida por el amor inmenso del Dios de las virtudes; es la inspiracion nacida y fecundada sobre la cumbre del Gólgota con la preciosísima sangre del justo y trasmitida en espíritu á la mente fervorosa del poeta cristiano. Esa poesia en fin, durará como las generaciones hasta el último límite de los siglos.

Nada mas alhagüeño que el sabor bíblico derramado por Lista en el *canto del Esposo*, feliz imitacion del Cantar de los cantares; allí pinta al Líbano volcando arenas de oro y alfombrando sus laderas de verdura; y las viñas de Engaddi, donde empiezan á retoñar pámpanos y racimos; y las vertientes del Hermon, no ya cubiertas de nieve, sino húmedas con el blando rocio de las auroras de mayo; y las florestas de Jericó matizadas de purpúreas rosas. Bello es tambien el *Canto de la Esposa á la resurreccion del Salvador*

del Mundo; y notable ademas por la circunstancia de haber intentado el fanatismo monacal persuadir á Fernando VII que toda la composicion era alusiva á políticos sucesos y con especialidad la siguiente estrofa:

Si, yo te ví pendiente
del duro leño, y enlutado el cielo
cubrió de negro velo
su faz resplandeciente:
los rios se turbaron
y los eternos montes vacilaron.

Señalándose por su ignorancia absoluta ó por su malignidad ponzoñosa muchos de los que rodeaban el trono español en 1825, suponian que el *duro leño*, *el esposo y la esposa* envolvian la idea de *la horca*, *Riego y la patria*; y que todo el canto era una especie de profecía, anunciando el restablecimiento del sistema, destruido dos años antes por el duque de Angulema y cien mil franceses: es cuanto puede sugerir la intolerante suspicacia de un partido.

Si de las poesias religiosas pasamos á las líricas profanas, sin detenernos en la *victoria de Bailen*, nos embelesa y admira *El himno del desgraciado*. Solo un poeta de primer órden puede glosar con tanta variedad una idea sencilla como la de pedir el auxilio del sueño para apaciguar los males de la vida, esparciendo profusamente galas de melancólico encanto y de arrobadora tristura.

Cuando alaba á Melendez Valdés bosqueja elegante y donoso el triste estado de la poesía española despues del siglo de oro de la literatura: cuando se dirige á su amigo don Fernando de Ribas, sustenta que el nombre de los vates

vivirá mientras goce el triste humano
de este sueño fugaz que llaman vida.

Considera que la noble inspiracion del canto es el sagrado aliento conque animó Dios al hombre cuando le ensalzó á ser su hechura y semejanza, y en pocos versos escribe una arte poética de este modo:

Mas en valde, mi amigo, el pecho ardiente
sentirás de su fuego enardecido,
si el estudio tenaz no dá alimento
á su divina luz, que inútil llega
grande antorcha al fanal amortecido
que sin pábulo yace. Las sentencias
que sublime dictó filosofía
á Ciceron y á Sócrates; los cuadros
en que de Roma el triunfo y el oprobio
pintaron Livio y Tácito; las glorias
de tu nacion que al Ganges y al ocaso
aterró vencedora con sus armas;
y en fin cuanto los hombres llaman grande;
cuanto herir puede y elevar á un tiempo
en alas del saber la fantasía,
meditarás atento y cuidadoso.
De aquel sublime son llena tu oido
que en siglo mas feliz el Tajo y Betis
de los iberos cisnes escucharon:
mas cauto evita los perversos mónstruos
que el amor de la necia sutileza
y la hinchazon ridícula produjo.
Habrás adelantado si los versos
del tierno Garcilaso se deslizan
á tu pecho alhagueños, cual las ondas
de pura y mansa fuente entre las flores;
si te hechiza severa cuanto dulce
la lira de Rioja; si de Herrera
el desusado canto te arrebata...
imitarás la suavidad sublime

y candorosa de Leon; mas huye
tal vez su tosco desaliño; teme
como sierpes las gracias seductoras
del atrevido Góngora; y de Lope
no te deslumbre, no, la fácil musa
que dá entre mil guijarros un diamante.
Y si imitar quisieres los poetas
que ilustran nuestra edad, atento estudia
la correccion de Moratin, la frase
y el tono de Batilo, y de Cienfuegos
la entereza y vigor; mas no el estilo
á las reglas del habla mal sujetó.

Nunca vimos revestida de mágia mas seductora la austeridad del preceptista; ni oimos dictar con tal hechizo máximas de buen gusto en el armonioso idioma de Cervantes. He ahí contenido en breve espacio todo un sistema; único norte de los que formaban la academia particular de Sevilla, producto legítimo del estudio de nuestros mejores bardos de las edades antigua y moderna; doctrina fecunda en bienes y sábiamente inculcada por Lista á sus numerosos alumnos; fuera de ese círculo no hay mas que un tegido de metáforas indescifrables, un estravío mental pernicioso, una estravagancia contínua, lo que pudiéramos llamar en fin el *churriguerismo de la poesía.*

Magníficas son sus concepciones como poeta filosófico; ora califique de *inútil el temor de lo venidero*; ora sostenga que los *sentimientos de la humanidad no son incompatibles con la profesion de la milicia;* ya pregone que *la felicidad consiste en la moderacion de los deseos;* ya se incline á que *deben abandonarse los cuidados.* Su obra maestra en este género nos parece *La vida humana*: allí describe una fuente

Ni estos versos de construccion latina forman un epigrama; ni segun la acepcion mas admitida de esta voz son epigramáticas las bellísimas seguidillas, que dan fin al segundo tomo: ni puede brillar en ese género un hombre como Lista todo amabilidad, todo ternura, sin átomo de hiel en su alma; dotado de un corazon que hieren las injurias sin dejar huella de encono, y en cuyo semblante se retrata la melancolía del que padece y calla sus penas, y murmura frases consoladoras en vez de estériles lamentos al oido de los muchos que codician su afectuoso y espansivo trato.

Debemos á su laboriosidad la traduccion de la *Historia universal* del conde Segur, añadida y continuada hasta la época presente, un tratado elemental de matemáticas, el complemento de la *Historia de España*, un compendio de la *Historia antigua*: se ocupa en terminar otro de la Historia moderna, sin que anublen su claro juicio y razon despejada sus ya cumplidos setenta años. Es miembro de la Academia Española, y desde la muerte de Mármol figura al frente de la Academia de buenas letras de Sevilla.

En considerar á Lista como primer crítico español del dia existe uniformidad de pareceres: siempre que analiza, compara y juzga, aparece tan conciso en palabras como fecundo en pensamientos: su argumentacion es lógica, natural y sencilla: su estilo fluido, limpio y correcto: se distingue por su severidad como por su templanza: su crítica es el buril que perfecciona y no el mazo que destruye; es la podadera que corta algunas ramas para que el árbol brote con mas lozanía y no el hacha que horadando su tronco, seca sus raices. Su escelente juicio de nuestro teatro desde Lope de Vega hasta Moratin el hijo, debe ser estudiado con deteni-

miento por cuantos jóvenes escriban para la escena: Lista les señala los escollos de que conviene apartarse, y las bellezas de que han de ser imitadores, si aspiran á caminar por tan enmarañada senda al templo de la gloria. Habla de la novela, de sus elementos esenciales *el interés y lo maravilloso*, y en pocos artículos dá una idea de las alternativas que ha esperimentado este género de literatura desde el *Teajenes y Cáriclea* de Heliodoro hasta el *Hijo de la Barquillera*, de Sir Enrique Berthoud, monstruoso urdimbre de falsedades é inexactitudes referentes á los tiempos de Felipe II y Felipe III de España. Bajo el aspecto literario examina la oratoria del púlpito, de la tribuna y del foro, y apunta reglas de retórica apreciabilísimas sobre las figuras de palabras, de espresion, de raciocinio, de pasion, de estilo. Sostiene de una manera indestructible la importancia del estudio filosófico de las humanidades: traza con hábil precision y esmerada brevedad el estado actual de la literatura europea. Ese precioso libro publicado recientemente en Sevilla con el modesto título de *Ensayos críticos*, es sin duda una obra modelo, que á todos ofrece abundante y provechosa enseñanza. Ignoramos la causa que ha movido á sus editores á suprimir los análisis escritos en el *Tiempo* de Cádiz, sobre las poesías de los señores Amador de los Rios, Valdelomar, Bueno, Tenorio y Zapata.

Séanos lícito mencionar dos observaciones que nos sugiere la lectura de los artículos consagrados por Don Alberto Lista á la *poesía pastoral* y á las *obras históricas*, pues vamos á someterlas á su vasta instruccion y superior talento con la docilidad del que consulta para ilustrarse, y no con la presuncion del que arguye y aspira á quedar victorioso.

No ha comenzado la poesía bucólica en nacion alguna, sino en la época de su mayor opulencia. Ya pasado el tiempo de la vida patriarcal y en lo mas floreciente de la monarquia hebrea entonaba Salomon el *Cantar de los Cantares*: no se halla entre los griegos poesía de esta clase hasta la edad mas esplendorosa de Siracusa. Virgilio componia sus églogas en la córte de Augusto. Era Italia centro de la civilizacion de Europa cuando Tasso y Guarini la encantaron con *Aminta* y el *Pastor Fido*. Hasta el reinado voluptuoso de Carlos II no se conoció la poesía pastoral en Inglaterra, ni en Francia tuvo el tono de decencia conveniente hasta el siglo de Luis XIV. Regida España por los reyes católicos imponia y dictaba su voluntad á dos mundos, y entonces sonaban los melodiosos acentos de Garcilaso, príncipe de la poesía castellana. Si reconoce el Señor Lista que la poesía bucólica es inseparable compañera y hermana legítima del engrandecimiento de las naciones ¿cómo estraña que ahora produzca en nuestro país fastidio en vez de embeleso? Si ya nadie cree en esas alegres tríbus de zagalas y pastores, cuyas tranquilas y pintorescas chozas brindan mas ventura que la suntuosidad de régio palacio. ¿Es posible interesar con la descripcion de sus placenteras y sencillas costumbres? ¿Carece la poesía de recursos mas adecuados al espíritu de la época, para refrescar nuestra imaginacion acalorada por el movimiento tumultuoso de la sociedad y trasladarnos á las escenas apacibles de la naturaleza? ¿No cabe pintar el sosiego y felicidad de la vida campestre, sin poblar el florido soto y la enramada umbria de seres tan abstractos é ideales que ya ni el influjo de fascinacion momentánea ejercen en la mas arrebatada fantasia? Meditando en la diversidad de los

«á la civilizacion actual y no cumple con sus exigencias.»

Lejos de enarbolar el estandarte de la intolerancia reasumia su doctrina de este modo.

«Para nosotros es clásico todo lo que está bien escrito «y se puede proponer como modelo de estilo y de lenguage, «en las clases ó aulas de humanidades. Así con tanto placer «leemos el *Británico* de Racine como *El lindo Don Diego* de «Moreto. Y no hay que hablar de reglas, de unidades, de for- «mas. ¿Quereis someteros á ellas? No escribais la *Petimetra* «de Moratin el padre, sino el *Si de las Niñas*, de su hijo. ¿Que- «reis libertaros de esa sujecion? No mancheis el papel ni las «costumbres públicas con *Antony*, sino componed algo seme- «jante á *Duelos de amor y lealtad*, de Calderon de la Barca.»

Casi solo en la lid no desesperaba del triunfo en lo mas recio de la refriega.

«Pasará la moda, decia, y entonces será muy fácil cono- «cer que el romanticismo actual, anti-monárquico, anti-reli- «gioso y anti-moral, no puede ser la literatura propia de los «pueblos ilustrados por la luz del cristianismo, inteligentes, «civilizados, y que están acostumbrados á colocar sus inte- «reses y sus libertades bajo la salvaguardia de los tronos.»

Cumplido se halla el pronóstico del escritor ilustre. Hoy forma el trabajo su codiciado reposo á orillas del Bétis, que tan hondos suspiros ha arrancado á su lira: disfruta la decente medianía, límite de su ambicion mundana; le acaricia la amistad cariñosa, frecuente objeto de sus inspiraciones; le bendicen numerosas familias que le deben la educacion de sus hijos; y vé satisfecho cual cunde y se propaga su sana doctrina literaria entre la juventud estudiosa que le ama como á su segundo padre, y de que es sábio maestro.

DON JUAN NICASIO GALLEGO.

Es privilegio esclusivo de grandes ingenios ascender de un vuelo á encumbradas esferas: salir ayer de la oscuridad y resplandecer mañana en el cenit de su gloria: obtener de improviso laureles, no conquistados por otros hombres ilustres, sino despues de laboriosas tareas y de una série no interrumpida de merecimientos; figurar en primera línea como literato y no haber compuesto un solo libro; y servir de modelo por mas que baste una regular memoria, para aprender en breve tiempo todas sus poesías, honrosos títulos de esplendente fama.

Tales son las circunstancias de Don Juan Nicasio Gallego. Nacido en Zamora el 14 de diciembre de 1777 hizo allí sus primeros estudios bajo la direccion de un escelente humanista. Horacio y Virgilio eran sus autores predilectos; comprendia todas sus bellezas, se identificaba con sus portentosas inspiraciones, y poco ó nada sabia del español Parnaso, tesoro oculto á sus ojos, hasta que cursando filosofía,

leyes y cánones en la universidad de Salamanca hubo de vislumbrar el filon de tan opulenta mina en la incompleta, aunque utilísima coleccion de poetas españoles de Don Juan Sedano. Devorando su lectura con la avidéz propia de un mancebo de imaginacion ardiente, enriquecía el buen gusto sus poéticos instintos, alentados despues por la amistad y los consejos del poeta del Tormes, que cumplia su confinamiento en la ciudad de Zamora, cuando á ella regresaba Gallego al fin de su carrera y á principios del siglo XIX. Seductora en atractivos la lira de Melendez Valdés sonaba como dulce reclamo al oido de la juventud, que, enardecida por el sacro fuego de Apolo, osaba fijar su altiva mirada en la escelsa cumbre del Pindo. A imitacion de otros muchos, templaba Gallego su voz segun el tono modulado por su amigo y maestro; y ya en Madrid, relacionado con Cienfuegos y Quintana, director de la casa de pages, daba á luz en el *Memorial literario* algunas composiciones ligeras, de originalidad escasa: por ellas pudo calificarle el público de versificador correcto, sin que todavia le saludára como poeta, ni llegase acaso á sospechar que fueran preludios de mas vigorosos cantos. ¿Revelaba por ventura un corazon inspirado, varonil y rico de sentimientos sublimes, un sacerdote que en la primavera de sus años y desconocido hasta entonces, comenzaba por recordar el tiempo en que *pulsaba su lira al son de dulces amores entre yerba y rosas*?

A fines de 1806 ocupan 1,600 Ingleses por sorpresa la ciudad de Buenos Aires; desdicha de que es única causa el virey marqués de Sobremonte, primero con su negligencia, despues con su ceguedad y aturdimiento. Solo un caudillo piden aquellos habitantes para satisfacer su agravio y sacu-

dir el yugo de la gente estraña, y lo encuentran en Don Santiago Liniers, capitan de navío. Este parte veloz á Montevideo, reune 800 hombres, desembarca en las Conchas el 3 de agosto, penetra á viva fuerza en la ciudad nueve dias mas tarde, arrolla cuanto estorba su camino, deja tendidos 400 ingleses, y refugiados los demas al fuerte, se manifiestan resueltos á perecer bajo sus escombros. Beresford los manda; Liniers los asedia con escasa tropa y numeroso paisanage: «al asalto,» claman codiciosos de lavar con sangre su injuria, y al eco de sus animosas voces se mezcla el toque á rebato de las campanas de todo templo: hierve en rededor la muchedumbre; no hay brazo en Buenos Aires que no solicite bélico destino, ni corazon que no lata de entusiasmo. Amenazado con tal corage, no se atreve Beresford á disparar sus cañones; ni aun asi calma el terrible ardor que incita á sus enemigos á la pelea: ya aplicadas las escalas al muro del fuerte, solo aguardan impacientes la señal de trepar á sus almenas sable en mano. Se esfuerza Beresford por demostrar su resolucion de rendirse, y arroja su espada al foso; visto este ademan grita una voz en el campo de los sitiadores «*la bandera española*»: otros mil acentos la repiten, y un instante despues iza el gefe de los bretones la insignia castellana en los cuatro baluartes de la fortaleza. Al tumultuoso clamor de guerra suceden himnos de victoria, al mortífero disparo de los fusiles salvas de artillería, alegre repique de campanas al amenazante toque de rebato: abandonan los ingleses su último asilo en el pais de que intentáran hacerse dueños: solo piden la vida, y generoso el vencedor salva su honra. Sabido este descalabro en Europa, apresta Inglaterra bageles y tropas contra el vireinato: ocupan sin

dificultad la colonia del Sacramento: se establecen en Montevideo al tercer asalto, y se dirigen 10,000 hombres á Buenos Aires, mirando aquella ciudad como seguro término de su triunfal jornada. Su numerosa escuadra se presenta en las aguas del rio con ostentoso lujo, y sus hinchadas lonas le dán el aspecto de espeso bosque blanqueado por las nieves y mecido por los vientos. Es la intencion de Whiteloche atraer á los españoles á la ribera con el fin de apoderarse de la ciudad sin embestirla: lo comprende Liniers y solamente llega al puente de Barracas con ocho mil hombres; vadea el inglés con parte de sus fuerzas el rio, y en el punto llamado de los Mataderos se traba una refriega, que interrumpe noche tormentosa. Por evitar una patrulla enemiga mete Liniers espuelas á su caballo, y separado de los suyos pasa en una casa de campo las horas mas angustiosas de su existencia hasta rayar el nuevo dia: entra en Buenos Aires á la cabeza de pocos veteranos y muchos visoños; y oye con júbilo el grito universal de «España y victoria» Ataca Whiteloche la ciudad el 5 de julio de 1807: algunas de sus columnas rebasan las puertas para encontrar la muerte en las calles, cortadas por fosos: de cada edificio hace el valor una fortaleza: de cada esquina recibe el ejército britano un diluvio de metralla: merman considerablemente sus filas cayendo agua hervida desde los balcones, ladrillos desde los tejados, piedras y granadas de mano desde las azoteas, y por mucho que lidian no consiguen llegar al centro de la batalla; si al fin se posesionan de algun convento no lo deben al valeroso ímpetu de una masa de soldados que acomete, sino á la precipitacion furiosa de un tropel confuso y desbandado en la huida: tal vez dan señales de resistencia no



alentados á vencer sino temerosos de morir en lance tan aflictivo. Diez horas dura el sangriento choque, y la ciudad cuenta el número de héroes por el de sus hijos, sin distincion de sexos, ni de edades. A los dos meses y en virtud de lo capitulado evacuan los ingleses á Montevideo, y renuncian á dominar el Rio de la Plata.

Traida á Europa en alas de las brisas del Occéano la fausta nueva de la *defensa de Buenos Aires*, manifiestan su regocijo los españoles con públicos festejos, y en medio del popular aplauso se escucha una voz poderosa, fiel intérprete de los sentimientos que se agitan en todos los corazones. Aquella voz dá el grito de guerra con atronadora valentía; describe con magnífica elocuencia el furor de la batalla, y celebra la victoria con patriótico orgullo: siempre noble, enérgico y elevado, cautiva el pensamiento, avasalla la voluntad y enagena los sentidos derramando la poesia á torrentes en un canto digno de Píndaro y Homero. Ved aqui una de sus estrofas, y no estrañareis que Don Juan Nicasio Gallego, reconocido como versificador esmerado por algunos, fuera de repente aclamado por todos como gran poeta.

Alzase en tanto, colosal matrona,
De una alta sierra en la fragosa cumbre
La América del Sur; vése cercada
De súbito esplendor, de viva lumbre,
Y en noble ceño y magestad bañada.
No yá frívolas plumas,
Sino bruñido yelmo rutilante,
Orlan su rostro fiero:
Al lado luce ponderoso escudo,
Y en vez del hacha tosca, ó dardo rudo,
Arde en su diestra refulgente acero.

La vista fija en la ciudad; y entonces
Golpe terrible en el broquel sonante
Dá con el pomo, y al fragor de guerra
Con que herido el metal gime y restalla,
Retiembla la alta sierra
Y el ronco hervir de los volcanes callá.

Una casualidad hizo que por entonces se ocupára Gallego en traducir *El Oscar*, tragedia de Arnault, mejorándola considerablemente. Habia prometido Don Manuel José Quintana al eminente actor Isidoro Maiquez, corregir ciertos pasages del *Pelayo* á fin de que se representase al empezar el año cómico de 1808. Apenas quedaban dos semanas de cuaresma cuando supo Maiquez como *Hormesinda* espiraba todavia al golpe del puñal de su hermano, y no de *Munuza*, siendo esta una de las variaciones que el autor pensaba introducir en su obra. Sin otra esperanza que la de lograr una traduccion del *Oscar* en horas, hubo de dirigirse Isidoro á Don Juan Nicasio, quien despues de leer la tragedia, y de considerarla débil y de poco efecto, redujo su accion lánguida á mas estrechos límites, dió realce á varias situaciones, bosquejó mas en relieve la figura de alguno de sus personages, y comunicándola animacion y viveza con la gala de una versificacion robusta, puede decirse que echó polvos de oro en un escrito emborronado. Por indisposicion de la Antonia Prado, esposa de Maiquez: no se puso en escena el *Oscar* al abrirse el teatro: sobrevino el levantamiento de las provincias contra los franceses, y su representacion fué de nuevo suspendida. Al año siguiente en el papel de *Hijo de Osian*, brillaba Maiquez como en *Otelo* y *Orestes*, sin que entonces ni despues tuviera Gallego la

satisfaccion de ser testigo de aquel triunfo artístico del primero de nuestros actores, á que habia contribuido en gran manera.

Cada una de las poesías de Gallego encierra en sí bastante mérito para elevarle á la celebridad de que justamente goza; sino le hubiera valido el renombre de poeta su oda á la *defensa de Buenos Aires*, lo conquistára de seguro con su famosa elegía titulada el *Dos de Mayo*, donde ostenta la indignacion de la nobleza, el entusiasmo del patriotismo; donde consagra recuerdos á las cenizas de los mártires de España, y respira el formidable aliento de los héroes del mundo.

Guadalquivir guerrero
Torna al bélico son la régia frente;
Y del patron valiente
Blandiendo airado la nudosa lanza.
Corre gritando al mar ¡*Guerra y venganza!*

Abunda en imágenes de tan luciente colorido esa composicion popular, hasta el punto de reproducirse de contínuo en la prensa de todos los matices para hacer gloriosa conmemoracion de la heróica jornada del Dos de Mayo.

En una sesion de la Academia de San Fernando leyó Gallego por el mes de setiembre de 1808 una *Oda á la influencia del entusiasmo en las bellas artes*, llena de alusiones políticas oportunamente espresadas: imaginando ver en el museo la figura del monarca libre de su cautiverio y victorioso de su enemigo, decia:

¡Hechicera ilusion! ¿Tan bello dia
Será que luzca al horizonte íbero?
Sí; no dudeis: lo decretó el destino.

Viérase á aquel gemido,
Cual bella palma que derroca el rayo,
Bajar envuelta en súbito desmayo
La triste madre al alfombrado suelo.
No tornes á vivir, que angustia y duelo
Te aguarda solo y eternal quebranto,
Desdichada muger:—Mas ¡ay! que en tanto
Vuelve á la vida: inmóviles los ojos....
Con voz cortada... sin accion.... sin llanto
Llama al hijo infeliz que no responde.
Alzase y asombrada,
La trenza al aire por los hombros suelta,
Vaga en su busca sin mirar por donde.
De su prole angustiada
Que sus pasos detiene y la rodea,
No oye la voz querida,
Ni vé la luz febea,
Que en un mar de tinieblas sumergida
Sin él se juzga y desamada y sola.

Soberbia es asi mismo la *elegia á la muerte de la reina Isabel*, segunda esposa de Fernando, y esperanza de la nacion española, como decia Gallego en los siguientes versos, suprimidos por la censura:

De tí esperaba el fin á los prolijos
Y acerbos males que discordia impura
Sembró con larga mano entre sus hijos.
No pocos ¡ay! no pocos, en oscura
Mansion, al deudo y la amistad cerrada,
Redoblan hoy su llanto de amargura.
Otros gimiendo por su patria amada
El agua beben de estrangeros rios
Mil veces con sus lágrimas mezclada,

Contrasta felizmente en esta poesía lo difícil del metro con lo correcto de la frase y la pureza del estilo, y es sin duda una de las mejores de nuestro poeta.

Sometida su suerte á los cambios políticos, despues de restablecida la Constitucion de 1812, adquiria en remuneracion de sus padecimientos el arcedianato mayor de Valencia, de que le despojaba á su vuelta de Cádiz Fernando VII, ya otra vez absoluto. Pudo vivir sosegado en Barcelona al abrigo de las tropas francesas, hasta la traslacion á aquella ciudad de la córte con motivo del levantamiento carlista. De allí se refugió á Francia, donde con afan solícito pudo averiguar el oscuro rincon en que yacía Melendez Valdés, su maestro, y contribuir á que se depositáran sus cenizas en sepultura mas decorosa. Por abril de 1828 volvia á Barcelona, y antes de finalizar el año se encaminaba á Valencia en virtud de órden espresa del conde de España. Reclamando desde allí sin tregua y con arreglo á los cánones, contra el ilegal despojo de su arcedianato, obtuvo una prebenda de menos sueldo y consideracion en la catedral de Sevilla: desprovisto de todo recurso por espacio de siete años, no tuvo mas arbitrio que tomar posesion de ella, sirviéndola hasta 1833, época en que, habiéndose declarado el cólera en algun pueblo de la provincia, aprovechó Gallego las vacaciones de verano para venir á la córte. Impidiéronle tornar de nuevo á su canongía los notables acaecimientos de la muerte del rey y sus inmediatas consecuencias.

Ocupóle entonces el gobierno en varias comisiones, dándole plaza de auditor supernumerario en el tribunal de la Rota, y efectiva en el del Escusado: rehusó la gracia de capellan de honor, admitiendo la cruz de comendador de Isa-

bel la Católica con que S. M. tuvo á bien condecorarle. A fin de evitar el ministerio de aquel tiempo que al salir del régimen absoluto se aspirase á una libertad ilimitada por medio de la prensa con insultos personales, artículos contrarios á la religion y á la moral, y subversivos del estado, quiso establecer una comision de censura. Uno de sus individuos era Gallego, quien hizo á poco renuncia de su cargo por los sinsabores que le acarreaba, convenciéndose de que no basta la imparcialidad mas recta, ni la mas benévola conducta, á evitar la odiosidad con que se mira en algunas circunstancias cuanto huele á censura prévia.—En compañía de los señores Liñan, Quintana y maestro Lacanal, redactó un plan de estudios presentado al gobierno: elegido director del ramo, fué escluido en 1836 por la nueva forma dada al establecimiento: jubilado á la sazon goza el tratamiento y preeminencias de los actuales directores. Desde 1814 es individuo de la Academia de San Fernando, y desde 1830 de la Española: figura hoy de secretario perpétuo. *Descuella en el saber político, si bien no tanto como en el divino arte de los Herreras y de los Leones*, segun el conde de Toreno; y acaba de recibir dos nombramientos, uno de senador vitalicio y otro de censor de teatros.

Aun no hemos citado dos de sus composiciones: es una la *elegía á la muerte de la Excma. señora duquesa de Frias*, inserta en su *corona fúnebre* y flor preciosa de aquel selecto ramillete: es otra la oda escrita con númen victorioso al *nacimiento de Isabel II*. Hace tres lustros solo dá fe de su compendiosa y brillante vida poética, algun album, donde instado por el acento de la amistad, que halla en su corazon profundo eco, suele trasladar con trémula ma-

no las inspiraciones de su mente todavia fresca y lozana.

Si analizamos la crítica escrita del Señor Gallego, nos parece como si suscitára la memoria de las polémicas de García de la Huerta con sus contemporáneos todos, ó mas bien los debates á que daba origen la preferencia que unos daban á *Moratin* y otros á *Batilo* en posteriores tiempos. Sus artículos sobre *Hermosilla* y el *Panléxico* en la *Revista de Madrid* y en el *Heraldo*, son una prueba de que Gallego esgrime las armas del ridículo con singular destreza: anatomiza lo que es objeto de su censura periodo á periodo, frase á frase, vocablo á vocablo y lo destruye: su crítica zumbona es mas amena que instructiva: nunca traspasa los límites del decoro, juega felizmente con el idioma, no moja su pluma en veneno, y sin embargo las heridas que produce son mortales. Al reves, su crítica hablada es apetecible: oye con paciente amabilidad á cuantos le consultan; no rehusa consejos á quien se los pide; y rara vez derrama con sus amonestaciones la semilla del desaliento en el corazon del que las solicita. Á falta de escribir libros propios, pasa muchas horas en enmendar libros agenos, porque es modelo de correccion y su voto inapelable en materias de buen gusto.

Dos palabras mas sobre el poeta: tanto en el género de Ovidio como en el de Horacio armoniza con el asunto el tono de la frase, el corte de las estrofas, el sonido de los vocablos y hasta los signos de ortografia. Enérgico y vigoroso en la oda nunca decae su entusiasta brio, ni vacila en su atrevido vuelo: seduce el ánimo, le agita, le arrebata, y luego enmudece. Su númen elegíaco se reviste de dolor severo y de magestuosa tristeza, siente y no llora; su misma magnitud le despoja de todo carácter mundano, y hace que el dé-

bil lloro sea humilde tributo á inmensa pesadumbre. Es un duelo sublime, y lo sublime asombra, aterroriza, anonada, comunicando su sublimidad al asombro, al terror, al anonadamiento.

Unicamente al hablarle de un asunto permanece de contínuo sordo al amistoso ruego el cantor del *Dos de Mayo*, y es de la publicacion de sus poesías: esperamos que cediendo algun dia de su pertinacia, se resigne á disfrutar sano y bueno del popular aplauso y renuncie á convertirlo en póstuma gloria.

D. FRANCISCO JAVIER DE BURGOS.

«*El mal es grave; el remedio urge; ahora ó nunca.*» De este modo terminaba su discurso al tratarse del proyecto de contestacion á la corona en la última legislatura un diputado á quien oiamos hablar por la vez primera. Habia trazado con hábiles rasgos y descrito con vivísimos colores el desastroso estado de la administracion y de la hacienda de España, escuchándole la asamblea en profundo silencio, no interrumpido mas que para manifestar su aprobacion á argumentos emitidos con lógica severa, locucion elegante y castiza, estilo terso y afluente. Y en verdad no es fácil reunir como el Señor Burgos todas las cualidades necesarias para robustecer la indestructible fuerza del raciocinio con la seductora gala del idioma castellano. Su palabra es un mágico raudal de elocuencia: su entonacion en nada participa del énfasis retumbante de Donoso, ni del volcánico arrobamiento de Lopez, ni de la jactanciosa asonancia de Galiano. Cada vez que hablan estos individuos parece como si dijeran á sus oyen-

el crédito nacional en lastimoso estado; y labraban su propia ruina los hombres de la restauracion á trueque de anatematizar cuanto emanaba de las córtes, sin escluir las deudas: asi todo banquero ponia sellos á sus arcas si el ministerio español le pedia caudales, y en ningun mercado de Europa tenian circulacion nuestros fondos. Del empréstito de Guebhard, contratado por la regencia y sancionado despues por el monarca, solo se habian percibido en ocho meses catorce millones de reales, en vez de percibir cada mes, con arreglo á lo estipulado un millon de duros. Tan hondo era el caos de nuestra hacienda al encargarse de su direccion el ilustre ministro Don Luis Lopez Ballesteros. Decidido este á realizar el cobro de las sumas vencidas, tuvo el feliz acierto y la buena fortuna de señalar á Don Francisco Javier de Burgos como el hombre mas apto por su inmenso saber de rentista, para encargarse de secundar sus nobles miras en la capital de Francia. Admitido el encargo y recibidas las correspondientes instrucciones el 1.° de abril de 1824, salia Burgos de España; se daba á reconocer en Paris, el 3 de mayo: se hacia amigo del banquero, que ha sido posteriormente marqués de las Marismas: trabajaban juntos en la dificil empresa con celo perseverante: á los seis meses habian ingresado en el tesoro español 470 millones; y esperanzas casi ilusorias venian á convertirse en ventajosísimas realidades. Merced á su auxiliar entendido, podia Ballesteros dedicarse sin levantar mano á restaurar la hacienda y con ella el crédito de España. Despues de este inmenso servicio conseguia Burgos en 1827, ser relevado de una comision en que, venciendo obstáculos infinitos y quedando airoso en todas las operaciones, habia lucido una vez mas la

universalidad de su talento. Desempeñaba Burgos un importante empleo, mientras la flor y nata del partido liberal bebia el agua de estrangeros manantiales: sin embargo, el periodista, que por necesidad habia suspendido sus tareas de conciliacion y de templanza delante del bullicioso é intolerante patriotismo de los comuneros, ostentaba nuevamente su índole generosa, la entereza de su corazon noble y la estabilidad de sus principios, y sabia aprovechar su accidental influjo en dirigir desde Paris con fecha 24 de enero de 1826, insignes consejos al último Fernando. Pedia en su representacion, brillante de ideas, de sentimientos y estilo, *una amnistía sin escepcion alguna, ó con pocas y esas personales: un sistema de hacienda suficiente á cubrir las necesidades y á nivelar gastos y recursos: un nuevo empréstito de 300 millones bajo la hipoteca de bienes eclesiásticos: la creacion del ministerio de lo interior y el establecimiento en las provincias de agentes especiales de la administracion civil, independientes del poder militar y de los tribunales de justicia.* De cierto los emigrados de Paris y Lóndres hubieran tenido á gloria estampar su firma al pié de este documento superior á todo aplauso; si la circunstancia de no adoptarse en el momento ninguna de sus doctrinas, dá testimonio de lo aventurado que era hacer de ellas alarde con profundo convencimiento y heróica fortaleza en aquellos dias de tribulaciones; el hecho de haberse concedido la amnistía y de erigirse el ministerio de Fomento apenas empezára á declinar la salud del soberano, demuestra hasta que punto eran sábios y previsores tan desinteresados consejos.

Solemne hubo de ser para Burgos el 21 de octubre de 1833, pocos dias antes de su cumpleaños, si al tomar pose-

sion del ministerio de Fomento, creado á instancias suyas, hizo memoria de su alegre y opulenta infancia; de aquella edad de ilusiones en que por su imaginacion privilegiada y por la fabulosa precocidad de su talento eclipsaba el brillo de sus condiscípulos mas sobresalientes, escitaba la admiracion de sus maestros y era orgullo de su padre. Sonreia este al oir en boca de amigos y deudos elogios del estudiante, pomposos siempre y nunca desmedidos; y contestaba: ¡*Oh! mi Javier ha de ser hombre de provecho.*—Crecia Burgos en años con menos rapidez que en instruccion y en celebridad por sus estudios ya graves, ya amenos, y subian de punto las felicitaciones al padre de tal hijo; y el buen anciano ensanchaba el círculo de sus deseos y pretensiones, diciendo á menudo y con la magestad de un profeta:—*Mi Javier ha de ser ministro de España.*—Y á los seis lustros se cumplia su vaticinio. Una mediana pluma redujera quizá á los estrechos límites de una biografia un fiel bosquejo de los actos de cualquiera de los consejeros de la corona en los últimos doce años; no menos de un libro se necesitaria para escribir la historia del ministerio de Burgos, porque debe ser el relato de 180 dias de tareas no interrumpidas y de sábias reformas, producto de una imaginacion fecunda, de un entendimiento luminoso, de una voluntad resuelta: porque conviene retratar con diestro pincel á un hombre encerrado un dia y otro en su despacho, y escribiendo de su puño acuerdos, resoluciones, decretos, circulares, sin rendirse nunca á la fatiga: porque no olvidando ni un solo ramo de la riqueza pública, ninguno de los intereses administrativos, al sentar su benéfica mano en la libertad de imprenta y en la de comercio interior, y en el cultivo de cereales, y en la poli-

cia de los mercados, y en la sanidad, y en la educacion primaria, y en la conservacion de montes y plantíos, nadie interrumpia con reclamaciones de agravios aquella vida laboriosa; y de un estremo á otro de España saludaba toda persona de luces con júbilo y entusiasmo cada uno de sus decretos. Al plantear Burgos sus escelentes máximas de gobierno, solo pedia el ausilio de hábiles pendolistas y celosos impresores que copiáran y dieran á luz sus trabajos. Caminaba de prisa, como si alguien le siguiera para atajar su paso: oia el grito de la revolucion no muy lejos, y á fin de moderar su ímpetu forzoso era abrir las Córtes y someterse á su accion legisladora, estéril con frecuencia, ó cuando menos lenta, y por lo ineficaz de equívocas ventajas: hizo en fin lo que pudo, mas de lo creible, saliendo á razon de 170 resoluciones por dia, derogando mas de doscientas leyes recopiladas, y acabó su ministerial epopeya antes de la apertura de los Estamentos. Obra suya son la division territorial hoy vigente y la digna magistratura de los subdelegados de fomento, despues gobernadores civiles, gefes políticos ahora: si existe entre nosotros sombra de autoridad civil á sus disposiciones se debe: supo apartar de la senda revolucionaria á la juventud estudiosa, empleando su actividad en las diferentes carreras del estado, de que se veia arrojada poco mas tarde por hombres, que se negaban á reconocer servicios prestados despues de 1812, reputaciones no adquiridas en 1820, y méritos que no hubieran pasado por el crisol de los calabozos y destierros durante la década ominosa. Si el ministerio de Burgos durára siquiera tantos años como meses, tuviéramos hoy andado mas camino de progreso, no estuviera todavia en problema la canalizacion de nuestros rios,

tes.—DONOSO.—*Admiradme desde la morada terrenal donde os dejo.*—LOPEZ.—*Empuñad las armas.*—GALIANO.—*Aplaudidme.*—BURGOS.—*Destruid mis razones ó someteros á ellas.* Eco tendria la voz de Donoso bajo la solemne bóveda de un templo cristiano: la de Lopez al aire libre de una plaza: Galiano es un orador misto: Burgos es un orador de parlamento. Acaso el aplomo con que se engolfa en cuestiones árduas y las resuelve, y la seguridad y soltura con que se espresa, marcando irremisiblemente todo signo de ortografia, inducen á creer que aprende sus argumentaciones de memoria y luego las recita como su leccion de gramática un escolar sobresaliente. Sin embargo si las apariencias acreditan este juicio, la realidad lo destruye por su base. Instruido á fondo en las materias que dilucida, y siéndole familiares todos los primores de la lengua, todos los arcanos de la oratoria, solo necesita apuntar las ideas, para que su discurso guarde la hilacion conveniente: despues de esto cuantas veces lo pronuncie otras tantas lo pronuncia de distinta manera, y sin esfuerzo alguno dá margen á que voces imparciales y equitativas, no encomiásticas y lisongeras digan á coro.—*Burgos habla como un libro.* Su vida política es harto fecunda en hechos, para ser tratada episódicamente ni aun por nosotros, meros analistas literarios.

Ocupada por los franceses en 1810 la provincia de Granada, tuvo á su cargo Burgos la subprefectura de Almería, siendo con posterioridad presidente de la junta general de subsistencias. A imitacion de muchos varones de alta estima, pudo creer que España carecia de elementos para resistir al vencedor de Europa, objeto de su admiracion entusiasta pocos meses antes: pudo creer que tenia necesidad de un nue-

acortáran ferro-carriles las distancias de nuestras ciudades, y abundarian en todos los mercados nuestros preciosos frutos. Su famosa *instruccion de subdelegados de fomento* abarca en corto espacio un curso de administracion y todo ministro debiera tener abierto sobre su bufete ese portentoso engendro de la meditacion, del estudio y de la superior inteligencia. A Burgos por falta de tiempo no le cupo el honor de terminar su grande obra: con todo, tal era la solidez de sus cimientos que aun permanece en pié lo fabricado, si bien ofrece un aspecto triste y ruinoso, á semejanza de esos edificios de magnífica estructura, abandonados por el arquitecto antes de rematar los pilares de donde habia de arrancar su grandiosa techumbre. Por dicha la revolucion española solo ha logrado agitar las ideas en pasagero remolino, como agita el viento de setiembre las hojas secas en rededor del árbol que engalanáran con su verdor lozano; y sin perder terreno aun servirian los trabajos de Burgos de base al sistema administrativo, único rumbo capaz de conducir á España á la cumbre de su prosperidad y ventura.

Como prócer del reino é individuo de la comision encargada de contestar al discurso de la corona, Burgos merecia la distincion honorífica de ser elegido por aclamacion para redactar un documento de tal importancia, asociándosele con posterioridad Quintana. Estas dos legítimas notabilidades acordaron cumplir separadamente su tarea; ya concluida, Burgos daba cuenta en el seno de la comision de su proyecto: oida la lectura tuvo Quintana un escelente rasgo de modestia y de buen gusto rompiendo el papel que contenia su trabajo, y adhiriéndose, como todos, al de su compañero, sin mas enmienda que la de paliar de algun modo la

con vigorosa energía, y encaminado á consolidar
instable por falta de robusto cimiento. Pedir para
córtes el carácter de constituyentes y para el códi
liz reforma, era una idea demasiado juiciosa, para
ceptacion y hallar cabida en cabezas ébrias de cons
lismo: brindaba una perspectiva alhagueña en que
dian fijar ojos, vueltos de continuo á Francia y á la
ion de 89, ni espíritus que se entretenian en un jue
os, delirando imitar una lucha de gigantes. Asi al ab
Córtes en el mes de julio no habia periódico que no
sin tregua á *la Miscelánea*, de que era único redac
os: depuradas sus fuerzas con el escesivo trabajo le p
as puertas de la muerte una enfermedad peligrosa: t
convaleciente aceptaba la direccion del *Imparcial*
or colaboradores á Lista, Miñano, Hermosilla y Al-
: sobrevenia el 7 de julio, y la victoria de los princi-
s exagerados imponia silencio á toda opinion me-
rano no cabia sustentar doctrinas acordes con las notas
idas á España desde el congreso de Verona; y deja-
existir el *Imparcial* como periódico y su célebre di-
omo periodista.

aurado el gobierno absoluto, volvia á ensayar el
istema de persecuciones, encarcelamientos y cruel-
Burgos se lamentaba en su oscuro retiro del frenéti-
ño de haber sostenido intacta la Constitucion de
sia Como único fruto de tan triste pertinacia oprimi-
iudades bajo el férreo yugo de la hez del pueblo,
de fusiles y vestida de uniforme; y contaba las dis-
es administrativas de los consejeros de Fernando
imero de sus arbitrariedades y desaciertos. Yacia

poles habian adoptado la Constitucion de 1812. Aseguraba que en ninguno de los empréstitos hechos ántes ni despues de 1823, habia tenido parte alguna; y prometía hablar por estenso de esta materia en la tribuna del Estamento. Llegado era el dia de satisfacer su promesa: iba á discutirse la suerte del empréstito de Guebhard en el alto cuerpo, cuando Don Miguel Ricardo de Alava, descendiendo de la dignidad del procerato á ser órgano de las hablillas del vulgo, pedia que Burgos no asistiera á las sesiones ínterin no se justificase de la acusacion que le había dirigido el conde de las Navas. Confesamos que en aquellos instantes el general ilustre, el diplomático que habia asistido á las mesas de todos los soberanos de Europa, se nos mostraba como vivo trasunto de un mancebo que, para lucirse entre otros de sus años, se propone dar feliz remate á una calaverada. Burgos quiso hablar, no se lo consintió el presidente, y no obstante la tribuna del Estamento era el sitio desde donde debia naturalmente colmar el deseo del Sr. Alava, confundiendo á sus acusadores; mal podia desvanecer injustos y atrevidos cargos, si venenosa parcialidad ponia á sus lábios una mordaza. Ofendido Burgos de tan increible atropello, abandonó su escaño, del cual no debiera levantarse hasta hacer mas popular su victoria.

Por sorpresa se arrancó al Estamento una votacion irregular, anárquica, peligrosa: no parecia sino que, impacientes los próceres por sustituir á la calma de las discusiones el bullicio de los motines, daban voces á la revolucion para que asomase pronto, alentándola con su egemplo. Hizo propósito Burgos de no vivir en la córte, aun despues de haber acudido á su casa muchos de sus colegas para satisfacerlo de la re-

solucion injusta del Estamento, arrebatada por asalto, y de averiguar que en sesion secreta se habia tratado de exigir la responsabilidad al presidente. Apenas habia pisado el territorio de Francia tuvo noticia de que antes de espirar el mes de noviembre certificaron los archiveros de las secretarias del despacho no haber existido nunca los espedientes y procesos que figuraban en la acusacion del conde de las Navas. A principios de diciembre declaraba la comision mista de próceres y procuradores, que nada habia entre los voluminosos papeles del empréstito de Guebhard que pudiese herir la reputacion de Burgos. Cinco meses se detuvo el espediente en la secretaria de estado, y al darle curso se iban á cerrar las Córtes. Formadas en la siguiente legislatura nuevas comisiones y sometido á otros trámites este asunto, hasta diciembre de 1835 no se le comunicó al ofendido prócer el acuerdo para que volviera á ocupar su puesto. No es estraño que se retardára todo lo posible retractacion tan precisa como bochornosa. Burgos no quiso disimular en su respuesta cuanto desden le inspiraba un cuerpo que falseando la índole especial de su instituto, procedia tan de ligero en puntos de honra. Queria solo asistir á una sesion y hacer uso de la palabra: sin duda su discurso fuera notabilísimo en los anales parlamentarios: debia pronunciarle no bien se abrieran las Córtes por agosto de 1836 en virtud de la convocatoria de mayo. Burgos salía con este objeto de Paris y aceleraba su viage; mas al llegar á Burdeos supo el pronunciamiento de la Granja y la restauracion del código de Cádiz, incompatible con la existencia del Estamento á que pertenecia. Olvidando por un minuto los males inherentes á aquel trastorno, y fija su mente solo en la inicua ofensa fulminada contra

su persona, dijo con sañudo acento.—*El sargento Garcia me ha vengado.*— Frase iracunda, desahogo terrible de un pecho ulcerado por la calumnia.

Años despues volvió á Granada, cuya provincia le nombró diputado en 1843 á consecuencia del último levantamiento: otra vez ha sido su representante en las Córtes reformadoras; y en premio de sus relevantes méritos y circunstancias es ahora senador vitalicio y consejero de estado. Concluido este pálido bosquejo de la vida política de Don Francisco Javier de Burgos, imaginen nuestros lectores que narramos un viage de dos jornadas, y que yá descritos los azarosos triunfos de la primera, nos aprestamos á seguir paso á paso la segunda, alfombrada de olorosas guirnaldas y de laureles nunca marchitos.

Avariento de instruccion científica y literaria vino Burgos á Madrid desde Motril su patria en 1797: se habia ya ejercitado con buen suceso en el divino arte de Homero, Herrera y Lope, y tenia conocimientos muy superiores á su temprana edad de 19 años. De los escritores contemporáneos Melendez Valdes era su favorito, y conocerle, hablarle, la ilusion que mas acariciaba en su pensamiento. Mal avenido con las dificultades que ofrecia el logro de su esperanza, porque el distinguido poeta vestia toga, añadiendo á su inmensa celebridad la categoría de su investidura, decidió atropellar por todo. Cierto dia sin otra recomendacion que el airoso porte de su persona y el aliento que inspira una determinacion irrevocable, llamaba el jóven andaluz á la puerta del fiscal de la sala de alcaldes de casa y córte. Vana fué la diligencia de los criados por cumplir lo que su señor les habia prevenido: Burgos sabia que Melendez Valdés se hallaba en su gabine-

te y no podia resignarse á desperdiciar tan bella coyuntura, ni á ceder de su empeño: oponia á la resistencia de los que le estorbaban pasar adelante un teson á toda prueba: si daban voces, les aturdia á gritos. Al desusado rumor salía Melendez Valdés de su despacho.—¿Qué es eso? dijo.—Ya nada, respondia Burgos acercándose al eminente magistrado: por ahora he logrado conocer á vd. como me habia propuesto. En otra ocasion, si vd. lo permite, volveré á tener el honor de tratarle y á oir de su boca los medios de entrar en una carrera por vd. seguida con tanta gloria.—Vd. es poeta.—Quiero serlo.—Entonces siéntese vd.—Solicitaba Burgos una entrevista breve y conseguia una larga conferencia: al fin de ella Melendez Valdés habia comprendido el raro talento del intrépido invasor de su casa, amándole desde entonces hasta su muerte con la ternura de un amigo. A no ser por la repentina caida del famoso ministro Jovellanos hubiera conmutado Burgos sus matrículas de teologia por cursos de jurisprudencia y alcanzára una toga con seguridad de porvenir mas brillante. Dispúsolo de otro modo su estrella, y desterrados sus valedores volvia á Motril, donde á poco le nombraban regidor perpétuo. Hoy á mas altura social que Melendez Valdés el benemérito senador y consejero de estado acoge cordialmente á todo el que cultiva las letras y anhela su trato; le prodiga amistad afectuosa y sanos consejos; y asi tiene frecuentes ocasiones de recordar la escena que dejamos referida.

Su cargo municipal y la administracion de su patrimonio no le impedian consagrarse á estudios y trabajos de economía, industria, comercio, legislacion y literatura. Obligado á emigrar en 1812 abandonaba ademas de su lujoso equipa-

ge y escelente biblioteca un tesoro de manuscritos: tambien Chateaubriand dejaba en Lóndres una maleta con los *Natchez y varias descripciones de América* al dirigirse desde aquel punto á su patria con nombre supuesto. Burgos habia encomendado la custodia de todo á varios amigos, y un ex-fraile, á quien habia prodigado favores sin tasa era depositario del secreto. Chateaubriand tal vez tenia por perdidos sus papeles al confiárselos á su patrona. A las dos horas de salir Burgos de Granada vendia su protegido el secreto y se apoderaban las autoridades de lo que pertenecia al emigrado. Despues de transcurridos catorce años de guerra y por consiguiente de incomunicacion entre la nacion francesa y la Gran Bretaña, queria Chateaubriand recobrar su maleta, sin hacer memoria del número de la casa, ni del nombre de su patrona y ni aun siquiera de la calle en que habia arrastrado una existencia doliente y sin ventura: escribia al efecto á dos comerciantes, quienes despues de practicar muchas diligencias infructuosas averiguaron la muerte de la patrona. Sus herederos habian fijado su residencia á algunas leguas de Lóndres, y al visitarles uno de los comisionados de este negocio, recibia de sus manos la maleta, sin que hubieran tocado á nada de lo que contenia. Lejos de poder loar Burgos un rasgo de tan desinteresada nobleza, nunca ha vuelto á recobrar ninguno de sus borradores. Habia entre ellos memorias y disertaciones sobre *administracion* y *hacienda*; habia un *tomo de odas á los atributos de la divinidad*; habia parte de la traduccion del poema de Lucano de *rerum natura* y de las *Geórgicas de Virgilio*; habia nueve comedias y una tragedia; habia un poema épico sobre la *conquista de Granada*, siendo notable uno de sus cantos, en que des-



cribia el autor una revista pasada por Isabel la Católica y hacia gala de su erudicion en la ciencia heráldica tan bella como poco cultivada.

Afortunadamente de regreso á su patria Burgos traia una obra de mérito bastante á realzar un nombre oscuro; y el suyo iba ya acompañado de justa fama; aludimos á la traduccion de Horacio, príncipe de los poetas de la antigua Roma, y modelo constante de todo alumno de las musas. Sin consultar ningun libro habia hecho la version castellana de las odas, sátiras, epístolas y composiciones diferentes de aquel sublime génio, y anhelando publicarlas en 1817 con una dedicatoria al rey, lo estorbaba con su morosidad el ministro Lozano de Torres: al fin el marqués de Mataflorida, su sucesor, previno que le lleváran al despacho por órden cronológico todos los espedientes, y como el de Burgos era el mas antiguo le tocó la primera firma. Aceptaba el rey la dedicatoria, y salian á luz los dos primeros tomos en 1820 y los dos últimos cuando el director del *Imparcial* concluia sus tareas de periodista. Mucho debia regalar su oido el unánime aplauso de sus colegas y adversarios á la aparicion de tan notable libro: olvidaban todos las opiniones por el insigne escritor sustentadas con prevision impopularisima entonces: cedian de su encono: suspendian algunos instantes su vertiginosa demencia de liberalismo, y entonaban á coro frases laudatorias dirigidas al traductor de Horacio. Y era de ley hacerle objeto de tales distinciones por haber enriquecido con una obra monumental nuestro repertorio literario. Agotada la primera edicion de cuatro mil egemplares quiso Burgos diferir la segunda; y hace pocos meses que la prensa, sin distincion de matices, ha elo-

giado como su antecesora de 1822 ese mismo trabajo, hoy mas completo, anotado y corregido.

Clásico por escelencia y conocedor de nuestro antiguo teatro, profesa Burgos la doctrina de que la regularidad de las comedias de Moratin y la galanura de Calderon de la Barca no son cosas incompatibles: sin quebrantar las unidades la accion puede ser animada: no se oponen las reglas á que se multipliquen incidentes y se busque modo de interesar á los espectadores. Consistia una de las preocupaciones de su tiempo en suponer que la rima dañaba á la verosimilitud de la comedia; y si es verdad que nadie habla en sonetos, décimas, ni redondillas, tampoco hay quien se esprese en el trato familiar en romance. Tuvo intencion Burgos de formular su doctrina en la comedia titulada *Los tres iguales*, le faltó atrevimiento: introdujo rimas en una escena, versos de seis sílabas en otra: anduvo á medias el camino que se habia trazado; se anunciaba como innovador resuelto, y la tímida mesura de su obra deshacia las esperanzas en virtud de su promesa concebidas. Sirvióle de leccion provechosa la tibieza con que fué acogido su ensayo en Madrid por el año de 1827 y escribió *el Baile de Máscaras*, comedia representada el año de 1832 en Granada á solicitud de la junta de señoras encargadas de buscar recursos para los niños espósitos. Allí alcanzó un señalado triunfo, que sin duda se repitiera en los teatros de la córte, si el autor no se hubiera negado por escesiva delicadeza á que se representara, siendo á la sazon ministro, como el ayuntamiento lo tenia proyectado. No ha mucho se reunía la primera seccion del Licéo para oir la lectura de *El Optimista y el Pesimista*; y hacia en sus actas honorífica mencion del mérito de la co-

media: es probable que allí se ponga tambien en escena otra titulada: *Desengaños para todos*.

Sobresale Burgos como autor cómico por el buen dibujo y bello contraste de los caractéres, la gracia y facilidad del diálogo y su versificacion esplendente de armonía y lisura: el sabor Calderoniano con que anima algunas escenas en nada perjudica á la verdad de las situaciones: es con frecuencia apasionado y sentencioso: usa el discreteo antiguo feliz y oportunamente, y desenvuelve con magistral acierto el pensamiento que guia su pluma. Acaso á veces deslíe demasiado las ideas, dice mas de lo que conviene para no ser prolijo en el teatro, pues hay pormenores que agradan en la lectura y en la representacion impacientan: nos parece asimismo que no siempre cuida de justificar las salidas y entradas de sus personages; y consiste á nuestro entender en que le falta lo que se podria denominar *práctica de luneta*. Solo desde allí cabe comprender la capacidad de los actores que han de ejecutar las comedias, estudiar el gusto del público que debe juzgarlas, y medir la entidad de los efectos. Ausente el Señor Burgos del teatro, no menos que por sus achaques, vicisitudes y ocupaciones por huir de los dramas de puñal y veneno, nada estraño es que se adviertan en sus obras dramáticas esos lunares, que corregiria si quisiera intentarlo, y de que no están libres las de otros ingenios mas asistentes á las funciones teatrales.

Orla tambien con la corona de poeta lírico su cana frente, y es un poema cada una de sus odas, si bien algun crítico apeteceria mas imágenes y menos razon abstracta, aun á costa de sacrificar á la mas blanda armonia de los versos la sublimidad de las máximas de su inspiracion elevada. No somos

del mismo parecer nosotros, fundándonos en que la elegancia de estilo y la alteza de pensamientos de Burgos suplen con esceso por todo. Hondas raices tiene el abuso de reducir el vocabulario poético á cortas dimensiones y de proscribir palabras sin mas reglas que el capricho, no autorizado por teoria de ninguna especie. Toda la dificultad estriba en la manera de colocar las voces, y satisfecha esta condicion casi no hay frase humilde que no pueda ennoblecer la poesía. Burgos defiende este sistema con razones incontrovertibles y multitud de egemplos en su discurso de recepcion como individuo de la Academia española; discurso que por la especialidad de su mérito hace época en los gloriosos fastos de esa corporacion veneranda.

Es imposible no calificarle de poeta esclarecido á la simple lectura de sus odas *á la Razon*, *el Porvenir*, y de la elegia, cuyo título es la *Epidemia de* 1804, escrita en tercetos y dedicada á la que un año despues era su esposa. Abarca la primera de estas composiciones una historia del género humano, que busca la verdad y rinde culto al error, formulado por el fanatismo en las hogueras inquisitoriales, ó por la impiedad en la demolicion del ara, ó por el delirio revolucionario en la tiranía de la plebe; sirviendo la anarquia de tránsito al sangriento despotismo. *El Porvenir* es un cuadro completo de las inmensas vias abiertas á la civilizacion del mundo con el invento del vapor que comunica impulso á los bageles, y les permite desafiar vientos, escollos y calmas. A través de ese pasmoso adelanto vislumbra el poeta, en el curso de tiempos todavia remotos, una era de regeneracion universal que inspirando á los pueblos iguales creencias, costumbres é intereses, ha de ligarles con vínculos de fra-

ternidad estrechos é indisolubles. Esacta y dolorosa pintura hace de la ciudad de Málaga, víctima de la fiebre amarilla en 1804.

Ventura ayer de Málaga, encendido
Reflejaba el fanal, y hoy de su puerto
Se aleja el navegante estremecido;
Y su recinto lúgubre y desierto
La imágen solo ofrece de honda pena
Y larga ruina y porvenir incierto.
No yá Ceilan á su infestada arena
Tributará olorosa especería,
Ni sus modas el Támesis ó el Sena;
No el belga encages, ni de la Ursa fria
Ofrecerále el morador helado
El blando lino que entre escarchas cria;
No cera vírgen, cáñamo preciado,
Velludas pieles, ni robustos pinos,
No el bátavo su queso delicado.
No el té suave los remotos chinos,
Medicinales drogas el Levante,
Cabo y Madera sus sabrosos vinos.

Analizado ya el poeta es ocioso hablar del prosista con quien rivalizan pocos y compiten menos. Si se empieza á leer un escrito suyo en prosa, seduce de modo que es imposible interrumpir su lectura antes de terminarlo: no hay asunto árido bajo la mágica supremacía de su pluma. Sus lecciones de administracion en el Liceo de Granada, sus biografías de los poetas españoles de la edad de oro, sus folletos, todas sus publicaciones en fin, enseñan superiormente con la materia de que tratan el idioma en que están escritas; idioma castizo, natural, brillante y de una elocuencia ciceroniana. Guarda en su gabeta la *Historia de la minoría de doña Isabel II* des-

de 1833 hasta 1838: solo conocemos de este notable libro la relacion del *pronunciamiento de la Granja*. De seguro todo el que lo leyere se halla en el caso de adivinar el gran precio de una obra destinada á no ver la luz pública hasta que Burgos cierre los ojos á la luz del mundo; resolucion irrevocable que, tiranizando á la amistad, obliga á diferir con gusto la impaciencia de penetrar todos los arcanos de recientes sucesos, por desear luengos años de vida al historiador eminente.

Amante y celoso de su renombre literario, goza Burgos reconociendo y ensalzando agenas glorias: su carácter es un conjunto de vehemente terquedad y dócil aquiescencia. Luce en su mirada el orgullo del talento: el don de la sabiduría irgue su frente, y anuncia su gravedad adusta aspereza; y sin embargo se distingue por lo jovial y afectuoso: parece intolerante y es indulgente: emite opiniones y no dicta preceptos, aun siendo grande la autoridad de un hombre, envejecido en el estudio; debiera ser oráculo y se limita á consejero: achacoso de reuma lee y escribe cotidianamente muchas horas: si sus dolencias le postran en el lecho, medita: su cabeza jamás descansa, nunca flaquea su entendimiento: su ancianidad infunde veneracion profunda: su saber, asombro: si una vez se le habla inspira aprecio: su trato engendra cariño. Se ha lanzado á empresas industriales, agrícolas y mercantiles con desigual y varia fortuna, y es literato de carroza, librea y escudo de armas. De Burgos puede decir la generacion presente sin escándalo de la generacion futura.— *¡Posteridad, reverencia y estudia á un sabio!*

EXCMO. SEÑOR CONDE DE TORENO.

Por desgracia ya nos toca en esta galeria modelar la figura de uno de sus personages sobre la losa de un sepulcro. Ponia fin á la primera emigracion del conde de Toreno el trastorno de 1820; á la segunda la amnistia decretada por Cristina; á la tercera la constitucion de 1837; á la cuarta el suceso de Ardoz y la fuga de Espartero. Debia representar por sétima vez en las Córtes á la provincia de Asturias, y disponia su viage desde Paris á la córte de España..., mas víctima de una enfermedad aguda, solo su cadáver atravesaba la frontera, y sus muchos amigos vertian copioso llanto sobre las cenizas de aquel varon entendido, á quien aguardaban con parabienes y felicitaciones.

Cuenta entre sus ilustres hijos á Don José María Queipo de Llano la patria de los Campomanes, de los Jovellanos y de los Arguelles, pues nació en Oviedo el 26 de noviembre de 1786. Al emprender sus estudios ya habia estallado y

producido inmensos vaivenes en Europa la revolucion que tuvo principio con el juramento del juego de pelota y la toma de la Bastilla. Por necesidad influian las ideas, que la engendráran y la hicieran crecer colosal é imponente, en el ánimo de los que, anhelando instruirse, debian á la pingüe fortuna y buen instinto de sus padres una educacion esmerada. Aprendió Toreno rudimentos de lengua latina en la ciudad de Cuenca; vino á Madrid en 1797 y se perfeccionó en este idioma bajo la direccion de Don Juan Valdés, profesor de nombradia y de principios liberales: con grande aprovechamiento cursó sucesivamente matemáticas, física, química, mineralogia, botánica, griego, frances, aleman, inglés, italiano. Su aficion le inducia de una manera indeclinable al estudio de la historia: su amistad con el prelado del monasterio de Monserrate, propagandista fervoroso, le hizo leer, todavia adolescente, el *Emilio* y *el Contrato social* del filósofo de Ginebra. Henchido su juvenil cerebro de seductoras teorias, soñando con la tabla de derechos y con la posibilidad de alinear los pueblos como soldados de plomo, vió asomar entre el humo de la pólvora de Bailen el primer albor de libertad para España. Testigo ocular del 2 de Mayo, no contribuyó poco al levantamiento de Asturias la viva y apasionada relacion que hizo de aquel suceso glorioso al par que terrible, en el seno de la junta general del principado, accidentalmente reunida á su llegada á Oviedo. Tal era la efervescencia y la indignacion de los nobles astures, paladines en todos tiempos de la independencia española, que la junta hubo de declararse soberana para dar prestigio y fuerza á aquel ímpetu valeroso, que iba á conmover en breve á la nacion entera. Una de sus primeras y mas acertadas medidas fué la de elegir dos

comisionados que acudiesen á Lóndres en solicitud de socorros contra el guerrero del sistema continental, Benjamin de la victoria: tuvo la honra de ser uno de los elegidos Toreno, á la sazon conde de Matarrosa; el 30 de mayo se embarcaba en Jijon, acompañado de Don Andrés Angel de la Vega, á bordo de un corsario de Jersey: y en las primeras horas de la mañana del 7 de junio se apeaban de un carruage á las puertas del almirantazgo de Lóndres. Recibíalos Canning con los brazos abiertos; obsequiosa la aristocrácia y entusiasmado el pueblo, no por amor á España sino por odio al emperador de los franceses, colmaban de distinciones á los dos representantes de la junta, hasta el estremo de suspenderse por mucho rato la representacion de una ópera el primer dia que asistieron al palco del duque de Gueembury. Con todo, el gobierno inglés solo manifestó desde luego simpatias por la causa española; en lo de intervenir directamente fué su proceder mas lento. De vuelta en Asturias Toreno por diciembre de aquel año, y desavenido con algunos de los individuos de la junta, no concurria á sus deliberaciones: mientras Ney y Kellermanos ocupaban el principado, seguia las marchas de las tropas leales hasta guarecerse del enemigo sobre las venerandas cumbres de Cobadonga, soberbio pedestal de las glorias de Pelayo. Cuando quedó libre de estrangeros el solar de sus ascendientes se encaminó por mar á Sevilla. Alli residia entonces la junta central de que eran miembros Jovellanos y el marqués de Campo Sagrado, amigo el uno y deudo el otro de Toreno; circunstancia á que debió ser habilitado para administrar sus bienes, sin contar la edad por las leyes requerida. Decaia el prestigio de la junta al rumor de los reveses militares acaecidos á fines de 1809; comenzaban

á enseñorearse de Andalucía las tropas francesas; y aquella corporacion, remoto vestigio de un gobierno desautorizado, se refugiaba á la Isla de Leon y transmitia la responsabilidad de sus atribuciones erizadas de riesgo é infecundas en halagos, á un consejo de regencia. Cada provincia nombró representantes cerca de este consejo, y Toreno lo fué por Asturias, cooperando eficazmente con su actividad y osado despejo á obtener de los regentes la convocacion de córtes, áncora de muchas esperanzas, y gérmen de no previstas discordias.

Se tuvo en cuenta la capacidad del conde para admitirle en los escaños de las córtes, siendo tan mozo que aun no habia cumplido la edad por todos los diputados acreditada. Amoldábase su exaltacion, hija de la inesperiencia, á la buena fé, ímpetus generosos, rasgos de abnegacion ilimitada y conatos de nivelacion absurda, que presiden y caracterizan la infancia de todas las revoluciones. Así cuando hizo uso de la palabra por la vez primera, se opuso á la existencia de los señoríos y derechos jurisdiccionales, hallándose en posesion de algunos. Si alguien hubiera puesto en duda su liberalismo y su amor pátrio, se despojóra con igual presteza de su título de conde. Enciclopedista puro, teórico visionario, sustentador fogoso de las doctrinas dominantes en las Asambleas constituyente y legislativa de Francia, abogaba con vehemencia por la soberanía del pueblo, por la instalacion de una cámara sola, por conceder al monarca mínima parte en la sancion de las leyes. Votaba que no se exigiera en lo sucesivo carta de nobleza para ser alumno de los colegios militares: proponia la abolicion de las órdenes de Santiago, Alcántara, Calatrava y Montesa: se mostraba intolerante, arre-

batado y sañudo al discutirse el manifiesto de Lardizabal, en cuyo asunto cedian las córtes á instintos de propia venganza, mas bien que á decretos de imparcial justicia. Espresando el conde de Toreno los sentimientos que encendian su pecho, adulaba de continuo las pasiones populares en tono enfático y declamatorio estilo; obtenia fugitivos triunfos y su orgullo juvenil codiciaba por felicidad suprema un aplauso de tribuna. Como las córtes estraordinarias de Cádiz no veian en frente de su autoridad ni sombra del poder ejecutivo, se limitaron á consignar en la ley fundamental, cuanto recelo debian inspirar los tronos á las naciones y redujeron sus facultades á la nulidad más completa: tal vez eliminaran de la máquina gubernativa rueda tan esencial para producir un movimiento uniforme, si el cautivo de Valancey no fuera á la sazon ídolo del pueblo, cuya ventura imaginaban estraviándose dolorosamente. Si la revolucion española hubiera pasado por las mismas fases que la revolucion francesa, representára sin duda el conde de Toreno un papel análogo al de Camilo Desmoulins: abominára el triunfo de los maratistas y muriera con la serenidad de un girondino.

Promulgada la constitucion de 1812 y recibida con fácil entusiasmo por las masas, ávidas de sensaciones y propensas al regocijo, se disolvieron aquellas córtes, no sin acordar antes que ninguno de sus miembros pudiera ser reelegido. Fernando VII vino á cerrar la legislatura de las córtes ordinarias con el famoso decreto de Valencia. Conocia Toreno lo instable del gobierno constitucional en aquellos dias y tuvo cuidado de ponerse á salvo, para ver desde lugar seguro el giro de los sucesos, trasladándose de Madrid á Asturias y á Lisboa, no bien supo las prisiones de regentes y diputados;

y luego á Lóndres por eludir la vigilancia de la policía portuguesa. A fines de diciembre se establecia en Paris, abandonando su residencia durante los cien dias y volviendo allí despues de la batalla de Waterloo. Disgustos de trascendencia acibararon su vida por aquel tiempo: sus bienes fueron confiscados: una comision militar le condenaba á muerte; y hacia mas insoportable su emigracion un encarcelamiento de dos meses, despues de exhalar su cuñado Porlier el último aliento en un suplicio.

Gemia en tanto España sin ventura, ingratitudes del soberano en prémio de sus heroicidades: no otorgaba la victoria dias de reposo á su amargo duelo, porque el antiguo príncipe de Asturias, habituado desde su mocedad á ser gefe de partido, no abjuraba de su perniciosa costumbre bajo el solio de dos mundos, y asentia al dictámen de los que tenaces y desatentados contrarrestaban el progreso de las luces y la influencia civilizadora del siglo. Ciertamente no durára seis años aquel irregular órden de cosas si los descontentos y agraviados hubieran podido agruparse en torno de una bandera popular y en relacion íntima con los intereses, hábitos ó sentimientos de la nacion española. Distaba mucho de llenar ninguno de estos requisitos la constitucion de 1812. Apenas habia tenido noticia de ella el ejército, ciego con el humo de la pólvora, ensordecido entre el crugir de los cañones y deslumbrado por el brillo de sus laureles: no estaba al alcance del pueblo; aborrecíanla los nobles como contraria á sus privilegios y franquicias: solo era objeto de culto para sus autores, de veneracion para algunas personas ilustradas y de simpatía para los que la habian visto nacer entre mil riesgos, al son del estallido de las bombas, y morir cabalmente, cuan-

do perfeccionada debia cobrar nueva existencia. Se habia hecho la revolucion dentro de los muros de Cadiz y la guerra en toda España; ningun pueblo empuña las armas ni se arroja á los peligros y vierte la sangre de sus venas, sino por causas de fácil comprension á su rudeza; y asi los españoles dispuestos siempre á resucitar la memoria de Sagunto, de las Navas y Gerona, permanecian apáticos bajo la servidumbre á que les sometia un rey, no elevado al trono por estrangero influjo. Siete batallones sublevados á principios de 1820 en los contornos del puerto de Santa María, y la ineptitud, sobra de confianza, ó negligencia de los ministros de Fernando, hicieron que la constitucion de 1812 fuera palanca bastante poderosa á remover las masas y á desquiciar la monarquia. Tibios aquellos gobernantes en sus obras y aferrados en seguir su arbitrario sistema, huian despavoridos de las regiones del mando á la aproximacion del peligro; el rey constitucional anulaba todos los actos del rey absoluto: y admitia por consejeros á los mismos que habia calificado de traidores. Aqui empieza el segundo periodo de la vida política del Conde de Toreno.

Restituido á su patria y al goce de sus bienes, tomaba asiento en las córtes, no ya divididas como las de 1810, en liberales y serviles, sino en antiguos diputados, que habian tenido por maestro al infortunio, y políticos noveles alucinados por la exaltacion del triunfo; estos se apellidaban *patriotas* y zaherian á sus adversarios con el apodo de *pasteleros*. Pertenecia á los últimos el conde, proclamando doctrinas de buen gobierno, lidiando á la vez contra el despotismo y la anarquia como defensor de la libertad y adversario de la licencia. No consta sin embargo que juzgase oportuna la reforma del

código de 1812: de sus ilusiones antiguas aun no habia perdido la de creer compatible el órden con aquella obra del férvido patriotismo, y no de la madurez legislativa; y eso que de continuo bramaba en las calles el ronco acento de los motines, y el desenfreno de la prensa superaba á todo lo imaginable, y la condicion del monarca era tan triste que no tenia mas arbitrio que urdir conspiraciones para rehabilitar el empañado esplendor de una corona. Al revés, achacaba el conde á lo repentino del cambio político, la turbulencia de los tiempos, y confiaba en que cesaria aquel delirio efervescente luego que se dictáran leyes orgánicas que deslindáran las atribuciones de todas las dependencias del estado. Por su parte tenia fé en restablecer el crédito de España, y formaba un plan de hacienda como individuo de una comision especial de este ramo. Habiendo emitido un dia desde la tribuna ideas de tolerancia, y tronado contra la tiranía de la plebe, fué asaltado á su salida de la sesion por una turba de alborotadores: su serenidad y el noble acero del general Morillo le salvaron de segura muerte: por la noche invadian su morada los que no osaron atacar su persona: al dia siguiente se presentaba tranquilo de ánimo en el congreso y denunciaba con imperturbabilidad admirable aquel hecho escandaloso, rogando á sus colegas no interrumpir el curso del debate pendiente sobre la libertad de imprenta. Cumplida su diputacion en febrero de 1822 hizo por segunda vez renuncia de la embajada de Berlin, rehusando asimismo ponerse á la cabeza del ministerio como le proponia, por conducto del duque de Castroterreño, el atribulado monarca. Limitóse el conde á designar para tan espinoso destino á Martinez de la Rosa, y siempre perspicaz y

largo de vista, tomó la posta con direccion á la capital de Francia la misma noche en que entregó la lista de candidatos del nuevo gabinete, por libertarse del nublado que amenazaba á España desde el congreso de Verona.

Durante los diez años de su segunda emigracion viajó por Francia, Inglaterra, Alemania, Bélgica y Suiza, y en 1827 empezó á escribir la *Historia del levantamiento, guerra y revolucion de España*: llegaba al fin del libro X en dia bien memorable, timbre de glorias para los franceses, mensagero de esperanzas para los emigrados españoles. Era el 28 de Julio de 1830, en vísperas del ascendimiento de Luis Felipe al trono de Francia: el conde de Toreno consigna este importante suceso en el manuscrito de su obra. Ya la tenia muy adelantada cuando en virtud del decreto de amnistia vino á Madrid á mediados de 1833, de donde le mandó salir el ministro Cea Bermudez dentro de breve plazo. Retiróse á Asturias y como alferez mayor levantaba pendones por Isabel II despues de la muerte de su augusto padre, y tornando á la córte á felicitar á la Reina Gobernadora en nombre de la diputacion general del principado, aparecia por tercera vez en el político palenque.

Ministro de Hacienda el conde de Toreno á poco de publicarse el Estatuto, hizo que se aprobára un empréstito de 400 millones de reales y celebró con la casa de Rostchild el contrato de los azogues. Empeorábase de dia en dia el estado de los negocios: en pos del asesinato de los frailes, venia la sublevacion militar de Cardero: Zumalacárregui obtenia en las provincias frecuentes victorias: se pronunciaba la palabra *intervencion* en el ministerio, y Martinez de la Rosa la oia mal de su grado: le sucedia Toreno en la pre-

-sidencia de un gabinete heterogéneo al punto de representar todas las opiniones liberales, desde la moderacion del marqués de las Amarillas, ya grande de España, hasta el puritanismo de Mendizabal y Alvarez Guerra. Hubo un momento de popularidad para aquellos ministros: pasada la impresion que producen los sucesos en espíritus agitados empezaron á generalizarse las conmociones y trastornos. Ardian los conventos en Zaragoza, Reus, Barcelona y Valencia: morian pérfidamente asesinados en Málaga, Saint Just y el marqués del Donadio; formábanse juntas en todas las capitales de provincia, y segun la espresion, por varios repetida, á fines de agosto de 1835 podia el ministerio descubrir desde la torre de Santa Cruz todo el pais en que se prestaba obediencia á sus mandatos. Caido del poder no quiso salir de España, y con grande sorpresa de los junteros se presentó en la tribuna por el mes de noviembre, impugnando sin tregua á Mendizabal, su antiguo amigo y compañero, ahora su sucesor y adversario.

Disueltas las córtes por el mes de enero de 1836 nombraban diputado á Mendizabal siete colegios electorales y á Toreno ninguno: ascendia Isturiz al ministerio en 15 de mayo: triunfaban de nuevo las juntas por agosto, desenterrando otra vez la Constitucion de 1812, con propósito de reformarla, y volvia á vivir el conde fuera de España. Sesudo el partido del progreso, hizo la Constitucion de 1837, aceptable á vencidos y vencedores. Adalid Toreno en la siguiente legislatura del programa de *paz, órden y justicia*, prestaba su apoyo á un ministerio sin aptitud ni fuerza para cumplir estas tres condiciones, y predecia el fin de la guerra por medio de una transacion decorosa, al son de desaprobadores

murmullos, convertidos un año mas tarde en estrepitosas aclamaciones á la noticia del convenio de Vergara. Viajaba por Milan, Florencia y Roma, cuando el general Seoane fulminó contra el antiguo ministro una terrible acusacion sobre falta de pureza en el contrato de los azogues. Ya entonces intervenia el general en gefe de los ejércitos nacionales en las decisiones del gobierno, y harto bien lo demostraba la disolucion de córtes de opuestos matices. Con señales de mas larga vida se abrió la legislatura de 1840. Esta fué la última campaña parlamentaria del conde de Toreno. Como nadie reprodujese la acusacion del general Seoane, promovió este asunto el interesado, y hábil como nunca, trazó la historia del contrato y de sus diferentes alternativas: casi por unanimidad declaró el congreso que no habia lugar á la acusacion enunciada. Poco antes de este acuerdo tuvo lugar un incidente digno de ser narrado.

A fin de que resaltase mas lo ventajoso del contrato de azogues, insistia el conde de Toreno en pintar el triste aspecto de la guerra al tiempo de celebrarse, pues acababa de ocurrir entonces la derrota de las Améscuas. Levantóse el Señor Norzagaray, ministro interino del ramo, y creyendo vulnerado el honor de las armas de la reina, dijo que en las Améscuas solo hubo algun desórden de que resultaron pocos muertos y heridos. Sostuvo el conde su aserto, manifestando ademas que tropas aguerridas habian esperimentado en todas épocas reveses sin mengua de su fama, y que no siempre miró con rostro propicio la fortuna á los célebres tercios de Flandes, asombro del mundo por espacio de siglo y medio. Exaltado su amor propio en el calor de la improvisacion hubo de recordar un decreto reciente de la Gaceta por el



cual se concedia una cruz al brigadier Andriani en premio de la defensa del castillo de Murviedro, calificada de poco vigorosa en la historia del conde. «No ceso de recibir cartas, decia, en que me ruegan muchos de los sugetos á quienes elogio en mi obra, que haga una segunda edicion de ella, y censure sus actos como medio infalible de alcanzar ascensos y condecoraciones.—Y montando en ira motejaba implacable á un ministerio sin color político, diversas veces zurcido y remendado, igualmente adverso á córtes progresistas y moderadas. Al oir tales espresiones en boca del conde de Toreno, ahogaban su voz los aplausos de la minoría del congreso y de las tribunas y el presidente levantaba la sesion de improviso. Si la memoria no nos engaña, al dia siguiente se cerraba el debate sobre el contrato de azogues: y los que pensaron que el conde retiraba al gabinete su apoyo, prestado hasta aquel dia como de limosna, comparaban luego su conducta á la del caudillo que, para alcanzar la victoria, finge un cambio de frente. Puso término á los trabajos de aquellas córtes y á la vida política del conde de Toreno el alboroto del 18 de julio en Barcelona, preludio cierto del primero de setiembre.

Opulento magnáte con hábitos de sibarita, recibia en sus magníficos salones á la flor de la aristocracia, menudeando en su obsequio saráos bastante suntuosos para que desperdiciáran sus enemigos la ocasion de zaherirle; asi propalaban á voz en grito que tal fausto venia á ser sátira de la pública miseria. Habia cumplido ya cincuenta y tres años, y vestia con mas elegancia que ninguno de sus colegas; solia lucir ricas joyas, alfileres de brillantes y cadenas de oro; manejaba el lente con la coquetería de un almivarado mozo

salvete, y con el descaro de un hombre de mundo, segun cumplia á su deseo. De creencia en creencia casi habia degenerado en el escepticismo por desengaño ó por orgullo. Pequeño de estatura, rubio y sonrosado de rostro, de pulidas maneras, producia desde luego una impresion favorable. Su presencia de ánimo llegaba al estremo de ser provocativa, su valor temerario: no una sino varias veces le hemos visto impasible despedir su coche delante del tumulto, y caminar á pié por medio de cuajados grupos de gentes, que abriéndole calle suspendian su amenazante algazára y seguian su huella, mudos de pasmo, cual si fueran de su comitiva. Agasajador y rumboso con sus iguales, parecia dotado de desdeñosa altivez respecto de sus inferiores, si bien es cierto que despues de ser algunos partícipes de su prodigalidad, se unian á los que le achacaban ese defecto. Como orador hacia punta por la precision y encadenamiento de sus ideas: heria con tino las cuestiones; aducia oportunos testos y sacaba legítimas consecuencias en apoyo de su doctrina. Culto en sus discursos, sino galano, se le oia con atencion profunda cuando hablaba: en la réplica no tenia rivales: su acento melifluo aspiraba á persuadir á su auditorio: á la menor provocacion se mostraba incisivo, sarcástico, acerbo sin medida, y con meloso tono dirigia á su adversario frases crueles, agudas como una daga, como el soliman activas. Hoy vive en la emigracion otro personage no poco diestro en el sarcasmo, y, si rompia lanzas con Toreno, llevaba siempre la peor parte. Atendida esta cualidad característica de un hombre que ha atravesado crisis azarosas y ha sido autor principal en politicas escenas, luchando con la irritacion de los ánimos y la acritud de las pasiones, mere-

ce no pasar desapercibida la circunstancia de no haberse visto nunca en el caso de quebrantar una famosa pragmática de Cárlos III.

Hablemos de la *Historia del levantamiento, guerra y revolucion de España.* Es un monumento insigne de las glorias nacionales: lo diriamos con efusion mas entera, si su autor no se hubiera anticipado á revelárnoslo desde la tribuna del Parlamento. Hónrale sobremanera este servicio consagrado á su patria, de que vivia ausente, pues lo es y grande reunir todos los pormenores de una valerosa lucha; narrar su historia con enérgica y brillante pluma, y popularizarla de modo, que hoy se halla traducida en Francia, Inglaterra, Italia y Alemania. Campea en sus cinco tomos un espíritu de órden recomendable, una concision estraordinaria, una elegancia fascinadora: vence el autor, no sin esfuerzo, los inconvenientes de referir á la vez sucesos incoherentes como la série de operaciones militares y batallas y los progresos de las tareas legislativas. De 1810 á 1812 la historia de Cadiz y la historia de España guardan entre sí poca analogía, y es dificil enlazar una revolucion, operada por algunos varones distinguidos, y una guerra en que toda la nacion se muestra parte; cada uno de estos grandes acontecimientos se ajustaria perfectamente á un escrito de vastas dimensiones; hablar de ambos en una misma historia, sin que la unidad se resienta demasiado, y sin que decaiga el interes de la lectura, arguye prendas intelectuales de subido precio. Estudiando á los buenos modelos de la antiguedad figura Toreno las mas veces como analista: discute poco: narra briosamente con abundancia de hechos y parquedad de doctrinas: dibuja y colora los retra-

los de todos sus personages con exactas y bellas tintas, si la pasion no le arrebata: rara vez elogia al que debe censurar severamente, cuando mucho le disculpa: con mas frecuencia prodiga acusaciones y denosta inclemente á los que por su inmenso infortunio y por lo que exigen la imparcialidad y la justicia, son dignos de otras consideraciones. Describe con pincel maestro las marchas, movimientos, sorpresas y emboscadas de las guerrillas de manera que traslada á sus lectores á valles profundos, sitios montuosos, imponentes desfiladeros, ásperas quebradas y les facilita un conocimiento circunstanciado del terreno en que lidian combatientes de tan opuesta índole y con tan distinta estrategia. Nada puede pedir el crítico mas descontentadizo al estupendo relato de los sitios de Zaragoza, Badajoz y Gerona, de las batallas de Bailen, Medellin, Talavera, Arroyomolinos y la Albuera; todo se distingue y se comprende y se juzga de tal modo contado, y no obstante la semejanza que existe entre las empresas militares de nuestro siglo, ameniza sus bosquejos con una variedad y animacion parecida á la que Horacio Vernet sabe imprimir á sus cuadros. Contiene la obra una enseñanza trascendental bajo todos aspectos, pues especifica, desenvuelve y deduce lo formidable que es una nacion cuando vé hollada su independencia; y esta enseñanza adquiere un valor de mas calibre, porque se trata de la monarquía española, cuyas provincias aisladas por la diversidad de idioma y de costumbres, solo reconocen un interés comun que las ligue y anude; solo las invasiones de un poder estraño, centralizan sus fuerzas, escitándolas á proceder de concierto; y es singular el contraste que forma un pueblo dispertando súbito de su estupor prolijo

para luchar á muerte, y un heredero de la ambicion, del génio y de la gloria de los Alejandros y de los Césares, perdiendo el fruto de su triunfal carrera, donde imaginára oposicion mas débil y vencible á su voluntad de bronce. España en el siglo XIX á través de sus vicisitudes, progresos, calamidades y venturas conserva el mismo espíritu de independencia que en los tiempos de Viriato, Pelayo é Iñigo Arista; y esta verdad palpable se encuentra consignada en todas las páginas de la historia del conde de Toreno.

Peca de parcialidad sin duda en ciertos pasages; y fuéramos exigentes con esceso si pretendiéramos que el célebre historiador, ya entrado en dias, se despojára de las pasiones dominantes en sus juveniles años, íntimamente enlazadas con sus primeras glorias: cuando se marchitan las esperanzas forzoso es recurrir al encanto de los recuerdos; cada edad tiene sus ilusiones, y cuando la magia del porvenir no las sirve de aliciente, el reflejo de lo pasado las refrigera. Por necesidad habia de considerar el conde de Toreno á la córte de Cárlos IV tal como la veian sus contemporáneos, por el prisma de sus intereses y de sus ambiciosas miras; y habia de tildar al príncipe de la Paz de ignorante, de desleal á su patria y de afecto al emperador de los franceses, codiciando la soberanía de los Algarves. Su historia debe juzgarla una generacion nueva, estraña á aquellos disturbios y no puede adherirse con fe completa á una pintura de tan exagerados y negros colores. Encanecido y tembloroso por la ancianidad y el infortunio, ha escrito el príncipe de la Paz sus interesantes memorias: esclavo de su palabra aun nos fueran desconocidas, si Fernando VII no descansára en el panteon de sus progenitores: apoya sus dichos en

infinidad de datos y documentos: nadie ha desmentido los hechos allí consignados, y la voz de un hombre clamando en su vejez, casi ya milagrosa, por rehabilitar su honra y el lustre de su patria es para nosotros evangélica y sublime.

Austero censor el conde al calificar los acaecimientos anteriores á la guerra, es panegirista de las córtes, indulgente con sus estravíos y á veces no le falta mucho para retroceder á sus antiguas creencias de mancebo entusiasta, abjurando de sus nuevas doctrinas de hombre maduro y esperimentado. Apareciera justo y equitativo, ponderando el sano propósito, la rectitud de intenciones y acendrado patriotismo de aquel congreso, sin omitir tampoco que de su prurito de reformar como por ensalmo todo abuso, emanan males cuya intensidad deploramos todavia; y que entre aquellos memorables diputados nunca estuvo en perfecto equilibrio el saber de hombres de letras con la cordura de legisladores.

Combinado el buen talento y la instruccion sólida de Toreno con su imaginacion, escasamente lozana, su crédito de historiador no admite controversia. Algo mas dividiria los pareceres de la crítica severa, su estilo de pureza afectada en muchos casos, por estar plagado de arcaismos y de locuciones ahora en desuso; asi le comparan algunos al vino nuevo adobado por un mercader de modo que deje cierto sabor á rancio; ó á la forma de la escritura moderna, trabajosamente disimulada por imitar la letra antigua, conociéndose á través del arte un pulso no muy firme en borrar los vestigios de la una con los rasgos de la otra; no faltando quien califique su frase de dura y tirante á veces, y de ingrata al oido como el rodar de una carreta. Nosotros

nos limitamos á decir que entre las bellezas de la historia de Toreno, cuya imitacion nunca fuera suficientemente recomendada, convendria no atenerse por regla fija á copiar sus giros, no fáciles y sonoros cuando se aparta de lo que requiere la naturalidad del lenguage.

De sentir es que la prematura muerte del conde de Toreno haya privado á la literatura de otro precioso libro sobre la dominacion de la dinastia austriaca en la monarquia española. Alli se corrigiera sin duda de los defectos generalmente achacados á la obra ya mencionada, y seguramente no consideraria el periodo que empieza con el reinado del vencedor de Pavia y acaba con el testamento indeciso de Cárlos II, como *un paréntesis de nuestra historia*, segun la espresion de otro personage, destinado á ocupar un puesto en esta galeria.

D. F. MARTINEZ DE LA ROSA.

Ved aqui un tenaz piloto asido al timon de una nave, sin que la sepa guiar por invariable derrotero á rumbo determinado: intrépido al saltar á bordo, sereno por mas que rujan los aquilones y semejen las olas montes de espuma, remiso para ordenar una maniobra, impasible á la vista del peligro, ni orza delante del escollo, ni tiembla á la hora del naufragio. Tres veces se ha hecho á la vela; dos ha vuelto de arribada, acaso á la tercera se le logre en fin un viage redondo; bien es que hoy no figura como primer gefe de la flota, y si se le distingue sobre el castillo de popa de la capitana, consiste solo en que su nombre brinda á la tripulacion seguridades de que no se ha de mudar bandera en toda la travesía. A merced de vientos mas ó menos favorables, cuenta unas cuatrocientas singladuras desde su salida del puerto: se divisan en el horizonte grupos de nubes, se ignora si anuncian horrible tormenta ó pasagero chubasco, porque el barómetro se halla descompuesto.

Compendiada por parábolas la historia ministerial del poeta granadino, fuerza es añadir que desde 1814 hasta 1833 ha pasado por todas las vicisitudes de que fueran víctimas los liberales; y que de 1833 á 1845, vencedor ó vencido con los hombres de ideas moderadas, figura como su caudillo por derecho de antiguedad y no por otras prendas: convendria mas á su fama ser destinado de cuartel á donde eligiera que seguir en actividad de servicio. Su carácter no se aviene con el papel que se le ha encomendado: si hubiera sido contemporáneo de las persecuciones del cristianismo, sin perder color, ni titubear en su fé pasára de las catacumbas á los tribunales y de allí al anfiteatro de Roma. Leeríamos en el martirologio una circunstanciada reseña de su altivez superior á toda amenaza, de su dignidad inaccesible á toda bastardia, de su valor pasivo y de su pujanza inerte hasta su instante postrero. Esto no basta para llevar la voz de un gran partido y disciplinarlo y comunicarle vigor, unidad y fortaleza: se necesita arrojo para el ataque, actividad para no perder lo conquistado, prevision para evitar riesgos: resignarse á morir es el recurso de los débiles: decidirse á vencer y perpetuar el triunfo es el fin á que aspira todo varon levantado de ánimo y apto para regir á las naciones. Martinez de la Rosa es irresoluto; sus perplegidades le hacen inactivo, indolente, confiado, y en tiempos de revueltas ha zozobrado siempre su autoridad y ha sido estéril la pureza de sus intenciones. Vehemente en sus discursos al esponer teorias juiciosas, no las ha convertido en sistema con la investidura de gobernante, como pudo verificarlo en diversas ocasiones. O las teorias son irrealizables ó Martinez de la Rosa se estremece al plantearlas: si lo primero, es un

hombre testarudo por escelencia, si lo segundo, no ha nacido ciertamente para el apostolado. Sigámosle en su carrera literaria.

Hijo de Granada, ciudad opulenta en recuerdos de una raza poética y voluptuosa, vino al mundo por el año de 1788 y adquiria buena instruccion en las bellas letras, cuando Melendez Valdés habia ya dado celebridad á muchos de sus alumnos. Desempeñaba una cátedra de moral en la universidad de Granada despues de concluir sus estudios de derecho y al estallar el sublime grito de guerra contra los franceses: en Cádiz fué secretario de la comision de libertad de imprenta; en Madrid diputado de las Córtes ordinarias; en el Peñon de la Gomera desterrado ilustre. Se ha ejercitado durante sus desgracias y prosperidades en diferentes géneros de literatura, y es preciso analizar rápidamente sus obras de poeta, de publicista, de historiador, de novelista. Nuestra conciencia de críticos nos impide soltar la rienda al elogio y ser eco obligado de tradicionales creencias. Segun concebíamos á Martinez de la Rosa antes de leer sus escritos nos parecia un ingenio de primer órden, coloso de la poesia y de la inteligencia humana: sonaba su nombre en nuestro infantil oido como el de los dioses de Homero, y nos representaba, no la imágen de un mortal, sujeto á persecuciones y desventuras, sino la idea de una cosa, de una impersonalidad, de un *mytho*. Despues de estudiado el poeta lírico nuestras ilusiones han descendido naturalmente de lo celeste á lo terreno, y ahora se ofrece á nuestros ojos como un astro de luz opaca, como un cristal sin transparencia, como un vergel de inodoras y descoloridas flores: carece de brio cuando pretende ser elevado, y se nota tibieza al

anhela ser dulce y amoroso. Su *recuerdo de la patria* es un canto pobre de imágenes, vacio de sentimiento, tiene mucho de pastoril y de inocente, de profundo nada. Nunca nos ocurre aquello de

diez veces ciento
mil veces mil

sin presumir que es el principio de una tabla pitagórica puesta en verso. Cuanto reune bajo el epígrafe de *El cementerio de Momo* esplica á donde llega la candidez haciendo ostentacion de picaresca y chistosa. *Su vuelta á la patria* es, mas bien que una espresion del gozo presente al sacudir la pena pasada, un itinerario de los viages del proscrito. Sus fragmentos del *Pelayo* son escelentes, si se comparan con un poema publicado en fecha no muy lejana y consagrado al mismo asunto. Su canto á *Zaragoza*, favorecido mentalmente con un premio, demuestra á lo sumo cuan escaso era el mérito de sus competidores. Su *arte poética*, escrita con esmerado gusto proporciona amena lectura y útil entretenimiento á los que no hayan saludado á Horacio ni á Boileau. Una composicion debe la musa castellana al Sr. Martinez de la Rosa, por la cual jueces los mas graves y menos complacientes le encumbrarian á la cima del Parnaso. Aludimos á la epístola dirijida al Excmo. Sr. duque de Frias, *desde las tristes márgenes del Sena*, con motivo de la muerte de su esposa. Alli se vé la inspiracion sentida y espresada en el tono conveniente y con un plan superiormente trazado: es sin duda el lamento de un alma oprimida de tristeza que no puede enviar á la amistad otros consuelos que sus propios dolores; es la sublimidad del infortunio *bendiciendo el llanto*

como un don del cielo, que apacigua los males de la vida, cual aplacan las lluvias al mar tempestuoso. Allí no hay vaguedad ni laborioso artificio, sino frases que enternecen, conceptos que satisfacen y locuciones propias de su aventajada pluma.

De sus obras dramáticas conocemos las siguientes: *Lo que puede un empleo*, representada con éxito en Cádiz y aplaudida por lo oportuna. *La viuda de Padilla*, produccion en que está visiblemente aplicado el levantamiento de los comuneros á la política militante en 1812, como ahora se atribuyen escenas que pasan delante de nosotros á los tiempos de *Doña Juana la Loca y de Felipe V*; no somos afectos á ver tratada la política de esta manera en el teatro. *La Moraima*, su autor la cree superior á cuantas ha compuesto: esa predileccion es á nuestro entender injusta. *El Abenumeya*, escrita en francés y en castellano y representada en el teatro de la Puerta de San Martin y en uno de los principales de esta córte: es fama que mereció mejor acogida á los franceses que á los españoles. *La boda y el duelo*, en que se propuso imitar á Moratin, quedándose á muchas leguas de distancia. *El Español en Venecia ó la cabeza encantada*, obra agradable y del corte de nuestras comedias antiguas, de accion animada, no falta de enredo, ni de situaciones, bien dialogada, con versificacion facil y melodiosa.

Nos hemos abstenido de citar *La hija en casa y la madre en la máscara*, *Edipo*, y *la Conjuracion de Venecia*, cabalmente por ser sus obras maestras como autor dramático y dignas de mencionarse por separado.

Aparte algunas escenas demasiado largas y la prolongacion del desenlace hay mucho que aplaudir en *La hija en*

casa y la madre en la máscara: tres de sus principales caracteres están pintados con mano maestra, y son Inés, Teodoro y la madre; no asi el de don Luis, tan episódico que no hace falta alguna para el interés y desarrollo de la intriga. El pensamiento moral de la comediase reduce á demostrar los peligros á que se hallan espuestas hijas de madres codiciosas por gozar de los placeres de saraos y tertulias, echando en olvido sus años y sus obligaciones.

Es la Conjuracion de Venecia un drama bien ideado y sostenido con verosimilitud y enredo: revela alli el autor su profundo conocimiento del corazon del hombre y del teatro: nada mas dramático que colocar en medio de tumbas una escena de amores, y colocarla produciendo encante en vez de disgusto, y enlazándola con los tenebrosos planes de los conjurados: asi resultan situaciones de mérito sumo y un interes creciente de una en otra. Abundan la pasion y el sentimiento en el diálogo, manejado con facilidad, frescura, entereza y sublimidad en diversos casos. Se advierte novedad en la esposicion hecha por el embajador de Génova dictando una nota á su gobierno: el desenlace es terrible, por eso al caer el telon no suenan aplausos; por eso ha habido nécesidad de variarle en algunas provincias á fin de evitar cada noche un alboroto. ¿Qué mas gloria puede apetecer un autor que hace sentir de este modo con los efectos de un drama? Sus primeras representaciones duraron un mes consecutivo, cada vez que se anuncia vemos pobladas todas las localidades del coliseo; siempre escita en los ánimos las mismas sensaciones. Ese *drama veneciano*, misterioso como el consejo de los diez y la aristocracia de la serenísima república, se recomienda ademas por otra cir-

constancia muy notable, cual es la de estar escrito en prosa.

Es el *Edipo* una tragedia modelo con su sencillez severa, sus coros y su fatalismo, á semejanza de las tragedias de la antigua Grecia; es una obra de arte y de estudio completa y por muchas alteraciones que imponga la moda al gusto, arrancará aplausos en todos tiempos con tal de que los actores sepan interpretarla.

De publicista blasona el Sr. Martinez de la Rosa en el *Espíritu del siglo*: su plan es tan enigmático y confuso como irregular el método de su publicacion, hace años comenzada. En sus cinco tomos no encontramos ideas originales, ni siquiera con novedad espresadas: todolo han dicho ya cuantos historiadores han empleado sus vigilias en pintar con vivos colores el gigantesco y espantoso cuadro de la *Revolucion francesa*: lo han dicho especialmente Thiers, descendiendo á pormenores y Mignet, bosquejándola á grandes rasgos, si mas conciso, no menos vigoroso y lozano que su condiscípulo y amigo. Concluye el quinto tomo del *Espíritu del siglo* al empezar el *Consulado de Bonaparte*: este hecho origina que personas, no parciales del Sr. Martinez de la Rosa, se crean con derecho á sospechar si Mr. Thiers sirve de *Espíritu Santo* al *Espíritu del siglo*.

Dos obras posee que á sus títulos de poeta lírico, de poeta dramático y de publicista agregan el de erudito. Reune en una de ellas preciosos datos sobre el teatro español y juzga á nuestros autores del siglo de oro con rigidez y preocupacion á veces, con entusiasmo casi nunca. Es la otra el bosquejo histórico de la *Vida de Hernan Perez del Pulgar*, héroe del siglo XV, y acreditan lo concienzudo del trabajo las notas y los apéndices, con que el escritor autoriza las fa-

bulosas proezas de aquel inmortal castellano, pues ocupan dos terceras partes del tomo. Por lo demas no aprobamos el estilo adoptado por el Sr. Martinez de la Rosa. ¿Qué significa en nuestra época un libro, que por su estructura pertenece á edades remotas? ¿No siguen los idiomas la marcha progresiva de las ideas? ¿A qué desplegar ese lujo pernicioso al interés de lo que se escribe? ¿A qué malgastar las horas en urdir ese artificio, si al fin ha de tener el carácter distintivo de un remedo con sus ribetes de parodia? ¿Corresponde á la sensatez, predicada de continuo por el autor de esta historia, ese empeño de crearse inútiles trabas? ¿No mereceria censura un hombre robusto y ágil de miembros que ligára sus pies con grillos para lucir el desembarazo y la ligereza de su paso? ¿No abusaria de la paciencia de sus lectores un poeta de nombradia, que cantára un asunto adecuado á la epopeya en sonetos acrósticos y de consonantes forzados? Asi la narracion es fria y se arrastra en acompasado y monótono martilleo, y este vicio lo hubiera enmendado el Sr. Martinez de la Rosa, desprendiéndose de la manía de enlazar arcaismos á locuciones de afectacion estremada para concluir un libro, cuyo valor no está ni con mucho en razon directa de lo ímprobo, árduo y laborioso del trabajo. Como dijo atinadamente un escritor amigo nuestro: *El bosquejo histórico de Hernan Perez del Pulgar, parecerá en nuestra biblioteca moderna lo que Pompeya y Herculano en la Italia del dia.* Nosotros añadiríamos que el mas fervoroso anticuario, no emplearia su tiempo ni su caudal en hacer escavaciones por adquirir una lápida trabajada hoy por hábil artista con pretensiones de imitar un mosáico antiguo. Aplaudimos sinceramente las trobas de Moratin y de Duran al



príncipe de la Paz y á la reina doña Isabel II, escritas de un modo semejante al que ha usado el Sr. Martinez de la Rosa en el bosquejo histórico de que hablamos; pero calcúlese la diferencia que media entre la índole, objeto y condiciones de una y otra tarea.

Animado el historiador por el ejemplo de los novelistas que han popularizado la historia de sus respectivos paises, amenizando la verdad con el colorido de las ficciones, ha compuesto *Doña Isabel de Solís* con bien poca fortuna. Otras esperanzas hacia concebir el poeta granadino y mas habiendo de describir edificios, paseos, gabinetes orientales de la morisca ciudad, donde tuvo cuna: nadie hubiera creido que Chateaubriand peregrino de Jerusalem y estrangero en Granada hiciera en *El último Abencerrage*, lo que Martinez de la Rosa intenta en *Doña Isabel de Solís* vanamente, recrear el ánimo con tal gallardia de pinturas que, al hojear las páginas de su libro, cree uno recorrer con la vista un hermoso y variado panorama. Digámoslo de una vez, *Doña Isabel de Solís* dificilmente sostiene la lectura.

Moralista apreciable en el *Libro de los Niños* sabe conciliar la dignidad de los asuntos que esplica con la candorosa sencillez peculiar de la infancia, sembrando bellezas capaces de dispertar á un mismo tiempo en la mente del delicado infante la idea de la virtud y el instinto del buen gusto, y de derramar en sus corazones el gérmen del amor pátrio y del *sentimiento religioso como base de la moral humana*. Este es justamente el pensamiento dominante en la obrita á que aludimos; pensamiento, cuya trascendencia espone un sabio crítico en esta forma.

«En la tierna edad se desenvuelven y fortalecen casi si-

«multáneamente tres instintos connaturales al hombre; *el de «su conservacion y felicidad, el de la sociedad, y el de su de«pendencia del Ser supremo ó independiente.* La generalidad «de estos tres instintos, de estos tres sentimientos en todos «los hombres de todas las épocas y pueblos, prueba que «son *innatos*, es decir, que no los deben ni á la educacion, «ni á las preocupaciones sino á su misma naturaleza. Pero «es muy diversa la energía de estos sentimientos en razon «de la mayor ó menor cercania de sus objetos al hombre «mismo. El *de la felicidad* es vivísimo; no lo es tanto el de «la *sociabilidad*; el *religioso* es mas débil porque su objeto «es invisible. Sin embargo, la razon nos dicta, cuando so«mos capaces de escucharla, que del tercer sentimiento de«penden los otros dos, porque él nos revela las leyes del «mundo social y lo que debemos hacer para ser felices noso«tros mismos. Siendo esto asi es necesario que la educa«cacion se anticipe, aun antes que la razon pueda estraviar«se, á colocar el sentimiento religioso en el lugar que le «corresponde, esto es en el primero, y á hacer ver la depen«dencia que de él tienen todas las virtudes sociales, todos «los medios de felicidad que se han concedido á la natura«leza humana. Es menester derivar de la religion y ligar «con ella todos los afectos benévolos y espansivos, la detes«tacion de todas las pasiones ruines y rencorosas, todos «nuestros deseos justos, todas nuestras esperanzas legítimas.»

Nada podemos manifestar nosotros despues de esta escelente esplicacion de un libro que en todas sus páginas inculca la idea de Dios, uniendo á ella el amor del prógimo, los afectos dulces y sociales y la felicidad á la virtud prometida.



Todas las producciones de que hemos hablado sucintamente han valido al señor Martinez de la Rosa con fundamento el renombre de buen literato. Si alguno llegáre á pedirnos consejo para formar una biblioteca selecta le indicaríamos la adquisicion del *Edipo*, de la *Conjuracion de Venecia*, de la *Hija en casa* y *la madre en la máscara*, del *Arte poética*, de la *Epístola á la muerte de la duquesa de Frias*, del *Libro de los niños*, y aun del *Bosquejo de la vida de Hernan Perez de Pulgar* y mas encuadernándolo en viejo pergamino. Agregaríamos á esta lista una coleccion completa de los discursos que ha pronunciado en las tres épocas constitucionales de España. Ha llegado el momento de definir su categoría en la oratoria.

Gran prestigio le dá á la sazon en la tribuna su noble continente, su cano cabello, la viveza de su prolongado y moreno rostro, la animacion de sus inofensivas miradas; todo le hace aparecer como un veterano de la política y de la literatura. Ha perdido bastante de su simpático acento y de la gala de su decir ponderado: divaga mas que solía: aun perora con vehemencia y posee el arte de imprimir ciertos visos de novedad á cuestiones muy debatidas; pero su auditorio ya no acostumbra á estar pendiente de su palabra: no es hoy comun que se desliceu de sus labios frases oportunas y espresiones felices de tanta sencillez como de buen efecto; calificaciones inspiradas, imprevistas; golpes magistrales que deslumbran con su brillantez intensa y desarman al mas decidido adversario. A mas de un orador podian haber dado alta celebridad sus numerosas y académicas improvisaciones. No obstante el poeta avasalla generalmente al hombre de estado: se descubre en sus discursos mas sentimiento que

raciocinio; parecen ardorosas aspiraciones del corazon y no frios cálculos de la cabeza. Cuando halla una fórmula breve y clara ajusta la cuestion á un término solo, y entonces con tres palabras seduce mas que convence con una ordenada série de argumentos. No solo en las córtes sino en el ateneo y en alguna corporacion literaria de Paris, ha alcanzado el señor Martinez de la Rosa triunfos oratorios. Al decir de algunos le ha faltado ciencia para retirarse á tiempo de los negocios, y en política y en literatura le consideran como un ángel caido: nadie le ha disputado nunca la honradez y las virtudes del hombre privado: sus intenciones son de una rectitud escesiva: sus desaciertos como consejero de la corona y gefe de un partido, numerosos: sus cualidades de literato dignas de aprecio y de alabanza.



EXCMO. SEÑOR DUQUE DE RIVAS.

Haber nacido en la encantadora Andalucía, ser pintor y poeta, y vivir bajo el hermoso cielo de Nápoles parece el colmo de la ventura: disfrutárala indudablemente el duque de Rivas si desde las cenicientas pendientes del Vesubio divisára de vez en cuando la airosa Giralda, ó si interrumpiera á deshora sus ócios de embajador de Isabel II en la córte de las dos Sicilias, la presencia de algunos amigos suyos tambien poetas, tambien ceñidos de lauros, como él, entusiastas y espansivos y ávidos de impresiones. Describa hoy en bellas estrofas el sentimiento que le causa vivir ausente del círculo literario que endulzára un dia sus pesares y fuera de contínuo su mas grata delicia: mañana tornará á los brazos de sus numerosos apasionados y conquistará nuevos triunfos poéticos con las inspiraciones, que brinda ese pintoresco pais de Italia, vergel de Europa, como es Andalucía el vergel de España, como es América el vergel del

7

mundo. Hubo un tiempo en que lejos del suelo pátrio le agitaba *El sueño del proscripto* bajo las *nieblas hórridas del frio Támesis*; entonces su acento exhalaba congojosos ayes; ahora son blandos sus suspiros como el murmullo de las brisas en las enramadas de *Isola bella*. Acaso mientras reside en aquel antiguo vireinato de España lo recrea á menudo la memoria de sus gloriosos hechos militares, al defender la independencia desde 1808 hasta 1814, hechos dignos de su ilustre cuna. Hijo segundo de una familia elevada á la grandeza de primera clase, y agraciado con la bandolera de guardia de la Real Persona en 1791, cuando apenas contaba diez meses, obtenia luego el grado de capitan de caballería antes de la muerte de su padre y en recompensa de los servicios de aquel leal servidor del trono. Tocábale militar bajo las órdenes del marqués de la Romana en la espedicion al Norte; mas el amor de su madre no consentía verle alejado de su pátria en edad tan tierna y espuesto á los peligros de una lucha indiferente á los españoles; y en vez de salir con direccion á Zamora, donde se hallaba su regimiento, entraba de simple guardia en la compañía flamenca. Testigo de la prision de Fernando en la celda prioral de San Lorenzo y de los sucesos de Aranjuez, venia despues de la abdicacion de Cárlos IV en la escolta del nuevo soberano á su entrada triunfal en la córte.

Desconfiaba el gran duque de Berg de los guardias, y á consecuencia del dos de mayo les hacia marchar al Escorial, comunicándoles órdenes á los ocho dias para que concurrieran con los franceses á someter á los individuos del colegio de artillería de Segovia. Indignado Don Angel Saavedra respondia con el fogoso ímpetu de sus juveniles años que ninguno de sus compañeros de armas obedecería aquel odioso

precepto. Al dia siguiente se disolvia en Galapagar el escuadron de guardias, y cada uno tomaba el rumbo que mejor le convenia, llegando pocos á Pinto, lugar en que debian establecerse. De allí se trasladaba nuestro personage á Madrid, donde ya le habia precedido su hermano mayor, exento del cuerpo: y al rumor del levantamiento de Zaragoza á cuyo frente se encontraba Don José de Palafox y Melci, gefe del uno y camarada del otro, se dirigian juntos á la capital de Aragon anhelantes de ser partícipes de sus glorias. Desviáronles de su propósito las dificultades del camino y se incorporaron en Castilla al ejército de Cuesta, despues de las tristes jornadas de Cabezon y Rioseco. Recibia Don Angel el bautismo del fuego en las inmediaciones de Sepúlveda, hostigando la retaguardia de un destacamento enemigo. Al mando del vencedor de Bailen lidiaba mas tarde en la batalla de Tudela; en la de Uclés en calidad de ordenanza del general en gefe y en la de Talavera. Su bizarría lograba muchos quilates de precio en la víspera de la triste accion de Ocaña, perdída por ineptitud del caudillo de los españoles, quien habia confesado con noble sinceridad como no servia para mandar tantas tropas. Tendido en el campo con once heridas peligrosas, atropellado por la caballería de los combatientes volvia en su acuerdo á mas de media noche; su desfallecimiento no le permitia dar un paso; moribundo y sin abrigo aceleraba lo destemplado de noviembre el término de su existencia, cuando un soldado, que recorria el campo en busca de despojos le sacaba de situacion tan lamentable. Su hermano disponia un carro del pais para alejarle de aquel sitio, teatro al otro dia de horrible matanza y fiero destrozo. Acababa de llegar á Tembleque el ilustre herido y ya sonaba

en su oido el choque de las armas y el galopar de los caballos de dispersos y perseguidores. Algun tanto restablecido en Baeza pasó á Córdova, donde se le hizo un honorífico recibimiento, saliéndole á recibir al camino personas notables y aclamándole con entusiasmo la multitud en las calles y plazas.

Habiendo llegado á Cadiz en 1810 le galardonó la regencia con el grado y sueldo de capitan de caballería, y al crearse el estado mayor le cupo el nombramiento de segundo ayudante. Asistió á la accion de Chiclana por haber ido allí de órden de la regencia á traer noticias y terminó la campaña de teniente coronel efectivo.

Como la ciudad de Alcides era el volcan donde hervian las pasiones revolucionarias; como Don Angel Saavedra poseía una imaginacion ardiente, un corazon lleno de patriotismo y vírgen de toda esperiencia, asentia de buen grado á las opiniones mas exageradas, simpatizaba con los espíritus bulliciosos, y veia en la constitucion del año 12 el *no hay mas allá* del saber humano, la quinta esencia de la prevision legislativa, el bello ideal de un sistema político capaz de restituir á España su antiguo poderío, y de hacer que inspirase temor y envidia á las demas naciones. No perseguido de 1814 á 1820, antes bien elevado á coronel por el monarca y de consiguiente tan inesperto en la segunda época constitucional como en la primera, se distinguia en el congreso al lado de los patriotas mas furibundos y menos perspicaces. Conciso en todos sus discursos, se apartaba de esta costumbre al apoyar la respuesta escrita por el ministro de Estado al pié de las célebres notas, lo cual equivalia á decretar su emigracion de diez años, pasada en Lóndres y en Paris

y en la isla de Malta. A su vuelta á Madrid en 1834 hizo alarde de no haber abjurado de sus doctrinas ya en el *Mensagero de las Córtes*, ya en el Estamento de Próceres, donde ocupaba un asiento por haber muerto su hermano sin sucesores. Sin codiciarlo fué ministro en el gabinete de quince de mayo de 1836, en union de sus especiales amigos Isturiz y Galiano. Aquel gabinete representaba ideas contrarias á las que el duque de Rivas habia sustentado siempre con frenético empeño: asi se le ha echado en cara su apostasía: hay quien diga que motejarle de apóstata es una necedad hija del despecho. No nos incumbe decidir este litigio; pensamos que el duque ha tardado mas de lo que debiera en modificar sus opiniones, y que haria bien pobre figura un grande de España adherido irrevocablemente al turbulento demagogo. Por lo demas, Don Angel Saavedra dista mucho de ser en política un lince: su condicion es flexible y de blanda cera, y en su alma se han impreso todas las sensaciones por el solo influjo del entusiasmo, cual se imprimen las imágenes por la sola accion de la luz en el moderno daguerrotipo. Tiempos hubo en que no descendia á indagar la causa de los públicos trastornos: si al estallar un levantamiento se hallaba entre las masas tal vez se unia á sus exigencias, imaginando que la razon estaba de su parte: si lejos del tumulto se le citaba á una junta con intento de refrenarlo, emitia su voto en igual sentido que la mayoria de los vocales. Hoy ya escarmentado, donde tremola el estandarte del órden allí es su puesto, y donde oye tropel y griteria, no vé libertad y progreso, sino desenfreno y licencia. No le importe ocupar ínfimo puesto en la escala, donde ocupan altos lugares Meternich, Peel, Guizot y Cea Bermudez, pues se ostenta en primera línea

entre los sucesores de Alfieri, Byron, Delavigne y Moreto, y brilla radiante de escelsitud su gloria literaria.

Examinada la vida del duque de Rivas bajo este aspecto, cuenta dos periodos. Comprende el uno su educacion esmerada, dirigida por eclesiásticos franceses, víctimas del furor revolucionario, y acogidos hospitalariamente en los palacios de nuestros magnates: su permanencia en el seminario de nobles en que suplian con ventaja por su aplicacion, su escelente memoria y su talento despejado: el precoz desenvolvimiento de sus instintos de poeta con el ejemplo de su padre, y de un antiguo mayordomo de su casa, quienes acostumbraban á solemnizar el natalicio de los vástagos de la familia con fáciles versos en el estilo de Gerardo Lobo, degeneracion del estilo de Quevedo: el vuelo de su númen lozano impelido por el estudio de los clásicos latinos, franceses, italianos y españoles. Fruto de su educacion de su memoria y talento, del desarrollo de sus poéticos instintos, y del vuelo de su musa, es la coleccion de sus composiciones publicada en Cádiz por los años de 1812, mereciendo bastante aceptacion *El paso honroso*, poema en cuatro cantos. Fruto de esas dotes y de esos accidentes son las tragedias escritas de 1814 á 1820: *Ataulfo*, prohibida por la censura: *Aliatar* representada en Sevilla al son de aplausos unánimes y estrepitosos: *Doña Blanca*, no tan celebrada si bien favorablemente recibida: *El duque de Aquitania y Malech-Adhel*, no conocidas del público entonces, y destinadas á formar parte de la segunda edicion de sus poesias. Pone fin á este primer periodo la tragedia escrita con el título de *Lanuza*, por la cual obtuvo en Madrid un señalado triunfo, prolongándose mucho tiempo el eco de aquellos aplau-

sos en todos los teatros de provincia, donde *Lanuza* vino á ser la funcion de moda. Hallamos en todas estas producciones al poeta, no muy original, ni correcto; mas si fácil y armonioso en la versificacion lírica y dramática: giraba dentro del círculo trazado por los restauradores de nuestra poesía, teniendo por cosa vedada traspasar límites tan estrechos: sabia poco ó no conocia nada del teatro español de los siglos XVI y XVII, por ser época aquella en que la censura literaria del teatro habia prohibido como indignas del público, comedias de gran mérito, y entre ellas *Rey valiente y justiciero*. Mal podia desplegar el duque toda la pompa de su imaginacion galana en campo tan escasamente espacioso: necesitaba otro horizonte mas vasto, donde entrára por menos la escesiva rigidez del arte y el académico capricho elevado á una exageracion insoportable.

Ya indicamos que el duque de Rivas pasó muchos meses de su emigracion en la célebre isla, teatro de las glorias del gran maestre Lavalette, del valenciano Monserrat y del aragonés Eguiara, comprometidos en una defensa escrita con letras de oro en los anales de la milicia. Por su fortuna hizo amistad con el venerable anciano M. Frere, ministro plenipotenciario en España en dos distintas ocasiones, conocedor y entusiasta de nuestra literatura. Este autorizado personage regaló al duque una edicion completa de Lope de Vega, muchas crónicas españolas, y por su consejo leia y se estasiaba con las sublimes concepciones de Shakespeare, Byron y Waltter Scott, resolviéndose finalmente á trasladar al papel sus propios pensamientos y á emanciparse del yugo de los preceptistas. Dejaba de ser imitador para distinguirse por su originalidad y grandeza, y traer á su patria, luego

que le fuera permitido fijar la planta en sus umbrosas florestas, un prodigio de poesía como apóstol de una nueva escuela, que apesar de sus estravios há abortado obras imperecederas y dado á luz esclarecidos ingenios. Describia en Malta las bellezas de Córdoba, país donde tuvo cuna, con su sierra fértil en flores y frutos, con su árabe mezquita, y con el embalsamado ambiente de las riberas de su caudaloso rio. Lánzose no obstante con timidez y reserva por el ancho camino abierto delante de sus ojos: todavia fiel á las formas y ateniéndose escrupulosamente á lo aprendido, acababa el poema de *Florinda*, y la tragedia de *Arias Gonzalo*, y la comedia *Tanto vales cuanto tienes*, tomando el asunto de otra comedia antigua titulada *Oros son triunfos*, y escribiendola en variedad de metros. Nótanse en estas composiciones síntomas de rebeldia contra la escuela literaria del siglo XVIII sin romper con ella abiertamente. Al fin la declaró hostilidad menos disimulada, trazando el poema titulado *El Moro espósito ó Córdoba y Burgos en el siglo X*, línea divisoria del poeta clásico y del primer adalid del romanticismo en España; término medio entre la epopeya y el romance; magnífico relato de la triste y popular historia de los *Siete Infantes de Lara*. Conformes en un todo con el breve análisis que hace de este poema el distinguido escritor Don Nicomedes Pastor Diaz copiamos sus propias palabras.

«No es el *Moro Espósito* perfecto en conjunto, la crítica «severa puede tacharle de lánguido y lento en la accion, de «tímido en el plan, de embarazoso y monótono en la narra«cion, y su desenlace no aparece demasiadamente prepara«do ni bien traido. Las trabas mismas de que su autor pen«saba sacudir el yugo, le sujetaban á su pesar, y se ven á

«traves de todo el poema los esfuerzos con que lucha y el «temor de entregarse con demasiado abandono al vuelo de «su fantasía; pero cuando el autor le despliega sin reparo, «entonces es difícil pedir mas riqueza y mas valentia á los «cuadros que describe. Hay bellezas de detalle incompara«bles; hay trozos descriptivos de inimitable verdad, hay «figuras vivas, hay pinturas de relieve que se ven y se pal«pan; hay ternura, hay sentimiento y hay gala oriental y «lozania andaluza y valentia española. Si no hay demasiada «individualidad en los caractéres principales, esos mismos «perfiles y fisonomías comunes están dibujados con gran «naturalidad y franqueza. Nada mas tierno que los recuerdos «de Córdoba en la invocacion ó entrada del poema. Nada «mas brillante y galano que la descripcion de las fiestas de «Almanzor. Nada mas cómico y animado que el cuadro de «la cocina del Arcipreste de Salas, y que la gresca y algazá«ra que se mueve en el banquete de los criados moros y del «populacho cristiano. Nada mas sombrio y altamente poéti«co que el incendio de Bobardillo ó que el salon lúgubre de «Rui Velazquez. Nada mas magnífico que la descripcion de «Zahara. Para hacer sentir ó recordar todas las bellezas de «este libro seria menester un libro tan estenso, y bien pue«den compensar sus defectos, sin embargo de que á veces «las mismas bellezas, que el autor sabe producir, hagan ver «cuan á poca costa hubiera salido su obra mas acabada. Por «ejemplo; no se concibe como haciendo con tanta facilidad «sonoros y robustísimos versos, se encuentran con frecuen«cia trozos lánguidos ó prosáicos, y espresiones triviales, «que desdicen bastante del tono general del diálogo ó de la «narracion, dado que no llevemos nuestra severidad á cen-

«surar el empleo del romance endecasílabo que se hace á «la larga tan monótono como el martilleo de la octava que el «autor creyó evitar. De todos modos esta obra, que no tenia «modelo, ni há tenido hasta ahora imitadores, es una de las «joyas mas preciosas de nuestra literatura.»

Ya en Paris escribia en prosa el *Don Alvaro*, y Galiano lo traducia al francés con intencion de que se representára en uno de aquellos teatros. No llegó á realizarse esta esperanza y el duque de Rivas tuvo ocasion de enriquecer su obra con el ornato de una poesía fluida y elocuente, y de darla á la escena española. Si se considera en globo *Don Alvaro ó la fuerza del Sino*, es una maravilla mónstruo. Su principal resorte dramático es el fatalismo griego sin sujecion á reglas de ninguna especie: ese es el nudo que enlaza sus múltiples y escelentes cuadros, desempeñados con una riqueza de fantasía y un talento de observacion admirables. Abundan en exactitud y hermosura las escenas del puente de Triana; de la posada, de la portería de un convento en despoblado, de la casa de juego, del campamento en Italia, de la distribucion de la sopa á los pobres por un lego de San Francisco. Son esencialmente dramáticas las escenas figuradas en casa del marqués y en la celda de Don Alvaro ya retirado á la vida penitente, y allí acosado y ofendido por el único descendiente de víctimas inmoladas por su fatal estrella; y no por inclinaciones de homicida, que no tienen cabida en su pecho. Imposible fuera enumerar todas las bellezas de ese portentoso drama, tan admirado como aplaudido en ambos mundos; es sin duda una de las principales el carácter del protagonista de colosal grandeza, verosímil y adaptable á todos los paises, así en los antiguos

tiempos como en las edades futuras; carácter de pasion y de sentimiento, simpático no menos por su generosidad y nobleza que por su tenaz é indecible infortunio. Es *La fuerza del Sino* una soberbia pintura de hermoso colorido, confusa tal vez y sin unidad por la complicacion de sus numerosos grupos; pero ese mismo defecto hace que estén bosquejados todos los accesorios con minucioso esmero y detencion prolija. De la versificacion de este drama siempre diríamos poco, tanta es su robustez, elegancia y donosura. Hasta entonces nada habia hecho que se acercára en mérito á su nueva obra: desde entonces solo un estraordinario impulso del genio podia elevarle á igual altura. Ya no debia volver á la abandonada senda, ni avanzar mucho en el nuevo camino: señalábanle Lope, Calderon, Tirso y Moreto el rumbo por donde se habian encumbrado al templo de la inmortalidad y en que *aun se ostentan enmedio de la literatura de «Europa, como se alzan en una estensa cordillera las cumbres «mas eminentes, de donde descienden los rios y manantiales «que han de fecundar la llanura tendida á su falda.* Bajo la impresion del estudio de nuestro teatro escribia el duque de Rivas *Solaces de un prisionero*, *El crisol de la lealtad* y *la Morisca de Alajuar*, comedias aplaudidas á pesar de sus defectos, imitados tal vez á sabiendas, de los autores á quienes elegia por modelo; así se multiplica la mudanza de decoraciones y se reproduce el gracioso, tuteando familiarmente á sus amos, y se nota á veces sobra de inverosimilitud y alambicada sutileza. Es el *Parador de Bailen*, una comedia de costumbres muy parecida á sainete y no digna de la célebre pluma del duque. Ha contribuido al crédito de la obra titulada *Los Españoles pintados por sí mismos* con dos

artículos *El Hospedador de provincia* y *El Ventero*. Su coleccion de romances históricos, publicada en 1841 la codiciarian muchos para fundar y robustecer á un mismo tiempo su nombradía literaria.

Despues de tan diversas y notables obras no parecia posible que el duque de Rivas escribiera nada que consintiera parangon ni cotejo con los mas escogidos frutos de sus gigantescas inspiraciones; habia trabajado bastante para su gloria sin necesidad de otros blasones; ni las mas absurdas aberraciones del talento hubieran amenguado en un átomo su fama; ya tenia sobrados títulos para avasallar el juicio de las generaciones venideras, y obligarlas á unir su nombre al de los grandes poetas, cuando ha enriquecido el repertorio dramático con *El desengaño en un sueño*. Ni se ha representado este drama, ni es creible que se represente, pues con dificultad ha de hallarse actor que ejecute el protagonista: verlo bien puesto en escena seria espectáculo sorprendente y rara vez repetido: leerlo á solas produce deleite y pasmo. Es *El desengaño en un sueño* un poema fantástico desenvuelto con toda la gala de una fantasía esplendorosa, y en el cual se halla compendiada la historia de las vicisitudes y venturas del hombre con sus deseos y esperanzas, sus ilusiones y desencantos y el triste contraste de la elevacion de sus pensamientos y de su impotente flaqueza. Es un grandioso cuadro de moral filosófica y de hechicera poesía. Asombra considerar que *El moro espósito* y *La fuerza del Sino* y *El Desengaño en un sueño*, son obra de un solo poeta,

Tambien pintor y prócer y soldado

segun le califica acertadamente uno de nuestros mejores amigos.

Si el duque de Rivas no fuera tan desigual en el desempeño de sus trabajos, casi nadie le aventajaria: es frecuente que lo sujete todo á su imaginacion de fuego, y asi se engrandece ó decae cuando escribe por ceder á la impresion del momento.

Nada hemos dicho del orador de parlamento: ha pronunciado algun discurso bueno especialmente, al tratarse de la esclusion de Don Cárlos y de sus sucesores á la corona de España; pero esto no basta á proporcionarle un puesto preeminente en la oratoria.

Su figura es airosa y noble como los sentimientos de su corazon generoso, su fisonomia retrata al personage de amabilidad caballeresca y de varonil dulzura, y no representa sus cincuenta y cuatro años ya cumplidos. Su carácter, su inclinacion predilecta son de esplicacion sencilla. Si á tiempo de vestirse como lo exige la etiqueta para visitar al rey de Nápoles le anunciáran visitas de un diplomático, de un banquero y de un poeta, despediria á los dos primeros, escusándose finalmente con la audiencia de S. M. napolitana; haria entrar al último hasta su gabinete, y doliéndose de no tener espacio para prolongar aquella entrevista, le invitaria á volver mas tarde y le brindaria su mesa, su proteccion y valimiento. Si el poeta era español y amigo suyo.... á no estorbárselo sus deberes, de que es siervo, faltaria á la córte, y renunciaria á la suntuosidad de régio banquete por entretenerse en sabrosas pláticas con su querido compatriota.

D. ANTONIO GIL Y ZARATE.

Numerosa y lucida concurrencia poblaba el dia 1°. de noviembre de 1845, uno de los salones del antiguo Noviciado, hoy universidad de la córte. Allí se veian varones respetables, encanecidos en las vigilias del estudio; allí mancebos imberbes disputándose un puesto para beber en las fuentes de la sabiduria: allí profesores ilustres, notabilidades de la milicia y de la magistratura, de las artes y de las letras; allí damas y caballeros grandes cruces, sacerdotes y consejeros reales. Mientras se percibian en aquel magestuoso recinto los mágicos acentos de escogida orquesta, ocupaba un lugar preferente el cláustro de doctores, ofreciendo bello conjunto el variado color de sus borlas y mucetas, distintivo de sus respectivas facultades. Cesaba la música despues de algunos momentos: al sordo murmullo de la curiosidad impaciente sucedia silencio general y prolongado: entre los ministros de estado y de la guerra y el gefe político de Madrid, se distinguia al ministro de la gobernacion de la peninsula, en el

sillon de la presidencia, y al decano de la universidad en la tribuna dispuesta de antemano. Su elocuente discurso escitaba la atencion y el aplauso de las personas allí congregadas: daba un *viva á la Reina* el presidente del consejo de ministros: á su voz respondian cien y cien voces y nuevamente sonaban las armonias de Verdi en agradable concierto. Al desfilar por tránsitos diferentes aquel selecto gentio, se divisaba un hombre con modesto trage de ceremonia, de estatura mas que mediana, de edad menos que provecta, de calva frente y andar pausado: animaba una vislumbre de jovialidad y de contento la dureza de sus facciones, y parecia como si se recrease en su propia obra. Con efecto; único móvil, espíritu y alma del acto solemne ya celebrado, sentia la satisfaccion pura y santa del buen repúblico al ver aceptado el fruto de sus desvelos y meditaciones por la flor y nata de sus conciudadanos. Repetíase aquel acto á la misma hora en todas las universidades del reino, señalando, no solo la apertura del año escolar, suceso poco notable por lo frecuente, sino la inauguracion de una era gloriosa, de que es prenda segura el plan de estudios. A Don Antonio Gil y Zárate debe la nacion española ese trabajo escelente, por mas que parte de la prensa le haga blanco de su censura; ese trabajo que ennoblece el profesorado, metodiza y dá mas ensanche á la enseñanza, y crea un porvenir nunca abierto hasta ahora á los hombres de ciencia. Un sábio publicista y ministro estrangero, que en los primeros instantes de su corta residencia entre nosotros oia los gritos del tumulto y las descargas de fusilería de la tropa, al leer en la Gaceta el plan de estudios le creia digno de su elogio, y se admiraba de que hubiera constancia bastante para ponerlo en planta,

habiendo zozobrado hasta ahora casi todas las disposiciones encaminadas á preparar la organizacion administrativa de España. Este voto y la sancion inequívoca, otorgada al plan de estudios por los asistentes á la solemnidad descrita, ha de pesar mas en el ánimo del señor Gil y Zárate que el apasionado juicio de escritores, que colocados en la línea de oposicion al gobierno, creen de buena fé perder terreno si alaban alguna de sus medidas.

Cuando se vé una persona elevada á eminente categoria, merced solo á su mérito y suficiencia, no es comun examinar los disgustos padecidos, los obstáculos con que ha luchado, la perseverancia, el afan con que ha resistido á los amagos del desaliento, al triste influjo de esperanzas en flor marchitas, de ilusiones tarde ó nunca realizadas. Y este estudio es de interés estremado para infundir fortaleza á los que retroceden delante del primer contratiempo; para demostrar quó la aristocracia del saber es la soberana del mundo, es el único elemento capaz de contrarrestar la fuerza de los acaecimientos mas contrarios, es un perpétuo argumento contra la supersticion del fatalista. Egemplo de estas verdades nos brinda Don Antonio Gil y Zárate en su larga, dificil y honrosa carrera.

Hijo del apreciable actor señor Bernardo Gil y de la señora Antonia Zárate, actriz celebrada por su belleza, ambos pertenecientes á la compañia de los sitios, nació el 1.° de diciembre de 1793 en San Lorenzo del Escorial por encontrarse allí de jornada nuestros reyes. Despues de adquirir en su infancia con un maestro de Madrid nociones de la lengua latina, olvidaba el idioma castellano en un colegio de Passy, pueblo cercano á la capital de Francia. Sobresalía en-

tre sus camaradas y no compatriotas: hacia buenos versos franceses, y terminada su educacion volvia á España en 1811. Particularmente inclinado al cultivo de las ciencias exáctas, asistia á la cátedra de física esperimental de Don Antonio Gutierrez, celebridad europea: renunciaba un destino en el ayuntamiento por dedicarse con mas holgura al estudio: hacia otro viage á Paris para aumentar la suma de sus conocimientos; y formaba el propósito de ser literato para brillar como científico á semejanza de otros varones ilustres. Mas ¿qué significacion tenian en España las ciencias y la literatura de 1814 á 1820? Lejos de prestar aquel gobierno franco y liberal patrocinio á la enseñanza, cegaba receloso todo manantial del saber humano: le ofendia la luz y condenaba á la oscuridad á toda España; ni aun consentia su inquisitorial espionage la existencia de una sociedad de jóvenes, á que pertenecia el señor Gil y Zárate, y en cuyo seno leia sus escritos literarios como sus demas compañeros: á falta de maestros se constituian en mesurados censores: su principal atributo la modestia, la mútua ilustracion era su único designio. Cada cual hubo de circunscribirse á la soledad de su albergue. Gil y Zárate seguia su estudio predilecto, y pensaba obtener una cátedra de física esperimental en la ciudad de Granada cuando se restablecia la constitucion de 1812; de suerte que hasta los acontecimientos mas favorables al progreso de las luces, venian á contrariar sus gustos. Nombrado escribiente del ministerio de la gobernacion ascendia despues á oficial del archivo: como subteniente de la milicia nacional espedicionaria perdia en Cadiz su empleo al instalarse otra vez el sistema absoluto.

Perseguidas las ciencias con mas encarnizamiento que

nunca, mal podia Gil y Zárate cifrar su esperanza en sobresalir por aquel vedado sendero. Ya se habia ejercitado en la literatura dramática, dando años antes al teatro de la Cruz algunas traducciones poco importantes, y escribiendo dos producciones originales, una con el título de la *Cómico-manía* en que criticaba las comedias caseras, y otra con el de *la Familia catalana*, á fin de retratar los males de la saña de los partidos; brindaba pues un asilo á su talento la escena española. Mas allí tambien alcanzaba el deshonroso poderío de un gobierno, cuya bandera solo cubria con sus negros pliegues al fanatismo y á la ignorancia. Un fraile victorio representaba cerca del teatro á aquellos gobernantes de recordacion funesta. Censor implacable, falto de buen criterio, el reverendo padre Fr. Fernando Carrillo era terrible verdugo del pensamiento, y secundaba á las mil maravillas las intenciones de la administracion á que servia. Le conocimos personalmente en nuestra niñez y vamos á bosquejar algunos rasgos de su carácter y fisonomía, para que se forme una idea aproximada del personage, con quien lidiaban á brazo partido algunos de nuestros ingenios, y de la época en que daban los primeros pasos en la literatura dramática, de que hoy son gala y ornamento.

Decia el padre Carrillo la primera misa de su convento, á las seis de la mañana en invierno, á las cinco en verano: recitaba las oraciones atropelladamente y con increible desentono, unas veces en son de fervorosa plegaria, otras como quien riñe iracundo. Tomaba en seguida una enorme taza de chocolate: sorbia rapé por onzas, y de ello daba testimonio el color tabacoso del escapulario de su hábito negro. Bajaba en seguida á ser juez en el santo tribunal de la Peni-

tencia, donde lejos de mostrarse blando y afectuoso como la religion lo manda, y la caridad lo exije, solia prorumpir en descompasados gritos como un rematado demente. Alguna vez escuchamos en el templo de la Soledad su voz estentórea dirigiendo al humilde penitente amargas reconvenciones. *Pues; un coche, y al infierno,* era una de sus frases favoritas. Imposible que hubiera reos en capilla, (y entonces los habia casi cotidianamente) sin que el padre Carrillo acudiera presuroso á prestarles los últimos socorros del cristianismo con fanático celo y solicitud supersticiosa. No se nos olvidará mientras vivamos el dia en que, condenado á sufrir la última pena un tirador de oro por sus opiniones liberales, pisaba ya la esplanada de la puerta de Toledo, donde debia ser fusilado, á tiempo de llegar á todo escape de Aranjuez un guardia de Corps, tremolando un pañuelo blanco en señal de indulto. Media hora despues de este suceso decia al padre Carrillo con natural alborozo una persona, íntimamente unida á nosotros por los vínculos de la sangre. *¡Conque han indultado al reo!—Si señor y ha sido una lástima porque estaba muy bien preparado para la muerte*; contestaba el fraile sin acrimónia, sin sarcasmo, sin espíritu de partido, sino con la espresion propia del escultor que, habiendo empleado mucho tiempo en modelar una estátua, viera destruida su obra al golpe de alevoso martillo en el instante de darle la última mano. Narrada esta ocurrencia de cuya verdad respondemos como testigos, ya chocará menos lo absurdo de las censuras del religioso mínimo de San Francisco de Paula: asi proscribia de su vocabulario las locuciones *ángel mio*, *yo te adoro*, y otras semejantes; asi no admitia la frase de *aborrezco la victoria*, por sospechar si aludiria á su convento: asi en una

situacion desesperada no permitia á un personage de tragedia decir cómo le quedaba solo

Su espada y el desprecio de la muerte;

y para apartar toda idea de suicidio ponia en su boca;

Me voy, me voy que estar mas aqui no puedo;

Asi en fin si lograba el Señor Gil y Zárate á fuerza de agasajos y recomendaciones, hacer pasar de las garras del censor al teatro su traduccion de *Don Pedro de Portugal*, nunca pudo redimir de cautividad tan afrentosa en el siglo XIX otras dos traducciones tituladas *Artajerjes* y *El Czar Demetrio*, ni conseguia ver representadas dos tragedias originales *Blanca de Borbon* y *Don Rodrigo*; alegando respecto de esta el obeso fraile la siguiente observacion digna de ser repetidamente citada: *Aunque en efecto haya habido en el mundo muchos reyes como Don Rodrigo, no conviene presentarlos en el teatro tan aficionados á las muchachas.*

Acaso pudiera creerse que los autores dramáticos no desfallecian, ante inconvenientes de tal monta, por el estímulo de alcanzar *honra y provecho*; mas no se otorgaba este galardon á sus rudos afanes. Decadente como nunca el teatro, arrastraba una existencia artificial y ficticia: solo reunian espectadores las óperas de Rossini: solo tenian eco las armonías de la música italiana. A cargo de los mismos actores las compañias de verso, pobres de mérito y de numerario, por mas que su voluntad anhelase para el poeta una decorosa paga, apenas podian brindarle un corto obsequio, parecido á limosna; y mucho era, si, recibida con aplauso su obra, llegaba á encontrar un librero que por especial favor se la imprimiera, embolsandose en cambio los productos de

la venta. Talentos como el del Señor Gil y Zárate, que á tan duras pruebas no sucumben, y guardan en sí fuego y constancia para resplandecer lozanos en dias mas florecientes, son acreedores á la admiracion y al acatamiento de los que libres de toda traba recogen hoy escénicos triunfos sin haber tomado parte en aquellas porfiadas y penosas lides del ingenio con la escasez de recursos y con la crueldad de la censura. Gil y Zárate y algunos mas sostenian con impertérrita firmeza las glorias tradicionales de nuestro teatro antiguo, renovadas por Moratin y Quintana, y esparcian la simiente que, cultivada por su esmero, habia de producir abundantes mieses. *El Entremetido*, *Cuidado con las novias* y *Un año despues de la Boda* comedias suyas, escritas la primera en prosa y las otras dos en romance asonantado, fueron sucesivamente aplaudidas en la escena,

Próximo se hallaba Gil y Zárate á cumplir treinta y cinco años; adornaban su entendimiento buenos y sólidos estudios, acompañaba á su nombre justa reputacion literaria; y sin embargo carecia de porvenir y de carrera: Su ardimiento é incansabilidad superaban de contínuo los azares todos de su adversa suerte. Obtenia por oposicion en 1828 la cátedra de francés en el consulado de esta córte con el escaso sueldo de ocho mil reales. Fundado en 1833 el *Boletin de Comercio* figuraba como uno de sus redactores y escribia luminosos y templados artículos de política, administracion y literatura. A mediados de 1835 recibia el nombramiento de oficial en el ministerio de lo interior, á que ha pertenecido desde entonces en calidad de empleado ó de cesante.

Cuando ya no era el padre Carrillo la pesadilla de los escritores, daba Gil y Zárate al teatro *Blanca de Borbon* com-

puesta años antes y lograba un éxito satisfactorio á pesar de ser ya conocidas las producciones de Dumas y de Victor Hugo apóstoles del romanticismo. Muchos críticos tacharon á Gil de clásico puro, y en el café del Príncipe se urdian proyectos desfavorables al efecto de la tragedia; merced á su mérito nada pudieron las intrigas. Lejos de cejar su autor á la vista de aquel obstáculo nuevo, acostumbrado á vencer inconvenientes de mas cuantía, rico de talento para sobresalir por diversos caminos, laborioso sin tasa, tenaz como hombre de convicciones y creencias, quiso alistarse en las filas de la romántica escuela y por via de filiacion compuso un drama, su título *Cárlos II el Hechizado*.

Si la memoria no nos engaña, se ponia este drama en escena por el mes de noviembre de 1837; época en que ya habia empezado la posteridad para las órdenes religiosas, despues de ser asaltados muchos conventos por turbas de feroces asesinos; de consiguiente ya no habia de originar su representacion males consumados y de imposible remedio. Nos felicitamos al decir algo de este drama adoptando por testo dos artículos de periódico tan acreditados como la *Revista de París y la Revista de ambos mundos*, en los cuales dos críticos franceses hablan de Don Antonio Gil y Zárate, como no suelen de las cosas de España, esto es, con conocimiento, con elogio y con justicia.

Cárlos II es un escelente drama, que contiene un cuadro exácto de la decadencia de España á fines del siglo XVII, decadencia personificada en aquel débil soberano, oprimido por el peso de sus recuerdos como último vástago de la dinastia austriaca: dos terribles enemigos le impiden arrastrarse en paz hácia el sepulcro, la desmembracion de la mo-



narquia y el tribunal del Santo oficio; el uno acosa sin tregua al rey, el otro anonada al hombre. Estos dos rasgos de mano maestra caracterizan á Cárlos II en todas las situaciones del drama: en su rededor se agitan todas las ambiciones: piensa ceder á Francia su trono y no querria desposeer á su familia de tan rica joya. Alimentan estas incertidumbres y vacilaciones sus cortesanos y los embajadores estrangeros: le domina el padre Froilan Diaz, no bien le afirma y le corrobora en la idea de que está hechizado, hasta el punto de hacerle humilde instrumento de sus designios. Despues de conocer por la representacion ó por la lectura la ceremonia supuesta en el convento de Atocha y correspondiente al segundo acto, parecen pálidas y descoloridas cuantas descripciones se hagan del poder inquisitorial, superior entonces al de la corona. El padre Froilan Diaz es un aborto del infierno, su corazon un volcan de ardorosas pasiones; preside el exorcismo del monarca, calumnia á la candorosa Inés, señalándola como orígen del hechizamiento de Cárlos II, y la promete confesar su inocencia al precio de su deshonra. Abrumaria la mente semejante audacia del vicio, si el triunfo de la virtud no lo eclipsára y oscureciera. Florencio es un carácter bellísimo, símbolo de valor y de ternura, amoroso caballero y decidido paladin de la candidez oprimida. Pertenece al género encantador la escena de Inés y Florencio en el calabozo; y es sin duda una creacion el carácter apenas bosquejado del carcelero compasivo, blando á los ruegos del amor y de la desventura, accesible al sentido lloro. Es el desenlace terrible pero dramático por escelencia; y es dramático todo el diálogo de *Cárlos II*, y su versificacion perfectamente entonada, y el

contraste de sus caractéres se halla bien sostenido, aunque el del padre Froilan Diaz no es verdadero, históricamente hablando. *Cárlos II* es en suma un drama que produjo un efecto pasmoso: es una inspiracion enérgica y vigorosa, una obra de gran talento. Acaso la conveniencia social y política pudo rebelarse contra el influjo que habia de ejercer en el espíritu agitado del pueblo: no obstante la doctrina que se deduce del drama es monárquica hasta el estremo de condenar todo poder sobrepuesto al de la corona.

Sentimos no poder analizar con detenimiento sus demas obras. *Rosmunda*, drama representado en el Licéo, ofrece la lucha de dos mugeres, Rosmunda hermosa, firme é inocente, Eleonora celosa y vengativa, porque su esposo Enrique II ama á Rosmunda. *D. Alvaro de Luna*, retrata la ambicion del mando, el orgullo del poderoso, y la grandeza del varon fuerte, prendas características del favorito de Don Juan II de Castilla. *Un monarca y su privado*, es un fiel traslado del voluptuoso reinado de Felipe IV, fecundo en aventuras caballerescas, poco glorioso en bélicas empresas y de la caida del conde-duque de Olivares. Completan el teatro de Gil y Zárate *Matilde ó á un tiempo dama y esposa*; *Masaniello*; *Don Trifon; Cecilia ó la cieguecita*; *La familia de Falkland*; *Un amigo en candelero*; *Gonzalo de Córdoba*; *Guillermo Tell y Guzman el Bueno*. Esta es sin duda su obra maestra bajo todos conceptos; el héroe de Tarifa es un personage de colosales proporciones: su perpétua y espantosa lucha entre los deberes que el honor impone al guerrero, y la sensibilidad afectuosa que la naturaleza inspira al padre, constituyen todo el interés del drama, hay en la versificacion lozania, robustez, subli-

midad, sentimiento; sirvan de leve muestra las siguientes octavas:

¿Ois soldados? la sonora trompa
Ya nos llama á la lid; corramos luego
Y haciendo alarde de guerrera pompa,
Al brazo no hay que dar paz ni sosiego;
Pechos infieles nuestra espada rompa,
Sus tiendas de oro y seda trague el fuego,
Y véannos trocar la mar cercana
En otra mar de sangre musulmana.

No os asusten los fieros escuadrones
Que en torno al muro su furor ostentan,
Que al número no atienden los leones
Cuando en débil rebaño se ensangrientan;
Siempre los esforzados corazones
Sus contrarios combaten, no los cuentan;
Seguidme y descargando golpes ciertos
Los contareis mejor despues de muertos.

¿Españoles no sois? pues sois valientes;
A fuer de castellanos sois leales;
Ni al peligro jamás volveis las frentes,
Ni os pueden abatir hados fatales;
Antes que aqui rendidos, hoy las gentes
Verán nuestros honrosos funerales,
Renovando con ínclita constancia
Las glorias de Sagunto y de Numancia.

Si, castellanos; si el rigor del cielo
Negase á nuestras armas la victoria,
En el trance fatal para consuelo,
Nos queda siempre de morir la gloria.
Guarde este ardiente ensangrentado suelo
De Tarifa tan solo la memoria;
Y conquiste él alárabe entre asombros
Montones de cadáveres y escombros.

Pero nó, no será; ya vuestros ojos

En sacrosanta llama ardiendo veo,
Y alzar vuestras espadas con despojos
En estos muros inmortal trofeo;
Dejándolos do quier con sangre rojos,
El moro llore este fatal bloqueo,
Y estrechado entre el mar y nuestras lanzas
Completen hierro y mar nuestras venganzas.
Venid que desde el alto firmamento,
El Dios por quien luchamos ya nos mira,
Y dando á nuestras almas ardimiento,
Lanza al infiel los rayos de su ira,
Nuestras hazañas desde el régio asiento
Con nobles premios el monarca admira
¡Feliz quien por los dos su sangre vierte!
¡A morir ó vencer!
Todos. Victoria ó muerte!

Este es el heroismo de *Guzman el Bueno* soldado; su hijo cáe prisionero en la batalla y debe optar entre su muerte ó la rendicion de Tarifa; horrible es la alternativa, y la resolucion del pundonoroso guerrero no dudosa. A solas con su hijo y en el momento de la despedida no puede enfrenar el llanto que se agolpa á sus ojos y dice :

De esos crueles distante
Puede este llanto correr.
Deja sin que á nadie asombre
Ni mi dolor nadie vea,
Que padre un momento sea,
Despues volveré á ser hombre.

Este es el dolor de *Guzman el Bueno* padre; aquel heroismo y este dolor forman la esencia de ese drama modelo.

Gil y Zárate cuenta sus triunfos por el número de sus producciones: ni un solo revés ha esperimentado en la es-

cena: ninguno de nuestros autores reune en tan alto grado las cualidades dramáticas que se advierten en sus obras, no por eso exentas de lunares. Como poeta lírico no figura entre las primeras notabilidades, por mucho que sea el mérito de sus tres odas á *la Amnistia*, á *la Libertad y* á *la defensa de Bilbao*.

Ha publicado escelentes artículos en el *Semanario Pintoresco*, en la *Revista de Madrid* y en *el Laberinto*: en la obra de *los Españoles pintados por sí mismos* son de su pluma los tipos de *el Empleado*, *el Cesante* y *el Esclaustrado*. Su última obra es un precioso *Manual de literatura*, de que todos los periódicos han hablado ventajosamente.

Recordamos que al fin del artículo del *Empleado*, escrito por el año de 1842, decia de sí que para dejar de ser *cesante* aguardaba una revolucion ó la subida al ministerio de un amigo que bien le quisiera, y tenia por mas fácil lo primero que lo segundo. Realizáronse á un tiempo ambas cosas y desde 1843 trabaja sin descanso en el ministerio de la gobernacion de la península, redactando leyes orgánicas de las cuales muchas se encuentran ya vigentes y produciendo saludables efectos. Gil y Zárate no es solo un escelente literato, sino tambien un administrador entendido: laborioso y modesto se abstiene de pregonar sus servicios y asi no disfruta con toda latitud de sus propias glorias.

Al considerar los sinsabores y contratiempos padecidos por Gil y Zárate en los principios de su carrera, erizada de escollos: al verle resistir un año y otro los embates de la contraria fortuna, sin rendirse jamás al desmayo, columbrando alguna ráfaga de luz á traves de las tinieblas del horizonte, fiando siempre en el *mañana*: al admirarle por

su legítima celebridad como escritor, como funcionario público, como hombre de ciencia; al proclamar que fuerte con su probidad sin mancilla y con su privilegiada suficiencia y con su fé perseverante, nunca ha mendigado favores, y su voto es ahora de grande autoridad en las academias y en las regiones del gobierno, parece oportuno citar estas sublimes palabras del Salvador del mundo: «*En verdad os digo que cualquiera que dijere á este monte: levántate y échate en el mar; y no dudáre en su corazon, mas creyére que se hará cuanto dijere, todo le será hecho.*

sometidos á cruel servidumbre los pueblos conquistados, no tendrian lágrimas para llorar tan bárbara desventura. Pues bien, si estuviera escrito en el libro de la Providencia porvenir tan doloroso para la nacion española, todavía cabe asegurar que el nombre de Breton de los Herreros sobreviviria á tanto desastre, salvándose del universal naufragio; aun quedaria algun vestigio de sus comedias sobre el polvo de las ruinas, como flota sobre las ondas del Occeano frágil tabla desprendida del gallardo navío deshecho y roto por el furor de la tormenta. No es nuestro ánimo ensalzar á Breton de los Herreros á costa del crédito de otros autores. Historias, libros de enseñanza, obras de legislacion, de ciencia, de filosofía, de política, son á no dudarlo mas profundas que sus comedias, si bien por su peculiar naturaleza no tan populares; y asi cuanto llevamos dicho ha de entenderse como un término de diferencia entre los escritos, que para no perecer en el curso de las edades, necesitan hombres estudiosos que los adopten por testo, ó eruditos que los ilustren con sus comentarios; y las composiciones que para lograr los honores de la inmortalidad, solo han menester pueblo que las recite y las transmita verbalmente de padres á hijos: el nombre de Breton puede ser tradicional en España: el de otros autores ilustres corresponde á la historia.

Nuestros nietos señalarán en las cartas geográficas el pueblecillo de Quel, perteneciente á la provincia de Logroño, y el arroyo Cidacos, que lo baña, si en algo estiman las glorias de sus mayores. Allí cumplia Don Manuel Breton de los Herreros cuatro años el 19 de diciembre de 1800, dia en que todos los biógrafos suponen equivocadamente su venida al mundo. Ya ocupaban los franceses la capital de Es-

paña, cuando el poeta riojano asistia al colegio de San Antonio Abad, educándose bajo la direccion de los padres esculapios. Mancebo todavia para empuñar un fusil y defender la independencia española, consagraba sus primeras inspiraciones á la glorificacion de las hazañas del patriotismo, tomando por modelo á Quintana y Gallego. Evacuado Madrid despues de la batalla de los Arapiles, cediendo Breton á los nobles impulsos de su alma, se alistó de voluntario distinguido en un regimiento de infantería, siendo partícipe de los últimos laureles ganados por los españoles en Valencia y Cataluña al arrojar de nuestro territorio á los franceses. Consentia la paz ratos de ócio al soldado para adelantar en la carrera de la poesía: su escesivo pundonor y su egemplar conducta le valian el aprecio de sus gefes y el cariño de sus camaradas: leia con grande aprovechamiento el teatro antiguo: improvisaba con facilidad y soltura himnos y brindis á la Constitucion de 1812 restablecida por la tropa: peroraba con entusiasmo en las tribunas de la sociedades patrióticas y liberales: obtenia en 1822 su licencia; y servia un destino primero en San Felipe de Játiva y despues en la capital de la provincia. Buscaba un refugio en Madrid por el año de 1824 contra las persecuciones de la realista plebe; y desprovisto de proteccion como de recursos, hubo de hallar entre sus manuscritos una comedia en prosa titulada *A la vejez viruelas*, que habia compuesto años antes en Andalucia, sin otras pretensiones que la de matar el tiempo en un establecimiento de baños. Caprara, actor eminente y director de escena entonces, no sabia qué funcion disponer para el dia de San Calisto, cumpleaños del monarca: el novél ingenio le presentó su comedia, no le pareció mala, ensayóla con

particular esmero, y en el teatro del Príncipe fué admirablemente ejecutada y aplaudida. Desde la noche del 14 de octubre de 1824 trae de fecha el renombre literario de Breton de los Herreros. Mezquinos productos ofrecia el ejercicio de las letras, al que de todo necesitaba como el desvalido vate benévolamente saludado por el público madrileño: no obstante obligado á adquirir la precisa subsistencia sin ver abierto delante de sus ojos mas camino que el de la escena, á que le inducian por otra parte sus íntimas inclinaciones, escribia *Los dos sobrinos*, *El ingenuo*, *Achaques á los vicios* y *A Madrid me vuelvo*, base de su popularidad en el teatro.

Aun reinaba aficion á las tragedias: no se prestaba el númen festivo de Breton á escribir composiciones de esta especie; pero traducia con buen acierto *Andrómaca*, *Ifigenia*, *Inés de Castro*, *Dido*, *Mitridates*, *Ariadna*, *Antigona* y *María Estuarda*. Su traduccion modelo, es de tiempos posteriores y mas felices para la literatura; aludimos á *Los Hijos de Eduardo*, tragedia de Casimiro Delavigne, vertida al castellano en variedad de metros, con tanta verdad, energía y conciencia, que bien podia ser contada entre el número de sus obras originales.

Pertenecen tambien á aquel periódo de la vida de Breton de los Herreros, sus poesías sueltas, publicadas en un tomo en 1831; bien reuniria materiales para otros dos con las letrillas de la *Abeja* y de otros periódicos que ha ilustrado con su firma. Son notables sus sátiras en tercetos—*Contra el furor filarmónico.—Contra los hombres en defensa de las mugeres.—Contra la manía de escribir para el público.—Contra los abusos introducidos en la declamacion teatral.—Contra la Hipocresía.—Al Carnaval.—Recuerdos de un bai-*

le.—*Epístola moral sobre las costumbres del siglo*, premiada en 1841 en los juegos florales del Licéo.—*La manía de viajar*; dedicada á Don Mariano Roca de Togores y recientemente inserta en el *Laberinto*.

Vamos á copiar algunos trozos de la sátira *contra el furor filarmónico*, porque ellos esplican una de las dificultades, que con la censura y lo escaso de las ganancias aburrian á nuestros poetas: decia de este modo.

Mas mi cólera, amigo, no consiente
Que ensalzando de Italia á los cantores
Al español teatro asi se afrente.
Tribútense en buen hora mil loores
A una voz peregrina, y no olvidemos
Que en Madrid hay comedias, hay actores,
No sea todo bravos, todo estremos
Cuando acata á su reina el pueblo asirio,
Y al escuchar á Inarco bostecemos.
No aplaudamos un duo con delirio
Y Calderon y el célebre Moreto
En vez de almo placer nos den martirio.
. . . .
¿A quién en tanto, á quién no desconsuela
El ver cuando no hay óperas desiertos
Patios, palcos, lunetas ó cazuelas?
—«Este calor cruel nos tiene muertos.
—Sudar en la comedia es de *mal tono*.
—Los cómicos son torpes, inespertos.
—Si es trágica la accion me desazono:
—Si es moral me empalaga; si es jocosa.....
—Vaya usté en mi lugar; cedo mi abono.

Retrato fiel era este de lo que sucedió entonces; y la irritacion filarmónica suscitada por la publicacion de la sátira

demuestra lo mucho que amargan las verdades y cuanto aventura el que se opone decidido al torrente de la moda. Trasladóse Breton á Sevilla y su comedia *La falsa ilustracion* obtuvo en aquel teatro un éxito satisfactorio.

Desde 1830 ya se vislumbraba otro porvenir para la escena española; ya conseguian mas recompensa los autores; ya Breton no disipaba en un dia de campo á Hortaleza los insignificantes ahorros de muchos meses. Nos ha proporcionado buenos ratos oir de su boca la narracion de sus juveniles aventuras llevadas á cabo en compañia de Vega, Larra, Pezuela y Alonso: los graciosos lances promovidos por sus constantes apuros pecuniarios, sus bromas á escote, en que al fin venia á pagar uno solo. Tal es el encanto de la juventud primera que Breton suscita á menudo entre sus amigos la memoria de aquellos alegres tiempos.

Por el año de 1831 se representó con grande aplauso la *Marcela.* ¿Qué hemos de decir nosotros de una comedia tan conocida y popularizada? No hay teatro de provincia donde no se represente todos los años: asi en el antiguo como en el nuevo mundo hace el gasto en todos los teatros caseros: es comedia de que han salido á luz lo menos seis ediciones, sin contar las que se han tirado subrecticiamente; algunos de sus versos casi están convertidos en adagios. *Marcela ó á cual de los tres* señalaba á Breton la senda de su gloria y la ha recorrido con fortuna.

Interminables se harian estos apuntes si hubiéramos de analizar una por una todas las comedias de tan ilustre ingenio. Nos ocurre citar la que se titula *Me voy de Madrid*, por referir un suceso de crónica literaria. Representada con buen éxito y repetida diversas noches ocasionó un disgus-

to entre Breton y Larra. Hallábase este en el estrangero, allí tuvo noticia de que Breton le habia retratado en el protagonista de su comedia, de la misma opinion participaban muchos, nadie podia creer que no hubiera tenido presente á Larra al bosquejar un carácter con el cual se le advertian tantos puntos de semejanza: si le adoptó por tipo inocentemente ó con resentimiento lo ignoramos. Es lo cierto que al volver Larra á la córte no saludaba á Breton de los Herreros, y este imitaba su conducta: habian transcurrido semanas, y sus mútuos amigos no avanzaban un solo paso que á la reconciliacion condujese. Aquella situacion no se podia prolongar demasiado, pues afortunadamente en España hacen los escritores vida mas comun y afectuosa que en otros paises: desconocen por lo general y casi sin escepcion alguna, los accesos de la ruin envidia; acaso les impulse á veces noble emulacion, competencia honrosa, nunca se doblan al yugo de rivalidad enconada. Dirigia á la sazon los teatros de Madrid el inolvidable Grimaldi, amigo y consejero de todos los poetas; habia sido por aquel carnaval uno de los empresarios de Oriente: dispuso en uno de sus salones un convite á que asistieron el baron Taylor, Carnerero, Vega y otras personas de letras: Breton y Larra figuraban como héroes de la fiesta, ni se hicieron un saludo ni se cruzaron sus miradas; Grimaldi los colocó en opuestos lados, empezó la comida y durante toda ella giró la conversacion sobre asuntos indiferentes: al llegar la hora de los postres y del Champaña se propuso un brindis, y Ventura de la Vega dijo con su simpático acento:

El ódio y rencor insano
Del corazon se desheche,



El vate es del vate hermano,
Si hay quien alargue una mano
Yo sé que habrá quien la estreche.

Como si obedeciera á magnético influjo se puso en pié Larra y tendió su mano: Breton con las lágrimas en los ojos improvisó la siguiente quintilla ;

No aguardaré á que comiences,
Quédese el furor odioso
Para enemigos vascuences,
Yo te vencí rencoroso,
Tú generoso me vences.

Se estrechaban despues fraternalmente y vertian tierno llanto, y lloraban Grimaldi, Taylor, Carnerero, Vega, y lloraban todos. Al concluir tan cordial escena se repetian los brindis con sabrosos vinos.

Breton de los Herreros ha hecho algunas incursiones al drama. *Los Carvajales y Vellido Dolfos* lo comprueban; ni ha sido muy feliz en tales ensayos, ni es ese el terreno en que conviene examinar al autor de *Un tercero en discordia*, *Una de tantas*, *El cuarto de hora* y *El Pelo de la Dehesa*.

A Breton le ha inspirado á menudo el curso de los políticos sucesos, y de tal modo que sin consultar otros datos que sus letrillas y sus comedias de circunstancias se podria escribir un manual de la historia de nuestras disensiones. Ha cultivado un género tan suyo que á los pocos versos de una de sus obras murmuran los espectadores su nombre en palcos, lunetas y galerias: es, pues, la originalidad una de las cualidades que le recomiendan. Tiraniza al público, obligándole á deshechar su mal humer y á reir sin gana desde

que se alza el telon hasta que la representacion termina, y esto sucede de continuo asi en las comedias que se le aplauden como en las que desagradan: es de consiguiente festivo y chistoso por escelencia y nadie puede disputarle la palma bajo este aspecto. Ninguna de sus escenas fastidia por lo cansada; ninguno de sus versos carece de sonoridad y armonia, no parecen hechos unos tras otro, sino de un solo golpe y como por encantamento ; asi le aclaman todos por versificador perfecto y facil dialoguista. Infinitos son los asuntos que ha tratado en sus comedias, múltiples los caractéres bosquejados por su pluma, sin cuento las situaciones imaginadas, le corresponde á no dudarlo con fundamento la calificacion de poeta fecundo. Originalidad, chiste, facil diálogo, versificacion sonora, vena inagotable no bastarian á formar un buen escritor cómico de costumbres sin el criterio de observacion conveniente para perfilar con exactitud sus pinturas. Breton posee ese criterio en alto grado.

Tenemos por una solemne vulgaridad oir como algunos llaman sainetes á sus comedias, dando á entender que todo sainete es malo, y todo lance que mueve á risa propio de sainete. Al establecer tal diferencia suponen que no existe ningun punto de contacto entre esas clases de composiciones, y olvidan que en el sainete y en la comedia cabe ridiculizar las malas costumbres y presentar de relieve los defectos de ciertos caractéres á fin de procurar su correccion y enmienda. Verdad es que en los sainetes se describen escenas del pueblo, no lo ès menos que Breton ha elegido entre el pueblo muchos de sus tipos; no hay razon para decir que nunca se ha apartado de esta senda: tambien ha censurado vicios inherentes solo á las altas gerarquias sociales;

á la clase media pertenece gran parte de sus personages. Si consiste el sainete en no dominar al espectador con el ímpetu de terribles pasiones, con la alternativa constante de asombrosas peripecias: si algunos conceptuan por flaqueza soltar mal de su grado la carcajada delante de gentes, y reducir á tan mínimo punto la manifestacion de la estima de sí propios, y no alcanzan otro medio de darse importancia entre sus iguales, tienen derecho, aunque no razon, para denominar sainetes á las comedias de Breton de los Herreros.

No debemos omitir las faltas de que en nuestro sentir adolecen casi todas sus producciones. Sin duda arguye mérito la circunstancia de entretener á los espectadores con una accion poco animada, supliendo con las sales cómicas lo que falta de interés y de intriga: preferiríamos nosotros mas complicacion por que de este modo profundizaria sus asuntos el Sr. Breton de los Herreros; haria algo mas que indicarlos para que otros los profundicen algun dia: asi en muchas de sus comedias no se palpa su intencion, y con trabajo se adivina. Quizá dependa esto de que medite poco sus planes, acaso su misma facilidad de escribir versos le perjudique; tal vez de una ocurrencia saque una comedia en tres actos, y si distribuyera con detenimiento la accion que de sí arroja, solo tendria bastante para uno.

Se observa en algunos caractéres la misma superficialidad que en el plan general de sus comedias, y por eso no debe causar estrañeza ver á menudo caricaturas en lugar de retratos. Breton pinta la muger á lo Balzac, caprichosa y coqueta, con encantos para seducir al hombre mas esperimentado, sin corazon para premiar el amor mas entrañable. Balzac la busca generalmente en las sociedades del gran tono; Breton

en la clase media : aquel la dibuja en *la piel de Zapa*, este en la *Marcela*: ambos reproducen el propio tipo bajo diversas formas, y hacen como unos santos, si de ese modo conciben en lo íntimo de su conciencia á las mugeres de su tiempo. A propósito de esto, despues de indicar el Sr. Gil y Zárate en un artículo escelente, como suyo, que las mugeres de las comedias de Breton de los Herreros se poseen y se recelan de los hombres, y están prontas á amarlos, sin apasionarse de ninguno, y entregan su mano por reflexion, no por ciego cariño, dice con sumo acierto. «Ya es una niña dispuesta á casarse indiferentemente con cualquiera, «ya una jóven que quiere á un galan y se resigna sin sentimiento á darla mano á otro; ora la que se enamora de uno, «olvidando á su primer amante, vuelve á este, dejando á «aquel plantado ; ora la que está comprometida á casarse se «disgusta de su novio y le dá calabazas por el amante tímido, cuya pasion alienta hasta que aquel se declare. No «negamos que de todo esto suelen resultar escenas muy có«micas, pero es lo cierto que el amor en los personages del «Sr. Breton no es nunca vehemente, ni los afecta mucho.»

Es lástima que un poeta tan versado en el habla castellana emplee mas á menudo de lo que desearíamos ciertas frases que no rechazaria la academia por impropias, si bien chocan en el teatro por no ser del mejor gusto.

Ha sufrido Breton en la escena algunos descalabros; ni con mucho igualan al número de sus victorias; juzgará la generacion futura su teatro y ha de hallar sin duda un armonioso conjunto de fecundidad, de gracia, de hermosura, de ingenio : escribirá su nombre á continuacion del nombre de Moratin el hijo, en los anales de la comedia ; y calificará

como nosotros de heregia literaria todo pensamiento ó propósito que propenda á disminuir en un ápice la insigne fama por su talento conquistada palmo á palmo. Poco aventurariamos en profetizar que antes del siglo XX ha de figurar Breton de los Herreros como personage cómico en la escena: su carácter se amoldaria á ello perfectamente. De corazon candoroso como el de un niño dá crédito á la noticia mas absurda, si con formalidad se la cuentan; despues recapacita, hace uso de su buen juicio y rechaza como imposible, lo que antes creia hacedero. Se desvive por cumplir con sus obligaciones hasta el punto de encargarse de trabajos que incumben á sus dependientes. No blasona de arrojo y si en lo mas furioso de una revolucion ó pronunciamiento le enviára á llamar su gefe, sin detenerse un minuto saldria á la calle, y despreciando riesgos inminentes, echaria por el camino mas corto, siquiera fuese el de mas peligro, con la misma impavidez que marcha un granadero al asalto de una fortaleza. Siempre con el chiste en la boca suele tomar en serio las chanzas que se le dirigen, se formaliza y entonces es mas cómico que nunca. Bonachon como un patriarca de los tiempos mas remotos se quitaria un pedazo de pan de la boca para dárselo á un amigo; lo partiria con un adversario. Es tal su condescendencia que se prestó despues del primero de setiembre de 1840, á celebrar sus funerales y los de su partido, escribiendo á instancias de la junta una pieza en un acto. Pudo salirle cara su benévola conducta por permitirse algunas gracias inocentes en la *Ponchada*, donde describia pálidamente lo que Madrid podia ver un dia y otro en todos los puntos donde montaban la guardia los milicianos nacionales. Gran susto pasó aquella noche: al dia

siguiente perdia su destino de segundo bibliotecario en la clase de primeros; y con su cesantía ganaban mucho el teatro y su reputacion literaria. Es ahora director de la *Gaceta*, y sus ocupaciones le estorban dedicar mucho tiempo al cultivo de las musas. Sin embargo, ha dado recientemente á la escena *A lo hecho pecho; Cuidado con las amigas*; *Aviso á las coquetas; El enemigo oculto*; y debe terminar pronto *Yo y mi dinero*.

Sobresale Breton de los Herreros cuando escribe piezas en un acto, de tal modo que no les falta requisito. Solo esceptuaremos una y es la que titula *Lo que es vivir en buen sitio ó la Minerva*; el asunto es escelente, lo echó á perder por la premura del tiempo, pues se la encargaron para el dia de Noche Buena con anticipacion escasa, y ni aun siquiera pudo corregir lo escrito; asi el éxito de la comedia fue desgraciado.

Ha dado tambien al teatro muchas traducciones en prosa, ha ejercido la crítica acertadamente en el folletin de *la Abeja*, si bien estuvo algun tanto ácre al analizar la comedia titulada *Coquetismo y presuncion* original del Sr. Flores Arenas.

Nos falta enumerar sus producciones: siendo tantas no podemos responder de que no se nos olvide alguna.

Comedias: *A la vejez viruelas*, *Los dos sobrinos*, *El ingénuo*, *A Madrid me vuelvo*, *La falsa ilustracion*, *Achaques á los vicios*, *Marcela*, *Un novio para la niña*, *Un tercero en discordia*, *Me voy de Madrid*, *Todo es farsa en este mundo*, *El hombre gordo*, *La redaccion de un periódico*, *El Amigo mártir*, *Flaquezas ministeriales*, *Una de tantas*, *Muérete y verás*, *El pró y el contra*, *El poeta y la beneficiada*,



Ella es el, Medidas estraordinarias ó los parientes de mi muger, El hombre pacífico, El qué dirán y el quése me dá á mi, Un dia de campo, No ganamos para sustos, Una vieja, El pelo de la dehesa, (primera y segunda parte), Lances de Carnaval, Pruebas de amor conyugal, El cuarto de hora, Dios los cria y ellos se juntan, Cuentas atrasadas, Mi secretario y yo. ¡Que hombre tan amable!, Lo vivo y lo pintado, La batelera de Pasages, La pluma prodigiosa (de mágia), La escuela de las casadas, Estaba de Dios, El editor responsable, El plan de un drama ó la conjuracion, La independencia, Aviso á las coquetas, Cuidado con las amigas, El enemigo oculto, Errar la vocacion, A lo hecho pecho, Lo que es vivir en buen sitio ó la Minerva, Yo y mi dinero. Tragedia: *Mérope.* Dramas: *Elena, Don Fernando el Emplazado, Vellido Dolfos.* Zarzuela: *El novio y el concierto.*

Poeta que reune tantas composiciones en cinco lustros de glorioso trabajo, debia ya pensar en hacer una edicion de todas ellas, á fin de que su adquisicion fuera menos costosa, y mas fácil su colocacion en una biblioteca.



D. RAMON MESONERO ROMANOS.

Madrid mejora por dias en su ornato y policia urbana, en su division por cuarteles, barrios y parroquias. Hace quince años se verificaba la limpieza á horas en que ya discurrian por las calles alcaldes del crímen y cobachuelistas: no habia mas árbol visible en toda la poblacion que uno en la calle del Alamillo: encontrar el número de una casa repitiéndose dos ó mas veces en corto trecho, venia á ser una empresa de grande empeño: estorbaban el paso en plazas y paseos infinitos menesterosos, y eso que entonces aun no se conocia el gremio de cesantes y hasta las viudas cobraban con puntualidad sus pensiones: solía acontecer que inquilinos de una misma casa perteneciesen á diversas parroquias: habia muchas calles con igual nombre, y apenas se contaba una que recordase sucesos de nuestra historia, ni hijos ilustres de nuestra patria: de noche ardian los reverberos lo suficiente para convencer á todo transeunte de que necesitaba

andar á tientas: por su aspecto interior aun cuadraba á los teatros de la Cruz y del Príncipe la calificacion de corrales. Hoy casi no queda memoria de aquel descuido, ni parece un lugaron la capital del reino: anchas aceras hermosean sus calles: su numeracion es regular y sencilla, pues tomando por punto de partida la Puerta del Sol se encuentran á la derecha los números pares, á la izquierda los impares: brinda á los pobres sustento y trabajo el asilo de mendicidad de San Bernardino: Crecen hermosas arboledas en la carrera de San Gerónimo, en la calle de Alcalá, en las plazas del *Progreso y de Bilbao*, antes conventos de *la Merced* y *Capuchinos de la Paciencia*: hacen su oficio los reverberos aun á deshora de la noche; antes de amanecer se ejecuta la limpieza, y no molesta el polvo sino á los que trasnochan mas de lo natural ó madrugan mas de lo conveniente: señalan el nombre de las calles no ya mezquinos é ilegibles azulejos, sino lápidas de buen tamaño y con claros caractéres: y se recuerda por algunos rótulos á *Colon*, *Hernan Cortés* y *á Francisco Pizarro; la Independencia*, *Bailen*, *Ciudad Rodrigo*, *el Empecinado y Mina*: *Cervantes y Lope de Vega.* Ya está ordenada la division por barrios y parroquias: se aumenta la poblacion de Chambery y está en proyecto el ensanche de Madrid por el Este y por el Norte: se trabaja con celo por la municipalidad en traer á la villa abundantes aguas: es posible que se fije al fin la existencia de un panteon nacional con la traslacion de las cenizas del célebre cardenal Jimenez de Cisneros, próxima á realizarse. Embellecidos se hallan los teatros de la Cruz y del Príncipe en cuanto su local lo permite; y si hay pocas esperanzas de que se termine el de Oriente, existen el del Circo, el de Buena-Vista, el de Va-

riedades y el del Instituto. Se ha instalado la universidad central en la calle ancha de San Bernardo: logran floreciente vida el Ateneo con sus diferentes cátedras y sus acreditados profesores: no escasean gabinetes de lectura. Tiempo ha que en la plaza de San Ildefonso se ha construido un hermoso y decente Mercado: ademas de la galeria cubierta de San Felipe habrá terminadas en breve una desde la calle de la *Montera* á la de las *tres Cruces* y otra desde la *calle de Mina* á la del *Empecinado*. montada bajo un pié brillante la *Caja de ahorros*, allí depositan los jornaleros sus economías: ya no se circunscriben las compañias de *seguros* á los incendios, sino que las hay de seguros marítimos, contra piedra y granizo, de quintas, de socorros mútuos.

Muchos de estos progresos materiales traen á la memoria el nombre del marqués viudo de Pontejos: casi todos se encuentran indicados en el *Apéndice* á la segunda edicion del *Manual de Madrid*, obra del señor Mesonero Romanos. Ese apéndice fué producto de las observaciones hechas por su autor en un largo viage á Francia é Inglaterra; base de la íntima amistad que tuvo con el corregidor celebrado; medio de introduccion para cooperar activamente á las mejoras administrativas y ornamentales de la villa. En las dos primeras ediciones del *Manual* describia lo que Madrid era, en el *Apéndice* lo que debia ser la córte de nuestros reyes: en la tercera edicion publicada en 1844 ha tenido ocasion de consignar como hechos lo que antes apuntára como indicaciones. Bueno es no omitir que al aparecer por primera vez en 1831 el nombre de Mesonero Romanos al frente de su obra, se hizo popular entre los madrileños, quienes agotaron la edicion en menos de cuatro meses: ademas el autor me-



reció la honra de que el monarca, los ministros, el ayuntamiento y otras corporaciones respetables le espresáran de oficio cuanto aprecio hacian de su trabajo.

Nacido Mesonero Romanos en Madrid el 19 de julio de 1803 de padres bien acomodados y dueños de bastantes fincas, recibió una buena educacion moral y literaria, dando desde muy temprano muestras de su talento de observacion en algunos escritos que dejó correr de 1821 á 1822 sin su firma. Despues de trabajar cuatro años consecutivos en el *Manual de Madrid, descripcion de la córte y de la villa*, tuvo que luchar muchos meses con la censura, que prohibia con estupidez inconcebible la publicacion de esta obra inocente; y para revocar su estravagante mandato, preciso fué que mediara no menos que el Consejo de Castilla.

A fin de preparar contínuamente la opinion para las mejoras, á que asentía de buen grado el marqués viudo de Pontejos, se encargaba Mesonero Romanos de la redaccion del Diario, desempeñándola con asiduidad durante los dos años de aquel memorable corregimiento. Apartado por instinto natural de la política, y sin tomar en los trastornos mas parte que la de dolerse de la falta de armonía en las voluntades; adherido como buen ciudadano á la prosperidad del pueblo de su cuna: con vocacion irresistible á observar estudiando, y el describir sus observaciones, despues de dar á conocer el aspecto material de la córte se decidia á pintar las costumbres de sus habitantes. Consecuencia de esta vocacion y de la aptitud del señor Mesonero para salir airoso de su tarea son las *Escenas Matritenses* firmadas bajo el pseudónimo del *Curioso Parlante*, con el cual es conocido en el círculo literario: esta obra seguida con perseverancia de

1832 á 1842 ha sido reimpresa tres veces, y ahora se hace de ella una edicion de todo lujo con gran número de grabados en madera.

Sirve de testo á la obra una frase de la Bruyere: «*Je emprunte au public la matiere de mon ouvrage; c'est un portrait de lui que j'ai fait d'aprés nature*: *El público me ha servido de original: mi obra es su retrato.*» Gran diligencia ha tenido que desplegar *El Curioso Parlante* para copiar del natural objetos y costumbres que ya pertenecen á la historia: de mucha recomendacion es el servicio por su pluma prestado al tomar nota de cosas ya en desuso, de tipos que en nuestra sociedad se buscarian hoy en vano, de escenas que jamás han de reproducirse, de hábitos que han sufrido alteraciones esenciales. Dificultad por cierto no pequeña ha vencido este escritor acreditado con dibujar en una época de transicion lo que iba desapareciendo del todo y lo que empezaba á aclimatarse en nuestro suelo; con entrelazar á lo que conservamos de los tiempos antiguos, y bosqueja hábilmente en *La comedia casera*, *Las visitas de dias*, *Las ferias*, *La procesion del Corpus*, *La calle de Toledo y La capa vieja*, lo que debemos al influjo del estrangerismo, y pinta tambien de mano maestra en *El dia* 30 *del mes*, *Riqueza y miseria*, *La político-manía*, *Las casas de baños*, *Las tiendas* y *Las tres tertulias*. Señala con tino el tránsito de uno á otro tiempo, y el lazo que los anuda, en *La vuelta de Paris*, *El estrangero en su patria*, 1802 *y* 1832, *El aguinaldo* y *El sombrerito y la mantilla*.

Inutilmente nos esforzariamos en pregonar lo meritorio de la tarea terminada por *El Curioso Parlante*: nunca dariamos una idea de los inconvenientes allanados mejor que la

contenida en la introduccion de su escelente artículo, titulado *Mi calle*.

«Cierto, dice, que es preciso haber nacido con una in«clinacion bien pronunciada hácia la observacion de las cos«tumbres para pretender seguir describiendo las nuestras «en los tiempos de rápida transicion y de movilidad prodi«giosa que alcanzamos. Si la primer circunstancia reco«mendada por el artista para obtener la semejanza de un re«trato es la inmovilidad impasible del original ¿cómo pre«tender alcanzar aquella cuando el modelo se cambia y «agita en todas direcciones y á cada momento, y ahora «charla y rie y se envanece haciendo pomposo alarde de su «arrojancia, ora se lamenta y esconde como para ocultar «su abyeccion y miseria? ¿Cómo y en que momento sor«prender á un ave que vuela, á un niño que crece, á «una rueda que gira, á un pueblo antiguo, en fin, que desa«parece y se confunde con otro nuevo, resucita lo pasado y «sacrifica lo presente por entregarse á las ilusiones y es«peranzas del porvenir? Y cuenta, señores lectores, que aqui «no voy á tratar de los grandes acontecimientos políticos que «diariamente vemos sucederse entre nosotros; mi particu«lar condicion me mantiene á una distancia respetuosa para «querer ocuparme de ellos, y nunca mi modesta pluma lo «ha pretendido, ni aun intentado. En este punto digo con «Mercier; *Pasagero en el navio no pretendo gobernar al pi«loto*.... Como de paso y desde el ventanillo de una diligen«cia veo sucederse los hombres y las cosas, cual se suceden «en un camino los troncos y los brutos, y multiplicada la «rapidez con que ellos marchan, por la rapidez con que «yo vuelo viene á producirse en mi imaginacion un resultado

«tal de movimiento, que apenas acierto á bosquejar en ella «ni aun los objetos mas notables.»

Acosado por la misma dificultad despues de escribir la *Patrona de Huéspedes* en la obra de *los Españoles pintados por sí mismos*, para dar una idea del *Pretendiente* necesita estudiarle en tres épocas distintas; y como complemento de esa publicacion desenvuelve el propio pensamiento en el magnífico artículo cuyo título es *Tipos hallados*, *Tipos perdidos*. Allí dice: «Por via de codicilo final intentaremos pre-«sentar á nuestros lectores algunos de los tipos rezagados « de la vieja sociedad, que por no existir ya no han podido « tener cabida en esta obra ; y oponerlos luego otros mo-« dernos, que por no bien caracterizados todavia, no dieron « motivo á especial retrato. Baraja estrambótica, y risueña, « mezcla de figuras antiguas y modernas, de chocheces y ni-« ñerias, de pretéritos y futuros, en que salgan á relucir en « sus trages respectivos los abuelos y los nietos, los muertos « y los vivos, las momias acartonadas y los fetos en embrion.» Enunciado este plan ingenioso contrapone al *Fraile* el *Periodista,* al *Consejero de Castilla* el *Contratista*, al *Lechuguino* el *Juntero*, al *Cofrade* los *Artistas*, al *Alcalde de Barrio* el *Elector*, al *Poeta bucólico* el *Autor de Bucólica.* Luego termina de este modo. « El hombre en el fondo siempre es el «mismo, aunque con distintos disfraces en la forma; el *pala-«ciego* que antes adulaba á los reyes, sirve hoy y adula á la «plebe bajo el nombre de *tribuno*; el *devoto* se ha convertido «en *humanitario*; el *vago* y *calavera* en *faccioso* y *patriota;* «el *historiador* en *hombre de historia*; el *mayorazgo* en *pre-«tendiente;* y el *chispero* y la *manola* en *ciudadanos libres* y «*pueblo soberano.*»

Hemos querido copiar estos trozos de algunos artículos del *Curioso Parlante* por esponer con gracia lo que nosotros hubiéramos dicho sin ella sobre el carácter especial y distintivo de sus *Escenas matritenses*. Testigo el *Curioso Parlante* de las costumbres antiguas, asistente á su transicion repentina, espectador de las costumbres reformadas, todo lo abarca en su obra. Allí dibuja á los que no separándose de la rutina tradicional de sus ascendientes figuran hoy como escepciones de las reglas generales; y regulando sus deberes y recreos por el calendario solo comen ojaldre en Carnestolendas, obsequian con cuajada á los que acuden á ver la procesion desde sus balcones cuando sale el Dios grande de su parroquia: ván á la romería de San Isidro á las cuatro de la mañana: se adornan el dia del Señor con lo que guardan doce meses en el fondo de sus baules: echan el bodegon por la ventana para solemnizar su natalicio: solo promiscuan en la Nochebuena: no pisan el teatro mas que cuando se anuncia alguna comedia de mágia; dan y reciben felices pascuas, entradas y salidas de año. Allí analiza el método de vida de los que renegando de lo antiguo (y lo antiguo en el lenguaje corriente no va mas allá de dos lustros) se levantan de la mesa para aplaudir desde un palco las melodías de Rossini y de Donizzeti: pasan la noche en el casino ó en las tertulias, la mañana en el lecho, la tarde en escribir perfumados billetes y en leer algun periódico de modas: es para ellos de rigor hacer un viage á Francia, ó decir que lo han hecho: saben que el año no bisiesto, trae trescientos sesenta y cinco dias, sin distinguir los dias de trabajo de los dias de fiesta: no bien asoma el estío se trasladan á los baños de Santa Agueda ó Carratraca y vuelven á ser mariposas



de los salones de Madrid cuando reza el gran tono pasear de dos á cuatro por una de las aceras de la calle de Alcalá, *camino real de Pontejos*: suelen regalarse en las mesas de sus amigos: en su casa no se enciende lumbre, sino en la chimenea. Ni faltan en las *Escenas matritenses* otros caractéres, que pudiéramos denominar mestizos, pues conservan algo de lo antiguo y han adquirido no poco de lo moderno, balanceándose entre la memoria y el olvido, entre el respeto y la osadia, entre lo que les enseñaron sus padres y lo que aprenden de sus hijos: asi no comen á la hora en que se acuestan los canónigos, ni cuando terminan los jornaleros el trabajo de la mañana: sustituyen á la cena un plato de dulce ó una taza de caldo: si desechan el brasero, no por eso adoptan la chimenea, sino que se limitan á la estufa: visten con tres modas de atraso; en invierno capa cuando se estilan capotes; leviton de paño cuando se llevan gabanes de retina; en verano levita de cúbica en vez de jaique de merino; jaique en vez de fraque redondo: si sus legítimos herederos son niños ya no les hacen la ropa crecedera, solo encargan al maestro que no se olvide de dejar ensanches; con que sobre para mangas y cuello se ahorran de mostrar sucesivamente al Sol el paño por sus dos caras: ni frecuentan las fondas, ni hacen voto de no asistir á ellas nunca: puede tocarles un terno á la lotería primitiva: pueden ser agraciados con un modesto destino; puede tomar estado alguna de sus hijas, y entonces es de ordenanza el coche simon y el cubierto de doce reales en Europa. Traza en fin el *Curioso Parlante* cuadros de la sociedad madrileña llenos de vida, hermanando con la exactitud, fruto de observacion profunda, la gracia y aparente superficialidad del estilo, prendas indispen-

sables en un escritor de costumbres, para presentar á las diversas clases que describe un espejo en que se vean tales como son, de modo que puedan por sí mismas corregir sus faltas. De aqui la necesidad de cultivar con preferencia la crítica que dá lecciones, y no la sátira que ofende; de modelar retratos y no caricaturas, aun cuando sea forzoso sacrificar á la verdad el efecto, y aguzar el ingenio para conseguir con la jovialidad ligera, el lenguage festivo y el chiste inocente, lo cual alcanza á menos costa la alusion incisiva, la cáustica frase, el desnudo sarcasmo. Sin duda se corre el peligro de ser lánguido en ocasiones por atenerse rigorosamente á la mesura y de ello encontramos ejemplo en *El Curioso Parlante*; pero lo atribuimos á lo dificil de ese género de literatura mas bien que á falta del que la cultiva.

Escribe el *Curioso Parlante* con perfeccion la prosa castellana y con justo título pertenece á la Academia Española, á la de ciencias naturales de Madrid, á la de buenas letras de Córdoba y como sócio corresponsal á los licéos de la Habana, Valencia y Murcia. Agraciado por S. M. con la cruz de caballero de la órden de Cárlos III en 28 de noviembre de 1838, es desde el 13 de junio de 1845 bibliotecario supernumerario de la nacional de esta córte.

En 1836 fundó el *Semanario Pintoresco* y se ha publicado bajo su direccion hasta fines de 1842: desde entonces ese periódico, mas popular que otro alguno de su clase, ha corrido diversas imprentas y redacciones, y ya no vive, sobrevive. Hubo un tiempo en que reunia tres mil suscritores, su espíritu nacional, la amenidad de sus artículos de biografía, de historia, de viages, de costumbres, de tradiciones, poesías, novelas etc., le hacian digno de tanta voga. En sus

columnas se leen las firmas de nuestros mas distinguidos escritores: introdujo en nuestro pais el grabado en madera, arte á que deben su reputacion Ortega, Castelló, Gaspar y Chamorro. De consiguiente el director del *Semanario Pintoresco* ha prestado un servicio eminente á las letras y á la educacion intelectual del pueblo; y lo decimos con mas seguridad por tener en nuestro apoyo la respetable opinion de Don Alberto Lista.

A la vuelta de su segundo viage á Francia y Bélgica en 1841 publicó las impresiones de sus correrias primero en el *Semanario Pintoresco* y despues en un tomo. Observador filosófico y profundo como en las *Escenas Matritenses*, describe los edificios y las costumbres de las sociedades de Paris y de Bruselas, de modo que el viagero con ese libro en la mano, de seguro que no ha menester otro *mentor*, ni *cicerone* á orillas del Sena y del Escalda.

Desde principios de 1843 ha suspendido sus tareas literarias, si bien es de suponer que las continúe en el silencio de su estudio: un artículo titulado *La plaza mayor de Madrid* é inserto en el *Laberinto* es la última de sus producciones. Posee una escelente biblioteca y pocos reunen mejor coleccion de nuestro teatro antiguo; al final de cada una de las obras del *teatro moderno* ha escrito un juicio crítico de su puño y letra; documento de dia en dia mas curioso por ser completamente desconocido y abrazar todo el periodo en que reinaba con dominio absoluto el romanticismo, de que nunca fué abogado Mesonero, antes bien le hizo burlona guerra.

Apegado por instinto, por educacion, por afecto y hasta por conveniencia al pais de su nacimiento, tiene en Madrid

sus propiedades: en la historia de Madrid es mas erudito que en nada; á Madrid ha consagrado la sal de su ingenio, el resultado de su aplicacion y de su estudio; y en beneficio de sus paisanos ha servido gratuitamente todos los cargos que le han tocado en las direcciones y juntas de beneficencia, en la caja de ahorros, escuelas de párvulos y sociedad de seguros, cooperando tambien á las tareas del Ateneo, del Licéo y de la Sociedad económica matritense. Sin jugar en la política papel ninguno por no considerar que eso constituye *su mision sobre la tierra*, cauto y meticuloso protesta de antemano contra las alusiones que pudieran encontrar espíritus suspicaces en sus artículos *Las sillas del Prado* y *Una junta de cofradia*. Fiel á su propósito, con aptitud y méritos para desempeñar el destino de alcalde corregidor de la villa, se ha negado constantemente á ser concejal de su ayuntamiento.

Aun prescindiendo de la buena categoría del Sr. Mesonero Romanos en la república literaria, reune grandes títulos á la estimacion del pueblo de Madrid, que ha de incluirle en el catálogo de sus predilectos hijos, consagrándole tal vez un insigne recuerdo en el curso de los años.

Forma particular contraste lo risueño de su fisonomía con lo descontentadizo de su gusto: pocas cosas escitan su entusiasmo: no muchas satisfacen su deseo: inclinado á la severidad mas bien que á la indulgencia, no se le puede tachar de petulante sin completa injusticia; le cuadra como á nadie la calificacion de displicente. Pensador juicioso, escelénte crítico, versificador mediano, nada poeta, escribiría una comedia moratiniana; nunca se acercaria á Ruiz de Alarcon, ni á Moreto. Bajo de cuerpo y no muy envuelto en carnes,



representa menos edad de la que tiene: sin embargo se asemejan bastante sus costumbres á las de un señor mayor en lo arregladas y apacibles: su conversacion es mas grave que su rostro: su amistad es leal y sincera, no espansiva: hace mas de lo que dice; espresa menos de lo que siente. Si á uno que jamás haya visto al Sr. Mesonero se le señalan como propietario, observa su porte y no le choca; si se le anuncian como literato, le tiende la visual y tampoco lo estraña: si entra á examinar su método de vida se adhiere mas á lo primero que á lo segundo: si lee sus obras se inclina mas á lo segundo que á lo primero; y si conoce lo uno y lo otro, bendice sus letras, que le dan fama y le felicita por sus propiedades que le permiten subsistir cómoda y holgadamente.

D. J. EUGENIO HARTZEMBUSCH.

Tan fácil nos parece llegar á poseer con perfeccion la parte teórica de la taquigrafía en los tres primeros meses del curso, como dificil fijarse en las facciones de los muchos que se matriculan anualmente aspirando á seguir la palabra. Se disminuye de dia en dia el número de alumnos. Pasadas las vacaciones, empieza la práctica por febrero, y ya se saludan todos como condiscípulos antiguos, y no es comun ver allí ninguna cara nueva. Cursábamos nosotros ese arte, que es á la escritura lo que el vapor á la navegacion, por el año de 1835 bajo la direccion de Don Sebastian Eugenio Vela. Desde las primeras lecciones de práctica nos apercibimos de la presencia de un individuo igualmente desconocido para todos: se sentaba en el último puesto: vestía pobre y aseado trage: su capa azul, todavía en uso, parecia cortada por mano previsora contra las injurias del lodo: nunca iba á cuerpo

gentil, como se dice vulgarmente, aun cuando el frio no fuese intenso y amenazase lluvia: en este último caso jamás se le veia sin paraguas. Solo conocíamos el metal de su voz por lo que le correspondia de lectura al descifrar los signos, pues, apenas terminadas las lecciones, salia á la calle del Turco veloz como una flecha; doblaba la esquina de la calle de Alcalá en menos de dos segundos y se eclipsaba hasta el dia siguiente. De su puntual asistencia, de su aplicacion constante éramos testigos: todo lo demás concerniente á su persona se presentaba á nuestros ojos como un insondable misterio. A fines de junio se celebraban los exámenes: de ciento treinta se habia reducido el número de discípulos á once: tres pasaban de la clase de taquigrafía á la tribuna del Estamento de Procuradores. A poco de abrirse la legislatura de 1835 á mediados de noviembre, redactábamos las sesiones de la Gaceta en compañía del desconocido. Seguia distinguiéndose por lo taciturno: prolijo en el trabajo y no del todo perfecto, no ponia ningun despropósito en boca de los oradores: omitia mucha parte de sus discursos; por lo demas redactaba su turno con esmero: en suma ni podia brillar entre taquígrafos de alguna nombradía, ni era capaz de deslucir lo que hicieran aquellos con lo que arrojára la traduccion de sus notas. Nuestro carácter nos induce á no molestar al prógimo, y asi cruzamos pocas palabras con tal compañero en el trascurso de muchos meses: por casualidad supimos que hácia la calle del Escorial tenia su vivienda. Ya un dia nos preguntó con cierto interés, por las obras de García Gutierrez, anteriores al *Trovador* recientemente aplaudido: se las enumeramos una por una, y nos dió las gracias. No fué mayor la intimidad de nuestras relaciones despues de este inci-



dente, A fines de 1836 se anunciaba para el beneficio de la Teresa Baus un drama nuevo; hablando de esta produccion en son de mofa un escritor de costumbres y un poeta, que han fallecido en la flor de sus años, pronunciaban el nombre del autor con desdeñosa indiferencia; correspondia exactamente al del taquígrafo misterioso.—*¿Y quién es ese individuo?* interrogaba el crítico al poeta.—*Dicen que un sillero*: respondia este.—*Entonces su obra debe tener mucha paja*: reponia el primero, y sus oyentes celebraban el equívoco con estrepitosas risas. Anhelábamos nosotros la hora de asistir á la tribuna del estamento para salir de incertidumbres: no bien vimos entrar al literato vergonzante le interpelamos resueltamente. ¿Con que es de vd. el drama próximo á representarse y nos lo tiene callado?—Brotó al punto á sus megillas el carmin del sonrojo, como si se tratára de un delito, y confesándonos la verdad del hecho nos rogó encarecidamente no revelárselo á nadie. No quisimos empeñar una promesa á riesgo de quebrantarla: iniciamos en el secreto á todos nuestros amigos de tribuna; y á los pocos dias preparábamos un banquete para solemnizar el éxito brillante del drama. No hubo manera de vencer la obstinacion del poeta laureado, quien, escudándose con lo desabrido de su genio y con su natural propension al aislamiento, manifestó sencillamente que el mayor agasajo que podíamos hacerle se reducia á dispensarle de asistir al convite. Cedimos á sus instancias por no convertir un corto obsequio en mortificacion tiránica, y nos contentamos con brindar repetidas veces, deseando la renovacion de tan señalados triunfos teatrales á nuestro esquivo colega.

Todo el que haya tratado á Don Juan Eugenio Hartzem-

busch por la épocaáque nos referimos, encuentra sin duda semejanza entre el original y nuestra copia. Esos rasgos de su carácter y costumbres, ya esencialmente modificadas, eran resabios de una niñez triste y amarga por carecer de los halagos de una madre tierna, víctima de su sensibilidad esquisita. Habíala perdido Hartzembusch poco despues de cumplir dos años: provino su muerte de una espresion piadosa pronunciada cerca de un tumulto y respondida con una soez amenaza. Viguri feneció arrastrado en Madrid el 4de agosto de 1808: al sentir en su calle tropel de gentes y frenéticos gritos, la madre de Hartzembusch se asomó á su reja: sobrecogida á la vista del antiguo intendente de la Habana horriblemente macerado y con una soga al cuello, no pudo menos de esclamar con sentido acento *¡Jesus, qué lástima!* Uno de los odiosos criminales dijo á impulsos de bárbaro encono: *con el que tenga lástima se debia hacer otro tanto.* Desde entonces vino á menos la salud de aquella muger escelente: al mes daba á luz su segundo hijo; caia en la demencia y repetia á menudo las voces de los asesinos de Viguri: *¡Viva Fernando VII! ¡ Muera José I!* imitando hasta su entonacion salvage; y espiraba á las dos semanas de continuo delirio y de agitacion penosa. Aleman de nacimiento y ebanista de oficio el viudo de tal esposa, era bondadoso y de condicion blanda; pero metido en sí, meditabundo, sin íntimas relaciones con persona alguna, atento solo á su taller para proporcionar subsistencia á sus hijos. Por necesidad habia de infundirles su método de vida cortedad de genio, cierta aversion al trato de gentes, gusto por la soledad y la reserva.

Hartzembusch cursaba latin y dos años de filosofía en

San Isidro: despues emprendia su carrera de artesano; mas habia ya cobrado aficion al estudio, y en sus ócios aprendia los idiomas de Lamartine y de Manzoni y el arte de versificar en la poética del P. Losada. Con instintiva avidez leia cuantas comedias llegaban á sus manos: quince años habia cumplido antes de conocer el teatro mas que por fuera y de oidas. Aprovechó con su hermano á fines de 1821 una corta ausencia de su padre, y algunos ahorrillos destinados á comprar unas figuras de nacimiento para asistir á una funcion del Príncipe, coliseo mas cercano á su casa. Diversas veces nos ha contado lo infinito que le maravillára una ópera de Rossini en un acto, titulada *Antinoo en Eleusis*, y lo mucho que le divirtieran un baile pantomímico, en que era protagonista un borracho, y el sainete de Don Ramon de la Cruz *El Tordo*. Describe Hartzembusch con encantadora frescura de recuerdos todas sus sensaciones en aquella noche memorable, por haber servido de poderoso aliciente á su vocacion firme y hoy fecunda en buenos resultados: narra con imponderable viveza todo lo acaecido en el teatro, de modo que imaginan asistir á la fiesta cuantos le escuchan. Se le vé impaciente, no bien ocupa su asiento, al correrse el telon, absorto; bajo el dominio de fantástico ensueño al vibrar en su oido las armonias de la orquesta y las voces de los coros, y al dilatar sus ojos por el templo de Ceres, donde se eleva la estátua de la diosa, á que rinden profano culto sacerdotisas y sacerdotes y pueblo ¡Oh en aquel éstasis prodigioso talvez se remontaba su espíritu á la edad esplendente de la antigua Grecia, y paseándose á orillas del Eurotas y á la falda del Hymeto, surgian en su rededor las augustas sombras de Homero, Aristófanes y Esquilo por inflamar-

le con el sacro fuego de Apolo! Acontecimientos hay en la vida que dejan hondo vestigio en los corazones y decretan la suerte de los mortales; visiones fugitivas que descubren los arcanos del porvenir á la luz del entendimiento. Hartzembusch se entretenia con la meditacion del estudio, cifraba su ventura en frecuentar el teatro: sabia medir versos: abrigaba su pecho un tesoro de sentimientos nunca espresados con efusion vehemente en conceptos amorosos, ni en frasos que estrecha amistad inspira: era desgraciado, y el infortunio he servido de escuela á grandes hombres ¿Con tales elementos como no habia de crecer pomposa esa flor de nuestra literatura en jardin retirado y escondido entonces á todas las miradas?

Su primer ejercicio literario se redujo á traducir del francés algunas comedias en prosa. Por complacer á un amigo tuvo ocasion de aguzar mas su ingenio: quiso escribir un papel trágico nuevo con que se luciera en el teatro casero de la calle de la Parada, de cuya compañía tambien formaba parte: sirvióle de modelo la *Adelaida Duquesclin* de Voltaire, su traduccion literal ofrecia algunos inconvenientes. Habiéndose estrenado un año antes el *Abufar* de Ducis, produjo general desagrado su desenlace con dos bodas y ninguna muerte, y la *Adelaida* adolecia del propio defecto: debia pasar por la censura y las obras de Voltaire se hallaban espresamente prohibidas. Hartzembusch supo orillar ambas dificultades haciendo morir á la novia á fin de evitar los desposorios, y supuso la accion en España y en el reinado de Don Pedro, bajo el título de *Doña Leonor de Cabrera*, á fin de que el censor no sospechase su origen bastardo. En años posteriores se resolvió á presentar aquella produccion al teatro y temeroso

de que aun se adivinára su procedencia, disfrazóla mas con trasladar sus personages al remoto siglo del rey Wamba y bautizar de nuevo á *Adelaida Duquesclin* con el nombre de *Floresinda*. Acredita este dato la inesperiencia del escritor sin consejo, y que por su timidez en pedirlo hacia estéril su docilidad en aprovecharlo.

Solitario en su modesto albergue iba amoldándose poco á poco y como por instinto á las exigencias del buen gusto, y en 1829 hizo una refundicion de *El amo criado* de Rojas y dos traducciones del francés *El Tutor* y *El regreso inesperado*: se representaron las tres en uno de los teatros de la córte; repitióse varias noches la primera, agradó la segunda, no hizo mas que pasar la tercera. Cada vez mas amante de nuestro teatro antiguo lo estudiaba Hartzembusch con fé ardorosa y refundia los *Empeños de un acaso*, una de las mejores comedias de Calderon de la Barca, en que sirve de esposicion la primera redondilla por nadie ignorada;

—O he de matar ó morir
O quien sois he de saber
—Pues mirad como ha de ser
Que yo no lo he de decir.

Hacia el mismo trabajo con *La confusion de un jardin*, linda comedia de Moreto. Aqui vemos á Hartzembusch dominado por la idea de restaurar nuestro antiguo teatro, y atinado en la eleccion de las producciones con que aspiraba á hacer valedera su doctrina. Con la esperanza de lograr la representacion de estas dos refundiciones se prestó á arreglar una estravagante comedia original de Don Manuel Fermin de Laviano, muy representada en el siglo pasado. Ar-

dua empresa debia parecer al hombre menos esperimentado la de adquirir aplausos con una produccion fundada en el milagro de nuestra Señora de Atocha al resucitar á las hijas de Gracian Ramirez, degolladas por este poco antes. Ocurre á menudo degenerar en temeridad la timidez alentada: así Hartzembusch se lanzó con arrojo al difícil empeño: dió pinceladas de brocha gorda, aglomeró situaciones de bulto y suprimió el milagro. *La restauracion de Madrid* fué horrorosamente silbada: Hartzembusch asistia á tan completa derrota desde un rincon del palco por asientos: á haber estado junto á la puerta huyera de aquel sitio por miedo de que le conocieran en la cara su sobresalto. Infecundo vino á ser su sacrificio meritorio, pues no se pusieron en escena *La confusion de un jardin*, ni *los Empeños de un acaso*; ni tuvo mas fortuna con las traducciones que hizo del *Edipo de Voltaire* y la *Mérope* de *Alfieri*, ni con su tragedia original titulada *Medea*; ni con su drama *Don Fernando de Antequera*.

Hasta aqui Hartzembusch habia seguido la carrera de la literatura por una especie de galeria subterránea, por un camino cubierto; nadie habia sentido sus primeros pasos: todos ignoraban su nombre; y si no abjuraba de su vocacion manifiesta podia saltar á la palestra como paladin nuevo, sin que el mal éxito de la *Restauracion de Madrid* le deslustrára, ni contribuyeran á cimentar su crédito *El Tutor* ni *El regreso inesperado*. Su gusto dramático habia sufrido alteraciones esenciales, inclinándose yá á la tragedia, yá á las comedias de capa y espada. Asomó en esto la nebulosa aurora del romanticismo: ganaba entonces Hartzembusch su jornal en el Estamento de Próceres, ejerciendo por última vez su oficio; concluida la obra, empezó el estudio de taquigrafía: [illegible]

hemos dicho que fué táquigrafo de la *Gaceta*: luego *del Diario de Cortes*; despues de ninguna parte: pudo vivir de la literatura é hizo bien en abandonar la taquigrafía, profesion penosa, sin porvenir alguno, poco conocida y malamente remunerada.

Tiempo hacía que la triste y popular historia de los *Amantes de Teruel* alhagaba su mente; al primer triunfo de Hartzembusch contribuyó sin duda Larra, aunque indirectamente. Segun habia imaginado el plan, escribiendo en prosa todas sus escenas, resultaba muy parecido al *Macias*. Hartzembusch abandonó por algunos meses su proyecto: mas volvió á encantarle la belleza del asunto, introdujo diversos personages, complicó la intriga, creó el caracter de la mora, prestó oido á las juiciosas observaciones del actor Don Juan Lombía, y alternando con la esmerada prosa sentidos y sonoros versos, unánimes aplausos coronaron su obra.

Advertimos en los *Amantes de Teruel* un plan profundamente meditado y un conjunto de caractéres interesantes. Marsilla luchando fuerte contra su destino, es una creacion vigorosa: Isabel de Segura es emblema del amor entrañable que resiste á los rigores del tiempo y de la distancia, del amor acrisolado por la ausencia. Su padre la sacrifica como siervo del honor y no por hábitos de tirano. Isabel podria oponerse al cumplimiento de una promesa que la somete á perpétua desdicha; pero cede luego que escucha las revelaciones de su madre, preparadas por el poeta con discrecion oportuna, pues no declara el delito, sino despues de haber sucedido en el transcurso de muchos años la espiacion y la penitencia al arrepentimiento. Asi Margarita mueve á lástima y no se hace odiosa. Si Don Rodrigo de Azagra exije al pa-

dre de Isabel la realizacion de su palabra, si la mora persigue sin descanso á Marsilla, procede el primero á impulsos de amor ferviente, y de furibundos celos la segunda. Hermosa figura es la del padre de Marsilla acatando el honor del noble Segura y llorando el infortunio de su hijo. Solo hay de histórico en el drama el terrible plazo concedido al amoroso mancebo y la muerte de los amantes: todo lo demas es una invencion sublime en que se hermanan la verosimilitud, el interés y la belleza. Con todo, algunos califican de inverosimil el desenlace, fundados en que el amor no mata á persona alguna: sobre esto escribia el malogrado Fígaro con estilo brioso lo siguiente. «Si el autor llegáre á oir este cargo] vul-«gar á todas luces, puede responder que es un hecho con-«signado en la historia; que los cadáveres se conservan en «Teruel, y la posibilidad en los corazones sensibles; que las «penas y las pasiones han llenado mas cementerios que los «médicos y los necios; que el amor mata (aunque no mate á «todo el mundo) como matan la ambicion y la envidia; que «mas de una mala nueva al ser recibida ha matado á perso-«nas robustas, instantáneamente y como un rayo; y aun será «mejor en nuestro entender que á ese cargo no responda, «porque el que no lleve en su corazon la respuesta, no com-«prenderá ninguna. Las teorías, las doctrinas, los sistemas «se esplican; los sentimientos se sienten.»

Al terminar la representacion del drama un grito general pedia la salida del poeta á las tablas: este no se hallaba en el teatro, resuelto á no quebrantar la promesa que hizo cuando la *Restauracion de Madrid* era recibida á silbidos: un actor anunciaba su nombre, y el público lo saludaba con bravos y batir de palmas. Desde aquella noche comienza

realmente su gloriosa carrera; cultivando la amistad de varones eminentes, ocupándose en tareas literarias ya en el Licéo, ya en el Ateneo, pudo hacer brillar la solidez de sus estudios.

Sus producionesmas celebradas son *Doña Mencía* en que entra por mucho la crueldad del Santo oficio; *Don Alonso el Casto*, en que se halla fielmente retratado aquel monarca, *La jura en Santa Gadea*, en que seducen la juvenil bravura del Cid y la pasion amorosa de Jimena. Ahora escribe *la Madre de Pelayo*, á que auguramos tambien buena fortuna. Han obtenido mediano éxito sus dramas *Primero yo*, *Honoria*, *El Bachiller Mendarias*. No disgustaron sus comedias *La Visionaria*, *La Coja y el Encojido*, *Juan de las Viñas*, *y Es un bandido*, en que tiene parte. Son suyas tres comedias de mágia *La redoma encantada*, *Los polvos de la madre Celestina y las Batuecas*. Treinta y cuatro noches seguidas se repitió la primera, fué regularmente acogida la segunda, cuyo argumento está tomado de las *Píldoras del Diablo*: alcanzó la última corto número de representaciones.

Analicemos á Don Juan Eugenio Hartzembusch en globo para encontrar la fórmula del vario y desigual suceso de sus obras. Ante todo conviene decir que es un escritor de conciencia: conoce bien el teatro inglés, el teatro francés, el teatro italiano, el teatro aleman, y el de su país como pocos. Su imaginacion no es espontánea en grado sumo: cada uno de sus dramas es producto de muchos meses de trabajo: durante ellos lucha el poeta con el erudito, el versificador con el purista, la inspiracion con el arte. Piensa con detenimiento sus planes, los desbarata, los refunde, al fin los fija: concluye á veces un acto, ó acto y medio, le disgusta lo

escrito, y lo rompe: vuelve á emprender la tarea, corrige, tacha, lima y escribe mas de un borrador antes de terminar el drama. Esto puede ser beneficioso ó nocivo á sus primitivas concepciones y no lo citamos como una falta, sino como un hecho. Propende Hartzembusch al gusto aleman y en ocasiones es acaso mas profundo de lo que conviene en la escena; resultan confusos algunos de sus giros y al espectador jamás se le debe poner en el caso de que adivine, porque, si no acierta, se enoja y el autor lo paga. Por egemplo el carácter del protagonista del *Primero yo* se comprenderia admirablemente en Alemania, no es tan admisible si la accion se supone en el Escorial y en el reinado de Fernando VI. Con el argumento de *Honoria* habria sobrado para dos producciones; de reducirlo á una es forzoso omitir mucho, sin libertarse de la nota de prolijo. Desde luego se conoce que aludimos al efecto de algunos dramas de Hartzembusch puestos en escena mas bien que á su mérito literario, pues existe gran diferencia entre lo uno y lo otro; y nosotros reconocemos que el autor de los *Amantes de Teruel* no puede escribir ninguna obra mala, literariamente hablando. Tiene escelentes dotes para el drama de pasion y de sentimiento: su versificacion es escelente y conceptuosa, facil su diálogo y la frase castiza. Si no siempre ha triunfado consiste en no escoger con tino el asunto y en añadir asi dificultades á las no pequeñas de escribir para el teatro. Sabe mejorar considerablemente todo argumento antes tratado por otros autores, y de ello dan fé los *Amantes de Teruel y Don Alfonso el Casto*.

Reune asimismo el señor Hartzembusch grandes cualidades de historiador y es lástima que no se ejercite en este



género de literatura, si bien nos asisten razones para creerle con deseos de ocuparse en la historia de nuestro teatro. Su escrupulosidad en buscar documentos corre pareja con su buen criterio en clasificar la mayor ó menor autenticidad de las autoridades que consulta. Vamos á aducir un egemplo.

Se há atribuido á Calderon de la Barca una comedia cuyo título es *El sacrificio de Efigenia*; Hartzembusch indaga noticias, analiza datos y cuando no le queda por hacer nada forma un razonamiento parecido á este. Vera Tassis y Villaroel publicó despues del fallecimiento de Calderon una lista de las verdaderas comedias de aquel gran poeta, y allí figura *El sacrificio de Efigenia* como suya. Don Gaspar Agustin de Lara en su *Obelisco fúnebre* dió á luz una carta escrita por Calderon al duque de Veragua con fecha 24 de julio de 1680, en que por satisfacer á su demanda le incluye una lista de todas sus comedias asi inéditas como publicadas, y allí no se halla *El sacrificio de Efigenia*. Pudo escribirla posteriormente: sin embargo Calderon de la Barca exhaló el último aliento el 25 de mayo de 1681, diez meses despues de dirigir su carta al duque, en la cual se queja de una leve caida, que se hizo de gravedad por los achaques de su edad avanzada. Ahora bien, cotejando la lista de Vera Tassis con la de Calderon de la Barca se advierten cinco comedias mas en aquella que en esta, *La virgen de Madrid*, *Céfalo y Pocris*, *Desagravios de María, el Condenado de amor y el Sacrificio de Efigenia.* Cinco comedias no las escribe en tan corto tiempo un hombre octogenario y achacoso. Existe en la biblioteca nacional un índice manuscrito, el cual contiene los títulos de todas las comedias impresas en verso español y portugués hasta 1716, formado en 1817 por Don Juan Isidro Fajardo: allí

está el *Sacrificio de Efigenia* como de Caldèron de la Barca; pero alude á la comedia de Cañizares ya entonces impresa y atribuida falsamente al esclarecido poeta, del mismo modo que se le atribuye en una impresion de aquel tiempo y en la propia lista, *Yo me entiendo*, tambien de Cañizares.

Luego que junta tales datos y sabe que Tassis Villarroel era amigo de Calderon de la Barca, mas no hasta el punto de estar informado de sus interioridades; deduce Hartzembuch legítimamente que Tassis no pudo tener á la vista mas documento que algun apunte facilitado por uno de los sacerdotes naturales de Madrid, herederos de Calderon de la Barca, antes de enterarse bien de sus manuscritos, y luego un escrupuloso registro manifestaria el yerro: asi duda mucho que sea obra suya *El sacrificio de Efigenia*: cuando mas se hallária entre sus papeles alguna comedia con ese título, ó tendria pensamiento de tratar el asunto, no llegando á hacerlo nunca. Ademas; de las cinco comedias en que escede la lista de Vera Tassisála de la carta dirigida al duque de Veragua, solo una, *Céfalo* y *Pocris* se ha incluido en el teatro del célebre poeta, y la circunstancia de pertenecer al género burlesco, tan impropio del autor de *El Médico de su honra*, le inclina á creer que no es produccion de su pluma.

Erudito que discurre con tan buen criterio dando á sus conjeturas carácter de irrecusables testimonios puede contar á su devocion el parecer de cuantos estudiáren sus juicios.

Ya no es menester encomiar el mérito de la edicion del *Teatro escogido* de Fr. Gabriel Tellez, religioso mercenario, por Hartzembusch dirigida, consultando malísimas impresiones llenas de erratas, faltas de vocablos y hasta de versos. Todo lo suple el pensador paciente á fuerza de cavilaciones y

de vigilias: por las notas se viene en conocimientos de las enmiendas que introduce, y de que Tirso de Molina seguramente no dijo, ni quiso decir allí otra cosa. Por que no se nos tache de prolijos, no apuntamos la série de cálculos hecha por el restaurador de Tirso para interpretar racionalmente un soneto plagado de errores en la comedia titulada *Mari Hernandez la Gallega*.

Con igual parsimonia, con la misma cordura procede al dirigir el teatro de Ruiz de Alarcon de que solo se han publicado dos comedias. De grande importancia y de necesidad imprescindible es su ausilio en la edicion de Lope de Vega, á que se consagra la seccion de literatura del Licéo. Buen crítico el Señor Hartzembusch ha escrito escelentes artículos sobre *Don Ramon de la Cruz, Don Donisio Solis, Don Enrique de Villena* y sobre los *Comentarios de Clemencin al Quijote*. Completan sus obras las traducciones de una comedia de Picard, *El novio de Buitrago*, otra de Beaumarchais, *El Barbero de Sevilla*, y el drama de Dumas *Angela* bajo el título de Ernesto. En un volúmen hallamos reunidas sus composiciones sueltas en verso y prosa, contándose entre ellas versiones del aleman como la *Infanticida* y la *Campana*; fábulas de Lesting como la *Oveja y la Golondrina* y el *Leon y la liebre*, composiciones originales de mas mérito por sus ideas que por la gala de su poesía como *La Medianía del Ingenio*, *El alcalde Ronquillo*, *A la muerte*, y otras.

Hartzembusch, nacido en Madrid el 6 de setiembre de 1806 ha desperdiciado poquísimas horas en sus treinta y nueve años; puede decirse que acababa de salir de un taller de ebanista cuando el público se fijó por primera vez en su persona: fuera inexacto suponer que desde entonces ha

crecido como la espuma, pues yá poseia gran caudal de conocimientos, y solo tuvo necesidad de que se le alentára, no á aprender, sino á lucirlo que sabia. Hartzembusch es el refugio de todo principiante, el paño de lágrimas de todo el que le pide consuelos en sus aflicciones literarias, el defensor habitual de lo que parece menos susceptible de defensa. Juzga con severidad sus propios escritos y los agenos con blandura: no pertenece á la Academia española, y es acreedor á esa honra, porque escribe con pureza y elegancia y su nombre vá al frente de obras que han alcanzado diversas ediciones; mas para ser individuo de esa corporacion respetable hay que solicitarlo: si alguno insta á Hartzembusch á que lo solicite, brota de sus labios una negativa rotunda: si sus amigos le anuncian que la redaccion de la solicitud queda á su cargo, con tal de que no rehuse estampar al pie su firma, Hartzembusch les ruega que desistan de su intento. ¿Pretende acaso que en obsequio suyo quebrante la Academia lo prevenido en los estatutos que rigen su conducta? Se escandalizaría la modestia del Señor Hartzembusch de que hubiera quien le achacase tal desvarío. ¿Mira con desden la distincion de ser académico al lado de Quintana y Lista, de Gallego y Burgos? Pocos hay que acaten al talento tan ciegamente como el autor de Don *Alfonso el Casto* ¿En qué se funda pues su resistencia á figurar en las listas de la Academia...? Lo callamos solo por lo pueril del motivo.

Hartzembusch es oficial primero de la Biblioteca de esta córte y goza de la consideracion del bibliotecario: adornan su pecho las cruces de Isabel la Católica y de Cárlos III.

DON VENTURA DE LA VEGA.

Cuando cejen de su encono los naturales de la América española, y no varien cada mes de gobernantes y de gobierno y no malgasten su actividad en desastrosas lides: cuando se equilibre aquel territorio en ilustracion y cultura con el antiguo mundo, asombrará la valiente voz de sus bardos. Pródiga la naturaleza ha derramado allí sus mas ricos dones: por todas partes encuentra la imaginacion objetos que la exalten inspirándola pensamientos de sublimidad desconocida; allí resbalan rios como el Orinoco; se alzan montes como el Chimborazo; se estienden llanuras como la de Quito; hay ciudades como Lima, donde se gozan de continuo las delicias de la primavera; crecen ceibas como las de Cuba, arrayanes como los de Jalisco: torrentes y volcanes coronan sus montañas: esmalta el sol de los trópicos el plumage del *cardenal*, del *sunsun* y el *tocoloro*, pueblan de noche la atmósfera

infinitos *cocuyos* brillantes como el fulgor de las estrellas, atrayendo á aquellas hospitalarias costas al piloto perdido en la inmensidad de los mares. Es de la jurisdicion del poeta la historia antigua de aquellos paises. Se halla en el fondo de sus frondosas selvas, en las ruinas de sus templos y sepulcros, en sus árboles seculares, en sus confusas tradiciones. Heredia emigrado cantaba al *Niágara* con pasmosa valentia: Plácido bajo el yugo de la esclavitud á *Xicontecal* el animoso. Otro poeta de Venezuela, una de las pocas repúblicas hoy florecientes, escribia no hace mucho una soberbia oda á la agricultura. De América son oriundos muchos ingenios que han adquirido y adquieren nombradía en España: Ruiz de Alarcon era mejicano: Don Ventura de la Vega es hijo de Buenos-Aires.

Nació el 14 de julio de 1807 en los dias de la gloriosa defensa de aquella ciudad heróica contra los ingleses; ya descrita por nosotros al hablar de Don Juan Nicasio Gallego. Su padre Don Diego de la Vega era peninsular y habia pasado á Buenos-Aires de contador mayor decano del tribunal de cuentas y visitador general de Real Hacienda del vireinato: alli contrajo matrimonio con Doña Dolores Cárdenas, natural de aquel pueblo, donde aun reside. A los cinco años perdió el autor de sus dias, y con un eclesiástico, que habia sido capellan de este, le envió su madre á España con intencion de que entrára á educarse en un colegio. Se hizo á la vela desde Buenos-Aires el 1.° de julio de 1818; llegó á Gibraltar el 16 de setiembre: dos meses despues le recibia en Madrid con el amor de padre su tio Don Fermin del Rio y de la Vega, mayor de la secretaria de hacienda. Atento á su educacion le puso á estudiar latin en San Isidro con los

jesuitas, hasta que, establecido el colegio de San Mateo, pasó allí de alumno interno en el año de 1821. Figuraban entre sus condiscípulos Don Manuel de Mazarredo, Don José de la Concha, ahora generales, don Diego Leon, muerto en la accion de Huesca, Roca de Togores, el malogrado Espronceda, y otros jóvenes que en distintas carreras sobresalen, y debieron su primera enseñanza á aquel colegio de breve y memorable existencia. Distinguian á Vega los profesores Don Alberto Lista y Don José Gomez Hermosilla: bajo su direccion se perfeccionó en la lengua latina, estudiando despues griego, ideología, lógica, filosofía moral, matemáticas puras, historia y humanidades. Con la lectura de los poetas clásicos se desarrolló el gérmen de la poesía en el corazon de Vega: Espronceda se asociaba á su gusto: ambos escribian versos, como es de suponer, malos: se los enseñaban á Lista y Hermosilla: señalábales el primero los defectos de mas bulto, celebraba lo demas y siempre concluia por infundirles aliento: al revés el segundo decia constantemente y con aspereza impropia de un maestro: «*Esto no es mas que un hacinamiento de desatinos.*» Semejante rasgo establece una diferencia esencialísima entre los caractéres de aquellos dos profesores. Sábio el uno comprendia que un arbolillo no produce sazonado fruto, y ha menester el abono de riego y de cultivo aplicado con oportunidad, esmero y paciencia. Caprichoso el otro, de índole intolerante, y algo vecino de la petulancia pretendia sin duda que naciese de pronto la planta con su verdor y pompa, y ejercia el ministerio de la crítica en vez de limitarse á la enseñanza: imitaba al labrador que cuando empieza á florecer el trigo, arrancára del campo la simiente, rabioso porque no le brindaba al punto rubias espi-

gos para henchir sus graneros. Hermosilla en el caso de que hablamos hubiera sofocado con sus estravagancias la inspiracion de dos almas juveniles; Lista con su inteligente mansedumbre ha dado á España dos poetas.

Un rico plantel de hombres ilustres como el colegio de San Mateo no podia subsistir por el tiempo en que fundaban la sociedad del *Angel esterminador* los mas furibundos realistas: fué pues disuelto á poco de entrar en Madrid los franceses, acogidos con júbilo por el populacho. Vega tuvo la fortuna de continuar privadamente sus estudios en casa de Lista, donde tambien asistian otros jóvenes de buen talento, entre ellos Don Patricio de la Escosura. Este se aplicaba mucho: su aplicacion servia á Vega de instrumento para lucir su escelente memoria.—¿Sabes la leccion, Escosura? le preguntaba, mientras subian la escalera de su maestro.—Sin un punto, respondia aquel satisfecho de sí propio.—Pues recítamela si quieres.—Patricio queria siempre: Ventura la aprendia al pié de la letra con que se la recitase una vez sola; y la repetia sin ningun tropiezo.

Discípulos de Don Alberto Lista fundaron entonces una academia de bellas letras denominada del *Mirto*: reconocian por director á su ilustre maestro: le felicitaban con una oda el dia de su santo: Vega componia otra por separado: Lista contestaba á la academia del *Mirto* y en particular á Vega con unos lindísimos sáficos, que se leen en la segunda edicion de sus poesías. Entonaban los alumnos sentidos loores á su maestro: este con la ternura de un padre les dirigia afectuosas palabras, blandos consejos para guiarles por buen camino. Embelesan el ánimo esos dulces coloquios del varon eminente con su estudiosa prole, en que se perciben la voz

de la sabiduría sencillamente espresada, y los acentos de tal fogosa inesperiencia impelida por respetuoso y entrañable cariño; y en que el poeta ceñido de fulgente aureola no se desdeña de modular su canto por el tono de liras aun no bien templadas, que á lo sumo preludian notas de mas sublimes canciones.

Ocurria esto en 1824: ya se puede leer la oda escrita entonces por Vega; hay en ella algo mas que palabras y versos, y se vislumbran indicios de buen gusto en el modo de espresar las ideas.

Desarrollado el espíritu de asociacion entre los académicos del *Mirto;* vivo en su mente el recuerdo de la libertad perdida por intervenir en los asuntos de España soldados, vencidos una y cien veces por sus padres en belicosas contiendas, imaginaron una reunion política donde trabajasen de acuerdo, como trabajaban en una academia de literatura. A este fin crearon la sociedad de los *Numantinos*: en la calle de Hortaleza celebraban sus tenebrosas sesiones: sometian á todo neófito á duras pruebas, revistiendo con imponentes ceremonias lo que en realidad no era otra cosa que un juego de muchachos. No hubo de considerarlo así aquel gobierno, pues metió en la cárcel de córte á siete *Numantinos*; encerrados allí desde enero de 1825 hasta junio y desenlazado felizmente aquel proceso, merced al influjo del señor Don Francisco de Zea Bermudez, tio político de Vega y á la sazon ministro, se les sentenció á tres meses de reclusion en distintos conventos. Obtuvo Vega la gracia de ser destinado al de la Trinidad de esta córte, donde le trató á cuerpo de rey la solicitud esmerada de un fraile algo pariente suyo. Cumplida su condena volvió á estudiar con

Don Alberto Lista; mas el viage de este á Francia dejó al aventajado discípulo como sin sombra. Sus dos predilectos amigos habian emigrado, Escosura antes, Espronceda despues de la causa seguida contra la sociedad *Numantina*. Cada vez rendia Ventura culto mas reverente á las Musas: de aquella época son el *Cantar de los cantares*, *una cantata epitalámica* á estilo de las del Metastasio por celebrar las bodas de la Excma Señora marquesa de Quintana y una imitacion de *los Salmos*. De esta última copiamos algunas estrofas para dar á conocer lo mucho que habia ya adelantado en el divino arte de Leon y de Rioja.

Ay! no vuelvas, Señor, tu rostro airado
á un pecador contrito.
Ya abandoné de lágrimas bañado
La senda del delito.

En dudas engolfado, hasta tu esfera
Se alzó mi orgullo ciego,
Y cayó aniquilado cual la cera
Junto al ardiente fuego.

¡Levántate del polvo harpa sagrada
Henchida de armonía!
Y tú, por el perdon purificada,
Levántate, alma mia!

Mi voz te ensalzará desde la aurora
A tí, Señor del mundo!
Yo cantaré tu diestra vengadora,
Tu poder sin segundo.

Te cántaré cuando á tu brazo plugo
Bajo su amparo y guia

A Israel acoger que bajo el yugo
De Faraon gemia.

Del tirano en el pecho endurecido
Pusiste fiero espanto;
Y al son de tu venganza estremecido
Soltó tu pueblo santo.

Vióle la mar y huyó: de enjuta arena
Ancha senda le ofrece:
Síguelo Faraon: la mar serena
Lo traga y desparece.

¿Qué diria Don José Gomez Hermosilla al ver espresadas en buen castellano con sencillez bíblica y armoniosa frase, las santas concepciones del rey profeta? Posible es que no satisfacieran su estraño gusto; pero sin chocar con el instinto del hombre mas lego en poesía, no se hubiera aventurado á repetir á Vega lo del *hacinamiento de desatinos*.

Herbía en su mente inspiracion mas alta despues de pacificar Fernando VII el movimiento de Cataluña. Su canto en octavas inserto en el cuaderno de festejos preparados por el ayuntamiento de Madrid á la vuelta del monarca, está perfectamente entonado y abunda en pensamientos emitidos con galanura: sirva de muestra la siguiente octava:

¿Por qué de Roma tu ofuscada mente
Hazañas busca en la remota historia?
¿Para asombrar á la futura gente
No basta acaso la española gloria?
Cuando virtud y honor tu lira intente
Eternizar del mundo en la memoria,
Los campos corre de la madre España
Y cada monte te dirá una hazaña.

En tiempos no distantes, se ha querido formar un capítulo de culpas á todo el que por escrito ó de palabra se ha dirigido al último soberano, sin detenerse á meditar sobre la ocasion y el modo. Cuando Vega compuso ese poema, hacia Fernando VII su entrada triunfal en la córte el 11 de agosto de 1828: sábese que entonces empezaba á recorrer las vias de la legalidad su gobierno: ya no se perseguia con saña á los liberales por sucesos pasados, y se atendia puntualmente á todas las clases. Ademas venia el rey de sofocar la primera llamarada del carlismo, y tenia mucho de popular su triunfo, equivalente al convenio de Vergara, celebrado once años mas tarde. No pensamos en alegar defensa cuando no existe culpa, por mas que la inocencia sea á menudo objeto de acusaciones: queremos solo indicar que si alguna vez reune Vega en precioso ramo las flores de su musa, ahora sueltas y esparcidas, no debe suprimir el canto dedicado al rey de España.

Tambien se unió el acento del jóven poeta al eco de mas autorizadas voces, solemnizando la venida de la reina Cristina, alivio entonces de tantas penas, orígen poco despues de no soñadas felicidades, blanco luego de negras ingratitudes.

Ocupaban los dias de Vega sus versos y travesuras, á que daba cima solo ó acompañado, ya inventadas en los modestos festines adecuados á su escaso peculio, ya improvisadas al separarse de sus amigos: fuera curioso transcribir ciertos diálogos que entablaba con los vecinos de los aposentos mas altos, llamando á deshora á sus puertas, interrumpiendo su dormir tranquilo, irritando su corage, y riéndose por último de sus amenazas. Hízose amigo de Larra,

supo inspirarle aficion á la literatura, y estimularle á que escribiera, presentándole en las reuniones literarias, y señaladamente en casa del Excmo. Sr. duque de Frias, donde eran recibidos cuantos cultivaban las letras, con agradable franqueza y cordial agasajo. Fígaro debe á Vega toda su nombradía. Ambos estamparon su firma por el año de 1830 en la *Corona fúnebre*, repetidamente mencionada por nosotros en el curso de este trabajo.

Hallándose en una casa de campo del marqués de Malpica, compuso una bellísima composicion al *rio Pusa*, inserta por primera vez en las *Cartas españolas*, y reproducida luego en otros periódicos literarios. De aquella época es tambien su oda á los dias de la *reina Cristina*. En las columnas del *Artista*, periódico muerto por falta de suscritores, y del cual es difícil encontrar hoy egemplares, aun pagándolos á subido precio, dió á luz *La Agitacion*, magnífica oda, donde es notable la melancólica tinta de sus elevados pensamientos, donde hablando de la felicidad dice:

¿En la vida, en la muerte
Dónde estás para mí? ¡Silencio mudo!
Y las horas corrian
Y los años volaban;
Las hojas de los árboles caian,
Las hojas de los árboles brotaban.

Pintura admirable de la ansiedad y el desasosiego del que anhela bálsamo para endulzar sus pesares y abatido y macilento ve sucederse las estaciones y nacer las flores de la primavera, y madurar los frutos del otoño sin que el tiempo en su rápido curso le traiga plácidos consuelos ni aparentes venturas.

Vega se habia propuesto traducir en verso una comedia titulada *Los partidos*, representada en Paris en 1815. Aparece como de Mr. Melvil, si bien se atribuye en Francia á Luis XVIII, y nadie ignora que aquel soberano se picaba de poeta. Dos actos llevaba traducidos al estallar la fraticida guerra, que ha retrasado siete años la prosperidad de España. Una produccion, en que se pregona tolerancia y olvido, ridiculizando hábilmente los sinsabores que origina en el seno de las familias la discordancia de opiniones, no podia tener séquito cuando afilaban sus aceros padres contra hijos, hermanos contra hermanos, sedientos de sangre, de venganzas y de triunfos; y alentados con la ciega fé que á cada uno de los bandos infundia tener por legítima su opuesta causa. Vega suspendió su tarea aguardando mas favorable coyuntura, hizo servir su númen á la política fulminante, y su juventud pagó tributo á las opiniones mas exaltadas; si este es un pecado le hemos cometido todos: por fortuna el arrepentimiento es hermano carnal de la inocencia. Vega corria á las casas consistoriales el mismo dia en que comenzaba el alistamiento de la milicia urbana: fué de los primeros que estrenaron uniforme. Por agosto de 1835 se unia á los que se alzaban contra el Estatuto; invadia la imprenta nacional con varios de sus amigos: escribia una alocucion enérgica, breve, no autorizada por firma ni refrendo, y reducida á asegurar á los ciudadanos de que el propósito de los alborotadores no era otro que la caida del ministerio.

Nombraba Don Martin de los Heros en enero de 1836 auxiliar del ministerio de la gobernacion de la Península á Don Ventura de la Vega, eligiéndole á poco por secretario de una comision encargada de inspeccionar el conservato-

rio de María Cristina y de proponer la manera de reformarlo. Al visitar aquel establecimiento conoció á Doña Manuela Lema, hoy esposa suya; véase por donde debe á Don Martin de los Heros estar casado.

Difícil es de calcular hasta que estremo fué repugnante á los ojos de la juventud mas entendida el ruin é indecoroso pronunciamiento de la Granja: aquel suceso enagenó al partido exaltado mas voluntades que todos sus estravíos posteriores; desertaron de sus filas cuantos no tenian un corazon enjuto por la sórdida avaricia del mando. Hay elevacion y magnanimidad en las mas sangrientas revoluciones, poca alteza de pensamientos acredita, quien no se abochorna de figurar como triste emanacion del alboroto de una soldadesca que movida á impulsos del vino, huella régios salones con desacato á una augusta dama, y osa proclamarse intérprete de los deseos de una nacion galante, hidalga y veneradora del trono. Ofrecia bandera á los desertores la Constitucion de 1837, formada con las ideas del órden por los hombres del progreso; Vega compuso una oda titulada *El diez y ocho de junio*, dia en que S. M. juró aquel código en el seno de las Córtes. A consecuencia de la visita que hizo al Licéo la ilustre Gobernadora en febrero de 1838, le fué presentado un magnífico album con seis composiciones premiadas en certámen celebrado al efecto: eran de los señores Escosura, Enrique Gil, Romero Larrañaga, Breton de los Herreros, Abenamar y Vega: dedicaba este su oda al *Entusiasmo* con fuego y valentia como se colige de sus primeras estrofas:

Cuando la griega juventud volaba
Al campo de la gloria,

Y al Macedon guerrero disputaba
El sangriento laurel de la victoria.
¿Quién á blandir la ponderosa lanza
Robusteció su brazo?
En el estrago de feroz matanza
¿Quién su pecho alentó?.... Quien sino el fuego
Que corrió en viva llama por sus venas
Cuando escuchó elocuente
Tronar la voz del orador de Atenas!

Tú fuiste ¡oh santo fuego!
Tú quien al mármol duro
Forma dabas de un Dios y aliento puro
Bajo el cincel del inspirado griego!
En cuanto el mundo á la memoria ofrece
De grande, de sublime,
Tu creador espíritu aparece;
Ante el funesto vaso envenenado,
Tú en el alma de Sócrates brillabas,
Y tú el pincel de Apeles dirigias,
En la lira de Píndaro sonabas,
Y la lanza de Arístides blandias.

Resalta en todas las poesias de Vega un gusto clásico esmeradamente seguido á través de la anarquia literaria, de que se han libertado pocos ingenios: si no es original en sus giros, se distingue entre los imitadores mas afortunados: atenido á las reglas del arte y poeta de nacimiento, no necesita que agena pluma imprima correccion de estilo á sus composiciones. Nos falta citar entre ellas un escelente soneto, dedicado al Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Burgos, por haber abierto los teatros á los sesenta y tres dias de la muerte del último monarca; una epistola en tercetos dirigida á

Don Mariano Roca de Togores con motivo del fallecimiento de su esposa; la oda á la *Defensa de Sevilla*, premiada en el certámen del Licéo con una escribania de valor de diez mil reales á costa del Sr. Salamanca, y una sátira contra el autor del Panléxico, titulada *El hambre, musa diez*, mas artística, si menos punzante que la publicada en respuesta.

Desde sus mas juveniles años representaba Vega comedias en casas particulares con disposiciones nada comunes, adelantando de dia en dia hasta ser ahora uno de los primeros actores de España: nunca le ha proporcionado esta profesion su subsistencia: se la proporciona al Licéo, donde la egerce con aplauso: y donde esplicó un curso de declamacion en 1839.

Conoce el actor poeta como pocos escritores los efectos teatrales; asi ha sacado partido de malos originales franceses traduciéndolos para la escena española. Su fecundidad y acierto en este trabajo han sido deplorables para nuestra literatura: nosotros le hemos combatido en ese terreno sin tregua, por muchos meses y con saña; Vega se ha enmendado tarde pero con gloria y para no reincidir en su pecado. Habia escrito en 1841 una buena loa con el título de la *Tumba salvada*, aplaudida en el Licéo el 25 de mayo; dia de la traslacion de las cenizas de Calderon al cementerio de la Puerta de Atocha. Habia triunfado en 1843 al representarse en el Príncipe *Los Partidos*, obra superiormente arreglada á nuestro teatro. Pasos eran estos que le conducian al buen camino en que le ha hecho avanzar enorme distancia *El hombre de mundo*. Ya hemos juzgado esa produccion, aplaudida por espacio de trece noches, y cuyas representaciones se repiten á menudo: Su plan de una sencillez mora-

tiniana está habilmente distribuido: *Don Luis* arrepentido de sus travesuras busca tranquilidad en el matrimonio, y ya casado aparece como víctima en escenas en que de soltero hacia el papel de verdugo. *Doña Clara* satisfecha de tener por esposo á un hombre corrido y ya escarmentado, padece de celos, como en castigo de su pueril confianza. *Don Juan*, calavera empedernido y vicioso, no por ostentacion, sino por costumbre, atiza la discordia en el hogar de su amigo, y toma por instrumento de sus enredos á Antoñito, jóven inesperto si bien capaz de inspirar por su gentil figura y airoso porte inquietudes á un casado; y á Ramon que habiendo sido confidente de Don Juan en mejores tiempos, no se resigna á ser criado de espuerta y escoba. Benita, criada consentida y respondona protege los amores de la candorosa Emilia con el imberbe mancebo. Complícase la accion de modo que Don Juan imagina que Antoñito ama á Doña Clara, ésta dando crédito á Don Luis supone que su esposo se desvive por Benita: Ramon advertido á medias por su amo de las zozobras que agitan su pecho, deduce que está enamorado de su cuñada Emilia. Estos caractéres puestos en contraste en situaciones bien imaginadas sin daño de la verosimilitud, aumentan el interés de la intriga, llevándola á natural desenlace, y sacando por doctrina *que no basta pensar mal para ser hombre de mundo*. Es correcta y armoniosa la versificacion de esta comedia: Vega ha economizado mucho la rima, y ha preferido el romance de fáciles asonantes; proceder cauto y loable, pues libertándole de trabas voluntarias, le ha dejado en aptitud de vencer otras dificultades en el buen desempeño de su obra. Le damos mil parabienes por su triunfo, congratulándonos con doble razon si

nuestra implacable censura le indujo á escribir una produccion original para el teatro.

Vega ha escrito de crítica en el *Correo nacional*, de biografía en el *Museo de las Familias*: ahora compone un libreto de *El diablo predicador*, para una partitura del maestro Basili; y un drama titulado *Don Fernando de Antequera*. De creer es que no decaiga de ánimo despues de los elogios tributados por toda la prensa á *El hombre de mundo*, y á la hora en que se aplaude en los teatros de provincia.

Vega obtuvo la cruz de Cárlos III en 1838: es secretario de S. M. con ejercicio de decretos: oficial de la secretaría de estado: individuo de la academia española, presidente de la seccion de declamacion en el Licéo; maestro de literatura de la reina doña Isabel II y de su augusta hermana.

Goza este poeta reputacion de perezoso y de no asistir puntualmente á ninguna cita: suele rebatir tal concepto como injusto, y cada vez que se le espera y tarda, ó no acude al lugar señalado, procura sincerarse con indolente gracia, y lo original de sus disculpas, desarmando el enojo, hace imposible toda queja. Es fama que por no saltar de su lecho á una silla de posta minutos antes de amanecer el dia, dejó de ir á la embajada de Paris en clase de agregado, en ocasion de presidir Martinez de la Rosa el consejo de ministros. ¿Esa indolencia es natural ó calculada? Nosotros hemos apuntado los principales incidentes de la vida de este ingenio: descifre cada cual á su modo el problema, y observe si da por fórmula *Llegar á tiempo ó rondar un año*: si favorece á Vega la versátil deidad de su nombre ó si alumbra sus horas fatal estrella. Otro dato nos ocurre para ahorrar trabajo á quien leyére este escrito: como los hombres no se miden á palmos

ocioso es parar mientes en la delgadez de Vega, ni en su corta estatura: antes de que hubiera frenólogos en el mundo se han considerado por espresion del talento, un rostro pálido, una frente casi recta y espaciosa, una nariz aguileña, y unos ojos negros y rasgados, saltándose de sus órbitas con fulgurante brillo: se advierten todas esas señales en el busto de Don Ventura de la Vega y no mereceria perdon si se resignára á representar en el teatro de la sociedad el papel de tonto.

DON PATRICIO DE LA ESCOSURA.

Al decir de este poeta *debe todo hombre legar á sus descendientes su profesion con su caudal y su honra;* màxima controvertible sin duda aunque por él religiosamente observada: ha sido militar el autor de sus dias y cultiva las letras: Escosura capitan de caballería en los campos de batalla, ocupa buen puesto entre los escritores, y en la carrera civil se le ha visto ascender hasta el penúltimo grado. Hombre de accion y de pensamiento figura como sátira del ócio y como prueba auténtica del movimiento contínuo: cuenta pocos años y ha hecho campañas, ha escrito comedias y redactado decretos y reales órdenes, sobràndole todavia tiempo para emigrar dos veces y llevar año y medio de cesante. Sin mas antecedente que reparar su embeleso cuando recorria á fines del último estío, los artesonados salones del alcázar de Segovia, cualquiera le hubiera calificado

de antiguo artillero: allí platicaba con los alumnos como si fuesen sus camaradas; en aquel colegio han de ser educados sus hijos. Uno tiene de cinco años, símbolo de docilidad y de obediencia, es como se dice vulgarmente, una malva, y tan imbuido se halla en la idea de que en su carrera ha de reconocer á Santa Bárbara por patrona, que si le amenazasen con no ser artillero, manifestaría su pesadumbre vertiendo rabioso llanto. No pertenece Escosura á la milicia desde 1836: conserva no obstante íntima aficion á su cuerpo; y lejos de olvidar nada de lo aprendido se comprometería hoy á dirigir acertadamente una complicada maniobra con obuses, cañones y morteros, ya se tratára de lanzar fuegos oblícuos contra un castillo, ya de construir una batería sobre la cumbre de un monte. Agil de miembros, como á su actividad conviene, camina con paso presuroso, agitando á compás el brazo izquierdo, y retorciéndose á menudo con la mano derecha su rubio bigote. Aun es por su esterior alferez de artillería: cada vez que le encontramos en la calle nos parece que se acaba de quitar su uniforme, y casi nos tienta el deseo de preguntarle cuando le toca montar la guardia en palacio.

Es natural de Madrid y nacido á 5 de noviembre de 1807: invadida España por estrangeros servia su padre á las órdenes del general Castaños, y se trasladaba su familia á Lisboa, pasando luego á Valladolid hasta mucho despues de terminada la guerra: allí adquiria Escosura buenas nociones de la lengua latina bajo la direccion de un dominico del colegio de San Gregorio y cursaba en la universidad primer año de filosofía. Vino á la córte en 1820 continuando sus estudios de moral y de leyes en Doña María de Aragon y en la universidad central hasta 1824. Tuvo luego por maestro á

Lista, de quien dice en una epístola inédita hasta ahora y dedicada al Señor Gallego;

Oye, Nicasio, allí de las serenas
cláusulas de Leon grato recuerdo
sonar en apacibles cantilenas.
La voz es del varon activo y cuerdo
que al exacto compás plectro insumiso
unió en su diestra con estraño acuerdo.
El me enseñó de Eurialo y de Niso
á comprender al vate y cual se mide
de la celeste esfera el ancho friso.
La clara luz que en torno á sí despide
lanzó en mi mente fúlgido destello,
mi flaqueza no mas brillar le impide.

Copiados estos versos ya se sabe lo que estudiaba Patricio en casa del respetabilísimo Don Alberto, quien se quedó por algunos meses sin sus discípulos predilectos á consecuencia de la causa abierta á los *Numantinos*. Escosura preferia la emigracion á un calabozo: cruzaba el Pirineo, y fijándose primero en Versailles, despues en Paris asistia á la cátedra de matemáticas del célebre Lacroix un año entero. Moraba en el barrio Latino y en un piso tercero de veinte francos mensuales, sin que sus escaseces le abrumáran nunca de tristeza, pues la juventud suple con usura por la abundancia. Acomodándose fácilmente á los usos y costumbres de sus compañeros, tardaba poco en ser un ejemplar mas del *Estudiante* en la capital de Francia; tipo que no so confunde con otro alguno, ya dé el brazo á una *griseta*, vestido de gala con ancho gaban de terciopelo, cachucha ó boina caida sobre la oreja y pantalon á lo mameluco; ya juegue al *dominó*

por matar el tiempo en tardes lluviosas; ó sácie su apetito en un *restaurant* de última clase, comiendo *bifftec* parecido á elástica goma; ó asista los jueves y domingos á la *Grande Chaumiere* y con los gestos y contorsiones del *Cancan* burle la vigilancia de los municipales.

Dependia de la voluntad de Escosura volver á su patria al saber el venturoso desenlace del proceso de los *Numantinos*; quiso ver antes mas mundo y se trasladó á la populosa Lóndres: allí trató á muchos emigados españoles amigos de su padre: se divirtió cuanto pudo; y en 1826 volvia á abrazar en Madrid á sus condiscípulos antiguos y á estudiar con Lista. A fines de aquel año empezaba á ser artillero y á distinguirse por su aplicacion en el palacio de Buena-Vista, donde se hallaba entonces la academia de su arma. Salia á oficial en enero de 1829; con destino á la capital de Castilla la Vieja, regresando á poco á la córte para trabajar en el *modelo de Madrid*, conservado ahora en el Museo de Artillería.

Su primera obra literaria es una comedia á lo Moratin en prosa, escrita en 1829 y de mérito muy escaso. Entre sus papeles la guarda Escosura, y si á veces le induce á deponer toda modestia algun triunfo reciente, la saca del escondite, lee varios trozos y esclama.—¡Contra orgullo *El amante novicio!*—Este es el título de la comedia. Nunca habia escrito versos hasta que, hallándose su amigo Ventura de la Vega en Malpica, se le ocurrió no dirigirle cartas en humilde prosa. Por fin leyó el público su nombre en 1832 al frente de una novela titulada: *El conde de Candespina.* Se refiere la accion á la historia de España, y á principios del siglo XII, cuando por morir en la batalla de Uclés, perdida contra los Almoravides, el único hijo varon de Alfonso VII de Castilla,

pasó la corona á las sienes de Doña Urraca. Si no se distingue esta novela por la originalidad de sus incidentes, reune interés sobrado para que entretenga su lectura, y no está mal escrita: es *El conde de Candespina* un feliz ensayo y no otra cosa: tampoco presumimos que su autor la diese á la prensa con mas pretensiones.

Lisongeábase Escosura del éxito de su novela y se disponia á escribir otra, cuando la muerte de Fernando ponia en combustion á toda España: despues de acompañar su cadáver al real panteon de San Lorenzo mandando dos piezas de artillería, continuaba en Madrid el servicio. Sucesos peculiares á su persona le hacian frecuentar algunas casas, cuyos tertulianos eran conocidos por carlistas: anteriormente y por una de esas combinaciones casuales, por uno de esos compromisos á que todos se hallan espuestos, y que no se rehuyen por parecer insignificantes y de ninguna consecuencia, habia sido presentado al infante Don Cárlos en su aposento.. No se necesitaron mas pruebas para tildar á Escosura de desafecto; y asi en el año de 1834 se le destinó en clase de ilimitado á Olvera, pueblo distante pocas leguas de Ronda. Ya tenia trazado el plan de la novela titulada: *Ni rey, ni Roque*; probable es que no la hubiera concluido en mucho tiempo si en vez de condenarle á vida sedentaria en un pueblo de Andalucía se le hubiera destinado á Navarra para sellar con su arrojo en las lides su amor al trono de Isabel II. Algunos meses despues se le concedia esta gracia; y cuando salia á luz su novela en 1835 ya habia cruzado una y muchas veces sus armas con los parciales del Pretendiente.

Algo se desvia Escosura de la imitacion en la novela titulada: *Ni rey, ni Roque*; narrando un episodio del tiempo de

Felipe II: es su intriga mas complicada que la del *Conde de Candespina*: hay mejor contraste de caractéres, órden en la ilacion de los sucesos, si bien está escrita mas de batalla, nótanse visibles adelantos en el novelista, disminuyendo su valor en gran parte su pernicioso descuido en el buen uso del idioma castellano.

Ayudante del ilustre general Don Luis Fernandez de Córdova y secretario particular suyo, rara vez pulsaba Escosura su lira entre la agitacion y el bullicio de los campamentos. Sin embargo es de aquella época una de sus mejores poesias; el cuento titulado *El bulto vestido de negro capuz*, escrito en Pamplona é inserto en el *Artista*. Todos los oficiales del ejército califican á Escosura de bizarro, inteligente, pundonoroso, caballero, sobre toda ponderacion infatigable y activo: ni es necesario apelar á su irrecusable testimonio; basta saber que el general Córdova le tuvo en grande estima para no disputarle ninguna de las prendas propias de un soldado. Corresponde Escosura con religiosa lealtad al afecto del caudillo, que en Mendigorría y Arlaban conquistaba laureles para todas sus tropas, teniéndolas contínuamente de *cara al enemigo y vuelta la espalda á nuestras disensiones*. Consumado el motin del real sitio de San Ildefonso, dejaba Córdova el mando y Escosura el servicio: ha llorado despues su temprana muerte, y hoy conserva su retrato sobre la mesa donde escribe, y habla de su querido general como de un amoroso padre, y recuerda los defectos de su carácter vehemente, compensados con ventaja por las altas inspiraciones de su cabeza, que nada concebia en pequeño, por la nobleza de su pecho en que nunca se albergaban sentimientos ruines.

Su primera obra dramática es *La córte del Buen Retiro*, representada con aplauso en el teatro del Príncipe en junio de 1837. Fúndase su argumento en los amores del conde de Villamediana y la esposa de Felipe IV: ofrece bastante novedad la circunstancia de sacar á la escena á Velazquez, á Calderon, á Góngora y á Quevedo: sus dos primeros actos son tan buenos como los de las mejores comedias de capa y espada: hay verdad y animacion en el cuadro de *La velada de San Juan* supuesta en el soto de *Migas calientes*. Por dar al drama colorido mas romántico, introdujo un bufon en que se conoce algo de reminiscencia del *Tribulete de le Roi s' amuse*, produccion de Victor Hugo, representada en Paris una sola noche. Una situacion de *La córte del Buen Retiro* en que el bufon humilla á la reina produjo diferentes impresiones al repetirse el drama, pues lo que repugnaba á la índole de los españoles, lo admitia con gusto el espíritu revolucionario á la sazon en voga, y propicio siempre á aplaudir la sumision del poderoso. Fuera de este lunar, no leve en nuestro concepto, se vé admirablemente bosquejada la galante y voluptuosa corte del penúltimo vástago de la dinastía de Austria.

No tuvo tanta aceptacion en el mismo año *Bárbara Blomberg*, y es sin disputa mejor drama que *La córte del Buen Retiro*. Dánle asunto los devaneos del emperador triunfante en Pavía, de los cuales nació á la luz del mundo el glorioso vencedor de Lepanto. Escenas hay en esa obra superiormente concebidas, versificacion robusta, diálogo bien cortado, situaciones escelentes.

Son bastante inferiores á los dramas ya citados, *Don Jaime el Conquistador*, *La aurora de Colon* y *El Higuamota*: no hizo mas que pasar la primera en un teatro de la córte: se

han representado las otras dos solo en las provincias. Es la fecha de estas producciones de 1838.

Por el tiempo de que hablamos se dedicaba Escosura á la política y á las letras: era redactor de *El Eco de la razon y de la justicia*, sócio del Licéo y de los mas influyentes en su reforma: su poesía titulada *Recuerdos de Cristóbal Colon* merecia la distincion de ser copiada en el album regalado por aquel establecimiento á S. M. la reina gobernadora: á fines de julio de 1837 corria la posta en busca del general en gefe que no mucho mas tarde ocasionaba la caida de un ministerio desde Pozuelo de Aravaca: al año siguiente desempeñaba la secretaria de la gefatura política de Burgos, luego la de Valladolid: nombrado para la de Valencia no llegó á tomar posesion de ella y vino de auxiliar al ministerio de la gobernacion de la península. Se puso á la cabeza del Licéo, dándole con su actividad grande impulso, estableciendo cátedras y conferencias literarias todos los domingos y la celebracion anual de los juegos florales. Á últimos de 1839 obtuvo el nombramiento de gefe político de Guadalajara.

Rígido Escosura en materias de gobierno, profesa y practica una máxima, que desearíamos ver generalizada en beneficio de la ventura de España: *Toda autoridad debe dar á la administracion, de que depende, su cadáver ó la tranquilidad de la provincia confiada á su cuidado.* A las puertas de Madrid y lanzado por su ayuntamiento y milicia el grito de Setiembre de 1840, sostuvo Escosura con denodada firmeza el órden público sin mas socorro que su constancia y ardimiento: eco tenian sus pundonorosos propósitos en los juveniles corazones de los alumnos del colegio de ingenieros, no



contaminados por el ponzoñoso hálito de la rebeldia; mas, sobre ser débil el apoyo de tan nobles auxiliares, no podia el gefe político comprometer la existencia de aquellas criaturas, sin que sus familias le demandáran estrecha cuenta de su temeraria conducta. Existia en Guadalajara alguna tropa: por grande concesion habian asegurado sus oficiales á la autoridad civil no unirse al pronunciamiento y permanecer pasivos; en contra suya estaban la diputacion provincial y el ayuntamiento: acaso vacilaba el comandante general en su energía por sobra de años. Escosura no sosegaba ni de dia, ni de noche: interceptaba pliegos, inventaba noticias, no tanto para infundir ánimo al escaso número de ciudadanos, que secundaban sus esfuerzos, como para desalentar á los muchos que apetecian unir su voz á la de todas las provincias, sublevadas en el corto espacio de una semana. Ya el gefe de los ejércitos nacionales habia envainado su sable á fin de que hiciera mas peso en la balanza de la revolucion, impotente sin su asistencia, y el trono de Castilla fué nuevamente humillado. Inútil se hacia toda resistencia: estinguida la esperanza, lo que habia tenido carácter inequívoco de lealtad y de entereza indomable, iba á parecer desde entonces insensata porfía y tenaz locura. Divisábanse el 12 de setiembre de lo alto del ruinoso castillo de Guadalajara por el camino de Madrid, tropel de gentes y brillar de fusiles. En tal conflicto aun vibraba en torno de Escosura alguna voz amiga, suplicándole se pusiera en salvo, pues no era cuerdo resolverse á combatir solo y á perecer sin gloria. Por fortuna el insigne gefe político prestó oidos á tan sano consejo, y montando á caballo se dirigió por Tarancon á Valencia, no sin correr inminentes riesgos en el

camino y sobre todo en Requena, donde le detuvo algunas horas aquella junta. A los pocos dias se encontraba Escosura otra vez á orillas del Sena, imaginando desde luego con sus principales compañeros de infortunio, modo de volver á su querida patria. Volvia á emprender sus tareas literarias, con lo que ganaba el sustento para su familia y moderaba los accesos de calentura intermitente que agita el espíritu de todo emigrado.

Empezaba entonces la publicacion de la *España artística y monumental* costeada por el marqués de Remisa, é ilustrada con magníficas litografías dibujadas por don Genaro Villamil, cuya habilidad artística es por todos proclamada: casi todo el testo de esa escelente obra es del estritor á quien se refieren estos apuntes. Al propio tiempo figuraba como redactor de la *Revista enciclopédica*, escrita en castellano para circular en el nuevo mundo; allí se leen artículos suyos muy notables sobre *la supresion de la Orden del Temple en la corona de Aragon*, y sobre *la clasificacion de los conocimientos humanos*. Tradujo tambien por entonces *la Hesiada* de Rloftow. Hallándose en Montmorency durante la estacion de verano, compuso un escelente *Manual de Mitología*, adoptado ahora por testo en las universidades. Dos cantos tiene escritos de un poema titulado: *Hernan Cortés en Cholula.* Desearíamos copiar algunas de sus octavas, nos falta espacio y hemos de reducirnos á presentar por muestra una en que habla de nuestras glorias: dice de este modo:

Triunfó de Libia en la abrasada arena,
triunfó de Holanda en la feraz laguna
el pendon español; y hazaña agena
á su poder no alcanza la fortuna;

Grecia le vió ondear de asombro llena;
aun Nápoles recuerda al grande Osuna,
y de un Córdova el brazo en Cerinola
hizo su gloria eterna y la española.

Puso término á la emigracion de 1840 el levantamiento de 1843. Escosura entró en Madrid con las tropas de Cataluña, mandadas por los generales Prim y Serrano, desplegando sumo celo durante el azaroso periodo transcurrido desde el establecimiento del gobierno provisional hasta la declaracion de la mayoría de S. M. la reina doña Isabel II; de oficial del ministerio de estado pasó á subsecretario del ministerio de la gobernacion de la Península, al instalarse el único gabinete que ha sabido sofocar esos movimientos federales, tan frecuentes en las provincias de España, y destruir los elementos de fácil trastorno que encerraban las ciudades, donde al toque de generala se reunia la milicia; al grito de algunos grupos se establecia una junta; y con circularse una alocucion por la autoridad improvisada, desobedecia una provincia con su apático silencio al trono y á las Córtes. Caido aquel gabinete hizo Escosura dimision de su destino y la literatura es nuevamente su encanto y su medio de subsistencia: esta última cláusula es el mejor elogio que pudiéramos hacer de un hombre que ha servido importantísimos empleos.

Compuso en 1844 la *Segunda parte de la córte del Buen Retiro*. Sus minuciosos y exactos detalles, escelentes para conocer á fondo la época de la privanza del conde-duque de Olivares, no son á propósito para producir grande efecto en la escena. Es original, aunque no bien calculado, el pensamiento de desenlazar el drama, mientras se supone la re-



presentacion de la zarzuela *Fieras afemina amor* de Calderon de la Barca, pues dá orígen á que el espectador se distraiga, y por atender á los actores de la zarzuela, pierde lo que dicen los actores de *La córte del Buen Retiro*. Asi el éxito de este drama, escrito con escrupuloso y prolijo esmero, no fué mas que mediano. Descontento Escosura quiso volver por su fama de autor dramático, y en menos de una semana concluía las *Mocedades de Hernan Cortés*; agradable produccion en que se vé perfectamente dibujado el carácter del héroe de Méjico, antes de lanzarse á la conquista de aquel territorio. Despues ha escrito *Roger de Flor*, tragedia, y lleva bastante adelantado un *Manual de la Historia de España*.

Escosura se halla dotado de una imaginacion viva y ardiente: discurre con acierto en conversaciones y debates: reune buenas cualidades oratorias: salpica de agudezas sus discursos: es oportuno en sus dichos, y un tanto absoluto y exagerado al sentar algunas proposiciones. Si examinan sus comedias, dramas y poesías, no se necesita de minucioso análisis para concederle altas prendas de novelista: sabe inventar caractéres, describir situaciones, amontonar incidentes sin que resulte confusion de la intriga: pulsa con tino la cuerda del sentimiento: ha corrido mundo y conoce el corazon humano. Escosura está visiblemente llamado á brillar en la novela. Este género de literatura no ofrece grandes ventajas á literatos ni á libreros, y no por falta de ectores, sino por la prodigiosa fecundidad de los novelistas franceses, que dan abasto á los folletines de los periódicos de España, y á las diferentes bibliotecas de recreo publicadas en Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla y otras ca-

pitales. Si novelas originales han hecho crugir de vez en cuando las prensas españolas, no recordamos ninguna cápaz de competir con las de los autores estrangeros. Esta distincion nos parece reservada á *El Patriarca del Valle*, cuadro de vastas proporciones, en que bosqueja Escosura con diestras pinceladas los sucesos de mas bulto del presente siglo en España, jugando en su enredo caractéres originales y de interés estremado y creciente á medida que se avanza en la lectura: allí figuran los conspiradores de España y los emigrados de París y Lóndres en la década ominosa. Pudiéramos descender á otros pormenores de la novela: nos abstenemos de apuntarlos, con la seguridad de que en breve ha de salir á luz el primer tomo, y de que *El Patriarca del Valle* ha de obtener inmensa voga.

Escosura es desigual cuando escribe versos, no del todo correcto en prosa: su viveza no le consiente detener la pluma, nunca bastante veloz para trasladar al papel la série de ideas que bulle en su mente: si se propone hacer correcciones, su imaginacion le induce á ocuparse en otra nueva obra; su paciencia le desampara: recorre presurosamente con la vista sus borradores, introduce algunas enmiendas, se le olvidan otras, y por lo general á todo escrito suyo siempre le falta la última mano.

Pertenece á la Academia española: es primer consiliario del Licéo: tiene la cruz de San Fernando y la de Cárlos III: en su vida pública ha acreditado constantemente honradez, justificacion, laboriosidad, celo é inteligencia: como hombre privado fuera injusto ponerle tachas: adora á su familia, es consecuente con sus amigos, tolerante con sus adversarios. Cesante bajo una situacion á que ha contribui-



do en gran manera, no hace vana ostentacion de sus servicios, ni se mezcla en políticos sucesos: todos los miércoles se transforma su casa en una academía de bellas letras, donde concurren sus amigos escritores, calificados hábilmente por su pluma, en la epístola antes citada, y en que despues de citar á los señores duques de Frias, Quintana, Martinez de la Rosa, Lista y Maury dice á Don Juan Nicasio Gallego:

Esos contigo; en pos los escuadrones
Guiando van el árcade guerrero
Duro en el pelear, blando en canciones.
Grave, elevado, pensador, severo,
Quién á *Guzman* y el ínclito *Gonzalo*
Dignamente pintar supo el primero.
Propicio al bueno si indulgente al malo,
De *Alfonso*, de *Rodrigo* y de Marcilla
El vate nunca imitador del Galo:
Lento, pero invencible, de *Sevilla*
El sonoro cantor, con tarda muestra
De su feliz ingenio maravilla;
El triunfador antiguo en la palestra,
Discreto, fácil, decidor, risueño,
Recuerdo del gran Lope en la edad nuestra,
Audaz frunciendo el iracundo ceño
De la matrona régia de *Molina*,
Busca la lid el vate con empeño;
En la diestra el laud, la capellina
Férrea en la sien, ya miro al esforzado
Campeon, cuyo ardor jamás declina;
Aquel en todos climas inspirado,
Poeta de don Alvaro y Mudarra
Pintor tambien y prócer y soldado.
Como en los aires la nervuda garra

El águila caudal tiende y la presa
Que apenas vió, asegura y la desgarra,
Acude ardiente á la sublime empresa
Su vuelo alzando hasta el celeste emporio
Quien poeta y no mas vivir confiesa;
Salve, cantor de *Sancho* y de *Tenorio*;
Salve, de luz estrella rutilante
Que contempló nacer antro mortuorio!
Salud tambien, terror del intrigante
Festivo coronista de Ensenada,
El que *negro pendon* lleva delante;
Ni vana fué al combate la llamada
Para el discreto fácil erudito
Que vive en nuestra edad y la pasada.
Se arma tambien, y tiembla ya el preciso
Sentir de Juvenal el crudo azote,
El que en la pauta de Quevedo ha escrito;
Y el que en sus armas por divisa y mote
Curiosidad grabó, canto *Parlante*
Libre hasta ahora de enemigo bote.
Ya del segundo Sancho el elegante
Cantor navarro apresta su tizona
Y se calza la espuela y toma el guante.
. . . .

Copiando este trozo de la *epístola* inédita de Escosura an análogo á nuestro trabajo, hemos apuntado los nombres le muchos de los que frecuentan su amena tertulia.



DON J. FRANCISCO PACHECO.

Es la Academia española una corporacion veneranda: ya lo hemos indicado y otra vez lo repetimos: si no dá muchas señales de vida y solo se ocupa en la discusion lenta y parsimoniosa de las voces con que se ha de aumentar su diccionario: si nunca propone un certámen donde concurran ingenios á disputarse la palma del triunfo, ni autoriza con su prestigio ediciones de nuestros autores ilustres, tampoco cierra su recinto á notabilidades que son producto de instituciones desconocidas al tiempo de su fundacion en España. Allí Quintana, Lista, Gallego, y Burgos son representantes de la literatura de principios del siglo: Gil y Zárate, el duque de Rivas, Breton de los Herreros, de la transicion literaria operada á nuestros ojos: Escosura y Vega, de la nueva generacion de escritores. Galiano representa a la tribuna, y no de otro modo se concebiria como sócio de

dejando de tomar parte en su redaccion á principios de febrero de 1838, al encargarse su editor Jordan, de imprimir el *Diario de las Sesiones*. Despues ha contribuido á las tareas de la *Crónica Jurídica* en 1839, del *Correo Nacional* y del *Boletin de Jurisprudencia* en 1840, del *Conservador* en 1841. Juzgando Pacheco con profundidad é inteligencia todos los grandes sucesos sobrevenidos en tan largo periodo ha desenvuelto punto por punto su doctrina. *Monárquico constitucional* segun el significado genuino de esta frase, es adalid sincero del sistema nacido en Europa cuando los reyes por conservar su poder renunciaban á la tiranía, y los pueblos por conseguir su libertad renunciaban á sus sangrientas bacanales: ha condenado todos los trastornos políticos originados por los alzamientos de las provincias, siquiera hayan dado el triunfo á su partido: esencialmente parlamentario todo lo sujeta al número de votos desde que los electores depositan sus papeletas en las urnas hasta el caso de exigir los diputados la responsabilidad al ministerio. Asi ha tenido frecuentes ocasiones de no apoyar ciertas medidas de los que mas se acercaban á sus ideas. Ha sustentado en fin, las buenas máximas de gobierno espuestas por los mejores publicistas, creyéndolas practicables y beneficiosas, y formando bello contraste en la polémica su circunspeccion y su energía, su severidad y su templanza, su buen juicio y su variedad de conocimientos, la fijeza de sus principios y su teson al proclamarlos en las épocas de mas peligro con la vigorosa prepotencia del íntimo convencimiento.

Pacheco diputado ha levantado su voz en la tribuna acorde en un todo con sus acentos de periodista, brillando en la oratoria como en la prensa, y grangeándose el respe-

to de amigos y contrarios. Pudo ser ministro del gabinete presidido por el conde de Ofalia, y lo rehusó abiertamente: pudo ser gefe de una fraccion del Congreso de 1840, impugnando al ministerio Arrazola, y conteniendo los embates de la oposicion progresista, tuvo temores de quedarse solo y no quiso acometer la empresa. Hizo noble figura como representante de Vizcaya en las córtes de 1841 al ventilarse la cuestion de tutela, y al abogar casi solo por la observancia de la ley y de la justicia, por las consideraciones debidas á la maternidad y al infortunio. Ultimamente se halla á la cabeza de algunos diputados que se han opuesto á la reforma de la Constitucion de 1837, á la devolucion de los bienes no vendidos al clero, y al giro dado á las negociaciones con la Santa Sede. Pacheco y esos diputados pertenecen al partido *conservador*, hueste política todavia poco numerosa, ardiente depositaria de las creencias del antiguo partido moderado, que en 1840 rechazaba dignamente la acusacion de querer alterar el código aceptado por todos sus individuos; acusacion que sirvió de pretesto á la revolucion de setiembre, y pretesto deplorablemente legitimado en 1845 con la esperanza de establecer una ley fundamental que nunca fuese infringida: á las pocas horas de publicada en la *Gaceta* se palpaba el desengaño de credulidad tan candorosa.

Pacheco en suma es un personage político de importancia: conquista terreno sin acelerar el paso: fia mucho de la accion del tiempo: aguarda con fé su hora, ni la precipita, ni parece decidido á desperdiciarla cuando naturalmente llegue. De ministro puede hacer mucho bueno, si de algo sirven sus antecedentes sin mancilla, y la ventajosa opinion

que goza de imparcial, justificado, previsor y entendido. Hasta ahora el desenlace de todas las cuestiones en sus discursos impugnadas, ha corroborado la bondad y fuerza de sus argumentos; y esto dice mucho en abono de su escelente golpe de vista, prenda muy principal en un gobernante, requisito indispensable en un hombre de estado.

De lo dicho se deduce sin esfuerzo, la doctrina inculcada por el insigne diputado cordobés en la clase de *derecho político constitucional del Ateneo*, donde reune numerosos oyentes. Es circunstancia digna de notarse la diferencia que existe entre sus *lecciones*, *sus alegatos y sus discursos*: claro, conciso en la cátedra, en el foro y en la tribuna: como profesor diserta bastante: como abogado raciocina friamente: como diputado su elocuencia es sencilla y nada fascinadora; ni poetiza ni declama; no sobra una palabra en sus discursos, y tiene por mas valedera una razon espresada con decoro, que una frase vehemente acogida con aplauso. Siempre se vé al hombre de largos y buenos estudios, de hondas y arraigadas convicciones.

De célebre jurisconsulto acreditan á Pacheco sus *Estudios de legislacion*, sus *lecciones de derecho penal*, su *comentario á las leyes de vinculacion* y al *decreto de recursos de nulidad*, sus consultas como fiscal del tribunal Supremo de Justicia, empleo por él servido hasta junio de 1844, y que de nuevo desempeña ahora. Tiempo es ya de estudiar brevemente al poeta, al historiador, al literato.

Se advierte en las odas de Pacheco mucho de su carácter grave, no poco de la frialdad de su raciocinio: hay en ellas ámenudo elevacion de pensamientos, y en general pureza de lenguage: desde luego se comprende que le sirven

de modelo nuestros mejores poetas: nos parece sin embargo que en sus composiciones no suple lo suficiente á la brillantez que se echa de menos con la entonacion nerviosa de la frase; su melancolía es suave como la de Lista, y pretende remontar su vuelo como Quintana. Su oda á la *Amnistía* tiene escelentes estrofas, que arrancan con facilidad y armonioso empuje como la que á continuacion copiamos.

Y al sonar esta voz, el alto cielo
A torrentes derrama pura lumbre,
Y allá del polo en la elevada cumbre
Luce el astro de paz y de consuelo.
Miradla..... es Ella; es Ella.
Ved el leve carmin de su megilla,
Ved la azucena de su frente bella,
Mirad el fuego que en sus ojos brilla:
Su gracioso ademan, la tierna mano
Con que del infeliz enjuga el lloro.
Su pecho que palpita compasivo,
El eco dulce de su hablar sonoro...
Es ella, es ella que en modesto trage
Aun luce mas: la cándida aureola
Que su rubio cabello enseñorea
¿No vale mas que la diadema de oro
Con que tal vez el crímen se rodea?
Contempladla; jamás tan refulgente
El igneo sol á su cénit camina
Como elevando la sencilla frente,
¡Angel de Paz! apareció *Cristina*.

Ofreceria esta composicion mas agradable conjunto si el autor no hubiese creido necesario detenerse tanto en hablar de los males de España, bajo cuyo triste influjo yacía su musa en vergonzoso olvido y funeral polvo, inútil á la plá-

cida armonía como al letal quejido: seria mas igual si entrára antes y de lleno en el asunto sin tan prolijos preliminares.

Si no tan vigorosa como esta oda, es sin duda mas lozana la poesía titulada *Meditacion*, y escrita en 1834, dondé se observa menos arte y mas sentimiento. Empieza de esté modo:

Venid ¡ay! sobre el aura vagarosa
recuerdos de la patria idolatrada;
blandos como el aliento de la rosa,
bellos como la sombra de mi amada.

Ya el astro inmenso de enojosa lumbre
se despeña en los mares de occidente:
vaga la tarde en su celeste cumbre
y el crespon ciñe á su adormida frente.

Hora de melancólica esperanza,
mágico adios del moribundo dia,
emblema de dulcísima bonanza.....
¿No decís nada de la patria mia?

Si Pacheco no poseyera mas títulos literarios que sus poesías, apreciarian los contemporáneos su nombre sin transmitirlo á las generaciones venideras: como son esas composiciones mínimas partes de un todo, sacan á su autor del apiñado y numeroso grupo de las medianías sin ensalzarle á la esfera de las notabilidades del Parnaso.

Su drama titulado *Alfredo* es una obra de talento en que el diálogo se halla bien entonado y la espresion de afectos sostenida, y el interés convenientemente graduado; mas sin duda el poeta, al presentar un jóven simpático y virtuoso arrastrado á la inmoralidad y al crímen por la irresistible in-

fluencia del destino, cedió al torrente de la moda, mas bien que á su inspiracion y á su doctrina: tal vez se propuso adaptar á las formas de la moderna escuela la esencia del teatro griego, donde el *fatalismo* figuraba como resorte dominante. Si lo hizo por no romper con los clásicos y captarse la voluntad de los románticos, pudo demostrarle la esperiencia que en momentos críticos la indecision no logra partidarios. Si quiso levantar una bandera conciliadora, lo cual no parece posible analizando detenidamente el *Alfredo*; tan laudable propósito se resentia de prematuro, pues la fusion venia bien despues del combate, y no cuando apenas se distinguian las fuerzas de los opuestos bandos.

Nunca se han representado *Los siete infantes de Lara*, otro drama del Señor Pacheco en que hay bellezas de versificacion y de arte, al par que languidez en la hilacion de su débil enredo. Conocemos el primer acto de otro drama, cuyo título es *Bernardo del Carpio*: si á la esposicion del asunto, que se funda en el hecho de negarse el rey Alfonso á pagar el feudo de cien doncellas, corresponde su desarrollo y desenlace, no dudamos afirmar, que esa composicion dramática será en su género la obra maestra del Señor Pacheco.

Ha escrito en *la galería de hombres célebres* las biografías de los señores *Martinez de la Rosa*, *Aguado* y *Bravo Murillo*, con imparcialidad y buena crítica, nunca bastante encomiadas al emitir un juicio sobre recientes acontecimientos. Su tarea literaria mas preciosa y digna de elogio es sin duda la *Historia de la regencia de la reina Cristina.*

Ha publicado el primer tomo en que empieza por estudiar la España de 1800, y acaba por describir la agitacion de los ánimos y el herbir de las pasiones á la muerte de Fer-

nando. Juzga al príncipe de la Paz no con el apasionado encono de otros escritores, sino falto de grandes dotes para hacer olvidar el orígen de su valimiento, y no del todo fuerte para vencer los infinitos escollos de una epoca dificultosa. Considera la causa del Escorial como principio del desórden público, de la guerra civil y de la revolucion española; y pinta allí á Fernando ageno de todo amor filial al conspirar contra su padre, ageno de todo sentimiento patriótico al dirigirse á un monarca estrangero, sometiéndose á su amparo y abriéndole las puertas de su patria, audaz al pretender la corona en ocasion prematura; cobarde no atreviéndose á padecer muerte, implorando sumiso el perdon de su falta y abandonando á sus compañeros á la justicia de las leyes. Presenta á Napoleon en Bayona reducido á pequeñas é innobles proporciones, aventurando el paso mas imprudente, mas inútil, mas perjudicial á su gloria de cuantos pudieron ofrecérsele en su estraordinaria y casi fabulosa carrera: olvidando los sentimientos de la humanidad y los intereses de la misma Francia, en vez de labrar la ventura de un gran pueblo, cuya imaginacion estaba herida con su nombre, al cual profesaba todavia un elevadísimo culto enmedio de su reciente desconfianza: enfermo y ciego de una desapoderada ambicion, no quiso hacer entrar las grandes reformas en el seno de España y unirla á su destino con unos lazos que nunca se hubieran roto. Califica de recomendable y digno de estimacion el carácter de José I, con anhelo de reformas é instintos de gobierno: circunstancias que podian tener fuerza para algunas personas de índole templada y reflexiva, si bien no ejercian ningun influjo sobre las masas, porque en la breve aparicion de Fernando bajo el sólio no

habia habido tiempo para que se desvaneciesen las antiguas ilusiones: el ódio á Godoy hacia que se le absolviese de los sucesos del Escorial, la perfidia de Napoleon habia cubierto su falta del viage á Bayona, y la opinion pública le proclamaba mártir del patriotismo. Vé en la convocacion de una junta de personas notables en la frontera, el primer destello del espíritu liberal y filosófico en la gobernacion de nuestro estado. Describe el levantamiento de la nacion española como la espresion de un pensamiento universal, omnipotente, lleno de inocencia y de esperanza, como una protesta augusta del derecho contra la fuerza material, de la legitimidad contra la perfidia; mas si aquel levantamiento era magnífico en sí propio, estaba lleno de peligros para la suerte futura del gobierno, conmovido por la asonada de Aranjuez, de la monarquia acabada de hecho con la marcha y abdicacion de Fernando, y sustituida con una multitud de gobiernos populares tan vagos é indefinidos como reales y poderosos. Si las autoridades procedian en nombre del legítimo monarca, ni tenian de este su investidura, ni se podia desconocer su índole popular en que consistian su orígen y su fuerza: venia pues á ser federativo el alzamiento nacional y de ningun modo unitario. Asi principia en España la revolucion política como obra de la necesidad, no de las ideas ni del convencimiento. Al hablar de las Córtes convocadas en la Isla y compuestas de una cámara sola, defiende esta medida por ser hija de la posibilidad y de la conveniencia: la ley de la situacion era la de la igualdad, habíamos tenido la del despotismo y era menester que tuviéramos la de la revolucion: solo debian y podian desear el clero y la nobleza que se les diese entrada en las Córtes como ciudadanos: esto lo

obtuvieron desde luego y nadie pensó en disputarles semejante prerogativa. Apoya la declaracion de la soberanía nacional hecha por las Córtes á pocas horas de instaladas y bajo el cañon francés, áfin de protestar solemnemente contra la doctrina que hace á los pueblos propiedad y feudo de sus príncipes, y que concede á estos el derecho de enagenarlos segun su albedrío. Tres fueron en su concepto las grandes ideas que agitaron á España en aquella memorable lucha, tres los principios de su resistencia desesperada, el rey, la religion y la libertad: el rey y la religion, objetos venerados por los españoles desde muchos siglos y primeros motivos del alzamiento: la libertad, condicion necesaria de su desarrollo, idea grata y llena de ilusiones por lo desconocida y confusa. Sin los principios de religion y de Fernando, la insurreccion no hubiera tenido efecto; sin el sentimiento de orgullo, de individualismo, de libertad, le parece imposible que hubiera resistido seis años: la reunion de esos tres elementos produjo el milagro de nuestra heróica defensa. Analiza el decreto de 4 de mayo de 1814, emanado no del convencimiento que tuvieran los consejeros de Fernando de las imposibilidades prácticas de la constitucion de 1812: si la aborrecian era porque aborrecian las reformas; si restablecian el gobierno absoluto, era porque querian esplotarle en su provecho, y Fernando, educado en sus propias máximas, celoso de su autoridad, por lo mismo que habia dejado que se la arrebatasen, envidioso porque habia recibido beneficios, infatuado de sí por las adulaciones de que habia sido objeto, anuló la obra liberal con enemistad y con ódio. Un monarca que hubiese derogado aquella ley políticapor efecto solo de su conciencia ó de su razon, habria limitado á ese

hecho sus providencias, sin incomodar á las personas al tiempo de destruir las instituciones. De aqui data la primera reaccion política en nuestro país, intentado el principio de las persecuciones inquisitoriales en nuestro siglo diez y nueve: aqui toma nacimiento un nuevo periodo político en la historia de nuestros trastornos, el periodo de las conspiraciones: por entonces se introdujo en España un medio de mal, que facilitaba y envolvia en su seno el gérmen revolucionario, con la instalacion de las sociedades secretas. Entretanto el gobierno del país estaba realmente abandonado á la Providencia; y no es de seguro el mejor modo para que la Providencia nos auxilie, el entregarnos ciegamente en sus manos sin hacer nada por nuestra parte para obtener sus beneficios.

Al estampar el señor Pacheco tan sana doctrina ha destruido por su base el drama titulado *Alfredo*, corroborando el juicio que de esa composicion hemos formado. Como poeta pudo atemperarse á las exigencias de la moda y hacer abstraccion de sus opiniones: como historiador dice lo que siente, y huye del camino trazado por la escuela fatalista, escuela descarnada y desgarradora en que se vedan la noble indignacion cuando se refieren grandes delitos, y el férvido entusiasmo cuando se habla de eminentes virtudes; y en que es necesario contemplar con ojos de hielo á la sociedad sometida á ciertas leyes irresistibles, de modo que cada cosa sucede porque debia suceder sin remedio. Por fortuna, es en nuestro apoyo el dictámen de un escritor celebrado. Amoldado el fatalismo á los sucesos de la especie humana, ni aun proporcionaria la ventaja de trasmitir á la historia el interes del fatalismo en la tragedia. Ofrece un

verdad algo de terrible el espectáculo de un personage víctima en la escena del inexorable destino; pero representar á la sociedad como una especie de máquina impulsada por leyes físicas latentes, á una revolucion destrozando inevitablemente bajo las ruedas de su carro á inocentes y criminales; hacer que la indiferencia ó la compasion sean unas mismas respecto de la virtud y del vicio; ese fatalismo de la cosa, esa imparcialidad del hombre, no son trágicas sino absurdas. Si se separa la verdad moral de las acciones humanas ya no existe regla para juzgar esas acciones: si se segrega la verdad moral de la verdad política, queda esta sin base, y no hay motivo para preferir la libertad á la servidumbre, el órden á la anarquía: destruir la verdad moral es retroceder al estado primitivo de la naturaleza.

Imbuido el Señor Pacheco en estos principios inconcusos, sabe apreciar admirablemente los grandes acontecimientos de nuestra historia contemporánea en su orígen, en su desarrollo y en sus consecuencias. Tan imparcial como severo juzga el alzamiento de las Cabezas de San Juan, el segundo periodo constitucional de España, la nueva reaccion del absolutismo. Señala con acierto los errores dominantes en los diferentes tiempos á que su narracion alude, cómo podian haberse evitado, hasta qué punto ha influido en nuestras desventuras la fuerza de las circunstancias y la apatía ó poca aptitud de nuestros gobernantes. Su crítica es en estremo razonada, y su *introduccion á la regencia de Cristina* un cuadro de grandes proporciones. Creemos que para escribir esa historia no habia necesidad de remontarse á principios de este siglo: bastaba sin duda trazar un bosquejo de los últimos diez años para comprender lo que el historiador se

proponía referir en su obra. Cuando se habla de una época remota es oportuno dirigir una rápida ojeada sobre sucesos muy anteriores á los que de la narracion son objeto. William Roberston debia esplicar el estado de las sociedades en la edad mèdia para que se formára cabal idea del reinado de Cárlos V. Don Joaquin Francisco Pacheco pudo escribir de recientes acontecimientos sin detenerse tanto en hablar de cosas no lejanas, y por todos conocidas y juzgadas. Como no conocemos el plan de su historia, ignoramos, si era absolutamente indispensable llenar un tomo antes de empezarla; nos inclina á dudar de esa precision la circunstancia de haber observado que el Señor Pacheco gusta de amontonar antecedentes para deducir de ellos un trabajo completo. Asi lo hemos insinuado al citar su oda á la *Amnistía*: advertimos lo propio en la parte espositiva del proyecto de ley *sobre completa abolicion de la trata de negros*, aprobado en la última legislatura.

Es el Señor Pacheco brioso en la narracion, sino muy correcto: su prosa revela que ha hecho grandes estudios en libros franceses, y no ha sido dueño de evitar el contagio de los giros, locuciones y vocablos de ese idioma, usados con frecuencia en sus obras. Ya es tiempo de que concluyamos: todo el que haya leido el primer tomo de su historia debe anhelar impaciente la aparicion de los tomos restantes.

Este personage simpático bajo todos conceptos, luego que se le conoce es de esterior sério en demasía; su continente grave anuncia un carácter, desabrido solo en la apariencia. Engolfado en la política, á nadie chocaría verle de la noche á la mañana al frente del ministerio: si se dedicára de lleno á la literatura sabría conquistar uno de los primeros

lugares: si ejerciera esclusivamente el profesorado sobresaldría entre sus compañeros: si volviera á abrir su bufete le rodeára al punto numerosa clientela confiándole sus litigios.

Actual presidente de la seccion de literatura del Licéo, toma parte en sus discusiones y dá continuas muestras de conocer á fondo á los autores mas célebres de todos los paises. Ni una sola condecoracion adorna su pecho: ni un solo acto de su vida pública le acredita de ambicioso: es en fin uno de los pocos individuos cuyo nombre ha sonado constantemente en la última época de nuestros trastornos sin gastarse; uno de los pocos hombres que despues de haber visto á la revolucion de España amenazadora, frenética, bulliciosa, decadente, exánime y destruida, se hallan en aptitud de gobernar constitucionalmente sin que resentimientos le guien, ni estorben compromisos de bandería la accion desembarazada de un sistema conciliador y equitativo.

DON MARIANO JOSÉ DE LARRA.

Mi vida es una cadena de males y toca ya á su último eslabon; solia decir Larra con voz siniestra y doliente; nosotros lo tomábamos á broma. Habíamos aprobado su juicio crítico sobre el *Antony*, drama de Alejandro Dumas, en que acusaba al escritor francés de haber faltado á la verdad á sabiendas, cuando suponia que injusta y opresora la sociedad rechazaba de su seno al hombre de superior inteligencia sin padres conocidos. Despues de probar que desde el principio del mundo ha estado abierta al talento la senda del predominio y de citar ejemplos de personas y de naciones, decia: «Hable el Asia, donde no hay gerarquías; hable la América «entera: hable en fin el autor del mismo drama, el mulato «Dumas, que ocupa uno de los primeros puestos en la con«sideracion pública. ¿Quién le ha colocado á esa altura? «¿Qué preocupacion le ha impedido usufructuar su indus-

«tria y sobreponerse á los demas? La literatura, la sociedad «¿le han rechazado de su seno por mulato? ¿Quién le ha pre«guntado su color? ¿Pretendia por ventura que solo por ser «mulato y antes de saber si era útil ó no le festejase la socie«dad? Esa sociedad sin embargo de quien se queja, recom«pensa sus injustas invectivas con aplausos é hinche de oro «sus gabetas ¿Y porqué? porque tiene talento, porque acata «en él la inteligencia.» Reflexiones análogas á estas nos ocurrian al oir en boca de Fígaro lo de la *cadena de males*. ¿En qué consisten, decíamos, esas hondas desventuras? Larra en su edad florida, goza de tal celebridad que los periodistas en gefe se disputan á porfia sus escritos, para aumentar el número de suscritores. Ligado con los dulces vínculos conyugales tiene hijos á quienes legar su merecido renombre. Se ha abierto camino á la representacion nacional, y aunque una revolucion pasagera no le haya consentido todavia alzar su voz en la tribuna, no tardará en satisfacer esa ambicion noble, siendo nuevamente elegido diputado. Gana lo suficiente para hacer viages á Lisboa, Paris y Lóndres, y vivir con holgura y vestir con lujo: asiste á las primeras sociedades de la córte: cuenta muchos amigos; todo le sonrie. ¿De qué se queja tan amargamente? Si volcánicas pasiones hierven en su pecho ¿No puede moderarlas con el buen seso de que ha dado tan repetidas muestras en su crítica punzante é instructiva? Asi no nos movian á lástima sus lamentos, y los atribuíamos al influjo de la atmósfera del romanticismo que en todas partes se aspiraba entonces.

Desvariaba filosóficamente Larra, fingiendo un coloquio entre la borrachera del vino y la embriaguez de apasionada demencia en el artículo cuyo título es: *Yo y mi criado*. Al

terminar la congojosa pintura de los pensamientos que abrumáran su imaginacion enferma con los arrebatos de ardorosa fiebre en la Nochebuena de 1836; decia de este modo: «A la mañana amo y criado yacian, aquel en su lecho, este «en el suelo: el primero tenia todavía abiertos los ojos y los «clavaba con delirio en una caja amarilla, donde se leia «*mañana*. ¿Llegará ese *mañana* fatídico?.... Una detonacion partida de un aposento de la calle de Santa Clara á las nueve de la noche del 13 de febrero de 1837 y el tañido lúgubre de una campana, interrumpian el sosiego de los vecinos de aquel barrio, convirtiendo en realidad espantosa tan funeral presentimiento. Habia tragado la tumba el cadáver de un hombre; la sociedad que agasajaba con sus aplausos un dia antes al escritor de costumbres, anatematizaba á coro el desafuero del suicida, impelido á tan execrable delito por su desmesurado orgullo. Vivo no correspondia á la amistad de nadie; tal vez la consideraba hija del miedo que infundia su sátira, mas bien que de la simpatía que escitase su persona: muerto y cuando su nombre era objeto de universal censura, habia muchos que absolviéndole de sus ingratitudes le acompañaban á la mansion postrera y le costeaban un sepulcro. Relacionados nosotros con Fígaro con toda la intimidad que su carácter permitia, si le juzgamos rígidamente consiste en que por mucha estimacion que nos inspire su memoria, la moralidad pública nos impone mas respeto.

Larra con su índole viciosa, su obstinado escepticismo, y sin saborear nunca la inefable satisfaccion que resulta de las buenas acciones, no cabia en el mundo: contemplábale por mal prisma y no vacilaba su pluma al escribir que *todas las verdades del universo se podian consignar en un papel de*

cigarro; y al fin del artículo titulado *El dia de difuntos* estampaba su sentencia de muerte con estas espresiones. «Quise «refugiarme en mi propio corazon, lleno no ha mucho de «vida, de ilusiones, de deseos ¡santo cielo! Tambien otro «cementerio. Mi corazon no es mas que otro sepulcro. ¿Qué «dice? Leamos: ¿Quién ha muerto en él? ¡Espantoso letrero! *Aquí yace la esperanza.* Y esto lo sentia antes de surcar el dolor con hondas arrugas su moreno rostro, y de nacer una cana en su poblada barba negra, pues aun no habia cumplido 28 años. Habia nacido en Madrid á 24 de marzo de 1809, criándose en la casa de la Moneda, donde era fiel administrador su abuelo paterno, á quien debió una escelente educacion cristiana. Su padre, médico de primera clase del ejército de Bonaparte, se trasladó á Francia en 1814 llevando en su compañia al niño Mariano: á su vuelta en 1817 le instruia en las ciencias naturales: tenia grande amor á los libros y aversion á todo juego: corria parejas su aplicacion con el precoz talento de que habia dado las primeras señales aprendiendo con facilidad prodigiosa el catecismo de Ripalda, cuando su infantil lábio aun no podia pronunciar perfectamente todas las voces. Pero encerrado en un colegio durante su residencia en Francia, casi no sabia esplicarse en castellano, y á fin de enmendar esta falta le colocó su padre de alumno interno en el instituto de San Antonio abad de esta córte. Distinguíase por lo estudioso, no merecia castigos por lo travieso: jugaba al ajedrez si queria distraerse, no recreándose nunca á lo adolescente, como no habia disfrutado de las diversiones propias de un niño. A su salida del colegio pasó á la ciudad de Corella donde vivia su padre: allí tradujo del francés *La Iliada de Homero* y *El Mentor de la*

juventud, escribiendo ademas una gramática de la lengua española. Instado por su familia á escoger una carrera, vino á Madrid nuevamente, y en tres años estudió matemáticas, griego, inglés é italiano, trasladándose luego á Valladolid para cursar filosofía y leyes.

Por esta época señala uno de los biógrafos de Larra un acontecimiento misterioso, de cuyas resultas el escolar confiado, vivo y alegre, se hizo sospechoso, triste y reflexivo; ignoramos ese secreto y no admitimos esa transformacion violenta, pues no anuncia de cierto viveza ni alegria un niño que ódia todo juego, y que á la edad de 12 años se entretiene sobre un tablero de ajedrez por toda travesura, mientras sus condiscípulos corren por los patios y alborotan el colegio. Ni podia ser espansivo el jóven que morando en el seno de su familia tras larga ausencia, se retira por las noches del hogar donde la vida doméstica hace ostentacion de sus dulzuras, y se encierra en su aposento con libros y papeles. Calculamos nosotros que á los diez y seis años, toda la desventura que puede oprimir á un mancebo, no falto de medios de subsistencia, se reduce á llorar el desden, la inconstancia ó el desvio de una hermosa, objeto de sus primeros amores: tambien concebimos que un lance parecido á este produjera en Larra, no un cambio total de genio, sino un rápido desarrollo del gérmen de su carácter sombrío, una terrible esplosion del volcan de sus pasiones. ¿A qué embellecer con la mágia de lo sobrenatural y portentoso sucesos comunes en la vida? Por testimonio de una persona allegada al autor de *El dia de difuntos*, dice el biógrafo á quien aludimos, que entonces fué la vez primera que aquel lloró sin consuelo. Sin mas dato añadiríamos nosotros que á la sazon gozaba la

primera ventura. ¡Feliz Larra si despues de la penosa entrevista que tuvo por funesto desenlace su muerte, hubiera sentido arrasados de lágrimas sus ojos! Copioso raudal de llanto desahogára sus penas, templára la horrible palpitacion de sus sienes y la crispatura de sus nervios, cortára el vuelo á su frenético delirio y no le indujera á asir con propósito inícuo y trémula mano una mortífera pistola.

Ni fué tanto el abatimiento de Larra que no apelase á la ausencia, poderoso bálsamo para cicatrizar las heridas de un amor desgraciado: asi de Valladolid se trasladó á la universidad de Valencia, prévio el permiso de su padre, y de allí á la córte, donde los amigos de este le habian proporcionado un empleo. Bien pronto tuvo ocasion de conocer que su inclinacion no le inducia al despacho de espedientes, ni se amoldaba á su índole el mecanismo de una oficina. Puros placeres iban á endulzar sus pasados sinsabores: pues se habia prendado de una dama, á quien poco despues debia llamar esposa. Indeciso respecto del giro que daria á su aventajado talento sin volver á cursar las aulas, ni deber su sustento á un destino, se resolvió á escribir para el público, alentado por su amigo Don Ventura de la Vega.

Sus primeros escritos no figuran en la coleccion de sus obras por su mérito escaso: *El duende satírico* y la oda *á los terremotos* de Murcia, dedicada al comisario general de Cruzada, no hacian presagiar próspera fortuna literaria para el primer escritor satírico de España en la edad moderna. Honrábale con sus amistosas distinciones el rumboso eclesiástico Varela convidándole al opíparo banquete con que obsequió al célebre Rossini cuando este componia su magnífico *miserere*.

Al tomar Doña Cristina de Borbon las riendas del gobierno por enfermedad de Fernando, empezaba Larra á publicar *El Pobrecito Hablador* bajo el pseudónimo del Bachiller Don Juan Pérez de Munguía. Criticaba implacable inveterados abusos, ráncias costumbres, individual y colectivamente con estilo agudo y chistoso: trascendia á innovacion aquel folleto: encontraba muchos lectores entre los liberales, que veian despuntar el crepúsculo de su tercera aurora y tenian por consiguiente humor para simpatizar con el que á fuerza de ingenio provocaba á risa, repartiendo tajos y reveses á diestro y siniestro y prostestando que en su sátira nunca habria personalidades, si bien consideraba la sátira de los vicios, de las ridiculeces, de las cosas, útil, necesaria y sobre todo muy divertida. Tuvo *El Pobrecito Hablador* duracion bien corta, pues el *Bachiller* sudaba y trasudaba para redimir cada uno de sus opúsculos del cautiverio de la censura. Con todo su vida fué bastante para dar fé de la chispa y donaire de Larra y para que Don José María Carnerero director de la *Revista española* le abriera las columnas de su periódico acreditado.

Al emprender Larra la carrera de escritor admitia con gusto toda la responsabilidad inherente al epiteto de satírico que se habia echado encima. Manifestaba en otra parte: «El escritor satírico es por lo comun como la luna, un cuer«po opaco destinado á dar luz, y es acaso el único de quien «con razon puede decirse que dá lo que no tiene. Ese mis«mo don de la naturaleza de ver las cosas tales cuales son, «y de notar antes en ellas el lado feo que el hermoso, suele «ser su tormento. Llámanle la atencion en el sol mas sus «manchas que su luz; y sus ojos, verdaderos microscópios,

«le hacen notar la fealdad de los poros exagerados, y las «desigualdades de la tez en una Venus, donde no ven los «demas sino la proporcion de las facciones y la pulidez de «los contornos. Vé detrás de la accion aparentemente gene«rosa, el móvil mezquino que la produce.» A este campo de desolacion y de tristeza le conducia su instinto aciago, su carácter receloso, su condicion áspera y exigente. Por dicha los acaecimientos políticos alhagaron algun tiempo su profesion penosa embelleciéndola con las aspiraciones del patriotismo. Ocurrida la muerte del soberano venia á ser la guerra civil tan dolorosa como inevitable; á la cuestion de dinastía iba ligada la de principios: de un lado iba á combatir la esencia del fanatismo; de otro el espíritu de las reformas, luchando asi el demonio de la supersticion y de la tiranía con el ángel de lacivilizacion y de la inocencia. Aqui la causa del escritor satírico era igual á la causa del poeta: podia aquel ensañarse con el bando carlista mientras este cantaba en dulces y entusiastas acentos á la legítima heredera de la corona de España. Y Larra bajo el pseudónimo de *Fígaro* adquiría popularidad y renombre dando á luz *Nadie pase sin hablar al portero*; *la planta nueva ó el faccioso* y *la junta de Castel-ó-branco*. Publicado el Estatuto y verificada la apertura de los Estamentos, se dividian los defensores de la reina en dos bandos: escatimaban los unos concesiones: pedian los otros la tabla de derechos: querian aquellos *trono* y *libertad*, estos *libertad* y *trono*. Aqui aun le era dado al escritor satírico hallar el ridículo y tener muchas voces que le celebrasen. Larra se hacia de la oposicion y motejaba al ministerio en sus *repetidas cartas de un liberal de acá á un liberal de allá* y en sus artículos *los tres no*

son mas que dos y el que no es nada vale por tres, el Siglo en blanco, ventajas de las cosas á medio hacer, la cuestion Transparente, dos liberales ó lo que es entenderse etc. Mientras hacia Fígaro un viage al estrangero por distraer sus negros pesares y buscar una aparente ventura en la cotidiana renovacion de objetos, ocurrian en España trastornos de bulto: ardian los monasterios entre la frenética algazára de la plebe: se sublevaban una á una todas las provincias y para apaciguar aquella efervescencia ascendia al ministerio un hombre prodigio con un soberbio programa: en medio año iba á terminar la guerra sin exigir nuevos tributos, esclaustraba los frailes, derretia las campanas, engrosaba las filas del ejército con cien mil hombres. Al volver Fígaro de Paris ya habia quien tuviera á Mendizabal por un cubiletero. En este caso el ridículo estaba perfectamente indicado; y el escritor satírico lo consignó en sus artículos *Fígaro de vuelta*, *Buenas noches*, *Dios nos asista*, y otros, Su malestar doméstico empeoraba de dia en dia: su culpable pasion amorosa era cada vez mas devoradora: por especial obsequio admitia á su mesa todos los domingos á uno de sus hijos. Larra hasta entonces pudo hacerse ilusion de que su pecho abrigaba creencias ó mofarse de que no las tenia: ello es que siempre habia figurado como viva encarnacion del mas horroroso escepticismo; y la prueba es evidente. En la supuesta carta *dirigida á Andres Niporesas* con que termina el *Pobrecito Hablador* se espresaba en esta forma. «*Aunque á riesgo de que «vmd. no me crea, pues sé de muy buena tinta que no cree en «cosa nacida ni por nacer, en lo cual hace como aquel que es «esperimentado*. En el número 94 de la *Revista española* y por consiguiente á los principios de su carrera literaria, inser-

taba este párrafo con la mayor sangre fria. «La necesidad de «viajar y de variar de objetos logró hacer de mí el ser mas «veleidoso que ha nacido. Esto me hace disfrutar de in-«mensas ventajas porque solo se puede soportar á las gen-«tes los quince primeros dias que se las conoce.» En el artí-culo titulado las *Circunstancias* decia de este modo. «No «puedo menos de contestar al Señor Priesthley que el daño «estuvo, si hemos de hablar vulgarmente, en nacer des-«graciado, mal que no tiene remedio: si hemos de racioci-«nar, en traer siempre trocadas las circunstancias, en no sa-«ber que mientras haya hombres la verdadera circunstan-«cia es intrigar; estar bien emparentado; lucir mas de lo que «se tiene; mentir mas de lo que se sabe; calumniar al que «no puede responder; abusar de la buena fé; escribir en fa-«vor y no en contra del que manda; tener una opinion muy «marcada, aunque por dentro se desprecien todas, procu-«rando que esa opinion que se tenga sea siempre la que ha-«ya de vencer, y vociferarla en tiempo y lugar oportunos; «conocer á los hombres; mirarlos de puertas adentro como «instrumentos y tratarlos como amigos; cultivar la amistad «de las bellas como terreno productivo; casarse á tiempo y «no por honradez, gratitud ni otras ilusiones; no enamo-«rarse sino de dientes á fuera»...... Nunca acabaríamos si hubiéramos de entresacar de sus artículos esas máximas descarnadas y aterradoras en que Larra esplicaba el mundo y el corazon humano tal como los concebia ¿No parece una espiacion providencial la que condena á perpétuo infortunio al escritor que conquista el laurel de la fama zahiriendo á sus semejantes? En nuestro sentir la sátira es un pecado que en sí mismo lleva la penitencia: si no cura las heridas que

hace como la lanza de Aquiles, daña al ofensor y al agraviado como una espada de dos filos.

A Fígaro escéptico le consumia el orgullo, y este defecto no lo podia disimular en ningun caso: hacia traicion á su urbanidad, á sus estudiados modales, y á pesar suyo le arrancaba la máscara con que cubria su índole aviesa y ponzoñosa. Nos ocurren muchos egemplos en corroboracion de nuestro dicho y escogemos el que se refiere al suceso mas insignificante para que se vea hasta que estremo cegaba á Fígaro la pasion primeramente castigada por el Dios del mundo. Ya hemos indicado como Larra asistia á las primeras sociedades de la córte: jugaba cierta noche al villar con un amigo suyo en casa de un embajador estrangero, mientras se bailaba en los salones: Larra hacia poco mas que dar bola: nadie presenciaba su falta de habilidad y seguia jugando. Mas al concluirse un rigodon entraron en la pieza de villar varios concurrentes: Larra soltó el taco ofreciéndoselo á alguno de los que habian llegado. Acabemos la mesa, le dijo sencillamente, su contrincante. Al oir esta insinuacion quiso dominar su enojo y pudo reprimirse hasta perder la mesa sin hacer un tanto. Al salir de aquel recinto apostrofaba á su amigo con voz iracunda, reconviniéndole por *haber abusado de su paciencia*. Su amor propio habia sufrido una terrible punzada con evidenciar su poca destreza en un juego; y nunca toleraba con resignacion ver contrariados sus gustos ó caprichos.

Bajo este aspecto el motin de la Granja vino á darle el golpe de gracia: engañando sus tormentos interiores con ensueños mentidos para un hombre totalmente estraño al idealismo, habia fingido sonrisas y tributado pasagero culto

á la libertad de España: tal vez esa deidad velada de nubes vertia flores sobre sus punzantes espinas y brindaba bálsamo á sus dolores, y al asir su áurea copa apuraba hasta las heces activo y mortal veneno. Larra habia tronado contra el órden del despotismo semejante al de los cementerios, y veia surgir la libertad con sus licenciosos desafueros y con sus anárquicos disturbios: habia caminado de prisa á fin de prosternarse ante un ara, y al pisar su gradería, magnífica desde lejos, advertia que á sus ojos tambien aquel ídolo era de barro. Desde aquella época ya no hizo estudio por disimular su reconcentrado encono, la hiel que rebosaba en su pecho, el hastío que amargaba sus horas: ya sus meditaciones, sus delirios debian propender á un fin desastroso, iban á presagiar una catástrofe horrible.

Llega el dia de difuntos de 1836, y al ver serpentear á las gentes de unas en otras como largas culebras de infinitos colores con direccion al cementerio pregunta: «¿Donde está «el cementerio? ¿Fuera ó dentro? Un vértigo espantoso se «apodera de mí y comienzo á ver claro. El cementerio está «dentro de Madrid. Madrid es el cementerio. Pero vasto ce- «menterio, donde cada casa es el nicho de una familia, cada «calle el sepulcro de un acontecimiento, cada corazon la «urna cineraria de una esperanza ó de un deseo.» Recorre las calles y sobre el frontispicio de palacio lee: «Aqui yace el trono: nació en el reinado de Isabel la Católica, murió en la Granja de un aire colado.»—Sobre la armería: «Aqui yace el valor castellano con todos sus pertrechos.»—Sobre los ministerios: «Aqui yace media España, murió de la otra media.»—Sobre Doña María de Aragon: «Aqui yacen los tres años.»—Sobre la cárcel: «Aqui reposa la libertad del

pensamiento.»—Sobre Correos: «Aqui yace la subordinacion militar.»—Sobre la Bolsa: «Aqui yace el crédito español.»—Sobre el solar de la Victoria: «Esa yace para nosotros en toda España.»—Sobre los teatros: «Aqui yacen los ingenios españoles.»—Larra en fin no divisaba mas que tumbas y osarios, la muerte en la vida, la nada en todo: no alcanzaba mas porvenir su mente, y como en los primeros dias de su carrera literaria veia *una pared en todas partes*: su amargura le amarraba á un presente desventurado y sin consuelo: enervadas sus fuerzas cedia al cansancio moral que se apoderaba de sus sentidos. Hablando de la gloriosa muerte del conde de Campoalange, escribia: «Ha muerto «el jóven noble y generoso y ha muerto creyendo: la suerte «ha sido injusta con nosotros, los que le hemos perdido, con «nosotros cruel, ¡con él misericordiosa! En la vida le espe«raba el desengaño; la fortuna le ha ofrecido antes la muerte! «Eso es morir viviendo todavia; pero: ¡Ay de los que le llo«ran, que entre ellos hay muchos á quienes no es dado ele«gir y que entre la muerte y el desengaño tienen antes que «pasar por este que por aquella, que esos viven muertos y «le envidian.» De aquí al atentado del 13 de febrero no habia mas que un paso: Larra no retrocedia en el camino de su perdicion dolorosa; arrastrado al borde de un abismo sin fondo le contemplaba sin horror y desde allí dirigia sus últimas voces al mundo. Si juzgaba el drama titulado *Felipe II* sentaba por principio «El teatro envejece y caduca, no en España sino en todas partes.» Si consagraba algunas líneas á *Las horas de invierno*, coleccion de novelas traducidas por el Sr. Ochoa, decia: «Nada nos queda nuestro sino el polvo de nuestros «antepasados que hollamos con planta indiferente... Desde

«Bonaparte, desde Trafalgar, la España es el *bosque de Bolo-*
«*ña* de los desafios europeos..... «Escribir como escribimos «en Madrid es tomar una apuntacion, es escribir en un libro «de memorias, es realizar un monólogo desesperante y triste «para uno solo.» Larra ya no tenia en su seno ni un átomo de fé para apoyar la duda. Aun necesitaba señalar el ponzoñoso fuego que corroia sus entrañas y lo hizo en el artículo titulado la Nochebuena cuando estampó estas palabras: «Imagino que la mayor desgracia que puede suceder á un hom«bre es que una muger le diga que le quiere. Si no la cree «es un tormento y si la cree..... ¡Bienaventurado aquel á «quien la muger dice *no quiero* porque ese al menos oye la «verdad!» Segun esta supersticion que tenia Larra en punto á amores debió considerarse bienaventurado en la noche del 13 de febrero; mas gastada su juventud tormentosa, tempranamente envejecido, no pudo concebir la bienaventuranza sino en el cañon de una pistola.

Hemos bosquejado al hombre; sus escritos le realzan á la categoria de gran literato, en ellos están bien juzgadas nuestras revoluciones política y literaria, censuradas perfectamente las costumbres, dibujados con superior maestria muchos tipos. De sus obras se han hecho diversas ediciones en el Perú, Buenos-Aires, y Caracas; y en España tres sin contar las subrecticias. Tomando asunto de las circunstancias del momento supo formar una coleccion de artículos, cuyo interés no decáe con el transcurso del tiempo, asi es que se leen ahora con el mismo gusto que al publicarse por la vez primera, y es que entonces les abonaba el atractivo de la curiosidad y del sabroso chiste, móvil constante de la risa; ahora les queda el estilo jocoso unas veces, pro-

fundo otras, ameno siempre, les queda el encanto inseparable de la historia, despojada en ocasiones de su carácter grave, haciéndola accesible hasta á las últimas clases del pueblo. Su crítica merece ser imitada cnando es juiciosa, y no seguida cuando propende á dudar de todo, á acibarar los mas codiciados placeres, á ennegrecer toda esperanza de ventura, y á presentar el suicidio como único remedio contra las dolencias del alma. Son notables sus artículos sobre el *Antony*, *Margarita de Borgoña*, *La conjuracion de Venecia*, *El Trovador*, y *Los amantes de Teruel*. Ha tenido ocasion de emitir su juicio sobre nuestros primeros escritores analizando acertadamente algunas de sus obras. Tradujo del francés diversas producciones que se han representado con éxito; *No mas mostrador*, *El arte de conspirar*, *Don Juan de Austria ó la vocacion*, *El desafío ó dos horas de favor*: es original el drama titulado *Macías*, y su argumento el mismo que sirve de base á su novela *El doncel de Don Enrique el Doliente*. Dos actos llevaba escritos de otro drama con el título de *Quevedo*; y hubiera sido sin duda interesante oir hablar á uno de los primeros escritores del siglo XVII, por boca del primer satírico español de nuestros dias. Tambien tenia muy adelantados sus trabajos en un diccionario de sinónimos, que fuera bien acogido, á juzgar por lo bien que poseia el idioma castellano, y el escelente discernimiento con que sabia apreciar el valor gradual de las voces. Fecundo el ingenio de Don Mariano José de Larra es merecedor de imperecedera nombradia. De Feijóo dice un escritor ilustre, que convendria levantar una estátua y quemar al pié sus obras. De Larra dice un amigo nuestro, que se deberian guardar sus escritos en toda bi-

blioteca, demoliendo su estátua si se le hubiese erigido. Su sepulcro servia de cuna á un gran poeta; Fígaro á semejanza del Cid alcanzaba triunfos despues de muerto.



DON JOSÉ ESPRONCEDA.

Triste, muy triste es ver al cristalino y murmurante arroyo transformado en impetuoso torrente, que cáe y se quebranta de peña en peña hasta arrastrarse en el llano, cuyas arenas lo absorven antes de convertirse en espaciosa laguna para retratar en su diáfana superficie todas las bellezas que la creacion hacina en sus márgenes privilegiadas. Triste, muy triste es ver como desciende al sepulcro en la flor de sus años el hombre que se eleva en álas del genio y de la poesia á escelsas regiones y habita mundos desconocidos, á que dá animacion su mente y donde le sustenta su imaginacion de fuego ; asi cede el robusto roble al soplo de los vendabales y se derrumba con hórrido estruendo ; no de otro modo se sumerge deshecho por las tormentas el empavesado buque, gala y orgullo de los mares.

Tal es en bosquèjo la vida del cantor del *Diablo mundo*: pasaremos con la celeridad posible por los sucesos que mas

la caracterizan, temerosos de que se apodere de nuestra alma la amargura, y de que el llanto anuble la luz de nuestros ojos.

A uno de esos acasos de la guerra debe la gloria de contar entre sus ilustres hijos á Don José Espronceda la pátria de Francisco Pizarro y de Diego Paredes. Seguia su padre la honrosa profesion de la milicia, se hallaba empeñado en la memorable campaña de la independencia como coronel de un regimiento de caballeria en la provincia de Estremadura; acompañábale su esposa, ya en cinta, y en una de las continuas y penosas marchas de la tropa, hubo de quedarse oprimida por vivísimos dolores en la villa de Almendralejo, donde dió á luz al que mas tarde habia de ser honra y prez de la poesia castellana: corria á la sazon el año de 1810 y era la estacion de los céfiros y de las flores.

Acabada la guerra se establecia en Madrid la familia de Espronceda, y ya tenia este algunos rudimentos de enseñanza al abrirse el colegio de San Mateo. Discípulo de Lista, como ya manifestamos, y tempranamente afecto al cultivo de las musas, su primera oda se dirigia á celebrar la jornada del 7 de Julio: enseñósela á su buen maestro, á cada verso que constaba, á cada imágen medianamente descrita esclamaba Lista regocijado.—Oyes, ¡Esto es magnífico! A cada locucion trivial, á cada frase impropia é incoherente decia sin fruncir el ceño:—Mira, esto es de mal gusto. Ponderaba las bellezas, corregia los defectos y animaba el naciente númen del vate: asi para llevar por un sendero á sus alumnos nunca empleaba la rígida autoridad de maestro, pues sabia grangearse su infantil cariño y las blandas insinuaciones hacian el oficio de espresos mandatos. Espron-

ceda estudiaba privadamente con Lista despues de cerrado el colegio: tambien figuraba entre los que aplicándose poco, lucian mucho: miembro de la academia del *Mirto* progresaba en la poesia: con vocacion á la política y liberal por el convencimiento de que es capaz un jóven de 14 años, pertenecia á la sociedad de los *Numantinos*, en clase de tribuno. Preso como Vega y otros compañeros suyos al recaer en aquella causa el fallo de los tribunales de justicia, salia de Madrid con destino á un convento de Guadalajara, ciudad donde residia á la sazon su padre.

Alli en la soledad del cláustro se enaltecia su mente juvenil y lozana por las regiones de la epopeya. Alentado por s inspiracion vigorosa no se detenia á indagar si los sonidos de la trompa épica hallarian eco en la sociedad de nuestro siglo. Recorriendo la historia de España y fijándose en el adalid de Cobadonga, le parecia asunto grande, sublime y capaz de interesar á un pueblo, la restauracion de la monarquia de los Godos en pugna con la civilizacion floreciente y el guerrero empuje de los sectarios de Mahoma. Ofrecia este magnífico cuadro el contraste de dos creencias, de dos civilizaciones, de dos enseñas, la cruz y la media luna: cabian escelentes episodios en que alternaran las rudas costumbres de los esforzados montañeses luchando por su independencia, y la muelle vida de los orientales soñando amores en sus gabinetes embalsamados con olorosas esencias y enriquecidos con sederia y oro, ó arrojándose á las lides para propagar la ley de su profeta á sangre y fuego. Acertado anduvo Espronceda en elegir á *Pelayo* por héroe de su poema, argumento tan digno y grandioso como la *Conquista de Granada y el descubrimiento del Nuevo Mundo.*

Si hubiéramos de calificar el mérito de su epopeya por los cantos insertos en la coleccion de sus poesias, nuestro voto le seria favorable; pues hay alli pasages que admiran por la verdad y atrevimiento de sus pinturas como el *Cuadro del hambre* y el fatídico *Sueño del rey Don Rodrigo*. A Don Alberto Lista le agradó sobremanera el pensamiento, y aun son suyas algunas octavas en los fragmentos contenidas. No habia renunciado Espronceda á terminar *El Pelayo*, y constantemente poseido de la belleza del asunto, es probable que al darlo cima hubiera variado de metros á fin de amenizar mas el conjunto de la obra.

Cumplida su condena vino á la córte: bajo la recelosa mirada de la policía le amagaban persecuciones, y ansioso de sacudir tan cruel desasosiego, no menos que de correr mundo, determinó salir de España, y encaminándose á Gibraltar puso su planta en el primer pais estrangero sin apartarse de nuestro territorio. Como se trasladó desde allí á Lisboa, nos lo ha referido con jovial tono y facil gracejo, distante ya de los peligros y miserias que le acosáran entonces. Por no eclipsar la brillantez de su relato reduciéndolo á mas estrechos límites de los que ocupa en el *Pensamiento*, nos basta deducir de aquel artículo un dato importante. Despues de echar el ancla en el puerto de Lisboa el desmantelado falucho, que conducia al jóven emigrado, lo abordó la falua de sanidad: exigieron á los pasageros el pago de una gabela: cuando á Espronceda le llegó su turno, sacó del bolsillo un duro, única moneda que componia todo su erario; le devolvieron dos pesetas y las arrojó desenfadadamente al agua, porque *no quiso entrar en tan gran capital con tan poco dinero.*

Para el que al anochecer de un dia nebuloso ó sereno vaga por las calles de una ciudad estraña, sin pan que le sustente, ni techo que le abrigue, ni amigo que le tienda una mano, no son todas penas y angustias como acaso imaginan los que en sedentaria vida vegetan ó con la comodidad de la opulencia viajan. Un espíritu henchido de fuego y ávido de aventuras, un corazon resuelto y una voluntad firme triunfan siempre de este trance congojoso y amargo para los que se anegan en poca agua. No pertenecia Espronceda á esta clase: pobre como Homero desembarcaba en el pais del cantor de Vasco de Gama: allí entre privaciones y escaseces tuvo orígen esa pasion amorosa, violenta, vehemente y profunda; pasion embellecida por su imaginacion ardorosa y que con sus goces y penalidades, sus dichas y contratiempos absorve gran parte de su existencia. Propio de una novela seria narrar las diversas alternativas de tan ardientes amores: omitiriámoslas nosotros aun cuando se adaptasen á la índole de esta obra, porque acaecen lances en la vida de los hombres que deben envolverse en el sudario del olvido y hay secretos de amistad sobre los cuales cáe de repente y á perpetuidad la losa del silencio.

Eran por aquella época los emigrados la contínua pesadilla de los consejeros del rey de España y no los consentian á la puerta de casa: por eso Espronceda y otros se vieron en la necesidad de trasladarse á Lóndres, cuyo suelo fué para todos mas hospitalario. Dividia el poeta estremeño las horas entre sus desvaríos amorosos y sus estudios: leia á Sakespeare, á Milton y á Byron y si consultamos sus inclinaciones, sus costumbres, sus poesías, no seria dificil demostrar que Espronceda se propuso por modelo al último de

estos tres escritores: entonaba cánticos de apasionada ternura á su dama y dedicaba á su pais acentos no lánguidos y pobres de valentía como los de Martinez de la Rosa en ocasion semejante, sino bien sentidos y espresados á estilo del profeta de las lamentaciones, deplorando el abatimiento de la nacion que había dictado leyes al mundo, y en cuyas posesiones nunca descendia el sol á su ocaso.

Tal vez en Lóndres gozaba Espronceda el periodo mas feliz de su vida aun cuando no abundase en recursos. Cruzaba despues el Canal de la Mancha fijando en Paris su residencia: entusiasta por la libertad de los pueblos se batia en el Puente de las Artes y detrás de las barricadas durante los tres dias de julio. Venia mas tarde entre aquel puñado de españoles que mas acá del Pirineo dieran estériles señales de bizarría, asistiendo á la infeliz jornada en que sucumbiéra heróicamente Don Joaquin de Pablo. Vuelto á Paris se inscribia en la gloriosa cruzada que espíritus nobles imaginaron por salvar á la oprimida Polonia; sublime y heróica empresa contrariada por Luis Felipe con la voluntad inflecsible de un soberano bien quisto de su pueblo. A la mágica voz de amnistia regresaba Espronceda al suelo pátrio y dirigiendo ya los negocios el ministro Cea, entraba en el cuerpo de guardias de la real persona. Amado de sus compañeros y querido de sus gefes, sin duda hubiera sido uno de los mas pomposos vástagos de aquel rico plantel de la milicia española, si un imprevisto suceso no viniera á cortar en flor sus esperanzas. Hubo de escribir unos versos alusivos á la política militante y aplaudidos en un banquete; deslizándose de mano en mano es fama que llegaron á las del primer ministro, quien no se descuidó en mostrárselos al monarca: llamó

este al capitan del cuérpo, y aunque al principio abogó con energía por su subordinado, apoyándose en su puntualidad para el servicio y en sus felices disposiciones para la milicia, doblóse al fin á las exigencias ministeriales y el poeta dejó de ser guardia. Desterrado á la villa de Cuellar reunió materiales y compuso una coleccion de bellos cuadros, á que dió el nombre de novela: si corresponde al título que tiene, dista mucho de figurar *El Sancho de Saldaña* en primera línea entre esa clase de producciones.

Apenas apuntó en España la aurora de libertad con la promulgacion del Estatuto, se hizo Espronceda periodista; su altivo pensamiento no podia soportar el yugo de la prévia censura. Contábase entre los redactores del *Siglo*, de que era director Don Bernardino Nuñez Arenas, propietario el Señor Faura y censor el Sr. Gonzalez Allende. Prohibidos por este los materiales destinados al número 14 del periódico mas caliente de entonces, no sabian los redactores como salir de aquel apuro. Espronceda tuvo la oportuna idea de proponer que se publicára *El Siglo en blanco*: asintieron todos sin dificultad á la propuesta y al dia siguiente se repartia su diario con los epígrafes de: *La amnistía.—Política interior.—Carta de Don Miguel y Don Manuel Maria Hazaña en defensa de su honor y patriotismo.—Sobre córtes.—Cancion á la muerte de Don Joaquin de Pablo* (*Chapalangarra*). De resultas fué vedada la publicacion del Siglo, y sus redactores tuvieron que andar á salto de mata para desorientar á los que de órden del gobernador civil iban en su busca.

Tuvo Espronceda gran parte en los movimientos de los años de 1835 y 1836, haciendo barricadas en la Plaza mayor de esta córte y pronunciando fogosas arengas. Como en

ambas ocasiones pudo la autoridad militar contener por pocas horas el fuego que habia cundido de provincia en provincia se vió obligado á esconderse el poeta revolucionario. Hallábase en los baños de Santa Engracia cuando el ayuntamiento de Madrid dió en 1840 el grito de Setiembre, que forzosamente habia de prevalecer secundándolo el caudillo de los ejércitos nacionales á la cabeza de cien mil combatientes. Luego que lo supo tomó la posta y vino á incorporarse á la octava compañía de cazadores de que era teniente. Sonaba su voz en el jurado, defendiendo un artículo del *Huracan* denunciado por aquellos dias. Del modo mas esplícito hizo alarde de sus opiniones republicanas; temia que del pronunciamiento no se obtuviesen grandes resultados y esclamaba: «Yo bien sé que despues de violentas borrascas «quedan insectos sobre la tierra que corrompen la atmósfera «con su fétido aliento.» Justificando aquel trastorno y recalcando la precision que habia de variar de rumbo decia: «Hasta ahora ha visto la nacion que sus representantes se «han arrojado sobre ella para devorarla como una horda de «cosacos.» Creia que si todos se persuadieran de la escelencia del gobierno republicano y se tratára luego de imponer castigos á sus defensores, habria que *fusilar á la humanidad entera*. Abundaba su discurso en frases de esta especie: obtuvo diversos aplausos y el artículo del Huracan fué absuelto.

Por el mes de diciembre de 1841 se dirigia á el Haya á desempeñar la secretaría de la legacion española: regresaba poco despues á Madrid como representante de Almeria en el Congreso. Ya decaida su salud en gran manera por lo azaroso y desordenado de su vida habia sufrido doble quebranto

con el viage hecho á la fria Holanda en lo mas crudo del invierno.

Bien conocian sus admiradores que no cubririan canas aquella erguida frente, y sus temores se realizaron mucho antes de lo que imaginaban. Atacado de una inflamacion en la garganta espiró á los cuatro dias de enfermedad á las 9 de la mañana del 23 de mayo de 1842, en los brazos de sus predilectos amigos. Profunda sensacion causó tan temprana muerte: numeroso cortejo seguia el atahud del poeta acompañándolo hasta el cementerio de la puerta de Atocha; y nuestro amigo Don Enrique Gil conmovia á todos los concurrentes con la lectura de una tierna elegia recitada entre sollozos.

Poeta de esplendorosa fantasía, de númen potente, de entonacion robusta, osado en las formas, elegante en las locuciones, daba lujo, facilidad y elocuencia á su nervioso estilo. Dotado de singular arrojo, capaz del mas férvido entusiasmo amaba los peligros y se esparcia su ánimo imaginando temerarias empresas. En la edad antigua y en la pátria de Sócrates hubiera sido rival de Alcibiades ó hubiera muerto en las Termópilas con Leonidas, en la edad media hubiera merecido la ínclita gloria de que se leyésen sus hazañas en el poema del Tasso: al principio de la edad moderna le hubiera visto Cristóbal Colon á bordo de su carabela. Mas no simbolizan por cierto la virtud sublime y la fé religiosa el siglo de Espronceda, siglo en que de todo se hace mercancía, en que todo se reduce á guarismos y se pesa y se quilata; siglo en fin de mezquindad y prosa. Impetuoso el cantor de Pelayo y sin cáuce natural á su inmenso raudal de vida, se desbordó con furia gastando su ardor bizarro en de-

desenfrenados placeres y crapulosos festines: á haber poseido inmensos caudales fuera el *Don Juan Tenorio* del siglo diez y nueve.

Una de las canciones mas celebradas de Espron ceda es *El Pirata*, donde pinta admirablemente al hombre que tiene el *mar por patria*. Nosotros hemos hecho largas navegaciones: bella es la perspectiva del sol brotando en chispas de oro del seno de las aguas, ó escondiéndose al término de su triunfal carrera entre grupos de caprichosas nubes que semejan la mole de almenado castillo ó el contorno de pirámide gigantesca, ó la arcada de macizo puente, ó el muro de ciudad antigua. Magnífica de encantos desciende la noche ya se ostente tranquila con su fúlgida cohorte de estrellas, ya aparezca entre nubes de negro celaje, que desvanece la primera luz del alba ó rasga á deshora el resplandor de la luna, surgiendo roja de las tinieblas y mostrando su disco como el cráter de un volcan preñado de ardiente lava. Recrean al navegante el fosfórico brillo de las ondas estrellándose en el costado del buque, la luminosa estela que se dilata por la popa, y el ruido de la quilla hendiendo las aguas semejante al fragor de umbroso bosque agitado por el viento ó al soberbio herbir de magestuosa catarata quebrantándose de roca en roca. Todos esos goces los habíamos concebido antes de surcar los mares: nos los revelaba la cancion de Espronceda: muchas veces la hemos repetido sobre cubierta á tiempo de rielar en el Occéano la luna y de gemir en la lona fresca brisa alzando olas de plata y azul en blando movimiento: ni nos ha faltado ocasion de recitarla teniendo por música los huracanes y el estrépito y temblor de los cables sacudidos. Espronceda blasona de su amor á los peligros en la cancion

del *Pirata*. Su espíritu belicoso se halla patente en el *Canto del Cosaco*; lo acrisolado de su patriotismo en la *Despedida del jóven griego de la hija del apóstata*: sus delirios de socialista en *el Mendigo* y en *el Verdugo*: en el *Himno al sol* su elevacion de ideas: cuando canta *A un Lucero* llora la pérdida de sus ilusiones: cuando en una *orgía* se dirige á *Jarifa* el hastio le devora: cuando compone *El estudiante de Salamanca* dibuja en Don Felix de Montemar su propio retrato. Con leer ese precioso tomo de poesías publicado en 1840 estudia uno al poeta y se familiariza con el hombre: sus versos vienen á ser un exacto compendio de su historia.

Existen en los periódicos algunas de sus poesías sueltas: en *el Español* dos fragmentos de una leyenda *El Templario*: en *el Pensamiento* un romance á *Laura*: en el Iris estrofas de una oda á la *traslacion de las cenizas de Napoleon* y un fragmento de *El diablo mundo*, titulado *El angel y el poeta*: en *el Labriego* una composicion al *Dos de Mayo*. De esta parece oportuno indicar alguna cosa.

Desde que el general en gefe de las tropas de Isabel II escribió su célebre manifiesto sobre la cureña de un cañon en el Mas de las Matas, no se avenian los hombres del progreso á agitarse sin fruto entre el polvo de la derrota, y no desperdiciaban momento de maquinar contra sus triunfantes adversarios. Abiertas las córtes de 1840 eligieron por campo de batalla la discusion de actas electorales impugnándolas una por una con proligidad enfadosa, y repitiendo hasta la saciedad unos mismos cargos, como para dar tiempo á que madurase algun proyecto de trastorno. Ya muy avanzada la sesion del 23 de febrero herbia la multitud á las puertas del Congreso; descansaba sobre las armas un pi-

quete de infantería en el solar de las monjas de Pinto: pedia la palabra Don Joaquin María Lopez, y al decir en el exordio de su arenga incendiaria, que iba á *arrancar muchas máscaras* y á *llamar las cosas por sus verdaderos nombres*, estallaba en las galerías y en las tribunas ruidoso y universal aplauso: percibíase dentro la griteria de las gentes agrupadas en torno de la parte esterior del edificio: se refugiaba el gefe político de Madrid al salon de columnas. Continuando la sesion aseguraba el gabinete que habia adoptado las medidas convenientes para restablecer el público sosiego; algun diputado replicaba, *todavia no oigo el estampido de los cañones*: uno de los alcaldes constitucionales se sonreia con calma sin moverse de su escaño, y se hacia de nuevas tal individuo que habia intervenido en los preliminares del alboroto. Mientras se representaba en el salon de las sesiones tan pobre farsa, ocurrian escenas mas tristes en la calle: enmedio de infinitos grupos la segunda autoridad militar de esta córte, les invitaba al órden hablándoles afectuosamente y con el sombrero en la mano.—Respetad la ley, hijos.—Vd. es el que ha de respetar al pueblo,—le decia alguno.—Orden señores, repetia el gobernador de la plaza.—Miren quien proclama el órden, reponia otro, el segundo de Bessieres.—Pálido como la cera y siguiendo sus amonestaciones contestaba el general.—Si, señores, he sido segundo de Bessieres, pero ahora sirvo á la causa de Isabel II y he derramado mi sangre por ella.—Con la misma lealtad servirá vd. esta causa que la otra.—Tan escandaloso diálogo no se podia prolongar mas tiempo. A la llegada del capitan general empezaban á llover piedras sobre la tropa: aquel gefe declaró á Madrid en estado de sitio al son de trompetas: co-

mo el pueblo no despejase la Plazuela de Santa Catalina mandó cargar á algunos caballos: lo hicieron á media rienda y lanza en ristre: salváronse con la fuga todos menos un miliciano, que por lucir su serenidad ó por no haberse metido en nada, quiso aguardar á pié firme y cayó al suelo sin vida. Al dia siguiente fué tambien la sesion borrascosa: hubo otras parecidas antes y despues de constituirse el Congreso con motivo de la discusion de la ley sobre ayuntamientos y especialmente del artículo relativo al nombramiento de alcaldes. No perdonaba medio la minoria de concitar el descontento de las masas y de provocar disturbios: ofreciole aquel gobierno poco previsor ó sobradamente temerario una propicia coyuntura al designar para inspector de la milicia ciudadana al capitan general de Castilla la Nueva, y debia presentarse al frente de sus batallones, escuadrones y brigadas el dia dos de Mayo. Entonces iba á rebentar la mina cargada de combustible hasta la boca, y para que la esplosion fuera mas terrible y espantosa compuso Espronceda la poesía que hemos citado. Allí describia con mágica vehemencia el afrentoso espectáculo de la córte de Cárlos IV vendida á los franceses, como se creia en 1808, y la heroicidad del pueblo madrileño como la reconoce la historia. Para significar el esfuerzo de España en la lucha de la independencia decia arrebatado por su inspiracion vigorosa:

Del cetro de sus reyes los pedazos
Del suelo ensangrentados recogia,
Y un nuevo trono en sus robustos brazos
Levantando á su príncipe ofrecia.

Tronaba despues fieramente indignado, por el triste galardon otorgado á tanto sacrificio y ardimiento, de este modo:

El trono que erigió vuestra bravura
Sobre huesos de héroes levantado,
Un rey ingrato de memoria impura
Con eterno baldon dejó manchado.

Aludia á la segunda época constitucional y bramando de ira esclamaba con solemne acento:

¡Ay! para hollar la libertad sagrada
El príncipe borron de nuestra historia,
Llamó en su auxilio la francesa espada
Que segase el laurel de vuestra gloria.

Ni perdonaba en sus violentos arranques al rey de los franceses: ni omitia señalar los enemigos á quienes era fuerza combatir para obtener el triunfo: sus palabras eran estas:

Hoy esa raza degradada, espúria,
Pobre nacion, que esclavizarte anhela,
Busca tambien por renovar tu injuria
De estrangeros monarcas la tutela.

Tras de la voz enérgicamente dolorosa al recordar las antiguas glorias y la supuesta servidumbre del momento, venia el apóstrofe desdeñoso y el tono de menosprecio para herir el amor propio y azuzar el corage del pueblo impeliéndole al combate: asi concluia su inspiracion volcánica y tremebunda:

Verted juntando las dolientes manos
Lágrimas ¡ay! que escalden la megilla;
Mares de eterno llanto, castellanos,
No bastan á borrar nuestra mancilla.
Llorad como mugeres, vuestra lengua
No osa lanzar el grito de venganza;
Apáticos vivis en tanta mengua
Y os cansa el brazo el peso de la lanza.

¡Oh! en el dolor inmenso que me inspira
El pueblo en torno avergonzado calle,
Y estallando las cuerdas de mi lira
Roto tambien mi corazon estalle.

Esta composicion espresamente escrita para producir efecto, no lo alcanzó por la circunstancia de no haberse presentado en la formacion el capitan general de Castilla la Nueva como inspector de la milicia, y aun es fama que semejante conducta le costó su empleo. De estos incidentes hemos hablado no de oidas, sino como testigos presenciales.

A la muerte de Espronceda nos quedaron siete cantos del *Diablo mundo*: segun el plan de este poema, elástico sin medida, aun cuando el cielo hubiera concedido largos años de vida al bizarro vate, nunca el fin coronára su obra, grandioso engendro de una imaginacion fecunda y de un desgarrador escepticismo. De esta suerte esponia su pensamiento en el primer canto.

Nada menos te ofrezco que un poema
Con lances raros y revuelto asunto,
De nuestro mundo y sociedad emblema,
Que hemos de recorrer punto por punto.
Si logro yo desenvolver mi tema
Fiel traslado ha de ser, cierto trasunto
De la vida del hombre, y la quimera
Tras de que vá la humanidad entera.

Conociendo lo escabroso de tan triste senda queria alfombrarla de flores, por eso prometia desenvolver su asunto.

En varias formas, con diverso estilo,
En diferentes géneros, calzando
Ora el coturno trágico de Esquilo,
Ora la trompa épica sonando,

Ora cantando plácido y tranquilo;
Ora en trivial lenguaje, ora burlando,
Conforme esté mi humor, porque á él me ajusto
Y allá van versos donde va mi gusto.

Su héroe con cuerpo de hombre y alma de niño debia pasar por situaciones altamente originales entre las diversas gerarquias de vivientes. Preso al amanecer rejuvenecido, cuidado con esmero en la cárcel por una muger del pueblo bajo, instruido por su padre con máximas propias de un presidio, arrastrado sin saberlo á un robo y embelesado en contemplar la hermosura de una dama reclinada en su lecho, mientras sus camaradas saquean joyas en aquel palacio; fugitivo y oculto en una morada donde se compran placeres, y cuya dueña llora la muerte de una hija: ansioso por restituirla á la existencia, *Adan* es un personage de interés sumo. Exactitud y tono conveniente resaltan en los diferentes cuadros de este poema, que por su índole no hubiera alcanzado popularidad sino en un pais de filósofos y pensadores. Espronceda habia intercalado un canto *A Teresa*; segun su espresion propia puede saltarlo el que guste, pues, es un desahogo de su corazon y nada tiene que ver con el poema; pero tiene que ver mucho con sus amarguras y con el desgarramiento de sus entrañas y con su desencanto y su hastío. Obra maestra es en el género fantástico el prólogo del *Diablo mundo*. Espronceda lo leia de una manera admirable y en tono de grata y solemne canturia.

Atribuyeron algunos á falta de costumbre su escasa brillantez oratoria en la tribuna del parlamento. Verdad es que ya no tenia fuerzas físicas y solo su portentoso espíritu le alentaba; sin embargo, Espronceda no hubiera sobresalido

en el curso de las discusiones; tal vez en momentos dados fascinára á sus oyentes mezclando agudezas y sarcasmos en su decir de ordinario balbuciente y mal seguro, y solo por intérvalos nervioso y prepotente: nunca hubiera sido paladin muy temible en la liza parlamentaria.

Gallardo de apostura, airoso de porte y dotado de varonil belleza, le hacia aun mas interesante la tinta melancólica que empañaba su rostro: cediendo á los impulsos de su corazon, centro de generosidad y nobleza pudiera haber figurado como rey de la moda entre la juventud de toda ciudad donde fijára su residencia; mas abrumado por sus ideas de hastío y desengaño pervertia á los que se doblaban á su vasallage. Hacia gala de mofarse insolente de la sociedad en públicas reuniones, y á escondidas gozaba en aliviar los padecimientos de sus semejantes: renegaba en la mesa de un café de todo sentimiento caritativo y al retirarse solo se quedaria sin un real por socorrer la miseria de un pobre. Cuando Madrid gemia desolado y afligido por el cólera-morbo se metia en casas agenas á cuidar los enfermos y consolar los moribundos. Espronceda en su tiempo venia á ser una joya caida en un lodazal donde habia perdido todo su esmalte y trocádose en escoria. Se hacia querer de cuantos le trataban y á todos sus vicios sabia poner cierto sello de grandeza: hace tres años y medio que le lloramos sus amigos; desde entonces luce de contínuo sobre su sepulcro una guirnalda de siemprevivas.

D. ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

Alzaba la villa de Madrid pendones por doña Isabel II el 24 de octubre de 1833, antes de cumplirse un mes de la muerte de su progenitor augusto. Pululaba en las calles la multitud gozosa, zumbaba el estampido de la artillería, y tocaban á vuelo todas las campanas; músicas marciales y placenteros vivas daban mas brillo á aquella ceremonia. Asistian á ella los reyes de armas, el ayuntamiento, las autoridades, títulos y grandes de primera gerarquía, entre ellos el alferez real conde de Altamira, y el mariscal de Castilla duque de Noblejas sobre alazanes de bella estampa y lujosamente enjaezados. De los cuatro ángulos de los tablados de la proclamacion caian sobre el pueblo monedas acuñadas al efecto, y muchas voces clamaban como en muestra de lealtad é hidalguia.—*No queremos oro ni plata, sino armas para defender á nuestra reina.* Un jóven de pálido semblante, de anteojos y poblada melena, desaliñadamente vestido, y dotado de un alma accesible al enternecimiento y al entu-

siasmo, murmuraba mentalmente un soneto á la solemnidad que tenia eco en toda España; despues lo trasladaba al papel sin cambiar un solo verso: por la tarde leía aquella improvisacion en el café de Levante, donde concurria con frecuencia. Allí le conocimos nosotros; de aquel dia data la íntima amistad que nos une con el poeta, que cerrando oidos á los ruegos de cuantos bien le quieren se ha trasladado hace veinte y dos meses al Nuevo mundo.

García Gutierrez es natural de Chiclana y nacido en 1812, teniendo por padre á un honrado y pobre artesano. A pesar de sus pocos recursos, vinculados solo en trabajar de sol á sol cotidianamente, quiso dar á su hijo una educacion completa, sacrificándose hasta verle en el colegio de medicina, de que fué estudiante uno ó dos años. Escribia versos desde su mas tierna edad por vocacion instintiva, sin mas norte que su natural criterio, sin mas esperanzas que las de ocuparse en lo que mas alhagaba su deseo. Poco aficionado al estudio de la medicina, y descontento en Cádiz, ciudad en que no vislumbraba porvenir que cuadrase á su gusto, se apoderó irresistiblemente de su cabeza el pensamiento de venir á la córte. Inútiles fueran persuasiones ni consejos para desviarle de su determinacion aventurada, pues le caracteriza una tenacidad incontrastable y caprichosa y rebelde contra la mas ácre repulsa ó la insinuacion mas blanda. Poderoso en el primer empuge dirigido á abrirse calle, rompe por todo: una vez despejado el camino, su abandono le hace acortar el paso, su desidia le induce á tenderse á la larga: necesita que le lleven de una mano como á remolque, y aun así al menor descuido retrocede lo andado, y se entretiene en tortuosos rodeos antes de dar otra carrerita. Este rasgo es la clave de

todas las vicisitudes y glorias de su vida. Para realizar su proyecto le convenia adquirir fondos: tenia ochenta reales, suplia por lo demas su resolucion firme, lo poco aprensivo de sus temores y su venturosa inesperiencia. Ni le hubiera arredrado arrojarse solo á la empresa, aunque prefiriese compartir sus cuitas, quebrantos ó prosperidades con algun compañero: no tardó en encontrarle dispuesto á todo y provisto de un caudal equiparado al suyo. Sin mas preparativos, acudieron á la policía en busca de pasaportes; como se los negasen para Madrid los solicitaron para Pinto; y á pié, ajustando sus jornadas álo que les permitian sus fuerzas, al cabo de quince dias entraban con aire de triunfo por la puerta de Toledo.

Ceñuda la fortuna con García Gutierrez en los primeros meses, no le concedia hogar ni sustento fijos, en galardon de su arriesgada travesura: sometíale su vocacion á un austero y rígido noviciado, y si el neófito no bullia mucho para adquirir medro, tampoco le inquietaba en gran manera su situacion precaria. Empezaban á conocerle por poeta en el *Parnasillo*, (*asi llamaban al café del Príncipe entonces*) y salian á luz en el *Cínife* unos versos suyos *á Belisa* y á estilo de los de Jorge Manrique: en *El Artista* una cancion en octavillas de arte menor titulada: *El centinela en el fuerte de Maestu*; en folleto separado una composicion bajo el epígrafe de: *Un baile en casa de Abrantes*. Pudo colocarse en la redaccion de *La Revista española* con un mínimo sueldo, y aun nos parece que pasó despues á la de *la Abeja* sin mejorar de suerte: á consecuencia de sus recientes relaciones con Grimaldi, á la sazon director de teatros, hizo sus primeros estudios en el idioma francés, traduciendo *El Cuákero* y *la Cómica*, *El Vam-*

piro y *Batilde ó la América del Norte*; alguna de estas producciones tuvo un éxito mas que mediano.

García Gutierrez quiso acometer nuevas tentativas: no le representaron *El caballero de industria*, ni *Peor es urgallo ó el Don Quijote con faldas*, comedias originales anteriormente escritas. Iniciándose pronto en el género á que se habituaba el público con la aparicion del romanticismo, compuso poco á poco un drama. Una vez concluido se lo presentó á Grimaldi: este le dijo que *se advertia en su obra todo el atrevimiento del duque de Rivas sin que la escudase una celebridad bien sentada*: fué leido el drama en diferentes círculos de actores y de poetas: hubo alguno de los primeros que recitaba en son de mofa sus versos fluidos y sonoros: hubo varios entre los segundos, que auguraron á aquellla produccion un brillante suceso. Quedaron así las cosas: García Gutierrez no esforzó sus pretensiones: aburrido y con enojo se alistó de voluntario al decretarse en 1835 la quinta de cien mil hombres, y á las pocas semanas se habia ya adiestrado en el depósito de Leganés en el manejo del arma. Al decidirse á este paso, no se habia fijado su pensamiento mas que en los peligros de las lides: trepar á una montaña de peña viva, forzar el paso de un desfiladero, salir á una guerrilla en campo raso por alcanzar la muerte ó la victoria, lo concebia fácilmente y no le intimidaba de ningun modo: Ascender en la milicia peleando en defensa de la libertad y del trono, era un glorioso empeño propio de un alma bien nacida. Sin embargo, no habia parado mientes en que le habia de tocar por semanas cocer el rancho, hacer de cuartelero, ir por leña, y con este mecanismo no se avenia el poeta. Ya titubeaba acerca del partido que adoptaria en

tan crítico apuro, cuando afortunadamente el actor Don Antonio Guzman tuvo la felicísima ocurrencia de elegir el *Trovador* para su beneficio. Jugando, como suele decirse, el todo por el todo, desapareció Gutierrez de Leganés, sin licencia del gefe del depósito, dias antes de la representacion de su drama.

Anochecia el 1.° de marzo de 1836, y ninguna de las localidades del teatro del Príncipe se hallaba vacía; preguntábanse unos á otros quien era el autor del *drama caballeresco* anunciado, y nadie le conocia. Alzado el telon se advertia un movimiento de curiosidad en todos los concurrentes, despues una atencion profunda, á las pocas escenas ya daban señales aprobatorias; al final del primer acto aplaudian todos. Crecía su interés en los actos sucesivos, se duplicaba su admiracion al ver lo bien conducido del argumento, la novedad de sus giros, lo inesperado de sus situaciones, la lozanía de sus versos: ninguna escena se tuvo por prolija; no disonó una sola frase; no se perdió un solo concepto. Al caer el telon alcanzaba el drama los honores por otros conquistados; pero al frenético batir de palmas seguia un espectáculo nuevo, una distincion no otorgada hasta entonces en nuestra escena: el público pedia la salida del autor á las tablas, y con tanto afan, que no hubo quien se moviera de su asiento hasta conseguirlo. Don Cárlos la Torre y Doña Concepcion Rodriguez sacaban de la mano á Garcia Gutierrez notablemente afectado viéndose objeto de tan distinguido homenage. Su situacion era tan desvalida, que para salir delante del público con decencia le prestó un amigo (Don Ventura de la Vega) su levita de miliciano, endosándosela de prisa entre bastidores. Al dia siguiente no se hablaba en

Madrid de otra cosa que del *drama caballeresco*: desde muy temprano asediaban el despacho de billetes ayudas de cámara y revendedores: los padres de familia mas metódicos prometian á sus hijos llevarles al teatro, como si se tratára de una comedia de mágia: la primera edicion del *Trovador* se vendia en dos semanas: se oian de boca en boca sus fáciles versos: se repetia su representacion muchas noches: al autor se le concedia por la empresa un beneficio: caia á sus pies una corona, Mendizabal ponia en sus manos la licencia absoluta. Ebrio de ventura Garcia Gutierrez corrió á Cádiz á hacer partícipe de ella á sus padres: allí pasó todo el verano: á su vuelta dió al teatro *El Page*, superior al *Trovador* como drama, aunque no de tan agradable conjunto: sin embargo, no le fué adversa la fortuna. En seguida escribió un romance titulado *la Orgía*: imaginó una leyenda titulada *la campana de Huesca*, y la tenia ya adelantada cuando le ocurrió formar de todo un drama: esta es la historia del *Rey Monge*; de aquí proviene lo descosido del argumento, y la falta de armonía entre sus muchas bellezas: tampoco aquella obra produjo disgusto: todavía Gutierrez era el niño mimado de la escena.

Por entonces pertenecia á la redaccion del *Eco del Comercio*, encargado de un trabajo muy soportable y con un sueldo bien decente; mas el poeta ya propendia á echarse en el surco, á dormirse bajo sus laureles, á ceder á los dulces encantos de la pereza, á acariciar sus instintos de pobre. Paseándose cierto dia dijo inadvertidamente estos dos versos:

Pobre huérfana no llores
Tú tienes un padre aun:

girando en torno de este centro compuso un drama y lo tituló

Magdalena: lo desaprobó el comité por mayoría de votos, y no llegó á representarse.

Ante aquel revés no hizo mas resistencia que la de decidirse á poner agua por medio: pensó en trasladarse á América, tuvo la dicha de encontrar un compañero de viage: cuando llegaron á Cádiz le dejó embarcarse solo. Se detuvo algun tiempo en la ciudad de Alcides y escribió otros dramas, *El Bastardo* y *Samuel*: tampoco merecieron ser representados: Garcia Gutierrez habia perdido la brújula que le condujera en mejores dias á escénicas victorias. Por fin supo dar otro golpe certero con *El encubierto de Valencia*, bellísimo drama, selectamente escrito y bien aceptado. Despues ya no escribia producciones para el teatro, sino para solventar cuentas con su editor Don Manuel Delgado. A este número de producciones pertenecen *Zaida*, *El caballero leal*, *El premio del vencedor*, *Gabriel*, y *Las Bodas de Doña Sancha*: de ellas solo se puso en escena la primera, y eso con éxito desgraciado. Entre estos contratiempos tuvo parte en dos triunfos: en veinte y cuatro horas escribió con Zorrilla el *Juan Dandolo*, y con Valladares y Doncel *De un apuro otro mayor* en el mismo espacio de tiempo. Hizo algunas traducciones, *Don Juan de Marana* y *Calígula*, impresas y no representadas; *Margarita de Borgoña* y *Juan de Suavia*, con Don Isidoro Gil, siendo aplaudida la primera y silbada la segunda.

Hay algunas composiciones buenas en sus dos tomos de poesías, y especialmente en el segundo publicado con el título de *Luz y tinieblas*: no obstante, estos dos volúmenes no le sobrevivirian, sino acompañáran otros méritos á su nombre. A merced de un nuevo esfuerzo imaginó el *Simon Bo-*



canegra, y salió triunfante de la liza. Acaso se habia ya propuesto trabajar siempre con igualdad y conciencia, esmerándose en las partes y en el conjunto de sus obras para evitar escarmientos hasta entonces desaprovechados por su desidia: tal vez hacia propósito de no estampar ya nunca su firma al pié de escritos de tan escasa valía como sus artículos de el *Memorialista y el Cazador* en la obra de los españoles *pintados por sí mismos*: quizá alentado con el triunfo reciente, reconocia que un autor aplaudido adquiere con el público deudas que no se satisfacen con emborronar papel para salir del paso y ganar dinero. Cabalmente por aquellos dias empuñaba las riendas del estado un gabinete que fijándose algun tanto en la literatura, premiaba á los mas acreditados escritores con cruces de Cárlos III y con destinos en la biblioteca. En nuestro sentir no recayeron aquellas gracias sobre ninguno que no las hubiera conquistado legítimamente: creemos sí que hubo quien mereciéndolas con buenos títulos fué tristemente olvidado.

Garcia Gutierez volvió á decir á fines de 1843, y de la noche á la mañana, que se iba á América resueltamente: nada alcanzamos sus amigos con inclinarle á desechar tal pensamiento: de sus lábios no brotó una sola queja; es verdad que parecia menos franco que de costumbre. Por enero de 1844 salió de Madrid con direccion á Santander, y al mes siguiente zarpó de aquel puerto con rumbo á la Habana, donde gozaba de grande nombradía. Despues de vivir algun tiempo en la capital de la Isla de Cuba, se ha trasladado á Mérida de Yucatan, que es hoy el país de su residencia: allí le agasajan las autoridades civiles y militares, el presidente del congreso y los personages de mas nota;

allí se ha aplaudido frenéticamente un drama suyo titulado *Una muger valerosa*. No sabemos si Garcia Gutierrez se resignará en fin á ser blanco de tantas distinciones, porque se cansa y le atosiga con facilidad hasta el viento de la próspera fortuna, y no le amedrentan mucho las adversidades.

Estudiémosle rápidamente como autor dramático al principio, al medio y al fin de su carrera literaria, esto es en el *Trovador*, *El encubierto de Valencia* y *Simon Bocanegra*.

Realmente el *Trovador*, drama escrito en verso y prosa, es una leyenda arreglada al teatro con un plan vasto, acertadamente concebido, y con felicidad desenvuelto. Juegan en su fantástico argumento, enlazado con los trastornos á que el conde de Urgel daba pábulo en Aragon por el siglo XV, dos pasiones, el amor personificado en Doña Leonor de Sese, y la venganza que abriga en su pecho la Gitana: Manrique inspira á la primera con su cariño sobrado ánimo para olvidar á sus deudos, romper los votos de la clausura y arrostrar la muerte: es al mismo tiempo prenda de la horrible venganza que medita *Azucena* contra el conde de Luna: Manrique la reconoce por madre, y asi es un protagonista tres veces interesante por su pasion ardorosa, su filial ternura y sus compromisos en las discordias civiles. Están bien sostenidos los caractéres, es mágico el efecto de muchas escenas, como por ejemplo la del *desafío* en el primer acto, la de la *profesion de la religiosa* en el segundo, y en los últimos la del *sueño* y la del *calabozo*. Patente la carencia de práctica del poeta en la no justificacion de entradas y salidas, se halla desmentido este defecto en el fin magistral de todas las jornadas. Obsérvase en el diálogo mas lirismo del que conviene á un drama y menos soltura de la que se exi-

ge en la escena; pero en cambio es encantadora la armonía de su versificacion suave y dulce, donde se toca á menudo el resorte del sentimiento, cuyos arcanos posee Garcia Gutierrez en grado eminente, esparciendo con profusion la semilla de sus dotes dramáticas en un asunto propio de novela. Tan hondos recuerdos ha dejado *El Trovador*, que todavia llena el coliséo cada vez que se anuncia en los carteles, y hay muchos que mientras se ejecuta repiten de memoria grandes tiradas de sus hermosos versos.

Pasa la accion de *El Encubierto de Valencia* en tiempo de las comunidades y de las germanias. Don Enrique es un hombre ciego de ambicion de mando, y sordo al eco de todas las demas pasiones: por ejercer dominio prepotente y no por ceder á patrióticos impulsos, se coloca al frente del alzamiento de Valencia: vencido y preso, su fé se entibia, deplora su mala estrella, y no se siente dispuesto á dirigir nuevamente las masas populares próximas á ser vencidas: averigua ser vástago de régia prosapia; se trueca su ambicion devorante en vano orgullo, y galardona con ingratitudes y villano porte los desvelos de su bienhechor el mercader Juan de Bilbao, y con frialdad y desvío los candorosos é intensos amores de María. Ríndele homenage el marqués de Cenete, caudillo de los imperiales, y le promete el trono, si conserva algun documento que acredite lo ilustre de su cuna. Solo Juan de Bilbao poseia aquel secreto, depositado en sus manos con el niño Enrique á deshora de la noche en una calle de Salamanca, y por vengarse de su deslealtad y vileza abandona el pliego en las manos de su hija. Esta, víctima de consumidores celos, lo entrega á las llamas con vertiginoso delirio: burlado asi Enrique en sus esperanzas

y como por castigo de las bastardías que emplea para hacerse dueño de papel tan importante, no siendo la menor dar entrada en Valencia á los imperiales, vuelve á caer preso por órden del marqués de Cenete, quien se declara relevado de toda promesa en atencion á no existir comprobante alguno de la prosapia del *Encubierto*. Por salvarle María ni duerme, ni sosiega: soborna en fin al carcelero: llega al calabozo cuando Enrique tembloroso y desencajado se estremece á la vista del hacha que vá á cortar el hilo de su ruin existencia. Otro preso entra en el calabozo y es Juan de Bilbao: su hija no vacila acerca de ponerle en salvo, mas anhela tambien libertar á su amante. *El ó yo* pronuncia el mercader honrado y ofendido inícuamente por Enrique; María insiste aun en facilitar la fuga de ambos, hasta que por último, en vista de la oposicion de Juan de Bilbao y de acercarse la hora de la sentencia, salen del calabozo padre é hija, quedando Enrique sumergido en desesperacion cobarde.

Aun cuando no produzca el mejor efecto en el ánimo de los espectadores obligarles á trocar sus simpatías hácia un personage en justo ódio, no por eso deja de ser dramático el asunto del *Encubierto de Valencia* y verdadero el carácter del protagonista, en contraste con la entereza del mercader y con la vehemente pasion de María: esta no debiera titubear un punto en salvar solo á su tierno padre, y los momentos que lucha por arrancar de segura muerte al ingrato Enrique, debilitan estraordinariamente el desenlace del drama. Es no obstante una composicion de mérito superior á su primer ensayo, y en la que ademas de todas las escelentes cualidades de poeta, concedidas antes á Garcia, la facilidad del diálogo está elevada á su quinta esencia como se vé en

la escena del primer acto, cuando residentes en Oran el marqués y Don Enrique reciben dos pliegos de Valencia: dice de este modo.

Enrique. ¿Estais ocupado?
Marqués. Sí
Enrique. Os pido vuestra licencia.
Marqués. ¿Cuándo fué vuestra presencia
sino grata para mí?
Es un pliego....
Enrique. Vedlo os ruego
casualidad es por Dios.
Marqués. ¿Qué es ello?
Enrique. Que como veis
he recibido otro pliego.
Marqués. Veamos.
Enrique. Veamos pues.
puede que el papel lo esplique.
(*Leen para sí un momento.*)
Marqués. Grave asunto es, Don Enrique.
Enrique. Asunto es grave, marqués.
Marqués. En grave peligro estamos.
Enrique. Sin duda.
Marqués. Mas no me aterra.
Habrá guerra.
Enrique. ¡Mas que guerra!
Marqués. Veamos que os dicen.
Enrique. Veamos.
(*Leen alternativamente*).
Marqués. La nacion está agitada
de mil sangrientos horrores.
Enrique. Presa España de traidores,
y por ellos desgarrada.....
Marqués. Ya es fuerza que se reprima
tanto escándalo y furor.

Enrique. Apela triste al valor
que nuestros brazos anima.
(*Se miran un momento estupefactos.*)
Marqués. Para calmar el espanto
que infunde la rebelion....
Enrique. Ya hemos alzado el pendon
de la guerra, y por lo tanto....
Marqués. Importa vuestra presencia
porque las huestes mandais
de Valencia.
Enrique. Vos sereis
nuestro caudillo en Valencia.
Marqués. ¿Eso dice?
Enrique. Año de mil
quinientos veinte; ya veis.
Marqués. ¿Mas la fecha?
Enrique. Abril y seis.
Marqués. Cabales, á séis de abril.
Enrique. Es raro! mirad al punto
quien firma.
Marqués. De propia mano
firma el cardenal Adriano.
Enrique. Ese es ya distinto asunto.
Marqués. ¿No es el mismo?
Enrique. No á fé mia.
Marqués. ¿Pues quién?
Enrique. Mirad.
(*Mostrándole el pliego.*)
Marqués. ¡Infeliz!
Enrique. Juan Perez, Vicente Ruiz
treces de la Germania.
Marqués. ¿Vos gefe de la faccion
y en trato con tales hombres?
Enrique. ¿No os parecen bellos nombres
porque de hidalgos no son?

Marqués. Decidme, ¿y contestareis?
Enrique. ¿Contestareis vos?
Marqués. Pues nó?
¿Y vos tambien?
Enrique. Tambien yo.
Marqués. ¿Ireis alla?
Enrique. ¿Y vos ireis?
Marqués. ¿Que si iré me decis? quien
lo duda, si español soy.
Enrique. Pues yo, marqués, tambien voy
porque español soy tambien.
Marqués. Por voz de sus consejeros
asi me lo manda el rey.
Enrique. Yo sirvo en esto á la ley
por voz de los comuneros.
Marqués. Guárdeme de tal error
el cielo.
Enrique. Error, pesia á tal
Marqués. Yo á mi patria soy leal.
Enrique. ¿La soy yo acaso traidor?
Marqués. ¿Qué será quien entre hermanos
atiza sangrienta lid?
Enrique. Que no lo son advertid
los siervos y los tiranos.
Marqués. Las razones, no lo son
disculpando una perfidia.
Enrique. El que por su patria lidia,
nunca lidia sin razon.
Marqués. Mirad que tengo de ahorcaros
aunque pese á mi amistad
si os hé á las manos.
Enrique. Mirad
que hareis muy bien en guardaros;
que aunque le pese al amor
que ha ya tiempo que os profeso
he de hacer....

Marqués. ¿Qué?
Enrique. Tambien eso.
colgaros como traidor.
Marqués. ¡Yo traidor! ¡Hay tal baldon!
Enrique. Si yo venzo asi será,
y si vos venceis, no habrá
quien os quite la razon.
Esto sin que perjudique
á nuestra amistad, marqués,
Marqués. Eso jamás.
Enrique. Esta es
mi mano.
Marqués. A Dios don Enrique.

No tememos que enoje á nuestros lectores el traslado de esta lindísima escena de tanta naturalidad y lijereza y de tan buen contraste. Todo el drama está selectamente escrito y con pinceladas de valer sumo.

Todas las mugeres de los dramas de Garcia Gutierrez son tiernas, rendidas y apasionadas; todos los padres dulces y amorosos: nótaselo mismo en Simon Bocanegra. Este, conquistando glorias para Génova en los mares, no olvida un punto su amor á Mariana de la familia de los Fiescos; amor de que ha sido fruto una niña. Arrostra de continuo la muerte por ilustrar su nombre y hacerse digno de la mano de aquella angelical criatura. Paolo Albiani, tirador de oro y amigo de Simon, recoge votos para elegirle abad de la república genovesa: arriva al puerto momentos antes de que el pueblo se congregue, y aunque rehusa la distincion que Paolo le proporciona, cede soló por unirse á Mariana. Sin poderlo evitar se encuentra frente á frente con su padre: este le exige como prenda de reconciliacion la niña nacida de

aquellos amores. Simon le declara con corazon llagado, que ignora su paradero por haber fallecido la vieja á quien la tenia confiada en apartado retiro. Desde entonces se renueva el ódio implacable de Fiesco; penetra Bocanegra en el palacio de este á platicar con el ídolo de sus amores; pero Mariana ha sucumbido á sus penas y yace sin vida sobre su lecho. Simon acaba de tropezar en una tumba, cuando Paolo llega á ofrecerle un sólio: adquiere la corona ducal de Génova á tiempo de perder la ilusion de su existencia: ambicioso por allanar el camino de su conyugal ventura, asciende viudo á la soberanía.

Este es el prólogo del Simon Bocanegra, cuadro magnífico en que todo es perfecto y armonioso, en que no sobra ni falta cosa alguna. Preparado asi el argumento, Simon aparece generoso despues de su encumbramiento: vence en la lid los conspiradores, y á los que no mueren peleando los perdona: Gabriel Adorno ha perdido á su padre en el campo de batalla, y anhela vengar su sangre: conspira en union de Jacobo Fiesco y Lorenzino Bucheto, tibio este en su decision patriótica pues ni tiene que agradecer beneficios á los descontentos, ni por qué querellarse del soberano. Juega en la accion María con el nombre de Susana y como heredera de la familia Grimaldi, cuyos bienes debian pasar al Dux por hallarse proscriptos todos los descendientes de aquella raza. Este secreto lo poseen Jacobo Fiesco, María y su adorador Gabriel Adorno. Tambien se halla prendado de su hermosura Paolo Albiani, que ha encumbrado á Simon Bocanegra por saciar su avarienta sed de opulencia, y eclipsar con su fausto el lujo de los nobles: valido del Dux le induce á que le consiga la mano de Susana. Revela esta á Simon el arcano de su na-



cimiento luego que consigue el perdon de los Grimaldis: comprende aquel toda su felicidad viéndose delante de la hija de sus entrañas: reprime por entonces su contento. Paolo sabe de su boca que Susana le aborrece y con algunos marineros la roba, Condenado al tormento por el Dux declara que Susana está en casa de Bucheto, quien la acompaña á palacio á tiempo de llegar allí Gabriel y Jacobo á fin de apresurar el rompimiento de la sublevacion preparada. Adorno se mueve ya con el doble impulso de los celos y de la venganza: Paolo se convierte en enemigo de Bocanegra: Jacobo no abjura de sus sentimientos nobles ni aun para saciar sus ódios. Cuando Gabriel Adorno, introducido en palacio por Albiani sorprende á Simon en su sueño y va á descargar sobre su corazon golpe homicida, aparece Susana, y esperimenta su amante toda la generosidad del Dux que olvida sus maquinaciones y se la concede por esposa. Estalla el tumulto; Gabriel corre á apaciguarlo: Simon vence á los rebeldes: á tiempo de celebrarse las bodas apura mortal veneno servido por Paolo Albiani; turbios ya sus ojos se le presenta Jacobo, á quien creia muerto hacia años. Es sobresaliente la escena entre estos dos personages, el uno siempre benévolo y virtuoso, ofreciendo en las convulsiones de la agonía la prenda de reconciliacion exigida por el padre de su Mariana, y este otorgándole entre lágrimas un perdon tardío, si bien cordial y afectuoso; el tálamo nupcial de Gabriel y de María se alza junto á la tumba de Bocanegra; y Fiesco olvida sus rencores y halla en su ancianidad consuelo.

Este imperfecto estracto basta para dar á conocer lo bien combinado del argumento de produccion tan admirable y con tan justa causa aplaudida. Para señalar parte de sus bellezas,



habríamos de ser prolijos, porque realzan todas sus escenas y están esparcidas en todos sus versos, y hacen que *Simon Bocanegra* sea todo un drama. Cotéjese el *Trovador*, con el *Encubierto de Valencia*: léase despues el *Simon*, y nadie vacilará en sostener que Garcia Gutierrez á través de reveses y de sinuosidades sin cuento, obra solo de su dejadez y abandono, ha ido avanzando en su carrera mucho camino, y que es una de las mas insignes celebridades de la escena española.



DON JOSÉ ZORRILLA.

De Larra dijimos que á semejanza del Cid obtenia triunfos despues de muerto: una pérdida tan dolorosa como la del autor del *Doncel de Don Enrique*, necesitaba por remuneracion un hallazgo como el de Zorrilla: la Providencia es sábia en todo. Sumidos en silenciosa tristeza muchos de los que componian el cortejo fúnebre del Quevedo de nuestro siglo, habian escuchado dolorosos acentos en boca de los señores Roca de Togores y conde de las Navas, sobre el sepulcro de su malogrado amigo: á tiempo de dar el postrimer adios á sus cenizas, y disponiéndose á salir del cementerio, se mostraba en medio de la comitiva un jóven de rostro espresivo, pigmeo de estatura, águila en la mirada; caia sobre sus hombros en negros rizos su poblada melena, melancólica palidez cubria sus facciones, á sus ojos se agolpaba el llanto. Al sacar un papel de su cartera aguzaban el oido todos los circunstantes: despues leia una composicion poética en que interpretaba fielmente el sentimiento que allí em-

bargaba todas las voces: sobremanera afectado no pudo terminar la lectura, y lo hacia otro de los asistentes á aquella lúgubre ceremonia. Produjo indefinible sensacion la interesante figura de aquel mancebo desconocido, su entonacion robusta, magnética y fascinadora como la de un mago, la armonia y ternura de sus versos: tiempo hacia que el poeta naciente buscaba un público á quien dirigir la palabra, y venia á encontrarlo á la sombra de mústios cipreses y sobre el polvo de las tumbas: servia de tornavoz á sus melodias el panteon de los difuntos para que se percibieran en el mundo de los vivos. Aquella magestuosa y sublime coincidencia que eslabonaba dos glorias, ha de formar época en los anales de la literatura de España.

Zorrilla habia nacido en Valladolid el 21 de febrero de 1817, desempeñando su padre el destino de fiscal de la chancillería: trasladado sucesivamente á Burgos y á Sevilla y á Madrid por asuntos del real servicio en el transcurso de pocos años, le seguia su hijo, quien adquiria las primeras nociones de enseñanza en esas tres ciudades, antiguas córtes de los reyes de Castilla, ingresando por último en el Seminario de nobles. Digno es de notarse que á los jesuitas deben su educacion muchos de los escritores que hoy figuran con mas ó menos brillo en la república de las letras; y aparte los defectos de que la compañía de Jesus adoleciese, fuerza nos parece convenir en que difundia las luces con mas ventaja que otros institutos, y en que lo bien entendido de su método de enseñanza, y el talento con que sabia estimular la aplicacion de todos, inspiraba á la juventud confiada á su solícito esmero entrañable amor al estudio.

Seis años permanecia Zorrilla en el Seminario, donde

cursaba latin, francés, italiano y filosofía. No descuidaban los hijos de San Ignacio de Loyola por la educacion científica, moral y religiosa, las exigencias del buen tono, y asi tenian en su colegio, escuelas de música, de dibujo, de esgrima y de baile. Aficionado Zorrilla á la amena literatura escribia gran número de composiciones bíblicas y profanas: encomiaban sus maestros las primeras y las segundas no trascendian fuera del recinto de su gabinete.

Solia asistir al teatro en los dias de recreo contra la voluntad de sus directores, si bien atentos á la elevada posicion de su padre, no querian manifestar á las claras enojo ó disgusto. Oyendo á los actores mas acreditados se acostumbraba á recitar sus versos con el desenfado y la valentía que añaden tantos quilates de precio á los muchos que en sí encierran. Al salir del Seminario con aptitud para lucir en las universidades su privilegiado talento, y en la alta sociedad lo cortés de su conversacion escogida y la finura de sus modales, tuvo que dirigirse á un rincon de Castilla donde moraba su padre ya caido en desgracia. Desde luego hubo discordancia entre el deseo y la voluntad del uno, que destinaba al Seminarista para abogado, y el instinto y la vocacion del otro invenciblemente desafecto á la carrera de leyes. No obstante su resistencia fué enviado á Toledo á cargo de un pariente suyo, prebendado de aquella santa iglesia, quien le matriculó en la universidad para que estudiase primer año de derecho, y no hizo mas que ganar curso sin sobresalir entre sus camaradas. Otro estudio ameno y solitario daba pábulo á sus juveniles ilusiones: Toledo es una ciudad opulenta en memorias con todo el carácter de un pueblo fronterizo en las prolijas lides de moros y cristianos: allí se ven



monumentos y ruinas de los árabes y de los godos, de los hebreos y de los templarios: adornan los muros de algun santo edificio despojos de la conquista de Granada: asombra la magnificencia de su catedral famosa y la osadía del artificio de Juanelo á orillas del Tajo: nadie ignora donde se halla el solar de Padilla, ni la historia de Wamba y Alfonso Munio, de Alimenon y Santa Casilda: acompañan el santo entierro los individuos del gremio de sederia vestidos con relucientes armaduras. Ya se pasee el viagero por la plaza de Zocodover ó suba al alcázar ruinoso, ó visite las sinagogas, ó contemple el aspecto de las casas ó recorra las pendientes, tortuosas y estrechas calles de la ciudad de San Ildefonso, se cree trasladado á remotas edades y presente á los sucesos que narra el vulgo como tradiciones. Este era el verdadero estudio de Zorrilla: debe su educacion poética á Toledo: sus inspiraciones han nacido portentosas en los *Baños de Galiana*, en lo alto del *Miradero*, en las puertas del *Cambron* y de *Visagra*, en la graciosa ermita del *Cristo de la Vega*, entre los escombros del *Castillo de San Cervantes* y en otros sitios, cuyas soberbias descripciones nos han encantado mas tarde en sus leyendas. No concebia que ser poeta le valiese de nada; nunca se le veia mezclado en travesuras estudiantiles: hacia una vida escéntrica y misteriosa: esto agregado al uso de larga melena, y á algunas triviales cancioncillas que compuso, contribuia á que la gente madura le calificase de loco. Desagradaba entre otras cosas á su deudo porque no iba á comer al sonar la primera campanada de las doce, porque no le acompañaba á paseo, llevándole el paraguas ó el breviario y porque no vestia de contínuo las hopalandas. Malquistóle del todo un suceso de que vamos á dar cuenta.

Tenia Zorrilla sobre su mesa un libro de encuadernacion lujosa: viólo cierto dia el prebendado: su curiosidad originó el diálogo siguiente:—Muchacho ¿qué libro es ese?—Las orientales de Victor Hugo.—¡Espositor famoso!—No señor, usted se equivoca.—¡Vaya! si conoceré yo á Hugo de San Victor.—Perdone vd.: este se llama Victor Hugo y es poeta. —Pues; escribiria algunos versos y ahora los publican los franceses.—Zorrilla no pudo reprimir una irreverente carcajada. De ella y de su estraña conducta estaba enterado el autor de sus dias, cuando por vacaciones llegaba el estudiante á Torquemada, donde tuvo una acogida de aparente frialdad y desabrimiento. Reconvenido por su desaplicacion y terquedad en aborrecer el estudio de las leyes, se veia obligado á repasar con su padre el derecho romano. No obstante allí tambien buscaba á escondidas jugoso pasto á su inclinacion predilecta: *El genio del cristianismo* y *Los Mártires* del poeta del siglo forman el recreo de sus horas en aquella triste y monótona vida tan contraria á la esmerada educacion que en el primer colegio de España habia recibido. Tambien se alimentaba su espíritu con la lectura de ese precioso volúmen en que Job espresó sus tribulaciones y David su arrepentimiento y sus proverbios Salomon, y sus parábolas y mandamientos el Salvador del mundo. Poderosa impresion debieron producir en su mente aquellas páginas de donde la poesía brota á raudales, cuando algunos años despues dijo en una de sus composiciones:

Un libro santo nuestra iglesia tiene
que poetas cantaron y escribieron,
ó á el alma Dios de los poetas viene
ó ellos un Dios en su cantar mintieron.

No ya á Toledo sino á Valladolid fué enviado Zorrilla para continuar su carrera, como si con variar de universidades hubiera de sufrir mudanza la inclinacion á que parecia sujetarle su destino. Personas de clase le vigilaban de cerca y sin descanso. Sucedia á menudo no encontrarle en su casa, lo cual inducia á sospechas, no infundadas si se atiende á que en la primavera de la vida arrulla nuestros sueños el aura de los amores, y se nos muestra sembrada de rosas y poblada de ilusiones la senda del vicio; sospechas todavía mas justas considerando no ser fácil de presumir que un estudiante se divirtiese en solitarios paseos, y gozase un dia y otro dia en la contemplacion del manso rio, á la sombra de la frondosa alameda, en la cima del enhiesto monte, ó en el fondo de la áspera quebrada. Comunicó aun mas impulso á sus risueñas esperanzas la aparicion de una de sus composiciones en las columnas del *Artista*. Hizo Zorilla en Toledo el estudio de los monumentos y de las tradiciones, y en Valladolid el de las escenas campestres, embelesado con el gorjeo de las gayas aves, con el murmullo del manso arroyo y del céfiro dulce, y con la vista de los insectos medio moscas y medio peces. Nada estraño á los secretos del arte conocia la variedad de cuadros que ofrece la naturaleza.

Terminado el curso, de que sacó bien poco provecho, fué encomendado por persona de categoría al mayoral de una galera, para que le condujese al pueblo donde su padre residia, cada vez mas disgustado del rumbo que tomaban las ideas del estudiante: este segun aquel manifestaba, habia de vestir de paño burdo, de cavar sus viñas, y de arar sus propias tierras: dispúsolo Zorrilla de otro modo, pues casi tocando ya el término de su viage, tuvo maña para to-

mar las vueltas al carretero; y aprovechándose con ánimo resuelto de la ocasion y de una yegua que pacia en el campo, propiedad de un primo suyo, echó por diferente camino, y llegó á Valladolid pocas horas antes que una requisitoria despachada en contra suya. Redujo en el instante á dinero la bestia que le habia prestado tan buen servicio, y sin pérdida de tiempo se plantó en la córte, donde pudo eludir las pesquisas de los amigos de su padre con el auxilio de su poblada melena y de unas gafas verdes que desfiguraban mucho su juvenil rostro, especialmente para los que no le habian visto desde mancebo.

Aguardábanle en Madrid largas horas de angustias y penalidades que se estrellaron, por fortuna en lo firme de su voluntad y en lo elevado de sus esperanzas. Hubo de pasar por toda clase de disgustos y escaseces, que tanto agovian con su pesadumbre como recrean narradas, cuando ya están lejos, y el que las ha padecido se encuentra en posicion ventajosa. Próximo á espirar el plazo de un año que se habia fijado Zorrilla para el logro de sus intentos, ocurrió la catástrofe de que hemos hablado. Una vez conocido del público su nombre, no quiso correr el riesgo de que lo olvidára tan facilmente como lo habia aprendido: en el *Porvenir* dirigido por el Sr. Donoso y en el *Español* á cargo del Sr. Villalta daba á luz con mucha frecuencia las obras de su ingenio; y adquiria cada vez mas celebridad con sus poesias *A Cervantes*, *A Calderon de la Barca*, *A Venecia* , *A Toledo*, *Al reló*, *La toma de Zahara* y otras. Abria inmenso campo á su veloz carrera el Licéo fundado por el Sr. Fernandez de la Vega: allí leia todos los jueves en las sesiones de competencia, aplaudiendo sus oyentes con grande en-

tusiasmo *El dia sin sol, Para verdades el tiempo y para justicia Dios, A buen juez mejor testigo*. Su renombre crecia de una manera imponderable: su fecundidad avasallaba á la crítica mas escrupulosa: se sucedian sus inspiraciones con tal rapidez que no habia espacio mas que para descubrir sus bellezas, y pasaban desapercibidos sus defectos. Encontraba editores que reuniesen en coleccion sus poesias y leyendas: hoy forman quince tomos: se ingería despues en el teatro y tambien alcanzaba triunfos. Ceñido de laureles ha visitado la insigne ciudad de Granada, y residente ahora en Paris escribe un poema intitulado *La Cruz y la media Luna*.

Sus producciones dramáticas son las siguientes: *Vivir loco y morir mas, Mas vale llegar á tiempo que rondar un año, Ganar perdiendo, Cada cual con su razon, Lealtad de una muger y aventuras de una noche, El Zapatero y el Rey*, primera y segunda parte, *Apoteosis de Calderon de la Barca, El eco del torrente, Los dos vireyes, El molino de Guadalajara, El puñal del Godo, Cain Pirata, Sofronia, Sancho Garcia*, La *mejor razon la espada*, refundicion de Las *travesuras de Pantoja, El caballo del rey Don Sancho, Don Juan Tenorio, La copa de Marfil, y el Alcalde Ronquillo*.

Ya se estudie á Zorrilla como lírico, ya como dramático, siempre se descubre al poeta de las tradiciones, género el mas popular en España. Unas veces trata los asuntos sin quitar ninguno de los pormenores con que circulan entre el vulgo, y los enriquece con gala de poesía, con viveza de descripciones, con desusados y pintorescos giros, como sucede en *El capitan Montoya* y en *Margarita la Tornera*. Otras presenta la omnipotencia de la justicia divina en con-

traposicion de los errores á que yace sujeta la justicia humana como en el *Testigo de Bronce*, *Recuerdos de Valladolid*, *A buen Juez mejor Testigo*. Toma por protagonista de un drama á *Don Juan Tenorio*, para demostrar que un instante de arrepentimiento, basta á borrar ante la clemencia del Señor de cielo y tierra, una vida licenciosa sembrada de desafueros y delitos. Saca á la escena al *Alcalde Ronquillo* con el fin de esplicar de que modo pudieron nuestros mayores creer que se lo llevaron los demonios en cuerpo y alma, atribuyendo á milagro lo que era obra de la astucia y de la sutileza; y sin ofender la creencia tradicional y antigua, que constituye la historia del pueblo, la combate en un siglo, que no presta asenso á duendes, apariciones, ni sortilegios. Sus resortes dramáticos son la *popularidad* y el *fatalismo*, *Sancho García*; *El puñal del Godo*; *La segunda parte del Zapatero y el Rey*; *El eco del Torrente* corroboran nuestro aserto. Todos sus protagonistas son valientes, gallardos, decidores, simpáticos, resueltos, enamorados, celosos de su fama y de su honra, y en bosquejar sus carácteres se esmera mucho; casi en todos sus dramas aparece un personage misterioso que posee el nudo de la intriga, y vá soltando hilos y los embrolla y desenreda á medida que la accion avanza hasta conducirla á su desenlace. Prefiere los argumentos de la edad media, y al desenvolverlos se esplaya su fantasía poderosa y derrama torrentes de armonía, imágenes de singular hermosura en versos fáciles, robustos, bien sonantes. No se detiene en inverosimilitudes á trueque de producir cuadros de efecto, contrastes prodigiosos, situaciones de bulto: por eso sus mejores concepciones degeneran á veces en melodramas. Asombra su atrevimiento, su númen inagotable cautiva, y la

mágia de su musa sirve con frecuencia de escudo á sus poéticos estravios, á los lunares de sus obras, que en ocasiones casi pesan tanto en la balanza como sus bellezas. Zorrilla no tiene mas norte que su inspiracion caprichosa, se encumbra en sus alas y se abandona á su versatil vuelo, se remonta ó desciende, gira por los espacios, crece y mengua á su albedrío. Si se empeña en escribir y no está inspirando, se acuerda de que muchas veces lo estuvo y se repite y se copia, y baraja poesias orientales con tradiciones, leyendas con dramas, composiciones líricas con fantásticos cuentos; dialoga lo que en otro lugar ha narrado; adopta por introduccion de un romance nna poesia de un amigo, y lo dice sin rebozo, y asi llena pliegos y acaba un tomo ó la última escena de un drama en el dia que se ha propuesto, señalándolo con tinta antes de escribir el primer verso en el calendario, que nunca falta de su bufete. Referimos hechos no aventuramos conjeturas. Pinta con la galanura de costumbre los gabinetes de la Alhambra en la leyenda de *Boabdil el chico* y en la de la *Favorita* aprovecha toda aquella pintura para dar idea de un serrallo en Constantinopla. Despues de publicar una hermosa poesia; *Las nubes*, no duda en intercalarla en el cuento de *Las píldoras de Salomon* en que es protagonista el *Judio Errante*. Todo un cuadro de la tradicion *Honra y vida que se pierden, no se cobran mas se vengan*, pasa á ser escena del segundo acto de *Lealtad de una muger y aventuras de una noche*. Sin mas que convertir todos los verbos de *pasado en presente*, otro cuadro de *La historia de un español y dos francesas* constituye un largo monólogo del *Eco del torrente*. Le ocurre componer una leyenda titulada *Un sermon sobre los novísimos* y adopta por encabezamiento una poesia de



Hartzembusch nada corta *El Alcalde Ronquillo*. Del poema *Pentápolis* no lleva concluidos mas que dos cantos y ya ha acomodado en uno de ellos el *El Angel esterminador*, bella poesia dada á luz en su octavo tomo. Zorrilla pues imprime á sus obras todo lo irregular, grande, indolente, atrevido, estravagante, maravilloso, desordenado, sublime y creador del genio: se podria decir con exactitud que es el Calderon de la Barca de la edad presente. De continuo ostenta su españolismo y su fé religiosa: ese es el carácter de todas sus composiciones, y asi cuanto sale de su pluma puede correr en manos del tierno infante, de la casta doncella, de la honesta esposa. Si no respiráran nacionalidad sus inspiraciones no serian populares; si hollaran las creencias de los corazones no lucirian portentosas; muere la belleza donde el espiritualismo acaba: no concebimos al artista, ni al poeta, sino creyentes y como mensageros de la divinidad sobre la tierra: debe inflamar su alma un átomo del celeste aliento á cuyo soberano impulso un *fiat lux* cubrierade esmaltes los montes, de matices las campiñas; resplandeciendo de transparencia las aguas, y de escelsitud esa muchedumbre de globos que vaga por los espacios. Solo la fé es creadora, solo la idea de un Dios arranca al hombre del polvo, que sus pies huellan; solo el convencimiento de la inmortalidad le enaltece y sublima y engendra en sus entrañas voces, cuyo eco retumbe poderoso de raza en raza hasta la consumacion de los siglos. *Fé*, *Dios*, *inmortalidad*, gérmenes fructíferos y vivificadores que atesora la mente de Zorrilla; manantiales de origen puro, de raudal copioso, de salutífera influencia; anchos y ricos veneros de poesia, de santidad, de perenne gloria; reverberantes lumbreras que engalanan todo lo creado y enardecen



los espíritus quebrantados por las tribulaciones del mundo.

Zorrilla ha seguido una senda florida y encantada lanzándose con paso valiente, audaz y victorioso entre la historia y la novela, haciendo que alternen en sus tradiciones el interés de la una y la amenidad de la otra, y pulsando por todos los tonos el harpa y la lira indistintamente con armónicos y deleitosos compases. Una de sus composiciones mas acabadas es sin duda *El último rey de Granada Boabdil el chico.* Su introduccion nos parece espléndidamente gallarda, poéticamente elegante. Copiamos algunas de sus estrofas sin abrir el libro, porque con leerlas dos veces se graban en la memoria y ya nunca se olvidan:

Una ciudad riquísima, opulenta,
el orgullo y la prez del mediodía,
con regia pompa y magestad se asienta
en medio á la feraz Andalucía.

. . . .

Crecen allí las palmas del desierto,
de Cartago los frescos arrayanes,
las palmas del Jordan en son incierto
arrullan de Stambul los tulipanes;

. . . .

Entre pajizas y preñadas mieses
las vides de Falerno allí se orean,
y los de Jericó mústios cipreses,
entre cedros del Líbano cimbrean.

. . . .

El zumo de sus vides deliciosas
tal vez la alegre Italia envidiaría,
y por sus frescas y fragantes rosas
sus rosas le trocara Alejandría.

. . . .

Unos hombres de Oriente la robaron
para fijar en ella su morada,
los hombres á quien de ella despojaron
siete siglos lloraron su Granada.

. . . .

Y era un rey esquisito en sus placeres,
y un pueblo en su molicie adormecido,
que gozaba en su paz nuestras mugeres,
esclavizando al padre y al marido.

. . . .

Su hora fatal á la morisca luna
los sábios en su horóscopo leyeron,
y tal vez mereció mejor fortuna
de la que sus horóscopos le dieron.
¡Ay Boabdil! levántate y despierta,
apresta tu bridon y tu cuchilla,
porque mañana llamará á tu puerta
con la voz de un ejército Castilla!
Mañana de su mengua avergonzados
te cercarán los tigres españoles
y echaran sobre tí desesperados
de siete siglos los sangrientos soles.

Corresponde admirablemente el conjunto de la leyenda á esta esposicion tan bien concebida. Describe el poeta al moro contemplando desde el cerro del Padul por vez postrera la encantadora ciudad de su cuna, de sus triunfos y de sus placeres, donde deja los productos de sus ciencias y de sus artes; y alivia algun tanto su pena la esperanza de referir á sus descendientes en los desiertos africanos á la sombra de los camellos y al descansar las carabanas, la existencia del Eden de donde le arroja su fatal destino. Este pensamiento es altamente poético y fecundo: Zorrilla supo presentarlo de relieve. Sin embargo esa composicion escelente no es mas



que el boceto de un gran cuadro, el preludio de una epopeya. Ya indicamos que á la sazon escribe en Paris la *Cruz y la media Luna*: Por casualidad recibimos ahora parte de un canto, y queremos transcribir algunos versos para que puestos en paragon con los ya copiados se palpe como todavia superan en mérito los últimos á los primeros ya tan escelente y lozanos.

Cóncavas rocas donde nace el Nilo,
Llanos dó cruza el Guir la seca Libia,
Cuya corriente enturbia el cocodrilo
Y en que el ronco leon su sed alivia:
Lagos de Zit donde su tienda de hilo
Alzó el Lamtuni junto á su onda tibia;
Agujas de Stambúl y de Medina,
Deliciosa campaña Damasquina:

Aguilas que os cerneis con corvo vuelo
Sobre el Atlas y el Cáucaso: pastores
Que sesteais á la sombra del Carmelo
Y bajais al Jordan los baladores
Ganados: y vosotros los que en pelo
Montais salvages potros voladores
Hijos de los ardientes vendabales
Que barren los egipcios arenales:

Tríbus perdidas y á las de hoy estrañas
Para quienes la Europa no se ha abierto;
Incógnitas y torbas alimañas
Que la Zahara cruzais con paso incierto;
Gazelas de las árabes montañas,
Enamoradas palmas del desierto:
Carabanas errantes á quien ellas
Dátiles dan, y leche sus camellas:

Palomas de los cármenes floridos
Que bordan las colinas de Granada;
Golondrinas leales qne los nidos
En la Alhambra colgais ; enamorada
Raza de ruiseñores, que escondidos
De sus bosques cantais en la enramada;
Arroyos que á su sombra bullidores
Lameis su césped; y meceis sus flores:

Sierras que cubre el sempiterno hielo
Donde Darro y Genil beben su vida;
Valles salubres, trasparente cielo
De la Alpujarra aun mal conocida;
De Málaga gentil alegre suelo
De la hermosura y del amor guarida
Mar azul cuyo lomo cristalino,
A las quillas de Azar prestó camiuo:

Abridme los tesoros encantados
De vuestras tradiciones orientales:
Dadme á beber los que guardais cerrados
De inspiracion inmensos manantiales:
Germinad en mi mente inesperados
Vuestros cantos de amor meridionales
Por que pueda brotar del harpa mia
Vuestra oriental y vírgen poesía.

Si; yo os voy á cantar la historia bella
De esos á quien llamais fieros salvages,
Y fio en Dios que aprendereis por ella
Que no puede sentir vuestros ultrages
Quien Alhambras dejó sobre su huella,
Quien labró fortalezas con encajes,
Y quien llenó por cóncavo arrecife
Las albercas del Real Generalife.

Yo os voy á hablar del mágico recinto
De esa por ellos habitada tierra,
Y sabreis lo que en este laberinto
De jardines y alcázares se encierra:
Porque en su llanto y en su sangre tinto
Quedó tan fértil con su amor y guerra
Que las plantas mas secas fecundiza
Y los hechos mas pobres poetiza.

Allí sobre arcos de alabastro y oro
Vereis los babilónicos pensiles
Producir junto al cedro el sicomoro;
Junto al nudoso abeto las gentiles
Palmeras: junto al plátano inodoro
El perfumado tilo; las sutiles
Hebras de la ancha pita entre rosales
Y el fragante limon entre nopales.

Allí vereis un pueblo primitivo
Vivir mitad pastor, mitad guerrero.
Vereis al rudo labrador activo
Cambiarse con honor en caballero.
Vereis la lucha del numida esquivo
Con el ginete colosal de acero,
Que aplazan tras la lid treguas estrañas
Toros para lidiar y correr cañas.

Vereis para la guerra y los placeres
Sus alcázares regios construidos
Donde leereis en ricos caracteres,
De cobalto y de nácar embutidos,
Los nombres de su Dios y sus mugeres
Con sacra fé caballeresca unidos:
Sin que halleis en la tierra que fué suya
Nada que de ellos en favor no arguya.

Allí anidan al par todas las aves
Y se abren á la par todas las flores;
Con la rápida alondra águilas graves,
Con la murta el clavel de cien colores.
Se respiran alli cuantos las naves
De Oriente traen balsámicos olores,
Y alli dá el suelo deliciosas frutas
Y encierran minas las silvestres grutas.

Y alli bajo este cielo trasparente
Donde vieron su Edem los africanos
Encontrareis en ideal viviente
La muger de contornos sobrehumanos,
De ojos de luz, y corazon ardiente
De enano pie y enacaradas manos,
Cuya generacion conservan solas
Las árabes provincias españolas.

¿Qué hemos de decir nosotros que no sea pálido, superficial y pobre despues de tal profusion de poesias, tan esplendente gala de recuerdos y tanta riqueza de lenguage? Nos limitaremos á emitir un deseo. Para gloria de Zorrilla y de la literatura de España anhelamos que lleve á feliz remate una poema comenzado bajo tan brillantes auspicios y con inspiracion tan gigantesca. Es de esperar que por la esplendidez del conjunto no haga abstraccion completa de las leyes del idioma y procure no usar trasposiciones de mal gusto como aquellas de *Horizontes*, *Cain el Pirata* y *El Eco del Torrente*.

Necio de mí gusano de la tierra
Que quiero lo que encierra
Saber el mundo en su invisible centro.
. . . .

Aguarda á ese precipicio
Que busque por donde baje.
. . . .
. . . . Le dejo ir
Con mi corage *aunque lucho.*

Trasposiciones que traen á la memoria lo de *En una de fregar cayó caldera.* No debe descuidar tampoco el régimen gramatical como hace á menudo: sirva de egemplo esta lindísima octava del Sancho Garcia:

Señor, antes la luz mediodia
A de faltar al sol, y antes al viento
Ha de faltarle impulso y armonía
Y á las sonoras aguas movimiento,
Y al bosque sombra en la enramada umbria
Y al águila el espacio y ardimiento,
Y al aire espacio y al coral esmalte,
Que á vos mi aliento y corazon os *falte.*

Cabalmente la palabra destinada á redondear toda la estrofa flaquea por la necesidad de reducir á consonante un verbo en singular, refiriéndose al *corazon* y al *aliento* que son dos cosas distintas. Zorrilla no ha menester de seguro ser correcto para brillar como el primer poeta descriptivo de España; pero la sana crítica no debe prescindir de señalar ese defecto, y de recomendar la enmienda al que lo comete, sin desdoro de su fama.

Sobre un sepulcro dijo Zorrilla á Larra:

Poeta, si en el no ser
Hay un recuerdo de ayer,
Y una vida como aquí
Detras de ese firmamento,
Conságrame un pensamiento
Como el que tengo de tí.

Siete años mas tarde y en la introduccion de la *Azucena silvestre*, estampa estos versos:

Broté como una planta maldecida
Al borde de la tumba de un malvado.

Zorrilla reniega de su poética cuna, pues no es creible que pidiera para sí ni consagrára á Larra un pensamiento de esta clase, cuando aun estaban calientes sus despojos.

Zorrilla suele buscar reposo á sus tareas literarias en diversiones propias de un niño: hace ejercicios gimnásticos y juegos del Malabar ó se entretiene con un macaco, ó da cuerda á una caja de música ó se pasa las horas muertas tirando á la pistola. Para escribir elige el aposento mas reducido de su casa, se coloca de frente á la pared y asi canta con mágico estro. De su carácter apuntaremos un solo rasgo: siendo niño se reunia con otros de su edad tierna: si alguno de ellos decia:—Vamos á jugar á los soldados; yo seré general:—Zorrilla contestaba con presteza:—Juguemos, tú serás general; yo seré rey.—En cuanto concierne al jóven se nota alguna reminiscencia de aquel instinto de supremacia. Concluyamos; el poeta de las tradiciones ha conquistado el laurel de la inmortalidad en la flor de sus años, y las prensas españolas han de sudar todavia mucho con los sublimes abortos ó colosales engendros de su imaginacion floreciente y creadora.

DON TOMAS RODRIGUEZ RUBI.

Andalucia, ese encantado pais, ceñido de sierras y de mares, y en cuyo centro se aspira una atmósfera pura y balsámica; y crecen umbrosas florestas mecidas por refrigerantes auras; y giran amenos rios que con su jugo vivificador animan la pompa de sus fértiles riberas; y brilla espléndida y radiante la aureola del astro del dia, tiñendo con preciosos esmaltes la córola de las tiernas flores, y la pluma de las gayas aves, es hechizo de sus naturales y envidia de los forasteros. Hízola el Artífice Supremo rica de vegetacion, variada de productos y abundante en delicias. Por gozarlas el hombre fijó su morada en tan pintoresco recinto; y cada nacion que por él transitára, cada raza que allí tuvo dominio, formuló en insignes monumentos el espíritu de su época, como expresion de su gloria, como emblema de su prosperidad, como símbolo de su poderio. Roma abrió entre sus ciudades espaciosas carreteras, y levantó sobre sus rios colosales puentes: regaláronle los adalides del Corán mezquitas

como la de Córdoba y Alhambras como la de Granada, y alcázares como el de Sevilla; y el cristianismo en su ardiente fé le consagró esas góticas catedrales, esas inmensas basílicas, donde vienen á rendir un tributo de admiracion y de asombro, gentes oriundas de apartados climas, y donde se postran, cediendo á irresistible impulso, hombres que siguen distintas sectas. Pais que reune por fortuna todos los prodigios de la naturaleza y todas las maravill asdel arte, no puede menos de ser florida cuna de amores, inagotable manantial de poesia, soberana mansion del génio. Por eso son tantos los naturales de Andalucia que se lanzan al templo de la gloria, por la dificil senda de las artes y de la literatura: por eso Herrera, Rioja, Alonso Cano y Murillo aumentan de dia en dia su lucida cohorte, con aquellos de sus privilegiados compatriotas á quienes cupo en suerte tan preciosa herencia.

Como muchos de losque forman nuestra galeria, se cuenta en este número Don Tomas Rodriguez Rubí, quien abrió los ojos á la luz del mundo el dia 21 de diciembre de 1817 en esa ciudad que baña sus desnudos pies en el Mediterraneo, y cuyas altas cúpulas se retratan en el risueño cristal del Guadalorce.

Hubo un tiempo venturoso en que nunca se ponia el sol en los dominios españoles; regíanlos á la sazon justos reyes, bajo la inspiracion de sabios consejeros: rara vez se alteraba en el seno de la monarquia el público sosiego, y era envidiable en su consecuencia la paz de las familias. Cada padre consultaba ó iba labrando la vocacion de sus hijos, y una vez conocida les guiaba por la senda del estudio al silencio del cláustro, ó al bullicio de las armas, ó á la noble

palestra del foro, ó á la vetusta mesa de una oficina: muy escaso favor debía alcanzar en la córte para no conseguirles una capellanía, ó unos cordones de cadete, ó una beca en un colegio, ó un nombramiento de meritorio. De todas maneras á semejanza del artista que, sujeto á las reglas fijas é inalterables, maneja el buril y el mazo hasta que transforma el rudo mármol en la imágen, cuyo modelo concibió en su mente; asi el padre de familias sin miedo á trastornos públicos que interrumpiesen su obra, amoldaba á sus tiernos infantes para el objeto que se proponia hasta verlos canónigos, capitanes ó magistrados. Este inmutable órden de cosas terminó con el reinado del penúltimo monarca; y desde entonces el destino de la juventud está á merced de las revoluciones y reacciones que á cortos intérvalos se suceden: muchos son los padres que en tan aciago período no pueden velar sobre sus hijos, por verse impelidos mal de su grado á la liza de las discordias, y envueltos en el turbion de las persecuciones: no pocos jóvenes se cuentan en el dia que sin otro ausilio que su ardiente entusiasmo han conseguido elevarse á estraordinaria altura en la república de las letras, despues de caminar un año y otro á través de difíciles y enmarañados senderos. Solo con la amplificacion de las ideas que nos han servido de exordio, bastaria para conocer la vida del poeta cuya reputacion literaria adquiere cada dia mas timbres y se remonta á mas encumbradas alturas.

Gozosos fueron en Málaga los primeros años de su niñez, de esa edad bienhadada en que todo nos brinda placer y armonia, y en que enjuga el mas amargo lloro la caricia de una madre. Pasó Rubí el año de 1822 á Granada, donde adquirió los primeros rudimentos de su educacion bajo

la direccion del señor Don Miguel Urbina, sugeto de escelente mérito para la enseñanza; asistió despues al célebre colegio de Santiago hasta 1827, époce en que su familia mudó de residencia por causas que apuntaremos ligeramente.

De 1820 á 1823 desempeñó el padre de Rubí la contaduría del crédito público, y fué comandante de artillería de la Milicia Nacional de Málaga. Perseguido y encarcelado despues de restablecido el gobierno absoluto, se le abrió proceso por sus opiniones liberales, y atendidas las circunstancias, habria de ser el fallo del tribunal de fatal agüero. Merced á la solicitud y eficacia de sus numerosas amistades logró escaparse de la torre de Tirilo, librándose de este modo de la infausta suerte que cupo á los complicados en la causa á que aludimos. Atravesó en pocas horas la distancia que media de Málaga á Granada, y antes de que tuviese espacio de abrazar á su esposa y á su hijo, invadió la policía su morada, y no sin grave peligro se fugó de nuevo saltando las tapias de un huerto y ocultándose en la casa contigua hasta que se trasladó á Jaen; superando toda clase de obstáculos la constante, decidida y noble proteccion que le dispensára Don Juan Bautista Erro, íntimo amigo suyo, aunque de opuesto bando.

Siguió Rubí sus estudios en la colegial de Jaen perfeccionándose en la lengua latina, y distinguiéndose en los exámenes públicos, tanto por su aplicacion, como por la prontitud y desembarazo con que satisfacia las cuestiones y recitaba los discursos; la sociedad de amigos del país le admitió en su seno por especial recompensa, y recibió plácemes y enhorabuenas de todas las autoridades. En Jaen

adquirió ademas principios de matemáticas, de francés y de dibujo.

Infatigable el señor Erro en amparar á su amigo, se afanaba porque tuvieran alivio sus escaseces, y término sus zozobras: al fin pudo conciliar todos los estremos proporcionándole un destino con visos de destierro, alcanzándole una gracia con apariencias de castigo. Nombrado el padre de Rubí administrador de rentas de Melilla en 1829, se encaminó á Málaga con su esposa y su hijo, y se hizo á la vela á principios de 1830. Combatido el barco por recios vendabales y por agitadas olas, padecieron los viageros en tan corta travesia rudos azares que contribuyeron en gran manera á que Rubí perdiera á su padre, ya achacoso, pocos dias despues de pisar el suelo africano. Sin el auxilio de los principales funcionarios de Melilla, la viuda y el huérfano hubieran devorado su honda pena en el mas triste abandono. Pero la tristeza no echa raices en un corazon de trece años: ningun tranco de la vida por doloroso que sea, desvanece los áureos ensueños, ni enturbia los primeros albores juveniles. Dulces memorias conserva Rubí de aquel solitario peñon, que separa fuerte muro de la gente mora.

En setiembre de 1830 regresó Rubí á Málaga, donde permaneciera el tiempo bastante para ser triste testigo de una de las mas crueles escenas de la historia contemporánea, escena que añadió al largo catálogo de nuestros mártires los de Torrijos, Flores Calderon, Golfin y sus compañeros sin ventura. Ya iba despejándose el horizonte político y estaba próximo á hundirse el ministro que cerró las universidades, cuando vino Rubí á la córte de las Españas. Habíale precedido su señora madre en solicitud de su viudedad que, ya

conseguida, ni aun les suministraba para el necesario sustento. A fin de suplir esta falta asistió Rubí en clase de escribiente á varias dependencias particulares, siendo estimado en todas ellas por su escelente conducta, su asiduidad al trabajo y la elegante forma de su letra. Algo mejoró su situacion con obtener por antiguas relaciones de familia, una plaza de oficial en el archivo del señor conde de Montijo.

Hasta aquí ninguno hubiera augurado á la persona que es objeto de estos apuntes otro porvenir que el reservado á las medianias, recomendables por su honradez y buenas costumbres: en su niñez se habia distinguido por su travesura y por su despejo: jóven ya poseía una imaginacion clara sin que la beneficiasen prolijos estudios con su sagrado cultivo. Mas como acontece de contínuo, el desarrollo intelectual siguió la huella de la revolucion política, abriendo á la juventud vasta y honrosa palestra: desde entonces le acosó á Rubí el deseo de figurar entre el número de sus paladines. Pocos son los jóvenes, á quienes acometiera á la sazon la fiebre de escribir que no consagráran sus versos á algun adalid que volvia de Tierra Santa, y divisaba á lo lejos y á través de las sombras de la noche un almenado castillo resplandeciente de luces y envuelto entre el vaporoso celage de los festines, y cuyas puertas se abrian al rudo golpe de su lanza. Tal era asimismo el asunto del primer escrito, á que dió Rubí el nombre de composicion poética, si bien en realidad hasta carecian de medida sus mal llamados versos. Ya se habia abierto el Licéo matritense y este era un poderoso estímulo para el novel poeta, quien consagraba todas sus horas de ócio á la lectura de la historia y al estudio de los escelentes modelos del teatro antiguo. Alguna poesía de

menos incorreccion que la primera publicó en un periódico titulado *Las Musas*, á cuyos redactores oprimia de tal modo el vértigo de la rima, que hasta la empleaban en los anuncios. Por fortuna de las letras, aquel periódico murió de consuncion á los pocos meses de ver la luz pública. Sin desistir Rubí de su tarea ni decaer de ánimo, escribió para el *No me olvides*, otra poesía que tituló *la Inspiracion*, y era solo notable por la exactitud con que retrataba su anhelo de escribir y la dificultad de espresar en sus versos lo que su corazon sentia; y aun recordamos que la estrofa en que desenvolvia esta idea era de pésimo gusto: se opuso amistosamente el señor Salas y Quiroga á insertar *la Inspiracion* en su periódico: en nada menoscabó este contratiempo la invencible decision del que le habia sufrido sin murmurar la mas leve queja. En pocos meses hizo grandes adelantos como lo indica una composicion escrita con bastante soltura y no poco ingenio, y titulada *el Espejo*: su escesiva timidez no le consintió leerla en el Licéo por mas instancias que le hacian sus íntimos amigos é inseparables compañeros. Mientras esto sucedia se daba nueva forma al Instituto literario, que habia empezado con tan buenos auspicios y recobra á la sazon su brillo menguante por algunos años. Segun el reglamento formado entonces, tenia que pasar por el crisol de una junta calificadora algun artículo, obra ó poesía de todo el que aspirase á figurar como sócio facultativo en la seccion literaria. Recatándose Rubí de sus mas allegados, entregó al señor Villalta, presidente de la mencionada junta, una poesía con el título de *el Aguila*; y al someterse á tan rigorosa prueba lo hizo con débil esperanza de buen suceso. Aquella poesía era regular en sus formas, fácil en sus versos,

correcta en su estilo; pero sus descoloridas imágenes y la lánguidez de su entonacion se armonizaban mal con lo elevado del asunto. Leida esta poesía en la junta calificadora hubo empate en la votacion, resolviéndose en su consecuencia que el interesado presentase otra composicion para optar al título de socio facultativo: y tal era la desconfianza de Rubí que tuvo por insigne triunfo aquel dudoso resultado. Cada vez mas firme en su empeño, bosquejó una leyenda sobre *un recuerdo de la Alhambra*, y su ameno giro y la fluidez de su lenguaje le valieron al fin la distincion apetecida.

Ya socio del Licéo se hizo todavia mas estudioso, aunque no menos tímido: la mente del jóven andaluz retrocedió á los primeros años de su infancia y vió en confusion las bromas y serenatas de los majos de su tierra y el garbo de las mugeres del mediodia y sus amores y aventuras: y oyó el seductor gracejo de sus pláticas y el imponderable hechizo de sus cantares, y la chistosa fanfarria de sus riñas. Fecundo manantial de inspiraciones era este para la lozana fantasia del que con avidez las buscaba en todas partes. Rubí salió airoso de esta tentativa y cantó con la maestría de un poeta lo que habia observado con la indiferencia de un niño. *El jaque de Andalucia*, y *Votos y juramentos*, son poesias que, leidas con general aplauso en el Licéo y publicadas en los periódicos de literatura, forman con *La venta del jaco*, *La aventura nocturna* y *Quien mal anda mal acaba*, las preciosas páginas de un libro sin rival en su género, y cuya popularidad ha trascendido mas allá de los mares.

Cada vez mas perseverante y animado nuestro poeta fijó sus ojos en el teatro, y acaso columbró en lontananza y como en sueños el laurel de los triunfos escénicos, y en alas de

su noble ambicion se lanzó á tan difícil camino y escribió su primera comedia en el año 1839. Dirigian entonces la única empresa teatral en Madrid, los señores Lombía y Garcia Luna; laudables esfuerzos hizo el señor Alverá porque se representase la obra del nuevo ingenio; mas no lo consiguió, tal vez por causas independientes de la voluntad de todos. Si mal no recordamos Rubí fué presentado por el señor Gonzalez Bravo al señor Romea en el salon del Licéo, la misma noche en que se dió allí una funcion á beneficio del distinguido artista Don Antonio Esquivel, ciego en aquella época. El actor prometió al poeta representar su comedia: poco tardó en cumplirle la palabra: se puso en escena en el teatro del Príncipe *Del mal el menos*: el público lo aplaudió con entusiasmo, y Rubí fué llamado á las tablas. Desde entonces ha tenido una série no interrumpida de triunfos con las comedias *Toros y Cañas, Quien mas pone pierde mas, la Fortuna en la prision, el Rigor de las desdichas, Castillos en el aire, el Cortijo del Cristo, el Diablo Cojuelo, las Ventas de Cárdenas, Detras de la Cruz el Diablo, Casada Virgen y Mártir, la Feria de Mairena, la Bruja de Lanjaron, Primera y segunda parte de la Rueda de la Fortuna, Honra y provecho, Bandera negra, Galiana, Al César lo que es del César, la Entrada en el gran mundo*: y desde luego podemos augurar éxito ruidoso á la que se ensaya ahora en el teatro del Príncipe titulada *El Arte de hacer fortuna.*

Prosigue Rubí su glorioso camino con planta firme y en escala ascendente: solo una de sus composiciones dramáticas *La Bruja de Lanjaron* ha sido oida con tibieza y eso por el género á que pertenece: quiso el poeta hacer posible la *comedia de figuron* dando colorido de verosimilitud á lo mara-

villoso en la apariencia: ni merecia el género que se acometiese tal empresa, ni resultaba de la tentativa grande gloria.

Sus primeros ensayos consistian en comedias de costumbres como *Del mal el menos* y *Toros y cañas*: no le satisfacía el buen éxito de estas producciones: alcanzaba aplausos en el género festivo y codiciaba otra especie de triunfos. hacia imitaciones del teatro antiguo como *Quien mas pone pierde mas* y *El capitan Ribera*, gustaban y tampoco se sentia satisfecho. A sus piezas andaluzas en un acto las bautizaba con el inmerecido nombre de sainetes. Por fin tomó otro rumbo inaugurándose en la alta comedia con *Dos validos ó castillos en el aire* y tambien esta vez tuvo escelente acogida su pensamiento. Desde entonces ha escrito alternativamente en géneros diversos, mirando con preferencia el de la *Rueda de la fortuna*, comedia representada diez y nueve noches consecutivas, y por la cual obtuvo la crüz de Cárlos III. Entre sus comedias de costumbres ocupa el primer puesto *Detrás de la cruz el diablo*. Hay buenos caractéres en *Honra y provecho* y *El rigor de las desdichas*. Breton de los Herreros copia sus tipos del pueblo y á veces de la clase media: Rubí los saca de la sociedad del gran tono: esta es la línea divisoria entre las producciones de ambos poetas, y de ella emanan naturalmente otras diferencias esenciales.

Adelanta el autor de *Bandera negra* sobre lo mucho que ya ha adelantado desde que escribe para la escena: conoce bien el teatro, medita detenidamente el plan de sus obras y luego lo desenvuelve con tal facilidad que sus borradores parecen copias en limpio. Dialoga con diplomática agudeza, con irónica cortesanía, con delicada compostura: sabe pintar de mano maestra al servicial palaciego, á la dama influ-

yente, al ministro presuntuoso, al ayuda de cámara especulador y mohino, al tímido recomendado, al pretendiente resuelto, al intrigante ambicioso, á la camarera vanidosa, al mayordomo de condicion flexible, al elegante casquivano. Se enamoran las mugeres de sus comedias brindando proteccion como las grandes señoras: si piden celos, es afectando indiferencia: no brotan de sus lábios quejas ni reconvenciones sino en son de sutil y fino epígrama: si se vengan, lo hacen con la altivéz propia de las altas clases sin dar señales de ofendidas; preparan el golpe con mañoso artificio, y luego que hieren á su galan esquivo, aparecen como estrañas á aquel suceso delante del mundo: una sonrisa estudiada, una espresion vertida al acaso, indica al que pagaba favores con ingratitudes, la causa de volverle el rostro la propicia suerte.

Es una creacion el carácter de Mauricio, padre del marqués de la Ensenada en la primera y segunda parte de la *Rueda de la fortuna*. Hombre rústico en la apariencia y dotado de natural talento; franco y tan propenso á portarse generosamente como susceptible de enojo si le pagan con ruindades servicios nobles y desinteresados; hace muy buena figura al final del primer acto, cuando alzado el destierro de sus huéspedes, truecan estos en frialdad su agasajador porte mientras recibian beneficios del labrador opulento, y el ofendido anciano saca su ejecutoria y poniéndola en manos de su Zenon, le induce á trasladarse á la córte y á que gaste y triunfe porque allí queda su padre. Este es un rasgo feliz y de efecto que retrata á Mauricio haciéndole interesante, ya dé sanos consejos á su hijo despues de su encumbramiento, ya le reprenda con severidad viéndole envane-

cido, ya le tienda los brazos cuando por haber caido en desgracia le abandonan todos y se desvanece en su rededor el humo de la lisonja.

Hay tambien mucho estudio en uno de los caracteres de la comedia *Al César lo que es del César*: es el del militar de mundo, cargado de canas y de marrullerias, asociándose en la apariencia á los estravíos de su heredero, para librarle de caer en las redes que le preparan una tia y una sobrina sin mas bienes que su sagacidad y proceder astuto.

Rubí versifica como quiere: cada dia es mas correcto en el lenguage, ha sido siempre urbano y comedido en sus chistes. Acaso reproduce ámenudo ciertos caractéres accesorios por escribir papeles para la Llorente y Fabiani, y asi suele enlazar la accion de sus comedias con escenas un tanto episódicas en que figuran un mayordomo ó portero de estrados, sumiso siempre á los mandatos de una camarera redicha y regañona; lunar imperceptible sin duda entre innumerables bellezas, pero al cabo nuestra tarea de críticos nos impone el deber de no pasarlo en silencio.

Nunca se ha ocupado en traducciones el autor de *Bandera negra*: solo ha dado á luz una y esa es muy notable, *El cinco de mayo*, oda del célebre Manzoni, en que hay estrofas de este calibre.

Allí se le agolparon de repente
Recuerdos que en el alma le punzaban....
Y tendido á sus pies vió un campamento
Y vió que sus legiones levantaban
Las blancas tiendas qne agitaba el viento;
Y el galope escuchó de sus bridones
Cruzando las llanuras dilatadas,
Y el eco atronador de sus cañones

Retumbando en el valle, y las espadas
Por do quier en la lid centelleando,
Acatada su voz, y allá en el Sena
El imperio del mundo fermentando.

Ha merecido Rubí que el autor de *I Promesi Sposi* suspenda un momento las devociones y los rezos que absorven su edad avanzada, para felicitarle por la escelente traduccion de su oda.

Inclinado siempre á toda accion noble ha escrito Rubí en compañia de Hartzembusch una comedia representada á beneficio de los presos por causas políticas y titulada *Una onza á terno seco.* Con la publicacion de *El Hermano de la mar* en el *Laberinto*, ha demostrado que su talento se presta tambien á la novela: Suyos son en la obra de los *Españoles pintados por si mismos* dos artículos escelentes, *El Torero* y *la Muger del mundo.*

Buen amigo, inaccesible al engreimiento á pesar de sus repetidos y continuados triunfos, esclavo de su palabra y afecto á la formalidad desde sus mas tiernos años, sabe Rubí grangearse el cariño de cuantos le conocen. Todavia el cultivo de las letras, no constituye una profesion en España: sin embargo Rubí debe á la literatura una existencia decorosa.



COMPLEMENTO

DE LA GALERIA DE LA LITERATURA.

De escribir nosotros la historia de la literatura en el siglo XIX, la consideramos dividida en tres épocas diferentes: una desde la restauracion de la poesía española hasta 1808, otra desde la invasion francesa hasta la muerte del último monarca, y la última desde 1833 hasta 1840. Estudiariamos entonces en la primera época las divisiones existentes entre las escuelas sevillana y salmantina; analizaríamos las comedias de Moratin y las tragedias de Cienfuegos, las obras de Arjona, de Reinoso, de Roldan y de Jovellanos: viéramos á aquel gobierno dispensar á las letras franco y liberal patrocinio y colmar de distinciones á los literatos. Nos detendríamos á señalar minuciosamente las diversas alternativas por donde pasáran durante el segundo periodo, haciendo servir la poesía y la prosa en los teatros, en los libros, en los periódicos y en los folletos al desahogo del patriotismo, á las nobles aspiraciones de libertad é independencia, mientras en un rincon de Andalucia trabajaba una sola pluma por consignar las opiniones de los que apegados á añejos abusos y enemigos de toda reforma, abominaban tambien la dominacion francesa: examinariamos pues con detenimiento las obras del *Filósofo Rancio*, teólogo hasta la médula de los huesos, con sus puntas de articulista de costumbres, preocupado y erudito, jocoso y decidor á pesar de sus vicisitudes y achaques, cisne de la escolástica rutina y de las venturas conventuales, preludiando el canto de su muerte.

Despues de referir la reaccion de 1814, necesitariamos hacer laboriosas escavaciones, para sacar un libro del escondite del literato, ó de los profundos y tenebrosos senos de la censura. Restablecido el sistema constitucional en 1820 apenas percibiriamos la entonacion grave de la historia, ni las pulsaciones de la lira del poeta entre la frenética algazara de los partidos encarnizados en el campo, en la prensa y en la tribuna, entre el clamor de esterminio del Trapense, los delirantes gritos de la *Tercerola* y del *Zurriago*, la voz tremebunda de la *Santa alianza* y los congojosos lamentos de la monarquía española. Otra vez quedaba la literatura reducida en 1823 á la nulidad mas absoluta: oprimida y desmembrada, solo por intérvalos y con enojosas precauciones podia dar testimonio de su imperceptible existencia. Albergábanse en el café del Príncipe ó vivian en la emigracion y en el destierro los vestigios del universal naufragio. Sombra venia á ser aquella tértulia de la academia de Sevilla, de las reuniones en casa del abate Melon y en la Fontana de Oro, de la sociedad formada por los señores Gil y Zárate y Revilla, y disuelta por la recelosa administracion de Fernando, del colegio de San Mateo, de la *Academia del Mirto*. Engrosaba la amnistia aquella ilustre hueste de ingenios ricos de esperanzas y resueltos á no cejar en su noble empresa. Breton de los Herreros, Gil, Carnerero, Vega, Alonso, Pezuela, Larra y otros varios alimentaban aquel foco de entusiasmo por la literatura: alli empezaba esta á reverdecer pomposa, apoderándose del Licéo en su tercer periodo. Furiosa, como el raudal copioso y transparente, atajado por robusto dique y contenido en estrecho cauce, atropellaba la literatura todos los preceptos del arte, todas las reglas del buen gusto, despeñándose en su formidable empuje por las erizadas y desiguales pendientes del romanticismo. Monstruosos abortos produjo sin duda aquel terrible sacudimiento, á grandes estravios condujera la espaciosa senda del capricho, igualmente abierta y espedita á las medianias y á las notabilidades; pero ha pasado aquella furia, dejando como toda revolucion mucho bueno, pues ha rejuvenecido nuestro moribundo teatro, imprimiéndolo cierto caracter de nacionalidad, de que antes carecia; ha conquistado algunos ta-

lentos que se engolfaran en otras carreras, á continuar la de las letras decadente, sin estímulos, ni alhagos de ninguna especie. Ahora comienza á ser profesion lo que en nuestros dias no ha servido mas que de dulce entretenimiento á los escritores acomodados, y de ayuda de costas á los que tenian necesidad de proporcionarse sustento con el sudor de su frente. Una ley de propiedad literaria, en cuyo examen se ocupa actualmente una comision de tres individuos, veda á los libreros y editores la facultad de enseñorearse de las obras de los ingenios hasta cincuenta años despues de su muerte, con tal de que sus sucesores las reimpriman antes de espirar el término de dos lustros.

Todavia nos falta consignar una ligera noticia de otros escritores, dividiéndolos en poétas líricos, poetas dramáticos, historiadores, críticos, satíricos y novelistas.

POETAS LIRICOS.

Don Juan Maria Maury. Esperábamos recibir datos de la capital de Francia para conocer los principales sucesos de la vida de este vate, cuando supimos la triste nueva de su muerte, ocurrida el 2 de octubre. Malagueño de nacimiento, diputado en las córtes de Bayona, convertía despues su espatriacion forzosa en residencia voluntaria, sin renegar de su españolismo, antes bien glorificando con su aventajado estro y en nacion estrangera á nuestras legítimas celebridades. Francia, desconociendo el tesoro de la musa española, acaso decia impunemente: *Africa empieza en los Pirineos*. Abatida nuestra monarquía como en espiacion de su antigua preponderancia, ya no se enseñaba en la Sorbona el habla de Cervantes, y para convencer á los franceses de su contumacia en negar lo que comprueban volúmenes de que apartaban sus ojos, se necesitaba, por valernos de la espresion de Larra, un hombre que dijera: *aprendan vds. á leer en francés el castellano*. Don Juan María Maury tradujo en su *Espagne poetique*, composiciones de Garcilaso, Santa Teresa, Fray Luis de Leon, Herrera, Cervantes, Góngora, Lope de Vega,

los Argensolas, Quevedo, Rioja, Villegas, Luzan, Cadalso, Iriarte, Melendez, Iglesias, Noroña, Cienfuegos, Moratin, Quintana y Arriaza. Prestando á su pais un servicio eminente, adquiria carta de naturaleza en la literatura de los franceses: uno de sus críticos escribia estas palabras. «Maury, español de nacimiento, parece francés por el talento con que escribe la lengua de Racine en prosa y verso, y cosmopolita por lo bien que sabe apreciar todas las lenguas de Europa.» Célebre ya por su *Agresion británica*, y por otras poesías, compuso un poema sobre el *Paso honroso* de Suero de Quiñones, en tiempos de Don Juan Segundo, titulándole *Esvero y Almedora*. Confesamos que este poema es semejante á un laberinto de frondosa espesura, donde se huellan flores de variados matices, y se aspiran suaves esencias, donde encantan los gorgeos de la aves, la vaguedad del ambiente, y el murmullo de los arroyos; donde se encierran tesoros de valía para el que despues de perder el hilo se decida á engolfarse á la aventura por sus tortuosos y dilatados bosques, poblados de magnífico ramage, sin esperanzas de encontrar salida. Maury poseía el arte de la versificacion y el idioma castellano; depurando sus galas, vino á formarse un estilo enmarañado y de desciframiento costoso. Muchos pasages de su poema nos hacen recordar á Góngora mal de nuestro grado. Su romance *La Timidez*, es un modelo de poética suavidad y donosura. Habia traducido uno de los libros de la *Eneida* y compuesto el *Génesis pagano*. Debe salir á luz muy pronto una edicion completa de sus poesías. Maury fino, galante y de buena apostura, á pesar de sus setenta y tres años, tenia una conversacion selecta, discurria con acierto sobre los clásicos latinos, hacia frecuentes viages á España, y se rejuvenecia tratando con poetas. Un contratiempo literário le obligaba á decir poco antes de su muerte: *¿Cómo escribo ya versos? ¿Y sin escribir versos cómo vivo?* Adornaban á este ilustre vate prendas recomendables y justamente apreciadas por sus muchos amigos, que hoy le lloran muerto.

Excmo. Señor duque de Frias. Si el antiguo condestable de Castilla levantára del sepulcro su cabeza unida al

mutilado tronco, regocijárase al ver la honrosa celebridad de su descendiente. Prócer, diplomático y soldado, no hace mucho que vestido de grande uniforme y con el toison de oro al cuello, figuraba entre artistas recibiendo un premio ganado en los juegos florales del Licéo, por su magnífica oda á la muerte de Felipe II. Celebraba en su casa con un banquete literario aquel suceso el 9 de diciembre de 1842, aniversario de la muerte de Cárlos III, y con aplauso de los concurrentes improvisaba un soneto á la memoria de aquel glorioso soberano. Es el duque de Frias un buen poeta: no es estraño que lo ignoren muchos, pues ha dado á luz pocas poesías, y algunas ni trasladadas al papel las tiene; esa es una manía censurable. Nosotros solo conocemos su oda á la *Muerte de Felipe II*, *El llanto conyugal*, una escelente *Epístola á Don Juan Nicasio Gallego*, un lindísimo romance á *Un barco de vapor* en que se trasladó el duque á Barcelona, y algunos sonetos á *Bellini*, á *La toma de Amberes*, á *Wellington*. De este podemos transcribir copia: lo compuso en el convite dado al inglés ilustre en Cádiz por la grandeza española. Dice de este modo.

Vuelves, oh duque, á la sangrienta arena,
A la arena de honor que al galo espanta,
De la gloria inmortal morada santa,
Y de las huellas de tus triunfos llena.
Cierra, vence, confunde y encadena
Del vándalo el poder; hunda tu planta
Ese torpe padron de infamia tanta
Y el águila imperial arroja al Sena.
En tanto empero que el pendon britano
Por tí en el trono de las lises brilla,
Unido al español y al lusitano,
La ofrenda admite que con fé sencilla,
Ante la faz del pueblo gaditano,
Te dan los ricos hombres de Castilla.

Campean la inspiracion noble y el buen gusto en todas las composiciones del antiguo conde de Haro. Intimo amigo suyo Don Juan Nicasio Gallego, le dió á conocer como poeta, leyendo en los círculos literarios una oda dedicada á *Pestalozzi*, escrita en sus juveniles años. Su figura anuncia cuando mas viveza de carácter y despejo, lo que entre adolescentes se llama travesura, y veleidad entre hombres de

mas años: ni parece político tan profundo como lo declaran Luis Felipe y las notas que existen en la secretaria de estado, y con especialidad la que se refiere á la muerte de Lafayette, escritas por el duque, siendo representante de la nacion española en la córte de Francia; ni le calificaria nadie de poeta á no tener antes noticia de sus felices cantos. Sordo en estremo, agrada mas oirle que hablarle: es agudo en sus dichos. Al construirse la glorieta de la plaza de Oriente durante la regencia de Espartero, y al mirar colocados en rededor nuestros antiguos soberanos decia con oportunidad suma: *Esta gente arroja la monarquía de Palacio y la planta en la calle.* De la actual cámara alta dice: «*Somos senadores por dos vidas, una la que Dios nos conceda, y otra la que otorgue á la constitucion reformada.*

SEÑORITA DOÑA GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA. Al frente de las poetisas españolas se encuentra la Carolina Coronado: no es la Avellaneda poetisa, sino poeta: sus atrevidas concepciones, su elevado tono, sus acentos valientes, son impropios de su sexo. Escribe odas y tragedias: como novelista luce mas en *Espatolino* y en *Guatimocin* que en *Sab* y las *Dos Mugeres*. Ha alcanzado triunfos escénicos en *Alfonso Múnio* y el *Príncipe de Viana*: en un solo certámen ha merecido dos premios: de *Saúl*, tragedia bíblica, nos han contado maravillas. Corresponde la altivez y soberbia de su carácter al mérito de sus composiciones: su vida tendría muchos puntos de contacto con la de Jorge Sand si la sociedad madrileña se asemejase en todo á la sociedad parisiense.

DON JUAN DONOSO CORTES. Hiperbólico, altisonante en la tribuna, en la cátedra y en la prensa, es siempre poeta este ilustre estremeño por mas que aspire á filiarse entre los historiadores y publicistas. Llama á las revoluciones la *condensacion de los tiempos*: á la dinastía austriaca en el trono de Castilla *paréntesis de la historia de España.* Talento abstracto por escelencia, habla en público como estudia en su retiro, remontándose á las esferas donde no muchos pueden seguirle; todo lo discute metafísica y gubernamentalmente; latiniza á menudo, algunos de sus oyentes en vez de profesar aquella máxima de *quod non intelligo nego*, practican otra

que pudiéramos formular de esta manera; *de lo que no entiendo me rio*. Donoso sufre en silencio tan indiscretas carcajadas y despues apostrófa á los promovedores de aquella hilaridad entre su auditorio, diciéndoles con voz campanuda: *¿Sabeis de quien os habeis reido? Pues os reísteis de Marco Tulio*. Ha escrito de *diplomacia*, de *Juan de Vico*, de la *cuestion de tutela*, y de su boca sabemos que necesita dos años de emigracion en Italia para acabar la *historia de la regencia de doña Maria Cristina*.

Don Juan de la Pezuela. Como militar bizarro; como hombre de sociedad tipo de urbanidad y finura, modoso hasta cuando se enoja, como poeta mas distinguido por la delicadeza y buen sabor del estilo, que por su elevacion é inventiva. Traduce con fortuna *La Jerusalen del Tasso*: cuando la termine poseerá España la mejor version de este poema entre todas las naciones de Europa. Sus dos cantos sobre el *cerco de Zamora* se distinguen por la belleza del plan, por la ternura de ciertos pasages y por sus locuciones de buena ley y de selecto gusto. Fuera de grande interés referir las aventuras del pundonoroso Pezuela despues de la triste noche del siete de octubre hasta pisar un pais estrangero; mas el espacio á que hemos de reducirnos veda á nuestra voluntad descender á tales pormenores.

Don Nicomedes Pastor Diaz. Decia este aventajadísimo jóven en las córtes que *la reforma constitucional era capaz de quebrantar á un parlamento de hierro*. Figuras de esta especie se hallan en sus discursos, en sus artículos de fondo, en sus poesías, en sus alocuciones como gefe político de algunas provincias. Hubo un tiempo en que los jueces de primera instancia de esta córte se abrogaban el derecho de mandar que se escribieran ciertas espresiones pronunciadas en el jurado por los defensores de artículos denunciados. Pastor Diaz defendia al *Sol* con motivo de haber escrito en sus columnas que el proceder de Espartero en Barcelona se parecia mucho al de Atila el huno, al de Alárico el vándalo, al de Jaime el Barbudo: mandaba el juez que se tomase nota de algunas enérgicas palabras vertidas por el defensor impávido y valeroso en medio de una muchedumbre de adver-

sarios; opúsose este con teson á que se copiára una sola espresion suya, mientras no lo dispusieran los jueces de hecho; y como permaneciesen mudos y otorgasen callando, Pastor Diaz proseguia denodadamente su defensa y alcanzaba absolucion á la denuncia. Nervioso y contundente en la polémica, severo é inflexible en la argumentacion, feliz en el modo de tratar las cuestiones, ocupa un privilegiado puesto entre las notabilidades del periodismo. Solo un buen poeta canta como Pastor Diaz *á la luna*, *á la inocencia*, *á la mariposa negra*, *al alcázar de Segovia*. Sus fantasías, sus meditaciones trascienden á elegíacas: por su carácter privado se acerca mucho á la misantropía. Una novela ha empezado cuyo primer capítulo se titula: *La última noche del mundo*.

Don Juan Bautista Alonso. Este ingenio venturoso en mejores dias ha renegado de la literatura, engolfándose en la política con vertiginoso empeño. Estuvo inspirado y sus inspiraciones merecieron buena acogida: ahóra no le consideran algunos en su cabal juicio y consiste al decir del interesado en que *las ideas flotan en su imaginacion vaporosa como en altu mar un bagel sin lastre*.

Don Gregorio Romero Larrañaga. Poeta sin consuelo el autor del *Sayon* y del romance *El de la Cruz colorada* llora á lágrima viva en sus dramas, en sus poesías y novelas: si alguna vez cree alborozarse en su canto *Ya tengo amor*, torna á entristecerse bien pronto y dice: *mi dicha no fué más que un sueño*. Se deleita melancólicamente en describir lo que es *Amar con poca fortuna*. Es autor de tres dramas *Doña Jimena de Ordoñez*, *Garcilaso de la Vega*, *Misterios de honra y venganza*. Ha escrito *La Biblia y el Coran*, novela en prosa: tiene alguna parte en *La vieja del candilejo* y en *Felipe el Hermoso*.

Don Ramon de Campoamor. Sus primeras poesías empalagaban en fuerza de dulces: sus últimos folletines son, como la hiel amargos: entre aquellas y estos ha exalado *ayes su alma*, ha escrito *fábulas*, *doloras* y *semblanzas*. Abandonó la carrera de la medicina por ser poeta: luego ha reñido con las musas para hacerse quejumbroso y antojadizo: ya no es cancionero jugueton, sentimental y maliciosamente cando-

roso, sino folletinista de gestos y melindres: descarga tajos y reveses contra las empresas de teatros, contra la Academia española, contra el Licéo, contra todo el mundo. Ahí nos quedan sus poesías en memoria de que no siempre anduvo por el campo de la literatura como oveja descarriada.

POETAS DRAMATICOS.

Valladares y Doncel. Divorciar á estos dos ingenios en nuestra galeria fuera un atentado que no hemos de cometer nosotros. Asi como no existe fuerza de cohesion entre dos superficies planas, no es durable la armonia entre dos caracteres esencialmente iguales, es preciso que el uno supla las faltas del otro para que haya unidad y buena inteligencia. Doncel es ligero, versátil, ingenioso; Valladares flemático, sesudo, meditabundo: unidos estos dos poetas dan por resultado *Sobresaltos y Congojas* y *las Travesuras de Juana*: separados compone Doncel *A rio revuelto ganancia de pescadores* y aglomera chistes y situaciones cómicas y bosqueja caricaturas: Valladares canta la *Creacion* y *la Aurora del Viernes Santo*: filosofa sobre la *Esperanza y los Presentimientos*.

Don José Maria Diaz. Oriundo de América, hijo de uno de los españoles que nunca prevaricaron en las prolijas contiendas, que al fin nos arrancáran todas las conquistas de Cortés y Pizarro. Cultiva con particular prediIeccion la tragedia y en ese género haria punta, si no tuviera el corazon de nieve. Con todo á sus dramas *Elvira de Albornoz*, *Felipe segundo*, *Juan de Escobedo* y *Una reina no conspira*, recibidos con significativa indiferencia, es justo contraponer sus tragedias *Junio Bruto* y *Jepthé* que le han valido ser llamado á las tablas. Diaz entre banqueros, capitalistas y grandes señores de quienes es familiar, confidente y privado, solo es conocido con el sobrenombre de poeta.

Don Miguel Agustin Principe.. Laborioso y enfermizo este aragonés laureado ha dado á la escena *El Conde Don Julian*, *Cerdan, justicia de Aragon* y *Periquito entre ellas*. Invirtiendo el órden de estas producciones se podria asegu-

rar que Príncipe habia seguido la carrera dramática en escala ascendente. Ahora escribe la *historia de la guerra de la independencia*. Antes de la del conde de Toreno comprendíamos la del señor Muñoz Maldonado: despues no hubiéramos aceptado nosotros la dificil empresa de tratar históricamente tan grande asunto.

Don Eusebio Asquerino. Saludemos cordialmente á este entusiasta admirador de Cincinato y devoto de Robespierre, por considerar al primero como tipo de abnegacion patriótica y al segundo como espejo de moralidad, de amor humanitario y de cívicas virtudes. Forja Asquerino todos los planes de sus dramas en un mismo molde: ó mejor dicho versifica y dialoga un artículo de fondo, viste á sus personages de casco ó de chambergo, de pantalones, gregüescos ó bombachos, les bautiza con diversos nombres, les agrega á diferentes categorias, les hace oriundos de distintos paises; varía en fin sus formas, y quedan idénticos en la esencia. Todas sus producciones se parecen entre sí como una gota á otra gota ¿Y cómo no habia de suceder de tal manera si el poeta atribuye siempre al protagonista sus mismas ideas, su carácter propio, y le hace delirar con sus quiméricas utopias? Asquerino es en cuerpo y alma el aragonés de *Españoles sobre todo*, es el castellano de *Felipe el Hermoso*, es el Astur de *Un verdadero hombre de bien*, es la madre de los Gracos en los *Los dos Tribunos*.

Don Manuel Cañete. Profesa este hijo del Betis la literatura con fervorosa entereza: estudia mucho y tiene talento: es muy jóven y nada estraño á los manantiales del buen gusto; lo demas pende del tiempo. Han sido recibidas con aplausos sus dos producciones, *Un rebato en Granada* y *El Duque de Alba*; alternan allí rasgos felices y defectos de inesperiencia: son para ensayos mucho, para asentar y robustecer la fama de un autor dramático son todavia poco. A mas debe aspirar Cañete: su fé le sustenta, el público le anima, el crítico le celebra, el porvenir le sonrie, y la esperanza le cobija con su manto señalándole el templo de la gloria.

Don Aureliano Fernandez Guerra. Este ingenio sabe

mucho y escribe poco; su lenguage es florido, terso y de singular gallardía: no son de bulto los accidentes de sus dramas: sin embargo hay en ellos pasion y gentileza. Hace escelentes versos como lo demuestran sus romances dados á luz en la *Alhambra*, y prefiere la prosa para sus dramas *La hija de Cervantes* y *Alonso Cano*, aplaudidos aquel en Málaga y Granada y este en la córte.

Don Luis Olona. Camina este paladin al palenque de la escena á paso de tortuga, porque rinde á un tiempo supersticioso culto á la timidez y á la pereza. Algunos autores se presentan á que el público los juzgue como si dijeran individualmente: *Aquí estoy yo porque hé venido*. Olona solo se siente con fuerzas para no desplegar sus labios: ni aun los aplausos le hacen sacudir el susto: dos veces ha roto lanzas y otras tantas ha salido victorioso. *Se acabarán los enredos*, *El primo y el Relicario* han dado á conocer que no es flojo para la comedia de complicada intriga: no por eso apresura el paso, ni abriga mas confianza en sí propio; su cortedad le avasalla, le atormenta y esclaviza. Si la vida monacal no hubiera terminado y vistiese hábitos Olona, llegara por su capacidad á prior de un monasterio, y aun tendria por su encogimiento apariencias de novicio.

HISTORIADORES.

Don Prospero Bofarull Anciano de rostro enjuto, de continente grave, de sólida instruccion y ameno trato. Arrojóle el pronunciamiento de setiembre del Archivo de la corona de Aragon, su amado nido; ahora gusta nuevamente en aquel establecimiento las delicias del estudio. Como escritor de conciencia, erudito de primer órden y crítico de peso, ha vindicado á *los condes de Barcelona*. Analizando su libro, formula grandes elogios la pluma de Don Alberto Lista: esta recomendacion es bastante para juzgar de su mérito eminente.

Don Evaristo San Miguel. Héroe del dos de mayo, de las Cabezas de San Juan y del 7 de julio, dos veces ministro, otras dos residente en naciones estrangeras, como

prisionero y emigrado, solo por intérvalos se ha podido consagrar á la literatura, de que es amante y conocedor profundo: escribe con claridad y soltura: su *Revista militar*, poco leida por los oficiales y gefes de los éjércitos españoles, contiene escelentes bosquejos del arte de la guerra, de los grandes capitanes de la antigüedad, de los tiempos medios y de la edad moderna, de la guerra civil terminada en Vergara, preciosos apuntes sobre táctica y estrategia. Sus achaques y sus vicisitudes no le han consentido publicar todavia la *Historia de Felipe II*, de que solo conocemos un tomo, y es suficiente para desear con impaciencia la aparicion de los tres restantes. Es distraido y meditabundo, afable en su amistoso trato, modesto en sus costumbres, consecuente en sus opiniones, teniente general por sus despachos y mariscal de campo segun la guia de forasteros.

DON EUGENIO TAPIA. Bibliotecario ahora y seglar toda su vida, se pudiera decir que ejerció atribuciones parroquiales, bautizando á un numeroso partido con el nombre de *servil*, que aun no se ha quitado de encima. Es traductor de *Adolfo y Clara ó los dos presos*, autor de *El duende*, *la bruja y la Inquisicion*. Por cada cien egemplares de su *Febrero* bien se puede apostar á que no se ha vendido uno de su *Historia de la Civilizacion española*.

DON JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS. Parece este hijo de Baena arqueólogo de nacimiento: forman las antigüedades sus mas caras ilusiones: por contemplar á una hermosura no apartaria sus ojos de un mosáico romano, de una cúpula bizantina, de una fachada plateresca: sostiene con fortuna que se conoce la historia de la civilizacion por el estudio de los monumentos. Ha mejorado notablemente la historia de la literatura de *Sismondi*: *Sevilla y Toledo Pintorescas* son dos obras notables en que acredita mucha mas instruccion de la que poseen comunmente jóvenes aplicados y celosos á los veinte y siete años. Calca sobre pasages históricos sus poesías y sus dramas: escribe ventajosamente romances y biografías: ahora estudia la literatura rabínica y las *vicisitudes de los judíos en España*, consultando muchos libros como acostumbra, por mas que no sea moda velar sobre un volumen roto.

y carcomido para hacer alarde de sabiduria. Trabaja con actividad en la comision de monumentos, de que es secretario: allí se encuentra como el pez en el agua: si de nuestra voluntad dependiera nunca perderia su destino, ni sirviera á su país en otras oficinas: prosperára en sueldo y en categoria pero sin salir de comision tan beneficiosa á las glorias artísticas nacionales.

CRITICOS.

DON AGUSTIN DURAN. Pitágoras citaria hoy á este personage en corroboracion de su sistema: un espíritu transmigrado de los siglos XVI y XVII infiltrándose hace cincuenta años en un cuerpo sin vida, no supiera tan á fondo como el señor Duran la historia de cada una de las comedias de Lope y Calderon de la Barca, de Tirso y de Moreto; ni hablára de Juan de Mena y de Jorge Manrique cual de individuos tan poco distantes de su edad madura, como de la nuestra el tratado de Utrech y la renuncia de Felipe V. Escribe coplas en fabla antigua, conoce profundamente y juzga con tino nuestro teatro del cual posee una coleccion muy completa: ha figurado en España como gefe de la primera guerrilla del romanticismo.

FRAY GERUNDIO. Desertando de la cátedra vino á sentar plaza en la prensa, y acaudillaba en breve una crecida falange de suscritores, popularizando asi la lectura, haciendo creer á muchos en la existencia de *Tirabeque*, y proporcionando apodo á mozos de mulas, venteros y hortelanos. Ya no se tocan solas las campanas cuando entran los obispos en las poblaciones, pero han dado al viento sus lenguas de metal impulsadas por brazos robustos al visitar Fray Gerundio ciertos lugares. Mucho perjudican á la fama de este escritor los que ponderan el mérito de sus diálogos con Tirabeque hasta nivelarlos y creerlos en algun caso superiores á los de Don Quijote y Sancho Panza. Es un hecho, que nadie ha reunido ahora en España mas lectores que Fray Gerundio: su periódico ha sabido abrirse paso hasta pueblos, casi no frecuentados anteriormente mas que por las aves. Sus chistes

nos parecen algo frailunos, amaneradas sus locuciones: de este dictámen no participan los muchos que se suscriben al *Teatro Social* de que lleva publicadas cuatro funciones. Esta es cuestion de gusto, mientras en torno de su paternidad se reunan á batir palmas grandes grupos de suscritores, poco debe importarle vernos pasar de largo y á la deshilada.

Don Enrique Gil. Talento pensador, analítico y minucioso cuyo natural centro es Alemania, donde á la sazon reside, y de donde parece oriundo por su rubia cabellera, sus ojos azules y la blancura de su rostro. Despues de cantar *la gota de rocio*, *La Niebla*, *á Polonia* escribia la crítica teatral con buen acierto, y narraba sus viages por las montañas leonesas, siendo por último uno de los redactores habituales del *Laberinto*.

Don Gabriel Garcia Tasara. Inclinado al poema épico y á la tragedia cuando profesaba la literatura, sirvióle el folletin de puente para incorporarse á los articulistas de fondos. Tasara habla de prisa y se mueve despacio: activo en palabras, perezoso en obras es un conjunto de desaplicacion y talento: últimamente figura como el *Asevero* del periodismo: emigrado del *Tiempo* quiso refugiarse al *Globo*, desplomado á sus ojos aquel asilo, por no quedarse á la intemperie fijó sus miradas en el *Heraldo*, apenas habia sentado allí su tienda, vibró en su oido una voz aterradora diciéndole *Anda*..... *Anda*..... *Anda*..... Brindárale la literatura mas reposada y deslumbrante gloria.

Don Antonio Maria Segovia (El Estudiante). A este escritor le han dado algunos mas celebridad de la que merece: falta en sus obras imaginacion y sentimiento: cada uno de sus artículos en un laborioso parto: zurce palabra á palabra, y forma un periodo en buen castellano: derrama una gota de veneno para que haga el oficio de chiste: si no lo consigue todo artículo suyo se cae de las manos por insulso. Cuando analiza una obra no ejerce la crítica del filósofo, sino la del dómine: tacha con prolijidad defectos gramaticales y lo demas queda perfectamente intacto. Habia anunciado una coleccion de sus artículos en dos tomos: ig-

noramos si el editor ha vendido el primero: nos consta que no ha comprado el segundo.

DON RAMON DE NAVARRETE. De vez en cuando se asoma á la frontera y á la capital de Francia este cronista de las flores suspendidas de un hilo y encerrando entre sus hojas un billete amoroso. Pugna por escribir folletines á lo Janin, comedias á lo Scribe, novelas á lo Soulié, y traduciendo á Bayard triunfa por unanimidad de votos. Pulcro y dengoso en sus escritos nos parece imágen de un covachuelista sin coche, que para asistir á un besamanos un dia de todos, atraviesa Madrid de puntillas y á brinquitos, por no salpicar su media de seda ni deslucir el brillo de su acharolado zapato de hebilla.

NOVELISTAS.

DON JOSÉ MOR DE FUENTES. Nuestros padres agotaron dos ediciones de la *Serafina* y nosotros veneramos su voluntad ciegamente: por otra parte el autor de la novela peina canas y nos infunde respeto, aun cuando si le imitáramos teniamos facultad para hablar en contra del que no reconoce en la España antigua ni moderna mas poetas que Melendez Valdés y la señora de Maturana; y se cree inimitable representando el *Lecho de Filis*, y se pica *de poeta poligloto*, y denomina *menoscabo y vuelco* á lo que todos conocen bajo el epígrafe de *decadencia y caida del imperio romano.*

DON GABINO TEJADO: Aun no hemos acabado de comprenderá este buen hijo de Estremadura. Podemos trasladar copia de nuestros apuntes: seria escelente argumentador si no discutiera por absolutas: sobresaldria en algun género de literatura, si no tuviera comezon de invadirlos todos á un tiempo. Casi todos sus proyectos estan en cierne: ya piensa en escribir una comedia, ya sonrie al pensamiento de traducir al Dante, ya prefiere publicar una coleccion de poesías, ya le atrae el interés de la historia, ya le interesa el atractivo de la novela. Como ha escrito una y lleva adelantada otra, incurrimos en la debilidad de creer que acaso no cambie de rumbo. Es el caso que le sobra capacidad para realizar cualquiera de los proyectos que concibe, lo que le falta es perseverancia.

Señor Navarro Villoslada. Anda brujuleando este ingenio entre la sátira política y la novela despues de dar al teatro *La prensa libre*. Dirige *El Siglo Pintoresco*: publica ahora *el Antecristo*: su vocacion literaria es firme, posee escelentes disposiciones, y si le queda por andar mucho camino para encumbrarse al templo de la fama, de su voluntad depende apresurar ó detener el paso.

Señor Muñoz Maldonado. Es casi el único español que ha escrito de viages fuera de Francia, Bélgica y Holanda, describiendo la solemnidad de la *Semana Santa en Roma*: figura como propietario de *El Mentor de la infancia* y *El Domingo*. Acaba de escribir la *España caballeresca*, donde se descubre que es mas feliz en la novela que en el drama.

ESCRITORES SATIRICOS.

Don Bartolomé José Gallardo. Ya en 1812 promovia escándalos en Cadiz con su *impío diccionario crítico burlesco*: hace con su pluma lo que hacian los indios con las flechas que asestaban contra los españoles. Al talento eminentísimo que le atribuyen sus parciales no deben la humanidad ni la literatura un solo pensamiento. Decía un varon muy respetable que una de las mayores pruebas que podia alegar en su abono todo español pacífico é inofensivo era la de haber sido blanco de la saña de Gallardo. En su semblante se retrata la espresion del pecado, vestido por Calderon de la Barca en su auto sacramental *El divino Orfeo* con plumas, bandas y bengalas negras. Goza reputacion de bibliógrafo y de que no se le debe confiar ninguna biblioteca.

Don Juan Martínez Villergas. Malográndose va por su capricho este felicísimo ingenio. Creyendo llegar tarde á la palestra literaria, quiso meter ruido para que le abrieran paso al grito de *¡Mueran los clásicos! ¡mueran los románticos! ¡muera todo!* Entonces le parecia de necesidad escribir atrocidades de los que le habian precedido: ahora suele hacerlo por resabio. Desaliñado, con la melena desgreñada y sonriendo como un Fauno, invoca á su musa; esta desciende festiva, jovial, juguetona, le acaricia con sus flexibles alas y

le ofrece una lira entrelazada de rosas, y modula en torno suyo graciosos cantares: Villergas finge alegria, espía los movimientos de su musa, la sorprende, la sujeta por su esbelto talle y luego se deleita en arrastrarla por el lodo.

Don Juan Perez Calvo. Al reves de Villergas este otro castellano viejo ha creido llegar temprano al político palenque. En la edad caballeresca de seguro le hubiera inclinado siempre su índole generosa á ponerse de parte del menesteroso: ahora no fuera del partido del movimiento á no estar la revolucion hundida por decrépita é impotente. Grande abnegacion se necesita para asociarse, no habiendo cumplido cinco lustros, á una fraccion descreida, que espele á la juventud de su seno, como arroja el mar los cadáveres á las arenas de la playa. A pesar de todo Perez Calvo luciria mas su agudeza, si mas certero en la punteria al tender el arco descargára sus flechas sobre las cosas, sin tocar ni aun de lejos á las personas.

Posible es que hayamos omitido nombres dignos de mencion honorífica y aun de imparciales elogios. Nada decimos por ejemplo de los señores Don Gerónimo de la Escosura, Marqués de Tabuérniga, Don Mariano Roca de Togores, Don Salvador Bermudez de Castro, Don Julian Romea, Don Miguel de los Santos Alvarez, Don Agustin Azcona, Baron de Biguezal, Don Francisco Rodriguez Zapata, Don José Joaquin de Mora; lo sentimos, pero espira el plazo de dos meses: llegamos á la última página de los veinte pliegos y ya no alcanza nuestra voluntad á corregir esa falta. No queremos concluir sin hablar de dos estrangeros que han escrito últimamente en castellano, uno sobre artes y otro sobre literatura, M. Gustavo Deville y Don Salvador Costanzo: aquel francés y viagero, este hijo de Italia y emigrado; hállanse en la Revista de Madrid algunos artículos del primero; ha dado á luz el segundo un *Ensayo político y literario sobre la Italia*: ahora publica otra edicion de la misma obra dando mas ensanche á su argumento con el título de *Ensayo político y literario sobre la Italia y la España*.

FIN.